

LA CASA DEL SEÑOR

Un estudio de los santuarios sagrados antiguos y modernos
Por James E. Talmage
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ULTIMOS DIAS
SALT LAKE CITY, UTAH 1977

<http://Los-Atalayas.4shared.com>

PREFACIO.

Entre las numerosas sectas e iglesias de la actualidad, los Santos de los Ultimos Días se destacan como edificadores de templos, rasgo que los coloca a la par del antiguo pueblo de Israel. No causa sorpresa que se manifieste un gran y ampliamente difundido interés en este rasgo particular de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, ni que continuamente surjan preguntas en cuanto al propósito y motivo de esta gran obra y la naturaleza de las ordenanzas administradas en estas modernas Casas del Señor. Con objeto de contestar algunas de estas preguntas, y poner al alcance de investigadores sinceros información auténtica concerniente a la doctrina y práctica del ministerio del templo, se ha escrito la presente obra.

Con el fin de proporcionar un medio para facilitar una comparación entre lo realizado en el asunto de la construcción de templos en épocas pasadas y lo que se ha efectuado en tiempos corrientes, se ha incluido un breve tratado sobre los santuarios de dispensaciones anteriores. Si bien existe al alcance de todos información detallada respecto de templos antiguos y santuarios conexos en enciclopedias, diccionarios bíblicos y obras más especializadas, es poco lo que se ha publicado en forma separada sobre los templos actuales y el servicio sagrado que en ellos se realiza. La historia oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días (History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints) contiene abundantes datos sobre el tema; pero la información se encuentra esparcida en muchos tomos, y son relativamente pocos quienes pueden consultarla.

Entre las publicaciones especiales sobre este tema, la mayor parte de las cuales se dedican principalmente a la historia y descripción del Templo de Salt Lake City, mencionamos las siguientes:

"Temples: Descriptive and historical sketches of ancient and modern sacred edifices" (Templos: Reseñas descriptivas e históricas de edificios sagrados antiguos y modernos), folleto de 28 páginas por J. M. Sjodahl, Salt Lake City, 1892. Abarca la historia del Templo de Salt Lake City hasta el día que se colocó la piedra de remate, abril de 1892. El folleto contiene dibujos bosquejados.

"The Salt Lake Temple" (El Templo de Salt Lake), artículo por James H. Anderson, publicado en "The Contributor", tomo XIV, número 6, abril de 1893, sesenta páginas con numerosas ilustraciones del templo en diferentes etapas, junto con detalles de su construcción y retratos de los oficiales de la Iglesia y otras personas relacionadas con la erección del gran edificio.

"Historical and descriptive sketch of the Salt Lake Temple" (Reseña histórica y descriptiva del Templo de Salt Lake), folleto ilustrado de 36 páginas publicado por el Deseret News, Salt Lake City, abril de 1893.

"A Description of the Great Temple, Salt Lake City, and a statement concerning the purposes for which it has been built" (Una descripción del gran Templo de Salt Lake City, y una declaración concerniente a los fines para los cuales se ha construido), folleto de 40 páginas por D. M. McAllister, Salt Lake City, 1912. Contiene grabados en medio tono tanto del interior como del exterior del edificio.

En la presente obra el autor ha sido el recipiente de muchas cortesías y valiosa ayuda por parte de los oficiales de los varios templos, el Historiador de la Iglesia y sus ayudantes, las Autoridades Generales de la Iglesia y muchos otros. A todos los que han ayudado en esta placentera labor, el suscrito queda muy sinceramente reconocido.

JAMES E. TALMAGE

Salt Lake City, Utah 21 de septiembre de 1912

INDICE

CAPITULO I	Una Introduccion al Tema
CAPITULO II	Santuarios en las dispensaciones anteriores
CAPITULO III	La necesidad de templos en la dispensación actual
CAPITULO IV	Las ordenanzas modernas del templo
CAPITULO V	Templos de la época moderna los templos en Kirtland y Nauvoo
CAPITULO VI	El Gran Templo en Salt Lake City, Utah Histórico
CAPITULO VII	El Gran Templo en Salt Lake City Exterior
CAPITULO VIII	El Gran Templo en Salt Lake City Interior
CAPITULO IX	La Manzana del Templo
CAPITULO X	Otros Templos en Utah
CAPITULO XI	Conclusión
APENDICES	

CAPITULO 1

UNA INTRODUCCIÓN AL TEMA.

Tanto por derivación como por uso común la palabra "templo", en su aplicación literal, tiene un significado limitado y particular. El concepto esencial de un templo es y siempre ha sido el de un lugar especialmente reservado para un servicio considerado sagrado y de santidad verdadera o asumida; en una acepción más limitada, un templo es un edificio construido para efectuar ritos y ceremonias sagradas, y exclusivamente dedicado a tal objeto.

El vocablo latín templum era el equivalente del término hebreo Beth Elohim, y significaba la morada de Dios; de ahí que, por su relación con la adoración divina, literalmente significaba la CASA DEL SEÑOR.¹

En muchas edades distintas, tanto los adoradores de ídolos como los adherentes del Dios verdadero y viviente han levantado edificios considerados en su totalidad como santuarios o recintos así llamados. Los templos paganos de la antigüedad eran tenidos por habitación de los dioses y diosas míticos cuyos nombres llevaban, y a cuyo servicio se consagraban los edificios. Aunque se usaban las inmediaciones de estos templos como sitios de reunión general y ceremonia pública, siempre había recintos interiores donde solamente los sacerdotes consagrados podían entrar, y en los cuales, según se afirmaba, se manifestaba la presencia de su deidad. Como evidencia de la exclusividad de los templos antiguos, aun los de origen pagano, hallamos que el altar de adoración pagana se colocaba, no dentro del propio templo, sino enfrente de la entrada. Los templos jamás han sido considerados como sitios de reuniones públicas ordinarias, sino como recintos santos, consagrados a las ceremonias más solemnes de ese sistema particular de adoración, idólatra o divino, del cual el templo era el símbolo visible y tipo material.

En días antiguos el pueblo de Israel se distinguía entre las naciones como edificador de santuarios al nombre del Dios viviente. Este servicio les era requerido en forma particular por Jehová, a quien profesaban servir. La historia de Israel como nación data desde el éxodo. Durante los siglos de su esclavitud en Egipto, los hijos de Jacob habían llegado a ser un pueblo numeroso y fuerte, mas no obstante, bajo servidumbre. En el debido tiempo, sin embargo, sus aflicciones y súplicas llegaron al Señor, quien los sacó con brazo extendido de poder. No bien hubieron escapado del ambiente de la idolatría egipcia, les fue requerido preparar un santuario en el cual Jehová pudiera manifestar su presencia y dar a conocer su voluntad como su Señor y Rey aceptado.

El Tabernáculo sagrado a Israel, en calidad de santuario de Jehová, desde la época de su construcción en el desierto, y entonces durante el período en que anduvieron errantes y aun por siglos después-se había construido de acuerdo con un plan y medidas revelados. Se trataba de una estructura compacta y portátil, acomodada a las exigencias de su emigración. Aun cuando el Tabernáculo era solamente una tienda, se construyó de los mejores, más preciados y costosos materiales que el pueblo poseía.

Esta condición de excelencia era propia y digna, dado que la estructura terminada constituía la ofrenda de una nación al Señor. Su construcción fue prescrita con minucioso detalle, así en cuanto al diseño como al material; fue en todo respecto lo mejor que el pueblo pudo dar, y Jehová santificó la dádiva ofrecida con su aceptación divina. Dicho sea de paso, tengamos presente el hecho de que, bien se trate del don de un hombre o de una nación, lo mejor, si se ofrece con toda voluntad y con intención pura, siempre es precioso a la vista de Dios, pese a lo pobre que parezca ser cuando se le compara con otras cosas.

El llamado de proporcionar material para construir el tabernáculo se recibió con tan buena disposición y liberalidad, que se reunió más de lo necesario: "Pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba."² Se hizo una proclamación al respecto, y se le impidió al pueblo llevar más. Los artesanos y obreros que habrían de trabajar en la construcción del Tabernáculo fueron designados por revelación directa, o escogidos por autoridad divinamente señalada, dándose particular consideración a su destreza y devoción. Examinado en relación con su ambiente, y tomando en cuenta las circunstancias de su creación, el Tabernáculo era una estructura imponente.

La armazón era de madera escogida, las cortinas interiores de lino fino y preciosos bordados con adornos prescritos en azul, púrpura y carmesí, sus cortinas intermedias y exteriores de ricas pieles; sus partes de metal eran de bronce, plata y oro.

A la puerta del Tabernáculo, pero dentro de su atrio, se hallaba el altar del holocausto y la fuente de bronce para lavar. Un cuarto exterior, o Lugar Santo, constituía el primer compartimiento de lo que era propiamente el Tabernáculo; y más adentro, protegido de la vista por el segundo velo, se hallaba el santuario interior, categóricamente conocido como el Lugar Santísimo. De acuerdo con el orden prescrito, únicamente a los sacerdotes les era permitido entrar en el compartimiento exterior; mientras que en el recinto interior, el "más santo de todos", a nadie se admitía sino al sumo sacerdote, y éste sólo una vez al año y únicamente después de un extenso curso de purificación y santificación.³

Una de las pertenencias más sagradas del Tabernáculo era el Arca del Pacto. Era una caja o cofre, construida de la madera más fina disponible, cubierta de oro puro por dentro y por fuera y provista de cuatro anillos de oro para insertar las varas que se usaban para transportarla mientras viajaban. El Arca contenía ciertos objetos de importancia sagrada, tales como la vasija de oro llena de maná, guardada como memorial, y a ésta se añadieron más tarde la vara de Aarón que reverdeció y las tablas de piedra escritas por la mano de Dios. Cuando se levantaba el Tabernáculo en el campamento de Israel, se colocaba el Arca dentro del velo interior, en el Lugar Santísimo. Sobre el Arca descansaba el Propiciatorio, al cual coronaban dos querubines de oro labrados a martillo. En este sitio manifestaba el Señor su presencia, tal como prometió aun antes de haberse construido el Arca o el Tabernáculo: "Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel."⁴

No se intentará dar, en esta parte, una descripción detallada del Tabernáculo, sus pertenencias o mobiliario. Para nuestro propósito actual basta saber que en el campamento de Israel existía tal santuario; que se construyó de acuerdo con un plan revelado; que era la incorporación de lo mejor que el pueblo pudo ofrecer, así en cuanto a materiales como mano de obra; que era la ofrenda del pueblo a su Dios, y que El oportunamente la aceptó.⁵

Como se mostrará más adelante, el Tabernáculo fue un prototipo del templo de mayor estabilidad y magnificencia que con el transcurso del tiempo lo reemplazó.

Después que Israel se hubo establecido en la tierra de promisión, cuando, después de cuatro décadas de andar errantes en el desierto, el pueblo del convenio finalmente tomó posesión de su propia Canaán, el Tabernáculo con sus objetos sagrados se estableció en Silo, y allí se reunían las tribus para conocer la voluntad y la palabra de Dios.⁶ Más tarde fue trasladado á Gabaón⁷ y posteriormente a la Ciudad de David o Sión.⁸

David, el segundo rey de Israel, pretendió y proyectó edificarle casa al Señor, declarando que era impropio que él, el rey, morara en un palacio de cedro, mientras que el santuario de Dios no era sino una tienda.⁹ Mas el Señor, hablando por boca del profeta Natán, rehusó la ofrenda propuesta y aclaró el hecho de que para serle aceptable, no era suficiente con que el presente fuese digno, sino que el dador también debía serlo. Aunque en muchos respectos David, rey de Israel, era un varón aceptable a Dios, sin embargo, había pecado, y su transgresión aún no había sido expiada. El rey declaró: "Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar. Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre."¹⁰ No obstante, le fue permitido a David recoger el material para la Casa del Señor, edificio que había de construir no él, sino su hijo Salomón.

Poco después de ascender al trono, Salomón emprendió la obra que, como herencia y honor, recibió con la corona. Puso los cimientos durante el cuarto año de su reinado, y el edificio quedó completo dentro de siete años y medio. Con la abundante riqueza acumulada por su padre real, y particularmente reservada para la construcción del Templo, Salomón pudo imponer tributo a todo el mundo conocido y lograr la cooperación de varias naciones en su tremenda empresa. El número de los que trabajaron en el templo ascendió a muchos miles, y todo departamento quedó bajo el cargo de maestros artesanos. Era un honor prestar servicio en la gran estructura de la manera que

fuere, y la mano de obra cobró una dignidad que hasta entonces no se había conocido. La albañilería se convirtió en profesión, y las órdenes graduadas que en ella se establecieron han permanecido hasta el día de hoy. La construcción del Templo de Salomón fue un acontecimiento trascendental, no sólo en la historia de Israel, sino en la del mundo.

De acuerdo con la cronología comúnmente aceptada, el Templo se terminó como por el año 1005 a. de J. C. En cuanto a arquitectura y construcción, diseño y costo, es conocido como uno de los edificios más notables de la historia. Los servicios dedicatorios duraron siete días, una semana de regocijo santo en Israel. Se trajeron al Templo, con las debidas ceremonias, el Tabernáculo de Reunión y la sagrada Arca del Pacto, la cual fue depositada en el santuario interior, el Lugar Santísimo. La condescendiente aceptación por parte del Señor se manifestó en la nube que llenó los sagrados recintos al retirarse los sacerdotes: "Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios."¹¹ Así fue como el Templo reemplazó e incorporó el Tabernáculo, del cual verdaderamente fue el suntuoso sucesor.

Comparando el plan del Templo de Salomón con el del Tabernáculo anterior, se ve que en todo punto esencial de disposición y proporción, había tanta semejanza entre los dos, que eran prácticamente idénticos. Aun cuando era cierto que el Tabernáculo no tenía sino un recinto, mientras que el Templo estaba rodeado de patios, sin embargo, la estructura interior, lo que era propiamente el Templo, seguía muy de cerca el diseño anterior. Las dimensiones del Lugar Santísimo, el Lugar Santo y el Atrio del Templo eran exactamente el doble de lo que habían sido en el Tabernáculo.

La gloriosa preeminencia de este espléndido edificio fue de breve duración. Treinta y cuatro años después de su dedicación, y escasamente cinco años después de la muerte de Salomón, empezó a decaer; y esta decadencia pronto se iba a convertir en un despojo general, finalmente tornándose en una verdadera profanación. Salomón el rey, el hombre de sabiduría, el hábil constructor, se había desviado en pos de los ardides de mujeres idólatras y su conducta indisciplinada provocó la iniquidad en Israel. La nación ya no era una; había facciones y sectas, partidos y credos; algunos adoraban en las cumbres de los montes, otros bajo árboles frondosos, cada partido afirmando la excelencia de su santuario particular. El Templo pronto perdió su santidad; el don se desprestigió a causa de la perfidia del donador y Jehová retiró su presencia protectora del lugar que ya no era santo.

Nuevamente se permitió que Israel fuera oprimido por los egipcios, de cuya servidumbre habían sido librados. Sisac, rey de Egipto, venció a Jerusalén-la ciudad de David y el sitio del templo-"y tomó los tesoros de la casa de Jehová".¹² Otros tomaron parte del mobiliario, en otrora sagrado, que dejaron los egipcios, y lo obsequiaron a ídolos.¹³ La obra profanadora continuó algunos siglos. Doscientos dieciséis años después del saqueo egipcio, Acáz, rey de Judá, robó del Templo los tesoros que quedaban y envió como presente a un rey pagano, cuyo favor deseaba granjearse, parte del oro y la plata que allí encontró. Además, quitó el altar y la fuente, dejando solamente una casa donde en otro tiempo había habido un templo.¹⁴ Más tarde, Nabucodonosor, rey de Babilonia, acabó de despojar el Templo y se llevó los pocos tesoros que todavía quedaban, tras lo cual consumió a fuego el edificio.¹⁵

De manera que, unos seiscientos años antes del advenimiento terrenal de nuestro Señor, Israel quedó sin templo. El pueblo se había dividido; existían dos reinos, el de Israel y el de Judá, enemistados unos con otros; se habían tornado idólatras y completamente inicuos; y el Señor los había rechazado junto con su santuario. El reino de Israel, en el cual estaban comprendidas aproximadamente diez de las doce tribus, había caído bajo el dominio de Asiria como por el año 721 a. de J. C., y un siglo después los babilonios vencieron al reino de Judá. Durante setenta años los del pueblo de Judá-conocidos como judíos desde esa época-permanecieron en el cautiverio, tal como se había predicho.¹⁶ Entonces, bajo el dominio benigno de Ciro¹⁷ y Darío,¹⁸ se les permitió volver a Jerusalén y una vez más edificar un templo de acuerdo con su fe. Para honrar al director de la obra, el Templo restaurado se conoce en la historia como el Templo de Zorobabel. Se echaron los cimientos con una ceremonia solemne, y la ocasión hizo llorar de gozo a los ancianos vivientes que recordaban el Templo anterior.¹⁹ A pesar de impedimentos legales²⁰ y otros estorbos, la obra continuó, y dentro de veinte años de haber vuelto de su cautiverio, los judíos tenían un Templo

listo para su dedicación. El Templo de Zorobabel se completó en el año 515 antes de Cristo, precisamente el día 3 del mes de Adar, en el sexto año del reinado del rey Darío, tras lo cual inmediatamente se procedió a su dedicación.²¹ A pesar de que este Templo era muy inferior en cuanto al lujo del acabado y muebles, en comparación con el espléndido Templo de Salomón, fue, no obstante, lo mejor que el pueblo pudo edificar, y el Señor lo aceptó como ofrenda representativa del amor y devoción de sus hijos del convenio. Como prueba de esta aceptación divina consideremos el ministerio de profetas tales como Zacarías, Hageo y Malaquías dentro de sus muros.

Unos dieciséis años antes del nacimiento de Cristo, Herodes 1, rey de Judá, inició la reconstrucción del Templo de Zorobabel, en ese tiempo decadente y virtualmente en ruinas. Esta estructura había durado cinco siglos, e indudablemente se había deteriorado con el tiempo. Muchos de los acontecimientos de la vida terrenal del Salvador se relacionan con el Templo de Herodes. Es evidente, según las Escrituras, que aun cuando se oponía a los usos degradados y comerciales que impusieron sobre el Templo, Cristo reconoció la santidad de sus recintos. El Templo de Herodes era una estructura sagrada, y pese al nombre por el cual era conocida, para Jesús era la Casa del Señor. Entonces, cuando el tenebroso velo descendió sobre la gran tragedia del Calvario, cuando por último se lanzó desde la cruz el grito agonizante, "Consumado es", el velo del Templo se rasgó en dos, y quedó al descubierto lo que en otro tiempo había sido el Lugar Santísimo. Mientras vivía aún en la carne,²² nuestro Señor había predicho la total destrucción del Templo. En el año 70 de nuestra era el Templo fue completamente destruido por fuego en la toma de Jerusalén por los romanos al mando de Tito.

El Templo de Herodes fue el último templo que se erigió en el hemisferio oriental. Desde la destrucción de ese gran edificio hasta el tiempo del restablecimiento de la Iglesia de Jesucristo en el siglo diecinueve, todo lo que sabemos de la edificación de templos es lo que se menciona en los anales nefitas. Las escrituras del Libro de Mormón afirman que los colonos nefitas erigieron templos en lo que hoy es conocido como el hemisferio americano; pero son pocos los detalles que tenemos en cuanto a su construcción, y menos todavía lo que sabemos de las ordenanzas administrativas correspondientes a estos templos occidentales. El pueblo construyó un templo como en el año 570 a. de J.C., el cual, según se nos informa, siguió el modelo del Templo de Salomón aunque muy inferior a esta lujosa estructura en esplendidez y costo.²³ Es de interés leer que cuando el Señor resucitado se manifestó a los nefitas en el continente occidental, los encontró reunidos en los alrededores del templo.²⁴ Sin embargo, ya para el tiempo de la destrucción del Templo de Jerusalén, no se mencionan templos en el Libro de Mormón, y por otra parte, la nación nefita llegó a su fin antes del cuarto siglo después de Cristo. Es evidente, por tanto, que en ambos hemisferios dejaron de existir los templos en las primeras etapas de la apostasia y que entre el género humano pereció el concepto mismo de un templo, en el sentido particular.

Por muchos siglos no se hizo al Señor la ofrenda de un santuario; por cierto, parece que no se reconocía que tal hiciera falta. La iglesia apóstata declaró que la comunicación directa de Dios había cesado; y en lugar de administración divina, asumió el poder supremo un gobierno constituido por sí mismo. Se pone de manifiesto que, en lo que a la Iglesia concernía, se había hecho callar la voz del Señor; que la gente no estaba dispuesta por más tiempo a escuchar la palabra de revelación y que agencias humanas habían abrogado el gobierno de la Iglesia.²⁵

Durante el reinado de Constantino, cuando un cristianismo pervertido se convirtió en la religión del estado, seguía aún totalmente inadvertida o menospreciada la necesidad de un lugar donde Dios pudiera revelarse. Ciertamente es que se construyeron muchos edificios, la mayor parte de ellos costosos y espléndidos, de los cuales algunos fueron consagrados a Pedro y a Pablo, a Santiago y a Juan; otros a la Magdalena y a la Virgen; pero no se construyó uno solo por autoridad y nombre para la honra de Jesús el Cristo. Entre la multitud de capillas y santuarios, de iglesias y catedrales, el Hijo del Hombre no tenía un lugar que pudiera llamar suyo. Se declaró que el papa, con sede en Roma, era el vicario de Cristo, y que sin revelación estaba facultado para declarar la voluntad de Dios.²⁶

No fue sino hasta la restauración del evangelio en el siglo diecinueve, con sus antiguos poderes y privilegios, que una vez más se manifestó el Santo Sacerdocio entre los hombres; y

téngase presente que la autoridad para hablar y obrar en el nombre de Dios es esencial a un Templo, y que éste es nulo sin la autoridad sagrada del Santo Sacerdocio. En el año 1820 de nuestro Señor, José Smith, el profeta de esta última dispensación, en esa época un joven de quince años, recibió una manifestación divina,²⁷ en la cual el Padre Eterno y su Hijo Jesucristo se aparecieron e instruyeron al joven suplicante. Por medio de José Smith se restauró a la tierra el evangelio de los días anteriores y se restableció la antigua ley. Con el transcurso del tiempo, mediante el ministerio del Profeta, se organizó la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuyo establecimiento se distinguió por manifestaciones de poder divino.²⁸

Es significativo el hecho de que esta Iglesia, fiel a la distinción que afirma-la de ser la Iglesia del Dios viviente, como su nombre lo indica-desde los primeros días de su historia, empezó a prepararse para la construcción de un templo.²⁹ La Iglesia se organizó como corporación terrenal el 6 de abril de 1830 de nuestra era, y en julio del año siguiente se recibió una revelación en la que se indicaba el sitio de un templo futuro cerca de Independence, Misuri. La construcción de un templo en este lugar escogido aún está pendiente; e igual cosa sucede con otro solar para un templo en Far West, Misuri³⁰ del cual se colocaron las piedras angulares en 1838. La Iglesia considera como encargo sagrado la comisión de edificar los templos en estos sitios, pero hasta ahora no se ha dispuesto la vía para la consumación del plan. Mientras tanto, se han construido templos en otros lugares, y la erección de seis de estos edificios sagrados ahora señala la dispensación moderna.

El primer día de junio de 1833, en una revelación dada al profeta José Smith, el Señor ordenó la construcción inmediata de una casa santa, en la cual El prometió investir a sus siervos escogidos con poder y autoridad.³¹ El pueblo correspondió al llamado con voluntad y devoción, y a pesar de su extremada pobreza y frente a una persecución implacable, la obra se llevó a cabo hasta su conclusión, y en marzo de 1836 se dedicó el primer templo de la época moderna en Kirtland, Ohio.³² Manifestaciones divinas, comparables con las que acompañaron la presentación del primer templo en días antiguos, caracterizaron los servicios dedicatorios, y en ocasiones posteriores aparecieron dentro de los recintos sagrados seres celestiales con revelaciones de la voluntad divina para el hombre. En ese lugar nuevamente se vio y se oyó al Señor Jesucristo.³³ Dentro de dos años de la fecha de su dedicación, aquéllos que construyeron el Templo de Kirtland tuvieron que abandonarlo, obligados a huir por motivo de la persecución. Con su partida el templo sagrado llegó a ser sólo una casa ordinaria, repudiada por el Señor a cuyo nombre se había levantado. El edificio todavía está en pie, y lo usa como centro de reuniones una secta pequeña y comparativamente desconocida.

Los Santos de los Últimos Días emigraron hacia el oeste, y se establecieron primeramente en Misuri y más tarde en Illinois, donde la sede de la Iglesia se estableció en Nauvoo. No bien se hubieron acomodado en su nueva morada, la voz de la revelación se oyó una vez más, llamando al pueblo a que nuevamente construyera una casa sagrada al nombre de Dios.

Las piedras angulares del Templo de Nauvoo se colocaron el 6 de abril de 1841, y se le puso el coronamiento el 24 de mayo de 1845; ambos actos se celebraron con una asamblea solemne y servicios sagrados. Aunque era palpable que se verían obligados a huir nuevamente, y aun cuando sabían que el Templo tendría que ser abandonado poco después de terminarlo, todos trabajaron con fuerza y diligencia para completar y amueblar debidamente el edificio. Se dedicó el 30 de abril de 1846 aunque ciertas de sus partes, tales como la pila bautismal, previamente se habían dedicado y usado para efectuar ordenanzas. Muchos de los miembros recibieron sus bendiciones y santas investiduras en el Templo de Nauvoo, bien que, aun antes de terminarse el edificio, ya había empezado el éxodo del pueblo. El Templo fue abandonado por aquellos que en su pobreza y a fuerza de sacrificios lo habían erigido. En noviembre de 1848 fue víctima de incendiarios, y en mayo de 1850 un huracán arrasó lo que quedaba de las paredes quemadas.

El 24 de julio de 1847 los pioneros "mormones" entraron en los valles de Utah mientras la región era todavía territorio mexicano, y establecieron una colonia donde hoy se levanta la ciudad de Salt Lake. Cuatro días después, Brigham Young, profeta y director, indicó un sitio en la tierra desértica, y golpeando la tierra seca con su bastón, proclamó: "Aquí estará el Templo de nuestro Dios." Este sitio es el que en la actualidad ocupa la hermosa Manzana del Templo, alrededor de la cual la ciudad ha crecido. En febrero de 1853 se dedicó el terreno con un servicio sagrado, y el día

6 del mes de abril siguiente se colocaron las piedras angulares al acompañamiento de solemnes e imponentes ceremonias. La construcción del Templo de Salt Lake City duró cuarenta años; la piedra de remate se colocó el 6 de abril de 1892 y un año después se dedicó el edificio terminado.

De los cuatro templos que hasta hoy se han edificado en Utah, el de Salt Lake City fue el primero que se comenzó y el último en ser terminado. Durante el curso de su construcción, los Santos de los Últimos Días edificaron tres templos más en Utah, uno en Saint George, uno en Logan y otro en Manti. Si agregamos a éstos los dos templos anteriores-de Kirtland, Ohio y el de Nauvoo; Illinois-son seis los edificios sagrados que se han erigido ya en la presente y última dispensación del sacerdocio, la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

No es el propósito del presente capítulo considerar en detalle ningún templo en particular, ya sea antiguo o moderno, sino más bien indicar las características esenciales y distintivas de los templos, así como aclarar el hecho de que tanto en tiempos antiguos como modernos la construcción de templos ha sido, para el pueblo del convenio, una obra particularmente requerida de sus manos. De lo que se ha dicho, se destaca que un Templo es más que una capilla o iglesia, más que una sinagoga o catedral; es un edificio erigido en calidad de Casa del Señor, sagrada para la más íntima comunión entre el Señor mismo y el Santo Sacerdocio, y consagrada a las más altas y sagradas ordenanzas que corresponden a la edad o dispensación a la cual pertenece determinado Templo. Además, para que efectivamente pueda ser un santo Templo-aceptado por el Señor y por El reconocido como su Casa-la ofrenda debe haberse solicitado, y tanto ésta como el que la ofrece deben ser dignos.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días proclama que posee el santo sacerdocio nuevamente restaurado a la tierra, y que está investida con la comisión divina de erigir y conservar templos dedicados al nombre y servicio del Dios verdadero y viviente, y administrar dentro de estos edificios sagrados las ordenanzas del sacerdocio, cuyo efecto estará en vigor así en la tierra como allende el sepulcro.

Notas

1.- En relación con esto, es interesante e instructivo considerar el significado del nombre Bethel, contracción de Beth Blohim, que dio Jacob al lugar donde se le manifestó la presencia del Señor. Dijo: "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el." (Génesis 28:16-19; léanse los versículos 10-22.)

2 Exodo 36:7.

3 Hebreos 9:1-7

4 Exodo 25:22

5 Exodo 40:34-38

6 Josué 18:1, véase también 19:51; 21:2; Jueces 18:31; 1 Sam. 1:3,24;4:3,4.

7 I Corintios 21:29, II Cor. 1:3

8 II Samuel 6:12; II Crónicas 5:2

9 II Samuel 7:2

10 I Crónicas 28:2,3, compárese con II Samuel 7:1-13

11 Crónicas 5:14; véase también 7:1, 2, y compárese con Exodo 40:35.

12 I Reyes 14:25, 26.

13 I Crónicas 24:7.

14 I Reyes 16:7-9, 17 y 18; véase también II Crónicas 28:24, 25.

15 I Crónicas 36:18, 19; véase también II Reyes 24:13; 25:9.

16 Jeremías 25:11, 12; 29:10.

17 Esdras, caps. 1 y 2.

18 Esdras, cap. 6.

19 Esdras 3:12, 13.

20 Esdras 4:4-24.

21 Esdras 6:15-22.

- 22 Mateo 24:2; Marcos 13:2; Lucas 21:6.
23 Véase Libro de Mormón 1 Nefi 5:16.
24 Véase Libro de Mormón 1 Nefi 11:1.
25 Véase "The Great Apostasy" del autor, cap. IX.
26 Véase "The Great Apostasy" del autor, cap. X.
27 Véase "Artículos de Fe" del autor, cap. 1, y referencias correspondientes.
28 Véase "Artículos de Fe" por el autor, en particular cap. 1, y notas correspondientes.
29 Véase Doctrina y Convenios 36:8; 42:36; 133:2.
30 Véase Doctrina y Convenios 115:7-16.
31 Véase Doctrina y Convenios, Sección 95.
31 Véase Doctrina y Convenios, Sección 95
32 Véase Doctrina y Convenios, Sección 109.
33 Véase Doctrina y Convenios 110:1-10.

CAPITULO II

SANTUARIOS EN LAS DISPENSACIONES ANTERIORES.

El significado del término "templo", cual se entiende y se aplica en esta obra, se concreta a un edificio real y verdadero, erigido por el hombre, santificado y purificado para el servicio especial de Dios, servicio que debe incluir la administración autorizada de ordenanzas pertenecientes al santo sacerdocio, y no meramente un lugar, pese a lo sagrado que tal sitio ha llegado a ser. Si se clasificara a los lugares sagrados de ser esencialmente templos, al igual que los edificios sagrados, entraría en esta categoría más de un santo Betel raramente considerado como tal. En la aplicación más amplia de la palabra, el Jardín de Edén fue el primer santuario de la tierra, porque en él fue donde el Señor primeramente habló al hombre y dio a conocer la ley divina. Sinaí también llegó a ser un santuario, porque el monte fue consagrado como la morada especial del Señor mientras se comunicaba con el profeta y expedía sus decretos. La santidad de estos lugares era semejante a la de Horeb, donde Dios habló a Moisés desde en medio del fuego; y donde, al acercarse, el hombre se detuvo ante el mandato: "No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es."¹ Sin embargo, un templo se distingue no sólo como el lugar donde Dios se revela al hombre, sino también como la Casa en la cual se solemnizan las ordenanzas prescritas del sacerdocio.

EL "TESTIMONIO"

Antes de la construcción del tabernáculo en el desierto, y por cierto durante las primeras etapas de la memorable jornada desde Egipto, el pueblo de Israel tenía cierto depósito para cosas sagradas, conocido como el Testimonio. Esto se menciona definitivamente en relación con el acontecimiento citado a continuación. Por instrucciones divinas, habría de preservarse una vasija de maná, no fuese que el pueblo olvidara el poder y bondad de Dios mediante el cual los había alimentado:

Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.

Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.²

Según parece, no cabe duda de que el Testimonio al que aquí se refiere era una construcción material, y que su nombre sugiere un testimonio divino de su carácter sagrado. En vista de que en el relato del éxodo no se hace mención de haberse elaborado tal obra, y por otra parte, ya que su existencia y uso estaban definitivamente señalados antes que el pueblo hubiera tenido el tiempo o la oportunidad para construirlo en el desierto, parece que deben haber traído consigo el sagrado Testimonio al salir de Egipto. El incidente es de interés e importancia porque indica la existencia de un santuario sagrado durante la etapa formativa del crecimiento de Israel como nación, y mientras el pueblo estuvo sujeto a gobernantes idólatras. Esta aplicación de la palabra Testimonio no debe confundirse con el uso posterior que se le dio para referirse a las tablas de piedra sobre las cuales se hallaba el divinamente inscrito decálogo.³ Se notará, además, que el tabernáculo en el cual se guardaba el arca del pacto que contenía las sagradas tablas de piedra fue distintivamente llamado el Tabernáculo del Testimonio. Estos varios usos de la palabra no causarán ambigüedad, si se considera debidamente el contexto en cada caso.

EL TABERNÁCULO PROVISIONAL

Mientras Moisés hablaba con el Señor en Sinaí, el pueblo, dejado a sí mismo por un tiempo, instaló un becerro de oro a semejanza de Apis, un ídolo egipcio, y a causa de sus orgías idólatras, la ira del Señor se encendió contra ellos. Durante el período de su distanciamiento consiguiente, antes que se efectuara una reconciliación entre Jehová y su pueblo, cesaron dentro del campo las manifestaciones divinas, y sólo en la distancia podía hallarse el Señor. En relación con esta condición leemos acerca del establecimiento de un lugar permanente para reunirse, posiblemente en la tienda donde moraba Moisés, la cual quedó santificada por la Presencia divina. Así leemos:

Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés hasta que él entraba en el tabernáculo.

Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. "4

Del hecho de que el más amplio y permanente tabernáculo aún no se construía en la época a que se hace referencia en los pasajes que se acaban de citar, se deduce que la tienda que aquí se llama el: Tabernáculo de Reunión no era la elegante y costosa obra especialmente construida de acuerdo con las instrucciones del Señor. A distinción del tabernáculo posterior, el cual se levantaba en el centro del campamento con las tribus alrededor de él en orden particular, este tabernáculo provisional se asentaba fuera-lejos-del campo, tal vez como indicación del alejamiento del Señor al tiempo de la rebeldía idólatra de Israel. No obstante, la comunicación personal efectuada entre Jehová y su siervo Moisés en este tabernáculo provisional da testimonio de que era un santuario sagrado.

EL TABERNÁCULO DE REUNIÓN.

Desde en medio de las nubes, y al acompañamiento de los truenos y relámpagos en Sinaí, el Señor dio a Moisés la ley y el testimonio. Moisés no fue el único que habló allí con el Señor en persona, sino que por mandato divino, Aarón y sus hijos, Nadab y Abiú, junto con setenta de los ancianos de Israel, subieron al monte y vieron a Dios, el Dios de Israel. La gloria del Señor cubrió al Sinaí por muchos días: "Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches."5

Cuando descendió, Moisés llevaba consigo la comisión de pedir a los hijos de Israel contribuciones y ofrendas de sus bienes y todas sus cosas preciosas, aquello que fuese adecuado para la construcción de un santuario en el desierto.

Jehová habló a Moisés diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.6

El pueblo correspondió en forma tan liberal e inmediata, que en breve se acumuló un sobrante de material.

Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.

Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.⁷

Se manifestó la orientación divina en el nombramiento de los hombres que habrían de hacerse cargo de la obra. Bezaleel, hijo de Uri, y Aholiab, hijo de Ahisamac, fueron designados por revelación para ser los maestros artesanos bajo cuya dirección los demás obreros habían de trabajar hasta que todo quedara terminado de preciso acuerdo con el modelo y plan revelados. Habiéndose terminado en esta forma, fue la incorporación de lo mejor, tanto en materiales como en mano de obra.

El tabernáculo se hallaba en un espacio cerrado o atrio exterior, cercado de cortinas de lino torcido, y en sus entradas tenía cortinas finamente bordadas. Las cortinas que formaban los muros del atrio pendían de columnas colocadas a trechos a los lados de un cuadrilongo. Los muros más largos corrían de oriente a poniente, y la entrada principal al atrio daba al oriente. De los dos patios dentro de las cortinas, el del este se reservaba para las reuniones del pueblo, mientras que el patio occidental constituía el espacio más sagrado que pertenecía al tabernáculo mismo.

La superficie del espacio cerrado medía cien codos de oriente a poniente y cincuenta codos de norte a sur, o aproxima, entre cuarenta y cinco metros por veintidos y medio⁸, y en la parte hacia el este, y por tanto, separado del tabernáculo, se hallaba el altar del holocausto. Entre el altar y el tabernáculo se hallaba la fuente, un receptáculo grande de bronce sobre un pedestal que contenía agua para el lavamiento ceremonial de las manos y pies de los sacerdotes. Es interesante notar que la fuente y su base fueron hechas de las ofrendas especiales de las mujeres, quienes dieron sus espejos de bronce para este propósito. Los lados más largos del tabernáculo corrían de oriente a poniente, y la entrada daba al este. La construcción solo medía treinta codos de longitud por diez de ancho, o sea trece metros y medio por cuatro y medio; son las dimensiones que anotó Josefo y prácticamente concuerdan con la descripción dada en el Exodo, donde leemos que los lados del tabernáculo se componían de veinte tablas del lado sur e igual número del lado norte, cada tabla de codo y medio de anchura; el extremo occidental se componía de seis tablas, cada una de ellas de codo y medio de anchura, o nueve codos en total. Estas, con las columnas angulares, daban la misma anchura de diez codos que cita Josefo. Las tablas de los lados se sostenían por medio de espigas con basas de plata, dos para cada tabla; y las tablas estaban cubiertas de oro y provistas de anillos del mismo material para insertar las barras, que también estaban cubiertas de oro.

Se verá, pues, que el tabernáculo sólo era un edificio pequeño, completamente inadecuado para acomodar grandes asambleas; pero debe tenerse presente que tal cosa nunca se tuvo por objeto. Dentro del tabernáculo oficiaban solamente los poseedores del sacerdocio designados, y de entre éstos solamente se podía admitir a los pocos que efectivamente iban a tomar parte en el servicio del día.

Una cortina, categóricamente llamada el Velo, dividía el tabernáculo en dos compartimientos, el exterior de los cuales era conocido como el Lugar Santo y el interior como el Lugar Santísimo. Josefo y otros afirman que el tabernáculo se componía de tres partes; la tercera división, sin embargo, se encontraba realmente fuera de la tienda principal y constituía un pórtico de cinco codos de profundidad hacia el extremo oriental, que se extendía a lo largo del frente. El velo, que separaba el Lugar Santo del Santísimo, era pieza fina "de azul, púrpura, carmesí y lino torcido" de obra primorosa y bordada con querubines. Estaba suspendida por cuatro columnas de madera cubiertas de oro, con capiteles de oro y basas de plata. La madera que se usó para estas columnas, y por cierto en otras partes de la construcción, fue la rara, costosa y resistente acacia. Del otro lado del velo quedaba el recinto más sagrado, y en él se colocó el arca del pacto con su propiciatorio en medio de los sagrados querubines, cuya descripción se da en estas palabras:

Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una corniza de oro en derredor.

Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro dos anillos.

Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro. Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.⁹

Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos. Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

Fuera del velo, pero todavía dentro del tabernáculo, se hallaba el Lugar Santo; en él se colocaron la mesa para el pan de la proposición, el altar del incienso y el candelero de oro de siete brazos.¹⁰

Las ricas telas de obra primorosa que formaban los lados y el techo del tabernáculo estaban protegidas por cortinas hechas de pelos de cabra, las que a su vez estaban cubiertas con pieles. La construcción completa es llamada en las Escrituras el Tabernáculo de Reunión, traducción del original Ohel Moed, que según varios eruditos bien podría traducirse en Tienda de Reunión. No se debe suponer, sin embargo, que se refiere al sentido ordinario de un centro de reuniones, porque la reunión que aquí se expresa no es una concurrencia de adoradores, sino un sitio de comunicación entre Dios y su sacerdocio. La tienda o tabernáculo de reunión en Israel era la Tienda del Señor, en la cual se reunía con los representantes autorizados de su pueblo.

El primer día del segundo año, tras el éxodo de Israel de Egipto, se erigió el tabernáculo por primera vez, y todos los enseres sagrados quedaron dispuestos de acuerdo con el mandamiento directo del Señor. Se colocó el velo, y el sitio fue consagrado como un lugar santísimo, inefablemente sagrado como morada de Jehová. Entonces, así como en el Sinaí una nube había envuelto la morada provisional de Dios, así sucedió con el tabernáculo:

Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.

Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.

Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas¹¹

El concepto principal y dominante en la erección de este santuario portátil era el de expresar la asociación íntima entre Jehová y su pueblo, Estos habían de considerarse particularmente el pueblo de Dios, y entre ellos debía estar su morada, sobrepujando en un grado trascendental la presencia de los dioses de madera y de piedra alojados entre las naciones idólatras con las que Israel tenía que contender. Este concepto se expresó en el primer mandamiento respecto de la construcción del tabernáculo: "Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos."¹²

Más verdaderamente indispensable aún que un tabernáculo o templo, en la conservación de una relación íntima con Dios, es el sacerdocio. Por tanto, era de esperarse que con el establecimiento de un santuario sagrado se hicieran nombramientos y ordenaciones en virtud de los cuales los hombres pudieran verdaderamente ser apartados para los oficios sagrados del sacerdocio. Aun cuando Moisés era el gran sumo sacerdote de Israel, a la cabeza de una dispensación particular de autoridad y poder divinos, había muchas funciones sacerdotales correspondientes a las órdenes menos exaltadas, y para éstas fueron apartados Aarón y sus cuatro hijos, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Así como se había construido el tabernáculo de acuerdo con instrucciones precisas que comprendían hasta los detalles más íntimos, en igual manera se prescribió el ministerio del sacerdocio y se estableció el orden de adoración mediante el cual se pudiera recordar al pueblo que entre ellos moraba Jehová, delante de quien no habrían de poner dioses ajenos.¹³

El tabernáculo se preparó principalmente para un servicio migratorio, por lo que sus partes fueron elaboradas separadamente y ajustadas de tal manera que se pudieran armar o desarmar con facilidad. Cuando se asentaba dentro de su atrio, el tabernáculo ocupaba el lugar de honor en el centro del campamento.

Hacia el oriente y por tanto, inmediatamente frente a la entrada del atrio, se hallaban las tiendas de los sacerdotes, mientras los levitas acampaban por los otros tres lados. Debido a su proximidad, han sido comparados a la guardia de corps del Gran Rey¹⁴ cuyo trono estaba dentro del santuario. Allende éstos, las demás tribus se estacionaban en orden de precedencia establecida. Cuando se desarmaba e iba en tránsito, mientras el pueblo viajaba, el tabernáculo aún conservaba el lugar central; sus portadores eran los levitas y su guardia, todo el ejército de Israel.

Hasta que Israel se hubo establecido permanentemente en la tierra de promisión, el tabernáculo de reunión no conoció sino sitios provisionales de descanso. Por donde el pueblo viajaba era llevado el santuario, hasta que encontró un sitio algo permanente en Silo. Allí, frente a la puerta del tabernáculo, se hizo la última repartición, de Canaán entre las tribus;¹⁵ y allí permaneció durante la época de los Jueces, y hasta después que se permitió que el arca de Dios pasara de la custodia de Israel a la de los filisteos, por causa del pecado.¹⁶ La gloria del santuario mayormente se perdió, y aunque el tabernáculo continuó existiendo, el servicio sagrado fue suspendido.

Tristemente se expresó esta verdad: "Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios."¹⁷ Existe evidencia de que por un breve tiempo durante el reinado de Saúl, el tabernáculo se estableció en Nob; porque encontramos que allí el sacerdote Ahimelec mantenía el servicio de los panes de la proposición,¹⁸ pero el arca del pacto ciertamente no estaba allí.¹⁹ Entonces leemos que el tabernáculo estuvo en Gabaón, pero no se exponen en forma completa las condiciones que dieron por resultado que fuese llevado a ese lugar. El arca quedó alojada en otra tienda, y finalmente el tabernáculo y el arca fueron llevados al espléndido Templo de Salomón que reemplazó todos los santuarios anteriores.

EL TERCER TABERNÁCULO.

Hubo otra tienda de santuario que se preparó y se usó en Israel antes de la erección del gran templo. Por conveniencia podemos llamarla el tercer tabernáculo; éste fue erigido por el rey David en su propia ciudad, para alojar el arca del pacto. Como ya se ha citado, las Escrituras relatan la toma del arca por los filisteos y su regreso a Israel. Esto aconteció durante la última parte de la administración de los Jueces, antes que Israel se postrara ante un rey en Canaán.²⁰

Durante el reinado de Saúl, el arca permaneció bajo el techo de una casa particular, en la cual, sin embargo, se conservaba a un sacerdote para su cuidado y ministerio. Uno de los primeros actos de David, después de llegar a ser rey, fue proyectar el traslado del arca a un sitio más adecuado. En el curso de este traslado Uza fue herido de muerte, porque sin autoridad intentó poner sus manos sobre el receptáculo sagrado; y esta manifestación de desagrado úivino tanto impresionó a David, que demoró su propósito de establecer el arca en su propia ciudad y la hizo llevar a otra casa particular, la de Obed-edom geteo.²¹ Mientras el arca permaneció bajo ese techo la casa fue bendecida y prosperó. Con el transcurso del tiempo se llevó a efecto el plan original, y el arca fue colocada en una tienda especialmente preparada para su recepción en la ciudad de David: "Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová."²²

De manera que durante el reinado de David hubo dos sitios que eran considerados como santuarios, y la adoración del pueblo se hallaba dividida. Salomón parece haber reconocido la santidad de ambos lugares: el sitio donde descansaba el arca en Jerusalén y el lugar del tabernáculo de reunión en Gabaón.²³ Por su intermedio ambos santuarios una vez más pudieron combinarse en uno.²⁴

EL TEMPLO DE SALOMÓN.

No bien se hubo depositado el arca del pacto en la capital del reino-la ciudad de David-el rey sintió deseos de erigir, para alojarla, una morada más estable que la tienda en la cual había sido instalada con pompa y ceremonia. Parece que no estaba tranquila la conciencia del rey al pensar que él ocupaba una habitación mucho mejor que la del santuario del Señor: "Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas."²⁵ Era el deseo de David edificar una Casa adecuada para el Señor, y el profeta Natán al principio alentó dicha empresa. Sin embargo, el Señor habló a Natán y le instruyó que no aceptara la dádiva ofrecida por el rey. Aunque Jehová había estado sin una morada fija, reconocida por el pueblo como suya, y no obstante su declaración de que no había habitado en casa alguna entre Israel, sino que había estado de tienda en tienda y de tabernáculo en tabernáculo²⁶, y aun cuando, como lo da a entender el contexto, se había desatendido al Señor en la larga demora de la construcción de una casa a su nombre, mas con todo, David no podía ser honrado con la comisión ni aun con el permiso de edificar tal casa, porque era considerado como hombre que había derramado sangre.²⁷ No queramos juzgar la extensión de las ofensas de David, porque sería usurpar la prerrogativa divina; bástenos saber que hasta una dádiva real puede ser rechazada, si hay cosa alguna que requiera una reconciliación entre el ser mortal y su Dios. No obstante, se le permitió a David proporcionar los medios y recoger el material que más tarde se habría de usar en la construcción del templo;²⁸ además, por intermedio de él se escogió y santificó el sitio mismo sobre el cual el gran edificio subsiguientemente fue erigido. Había sobrevenido a Israel una grave peste, y David vio al ángel de Jehová, enviado para efectuar la destrucción, con una espada desnuda en su mano en el monte Moriah donde estaba la era de Arauna jebuseo.²⁹ Ese sitio, santificado por la presencia de un mensajero celestial, bien que dicho mensajero era el ángel de muerte, quedó señalado mediante la erección de un altar, como lo mandó el Señor por boca del profeta Gad.³⁰

Al ver David que le quedaban pocos años de vida, impuso a Salomón, su hijo y sucesor escogido, el cargo solemne de edificar la casa que a él se le había prohibido construir. El rey habló patéticamente de su propia descalificación, y entonces repitió la promesa del Señor de aceptar la obra realizada por mano de Salomón. Las Escrituras lo relatan de esta manera:

Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.

Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo a nombre de Jehová mi Dios.

Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

El edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti.

Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios.

Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo:

¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo.

Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de - Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.³¹

David dio a Salomón instrucciones detalladas en cuanto al diseño y especificaciones de la casa y sus pertenencias, el plano del pórtico y de la estructura principal y sus dependencias, "asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente". Además, le dio instrucciones en cuanto al ministerio de los varios órdenes de sacerdotes y levitas "para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová".³²

La obra de construcción se inició en el cuarto año del reinado de Salomón y el Templo quedó terminado para su dedicación en el duodécimo año, o sea 1005 años antes de Jesucristo. Al comenzar la obra Salomón hizo pacto con Hiram, uno de los reyes vecinos, mediante el cual los recursos de Tiro y Sidón quedaron comprendidos en la gran empresa. Por medio de esta alianza se pudo disponer de los magníficos bosques del Líbano; se cortaron cedros, cipreses y otros árboles a millares y se llevaron por mar al sitio más conveniente para transportarlos por tierra a Jerusalén. Se explicó con anticipación a Hiram que la demanda sería pesada, pues, Salomón le dijo: "La casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses".³³ Pusieron a trabajar a los sidonios, los más hábiles de los cortadores de madera, y se proporcionaron en abundancia las maderas del Líbano. Se puede juzgar lo extenso de la demanda por el cuantioso pago que Salomón ofreció y cumplió.³⁴

Se emplearon trabajadores israelitas en grandes números, tanto para trabajar con los sidonios como en casa. Leemos, pues, que:

El rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres, los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva.

Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte; sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra.

Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.³⁵

Para emplear con éxito a tan extenso número de obreros se necesitaba un sistema eficaz de organización. No nos sorprende, por tanto, leer que prestaban servicio tres mil trescientos oficiales principales que estaban sobre la obra, y el éxito que acompañó la gran empresa da testimonio de la eficacia del sistema. Los israelitas y los hombres de Tiro y Sidón trabajaron armoniosamente, y gran parte de los materiales para la construcción se preparaban de acuerdo con su forma y medida en los bosques y canteras, de modo que "cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro".³⁶

Nuestra fuente principal de información, en lo que toca a la erección del gran templo, es el texto bíblico contenido en el Primer Libro de los Reyes, capítulos 6 y 7. Aparece una relación posterior en el Segundo Libro de Crónicas, capítulos 3 y 4, relación que, así como la descripción dada por Josefo,³⁷ parece haber sido tomada de la fuente citada primero.

En forma general, el diseño del Templo de Salomón era el mismo del Tabernáculo de Reunión especialmente construido, aunque las dimensiones del templo eran el doble de las del tabernáculo. Recordaremos que el pórtico del tabernáculo medía cinco codos de profundidad, mientras que el del templo tenía una profundidad de diez codos; tanto en uno como en otro, el pórtico se extendía por toda la anchura de la casa. El Lugar Santo, o sea el primer recinto dentro de los muros, medía veinte codos de largo, por diez de ancho y diez de altura en el tabernáculo; en el templo sus dimensiones eran cuarenta por veinte, con una altura de veinte codos. El santuario interior, oráculo o Lugar Santísimo, era cúbico en el tabernáculo, y medía diez codos por cada uno de sus lados; en el templo este recinto sagrado era un cubo de veinte codos. El tabernáculo cubría una superficie de treinta y cinco codos por veinte; el templo, setenta codos por cuarenta. Estas medidas no toman en consideración las cámaras laterales, que en el tabernáculo tenían cinco codos de anchura; mientras que las que formaban parte del templo tenían una anchura máxima de diez codos. Incluyendo éstas, la superficie total del tabernáculo era de cuarenta codos por veinte, y la del templo ochenta codos por cuarenta; o, según la equivalencia usualmente aceptada, el tabernáculo tenía una extensión de veintisiete metros por trece, y el templo, de cincuenta y cuatro metros por veintisiete. La misma relación existía en cuanto a la altura; el tabernáculo medía quince codos y el templo treinta. Parece que el pórtico del templo sobrepujaba la altura del edificio principal.³⁸

En el pórtico se erguían, como guardias de los umbrales del templo, dos columnas de bronce de diseño esmerado, e indudablemente de significado emblemático. Eran consideradas de importancia tal, que merecieron ser descritas detalladamente, y el nombre de quien las hizo quedó inscrito en los archivos del templo. Fueron obra de Hiram de Tiro-no el rey del mismo nombre sino un artesano consumado, diestro en toda obra de bronce. Hiram vació las columnas, cada una de ellas de doce codos de circunferencia y dieciocho codos de altura, sin incluir los macizos capiteles en forma de lirios y adornados con hileras de granadas. Al pilar a la derecha de la entrada se le puso por nombre Jaquín, que significa "establecer"; y la columna del lado izquierdo se llamó Boaz, que significa "en su fuerza".³⁹ Sea cual fuere el significado más profundo relacionado con estas pesadas columnas, claramente se pone de relieve su simbolismo sugerido: fuerza y firmeza. Si en realidad sostenían el techo del pórtico, o se erguían independientemente como adornos y símbolos únicamente, el texto bíblico no lo aclara.

Los muros del gran templo eran de piedra labrada; y sin embargo, interiormente no se veía ninguna de las piedras, porque las paredes estaban revestidas desde el piso hasta el techo con tablas de cedro, ricamente entalladas con figuras de flores, árboles y otros diseños, mientras que el piso era de madera de ciprés.⁴⁰ Además, el interior estaba lujosamente adornado con un revestimiento de oro puro. La división que separaba el Oráculo o Lugar Santísimo, o sea el equivalente del velo del tabernáculo, fue cubierta en igual manera y quedó suspendida con cadenas de oro.⁴¹ Los querubines que simbolizaban la custodia del Oráculo estaban hechos de madera de olivo, cubiertos de oro ajustado a las talladuras.⁴²

El vestíbulo o atrio se hallaba en el extremo al oriente, y constituía la única entrada a lo que era propiamente el templo, de manera que rodeaban el Lugar Santo y el Oráculo, por los tres lados restantes, numerosos aposentos pequeños de tres planos o altos. El aposento inferior tenía cinco codos de ancho, el de en medio seis codos de ancho y el tercero, siete. Esta particularidad de aumentar la anchura en proporción a la altura se logró disminuyendo la anchura de las paredes. Debido a esta reducción, los aposentos de cedro quedaron firmemente sostenidos, pero, sin formar parte de la estructura principal; se diseñó en tal forma que no se hizo necesario "empotrar las vigas en las paredes de la casa".⁴³ De manera que estas cámaras pequeñas eran "aposentos alrededor, contra las paredes de la casa", pero al mismo tiempo de construcción independiente. Por lo que dice Ezequiel,⁴⁴ estos aposentos deben haber sido treinta en total, aunque no se encuentra ningún detalle preciso. Probablemente se usaban para el servicio que les era requerido a los sacerdotes, además de la obra ceremonial relacionada con los rituales generales. Se entraba a estos aposentos por el lado derecho del edificio, y una escalera de caracol conducía a los aposentos superiores.

Sobre el nivel de las cámaras superiores había ventanas que daban luz al compartimiento exterior o el Lugar Santo, mas el Lugar Santísimo carecía de luz natural.

El mobiliario dentro del templo constaba de pocos objetos, sin embargo, cada pieza era de diseño especial y para uso exclusivo. En el Lugar Santísimo se hallaba la mesa o una serie de mesas para el pan sagrado de la proposición. También se mencionan un altar de oro y diez candeleros de oro puro colocados en la entrada del Lugar Santísimo, cinco de cada lado; además de lo anterior tenían tenazas de oro, cántaros y despabiladeras, tazas y cucharillas. Se preparó el Lugar Santísimo para recibir el arca del pacto, y para vigilar este receptáculo santo se dispusieron los dos grandes querubines, cada uno de diez codos de altura, hechos de madera de olivo y cubiertos de oro.

El templo se hallaba dentro de dos patios cerrados, conocidos generalmente como el atrio exterior y el atrio interior, respectivamente. Según se describe, el muro del atrio interior se componía de tres hileras de piedra labrada, en las cuales se colocó una hilera de vigas de cedro, y correspondía al único espacio cerrado del tabernáculo antiguo. En vista de que todas las medidas especificadas indican que el templo era el doble del tamaño del tabernáculo, este atrio debe haber sido de proporción correspondiente, y generalmente se cree que se extendía cien codos hacia el norte y el sur, y doscientos codos hacia el oriente y el poniente.⁴⁵

En el interior del atrio, "delante del pórtico de Jehová", se hallaba el altar del holocausto, hecho de bronce, de veinte codos de lado por diez de altura. Al servicio del altar pertenecían muchos de los utensilios, tales como los cuencas o tazones, calderas y paletas, elaborados especialmente bajo la dirección del gran artesano, Hiram de Tiro. Otro de los objetos prominentes dentro del atrio era el mar fundido, conocido también como el mar de bronce.⁴⁶ Este amplio receptáculo tenía una circunferencia de treinta codos por cinco de altura, y estaba ricamente adornado. El grueso era "de un palmo menor", y el borde había sido labrado como el borde de una flor. Descansaba sobre doce bueyes de bronce, dispuestos en grupos de tres, y cada grupo miraba respectivamente al norte, al sur, al oriente y al poniente. El mar fue colocado entre el altar y el pórtico "al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur".⁴⁷ Se relacionaban con el mar de fundición diez recipientes más pequeños llamados fuentes, colocados sobre basas de construcción especial y dispuestos con ruedas para facilitar su movimiento.⁴⁸ Estas fuentes se usaban como parte del servicio del altar para lavar las ofrendas; pero la fuente mayor o mar de fundición estaba reservada para la purificación ceremonial de los sacerdotes.

Cuando quedó terminada la Casa del Señor, se hicieron extensos preparativos para su dedicación. Primero se hizo la instalación del arca del pacto y sus pertenencias, el tabernáculo de reunión y los vasos santos. Con gran solemnidad y al acompañamiento de sacrificios ceremoniales, los sacerdotes trajeron el arca y la colocaron dentro del Lugar Santísimo debajo de las alas de los querubines. En esa época el arca solamente contenía las dos tablas de piedra "que allí había puesto Moisés". Sacaron las varas con las cuales se llevaba el arca, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el Lugar Santo. Y aconteció que "cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová".⁴⁹

Salomón entonces se dirigió a la multitud reunida y citó las circunstancias que impulsaron a David su padre a proyectar la construcción del templo que él, Salomón, había llevado a efecto, y proclamó la misericordia y bondad del Dios de Israel. Parado ante el altar de Jehova, en el atrio del templo, el rey extendió sus manos hacia el cielo y ofreció la oración dedicatoria. Hecho esto, bendijo al pueblo, diciendo: "Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que se expresó por Moisés su siervo, ha faltado. Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje."⁵⁰

Los servicios principales con sus festividades consiguientes duraron siete días, "y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel".⁵¹

Solamente la tercera parte de un siglo pudo este edificio espléndido conservar su supremacía y gloria. Hacia el fin de su reinado Salomón se tornó a lo malo a la vista de Dios, y el pueblo no fue lento en seguir a su rey por el camino de la iniquidad. Israel había flaqueado en su lealtad a Jehová,

yendo en pos de dioses ajenos. Tras la muerte de Salomón la nación se dividió, y en el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, puso sitio a la ciudad de David y aun despojó el templo y se llevó parte de los tesoros sagrados. Más tarde, Joás, rey de una parte de la nación dividida, tomó el oro, la plata y los utensilios sagrados de la casa de Jehová y los llevó consigo a Samaria.⁵² Así vemos que la profanación del templo no fue realizada totalmente por los enemigos de Israel; el pueblo, para el cual en un tiempo la Casa había sido sagrada, contribuyó a su profanamiento. Acáz, el impío rey de Judá, quitó el altar de su lugar y lo reemplazó con otro hecho conforme a su mandato, de acuerdo con el diseño de los altares de los paganos; además, quitó el mar de bronce de sobre los bueyes y desensambló las fuentes.⁵³ Manasés, otro rey inicuo que reinó en Judá, adoró a Baal y estableció santuarios ídólatras dentro de los recintos mismos del templo.⁵⁴ Los tesoros de la Casa del Señor se emplearon para negociar entre reyes: así fue como Asa, rey de Judá, pagó la ayuda de Ben-adad para combatir a Israel;⁵⁵ en la misma manera Joás compró la paz a Hazael, rey de Siria;⁵⁶ y también Ezequías despojó la casa de Jehová para pagar tributo a los asirios.⁵⁷

Se hicieron algunos intentos para reparar los peores destrozos causados en el templo por dentro y por fuera,⁵⁸ pero parece que la Casa había sido abandonada a su suerte. En el año 586 antes de Jesucristo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, consumó la destrucción del templo al tiempo de su conquista del reino de Judá. Se llevó las cosas de valor que aún quedaban, y el edificio fue destruido a fuego.⁵⁹

Todavía se hace una referencia más a algunos de los utensilios que se hicieron para el servicio de Jehová, cuando fueron llevados para coronar el triunfo de Belsasar en su banquete pagano. Entonces se manifestó el desagrado del Señor, y el rey escuchó tembloroso su destino de labios de Daniel, porque no había hecho aprecio de la suerte que sobrevino su padre y se ensoberbeció contra el Señor del cielo; y había hecho traer los vasos de la casa de Dios para que él y sus grandes, sus esposas y concubinas pudiesen beber vino en ellos; y había adorado a los dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; pero al Dios en cuya mano estaba su vida, y cuyos eran todos sus caminos, él nunca había glorificado. Había sido pesado en la balanza y fue hallado falto; y su reino le fue quitado. Esa misma noche fue muerto el rey Belsasar.⁶⁰

EL TEMPLO DE LA VISIÓN DE EZEQUIEL.

En el año veinticinco del cautiverio babilónico, y mientras el pueblo de Israel todavía se hallaba exilado en tierra extraña, la palabra del Señor vino al profeta Ezequiel; y el poder de Dios reposó sobre él y vio en visión un templo glorioso, cuyo plan describió en detalle.⁶¹ En cuanto a que si el profeta mismo consideró el diseño que le fue mostrado como algo que subsiguientemente se realizaría, o como un ideal de mucha grandeza pero irrealizable, no se declara. Ciertamente es que el templo de la visión no se ha construido aún.

En la mayor parte de sus características esenciales, el ideal de Ezequiel era muy parecido al plan del Templo de Salomón; por cierto, es tan estrecha la semejanza, que muchos de los detalles descritos por Ezequiel se han aceptado como los del espléndido edificio destruido por Nabucodonosor. Un rasgo predominante del templo que Ezequiel describió fue la amplitud de sus recintos y la simetría no sólo de la Santa Casa, sino de sus edificios anexos. La superficie habría de ser un cuadrado de quinientos codos, rodeado de un muro y provisto de una entrada y arcos por los otros tres lados; hacia el poniente, el muro no habría de tener ni arcos ni puerta. Dentro de cada una de las entradas había pequeñas cámaras⁶² provistas de portales. En el atrio exterior había otras cámaras. Toda la construcción estaba sobre una elevación y se llegaba a cada una de las puertas por siete gradas. En el atrio interior se hallaba el gran altar, delante de la Casa, ubicado en el centro de un atrio de cien codos en cuadro.⁶³ Había amplio espacio para toda variedad de sacrificios y ofrendas, y para el alojamiento de los sacerdotes, cantores y todos los que tomaran parte en el ritual sagrado.⁶⁴ El edificio principal se componía de un pórtico, un lugar santo y un santuario interior o Lugar Santísimo; y a éste, más elevado que los demás, se llegaba por unas gradas. El plano tenía por objeto lograr una exclusividad mayor aún que la que había distinguido el espacio sagrado del

Templo de Salomón, y los dos atrios ayudaban a este fin. El servicio del templo se prescribió en detalle; las ordenanzas del altar, los deberes de los sacerdotes, el ministerio de los levitas, los reglamentos respecto de las ofrendas y las fiestas - todo se explicó.⁶⁵

El propósito inmediato de esta revelación, manifestada en la visión del profeta, parece que fue despertar en el pueblo de Israel la comprensión de su estado caído y un concepto de la gloria que había perdido. El profeta recibió este mandamiento:

Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella.

Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.

Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa.⁶⁶

EL TEMPLO DE ZOROBABEL.

Durante setenta años los judíos se lamentaron y gimieron bajo el dominio de Babilonia. La mayor parte de lo que en otro tiempo había sido el altivo Reino de Judá fue llevado cautivo, y los que permanecieron en la tierra de sus padres habían perdido su categoría de nación y en su mayoría se habían mezclado con los gentiles. Con terrible exactitud se había cumplido la aciaga predicción de Jeremías, por boca de quien el Señor había hablado, diciendo:

Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.

Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.⁶⁷

Sin embargo, un rayo de esperanza y promesa había penetrado la lóbreguez de la aciaga profecía: la certeza de que al cumplirse los setenta años del castigo del Señor, el pueblo volvería al país de su herencia, y una vez más sería reconocido como el pueblo del Señor.⁶⁸ Alentado por esta esperanza, el pueblo había vivido; inspirados por ella, sus profetas habían recurrido al Señor aun en el cautiverio, y declarado su voluntad al pueblo; iluminado por esta luz, Ezequiel había visto en visión, como vidente, el restablecimiento de su pueblo y la posibilidad de un templo mayor y más espléndido que el primero. En el debido tiempo el Dios de Israel cumplió su palabra y de nuevo confirmó su poder como Rey de Reyes; dominó y predominó las pasiones de las naciones y los actos de los reyes terrenales, y una vez más sacó a su pueblo del país de su servidumbre. Persia había llegado a ser la potencia dominante entre las naciones, y por decreto del rey persio Judá fue libertada. He aquí como el poder de Dios dirige a los reyes entre los mortales:

En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.

Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.

Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.⁶⁹

De conformidad con este generoso permiso, el pueblo volvió a la tierra de sus padres y emprendió la obra de construir nuevamente una Casa del Señor. Ciro había expedido su real decreto de que la construcción fuese digna del gran Nombre a la cual se iba a levantar. Los cimientos habían de ser fuertes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura; se colocarían tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; por otra parte, los gastos iban a ser costeados por la tesorería real.⁷⁰ El rey restauró al pueblo los utensilios que Nabucodonosor había tomado del primer templo, todos los cuales, en número de muchos miles, fueron formalmente entregados por el tesorero del rey.⁷¹

Fue tan grande el entusiasmo del pueblo, tan fuerte su deseo de tomar parte individualmente en la santa empresa, que muchos que habían descuidado su linaje ahora afirmaban ser de descendencia sacerdotal; pero en vista de que no se había preservado su genealogía, se les excluyó del sacerdocio, aunque se les permitió volver con los demás. Las prerrogativas del orden sacerdotal les fueron negadas hasta que se levantara uno con el poder de declarar su genealogía por medio del Urim y Tumim.⁷²

Zorobabel y Jesúa se hicieron cargo de la obra, y sin demora levantaron una vez más el altar del Dios de Israel y restablecieron el ritual de los holocaustos y la observancia de las fiestas solemnes.⁷³ Se obtuvieron los servicios de albañiles y carpinteros, obreros y artesanos de todas las clases y grados. Nuevamente Tiro y Sidón se sujetaron a tributo amigable, y una vez más las riquezas de los bosques del Líbano llegaron a Jerusalén. Se dispuso a los sacerdotes y levitas en sus grupos y órdenes como anteriormente, y el son de trompetas y címbalos se unió a las voces de los cantores. ¿Nos causa sorpresa que al colocarse los cimientos, los de edad mayor que se acordaban de la primera Casa y su gloria hayan llorado en alta voz y lanzado grandes gritos de alegría?⁷⁴

Mas surgieron adversarios que pusieron estorbos a los edificadores. El pueblo de Cancán, o sea los israelitas que habían olvidado su lealtad a Dios y se habían mezclado con idólatras, se ofendieron por motivo de la actividad de los judíos repatriados. Al principio ofrecieron ayudar en la obra, pero al no ser aceptados por motivo de sus asociaciones idólatras, se convirtieron en obstruccionistas y "el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia".⁷⁵ Se alegaba que en tiempos anteriores el pueblo de Judá había provocado dificultades a otras naciones, y que con la restauración de su templo nuevamente se tornarían sediciosos. Las protestas y acusaciones finalmente llegaron a Darío, el monarca reinante, el cual, después de investigar todo el asunto, expidió un decreto de que los judíos no sólo no habrían de ser interrumpidos en la edificación del templo, sino que parte de los tributos reales, los impuestos ordinarios del país, habrían de ser aportados a la obra; y dijo además el rey:

También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él, y su casa sea hecha muladar por esto. Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.⁷⁶

Con semejante apoyo el pueblo no tardó en acabar el edificio. Aunque habían transcurrido casi veinte años entre la colocación de los cimientos y la terminación de la casa, la mayor parte de la obra se efectuó durante los últimos cuatro años. Los servicios dedicatorios fueron solemnes e inspiradores; durante siete días se observó la fiesta de los panes sin levadura, y comieron la Pascua los que habían vuelto del cautiverio "con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel" .⁷⁷

Este templo, el segundo, se terminó en el año 515 a. de J.C., y se conoce en la historia como el Templo de Zorobabel. En cuanto a disposición general se diseñó según el Templo de Salomón, aunque sobrepujo a su prototipo en muchas de sus medidas. El atrio estaba dividido en una sección para los sacerdotes solamente y otra para el público, y según Josefo, se hizo la división con un

cercos de madera.⁷⁸ En lugar del gran altar de bronce de otros tiempos, se erigió uno de piedras sin labrar.⁷⁹ Adornaba el Lugar Santo un solo candelero en lugar de diez, y no había sino una mesa para el pan de la proposición en lugar de las diez mesas cubiertas de oro que habían estado en el primer templo. También leemos acerca de un altar de incienso hecho de oro y otros utensilios menores. El Lugar Santísimo se hallaba vacío, porque no se había vuelto a saber del arca del pacto después que el pueblo fue llevado cautivo.

En muchos respectos el Templo de Zorobabel parecía poca cosa en comparación con su espléndido predecesor, y de hecho, en ciertos detalles era inferior al antiguo tabernáculo de reunión, el santuario de las tribus nómadas. Los eruditos críticos enumeran los siguientes rasgos característicos del Templo de Salomón que faltaban en el Templo de Zorobabel: (1) El arca del pacto; (2) el fuego sagrado; (3) la Shekinah, o gloria del Señor, manifestada en la antigüedad como la Presencia divina; (4) el Urim y Tumim, por medio del cual Jehová declaraba su voluntad a los sacerdotes del orden aarónico; (5) el espíritu de profecía, indicación de la comunicación más íntima entre el ser mortal y su Dios. No obstante estas diferencias, el Señor reconoció el Templo de Zorobabel e indudablemente fue el centro de revelación divina a los profetas debidamente constituidos.

Generalmente se concede la inferioridad del segundo templo, cuando se le compara con el primero; sin embargo, la diferencia consistía en esplendor más bien que en tamaño.⁸⁰ Pero aun la gloria que fue suya no duró por mucho tiempo. Una vez más el pueblo apostató de su Dios, la voz del profeta pasó inadvertida y nuevamente permitió Jehová que los paganos oprimieran a Judá. La narración bíblica proporciona muy pocos detalles de la historia posterior de este templo, pero otras fuentes nos informan de sus vicisitudes. Al tiempo de la persecución de los Macabeos, fue profanada la Casa del Señor. Un rey sirio, Antíoco Epífanes, tomó a Jerusalén (168 a 165 años a. de J.C.) y perpetró blasfemos crímenes contra la religión del pueblo. Saqueó el templo y se llevó el candelero de oro, el altar de oro para quemar incienso, la mesa para los panes de la proposición y aun arrancó los velos sagrados hechos de lino torcido y púrpura. Llegó a tal grado su perversidad, que intencionalmente profanó el altar del holocausto ofreciendo cerdos sobre él, y erigió un altar pagano dentro del sagrado recinto. No conforme con la violación del templo, este impío monarca mandó construir altares en los pueblos y ordenó el sacrificio de animales inmundos sobre ellos. Se prohibió el rito de la circuncisión bajo pena de muerte, y la adoración de Jehová fue constituida en crimen.⁸¹ Como resultado de esta persecución, muchos de los judíos apostataron y se declararon ser medos y persas, naciones de cuyo dominio los había librado el poder de Dios.

Uno de los que permanecieron fieles a la religión de sus padres fue Matatías, sacerdote y hombre prominente al mismo tiempo. Cuando se le indicó que ofreciera sacrificios paganos, no sólo se negó, sino que con justa indignación dio muerte a los que intentaron el sacrilegio.

Este acto provocó contiendas adicionales, y por tres años continuó la lucha. Judas, uno de los hijos de Matatías, se distinguió y llegó a ser conocido como Judas Macabeo, el primero de los Macabeos. Bajo su dirección el pueblo volvió a Jerusalén y encontró el templo abandonado, tal como lo había dejado el ejército de Antíoco. Las puertas habían sido derribadas e incendiadas, y dentro de los muros abundaban las hierbas. Judas intentó limpiar y rehabilitar la casa; trajo nuevos utensilios y reemplazó el candelero, el altar para quemar incienso, la mesa para el pan de la proposición y los velos, y también construyó un altar nuevo para los holocaustos. Entonces en el año 163 a. de J.C. se efectuó una nueva dedicación de la casa, ocasión que de allí en adelante se conmemoró con una celebración anual llamada la Fiesta de la Dedicación.⁸²

Buscando su propia preservación, los judíos hicieron pacto con los romanos, los cuales finalmente llegaron a ser sus amos. Durante el reinado de los Macabeos el templo empezó a deteriorarse, y cuando el último de los de esta dinastía fue reemplazado por Herodes el Grande, la casa era poco más que una ruina. No obstante, se había continuado una semejanza de la adoración ritualista. La historia del Templo de Zorobabel queda incorporada en la del Templo de Herodes.

EL TEMPLO DE HERODES.

En el año 37 antes de J.C., Herodes I, conocido en la historia como Herodes el Grande, subió al trono como rey de Judea. Sucesivamente había sido procurador y tetrarca y de hecho, había sido rey de nombre por algún tiempo antes de su coronación. Durante este período había surgido un conflicto hostil entre él y el pueblo, del cual fue declarado rey por el decreto del senado romano. Llegó al trono conocido por su arrogancia y crueldad; y durante su reinado, que se caracterizó por su tiranía, ni aun el parentesco familiar o los vínculos más estrechos de consanguinidad protegieron a las víctimas de su desagrado. En la primera parte de su reinado Herodes dio muerte a casi todos los miembros del Sanedrín, el gran concilio judío, y durante su régimen gobernó con una severidad cada vez mayor. Sin embargo, logró el éxito en el asunto de conservar la paz con otros gobiernos, y sus amos romanos lo consideraban un rey capaz. Entre sus actos de crueldad figuran la matanza de los inocentes de Belén, asesinato proyectado y ejecutado con la esperanza de incluir al niño Jesús entre las víctimas.⁸³

Tal era el carácter del hombre que proyectaba reemplazar con una nueva y más lujosa estructura el Templo de Zorobabel deteriorado por el tiempo. ¿Se puede concebir que un don proferido por tal dador fuese aceptable al Señor? Previamente David ofreció edificar una casa al Señor; pero no le fue permitido por ser hombre que había derramado mucha sangre. El propósito con que Herodes inició la gran empresa fue para engrandecerse a sí mismo y la nación, más bien que el de tributar homenaje a Jehová. Los judíos miraron con recelo y desagrado su proposición de reedificar o restaurar el templo en una escala de mayor magnificencia, pues temían que si era derribado el edificio antiguo, el monarca arbitrario podría cambiar de parecer y la gente se quedaría sin templo. Para calmar estos temores el rey procedió a restaurar y reconstruir el edificio antiguo parte por parte, dirigiendo la obra de tal manera que en ningún tiempo quedó interrumpido seriamente el 'servicio del templo. Sin embargo, se preservó tan pequeña parte de la estructura antigua, que el Templo de Herodes debe considerarse como una creación nueva. La obra se inició unos dieciséis años antes del nacimiento de Cristo; y aunque la Santa Casa, propiamente dicha, quedó virtualmente terminada dentro de un año y medio - un cuerpo de mil sacerdotes habilitados especialmente para el objeto ejecutaron esta parte de la obra - hubo obras de construcción en los alrededores del templo casi sin interrupción hasta el año de 63 de nuestra era. Leemos que al tiempo del ministerio de Cristo, la construcción del templo había durado 46 años;⁸⁴ y en esa época no estaba terminado aún.⁸⁴

La historia bíblica proporciona muy poca información concerniente a este edificio, el último y mayor de todos los templos antiguos. Debemos principalmente a Josefo lo que sabemos concerniente a este edificio, aparte de un poco de testimonio corroborativo que se encuentra en el Talmud. En cuanto a sus partes principales, la Santa Casa, o Templo propiamente dicho, era similar a los dos santuarios anteriores, aunque exteriormente era mucho más lujoso e imponente que cualquiera de los otros dos; pero en el asunto de los patios y otros edificios que lo rodeaban, el Templo de Herodes descollaba preeminentemente. Yendo del muro exterior al recinto más interno que ocupaba la Santa Casa, uno tenía que atravesar patios o atrios sucesivos, cada cual de mayor elevación que el anterior, ya que las pendientes del monte Moríah se prestaban favorablemente para tal disposición. Los patios se extendían en forma de enormes plataformas terraplenadas, sostenidas por cimientos de maciza obra de albañilería, que en algunos sitios se elevaba verticalmente más de doscientos metros sobre el pie del monte.

El muro exterior que cercaba la superficie total del templo, que asemejaba en forma a un cuadrado, medía cuatrocientos codos, o sea un estadio (unos 180 metros), por cada lado. El muro hacia el oriente, que constituía la defensa principal de la ciudad por ese lado, no tenía puertas; en cada uno de los tres lados restantes, uno o más grandes y hermosos portones permitían el paso a través del muro que parecía fortaleza. En los cuatro lados del gran cuadrángulo, justamente dentro del muro exterior, había una serie de admirables pórticos, de diseño griego, los cuales formaban una columnata cubierta, de la cual cada pilar era un inmenso monolito de mármol blanco. La columnata continuaba sin alteración hasta el ángulo noroeste, donde interrumpía la continuidad del muro la Torre de Antonia, en realidad un castillo fortificado, del cual salía un pasaje subterráneo

que conducía al recinto interior donde estaba la Casa Santa. La columnata o serie de pórticos hacia el sur era particularmente lujosa, y se conocía como el Pórtico Real. Aquí había cuatro hileras de columnas gigantescas, y consiguientemente tres corredores o pasillos, de los cuales el interior tenía una anchura de casi quince metros por treinta y tres de altura, mientras que cada uno de los pasillos laterales era de diez metros de ancho por veinte de alto. Josefo describe el imponente efecto del Pórtico Real, declarando que su belleza era increíble a los que no lo habían visto, y asombroso a quienes lo miraban.

La columnata o serie de galerías hacia el este era conocida como el Pórtico de Salomón,⁸⁵ nombre relacionado con una tradición de que el pórtico cubría e incluía parte del muro original erigido por el edificador del primer templo. Dentro de la columnata se encontraba un amplio espacio de admisión general. Este era el Patio de los Gentiles, el mismo donde los cambistas y vendedores de animales para el holocausto tenían establecidos sus puestos en la época del ministerio de nuestro Señor, y del cual con justa indignación los echó, declarando: "Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.⁸⁶

Entre el Patio de los Gentiles y los patios interiores se erguía un muro de veinticinco codos de alto, el cual señalaba los límites del recinto más sagrado, dentro del cual ningún gentil era admitido legalmente. En intervalos se habían colocado tablas inscritas sobre el muro para advertir a todos los que no eran de Israel a no entrar, so pena de muerte. La traducción literal de una de estas inscripciones reza: "Ningún extranjero pase dentro del barandal y antepecho que rodean el santuario. Quien fuere sorprendido en el acto se hace responsable de su muerte consiguiente."

A los patios interiores se llegaba por el Patio de los Gentiles a través de nueve puertas, de las cuales una daba al este, y cuatro al norte y al sur respectivamente; igual que en los templos anteriores, no había puertas en el muro hacia el oeste. De estas entradas, la principal quedaba al oriente, y se trataba de una obra lujosa hecha de bronce corintio muy costoso. Era conocida como la Puerta Corintia, aunque a veces era llamada la Puerta de Nicanor, del nombre de quien la había obsequiado. Según varias autoridades, era la misma puerta "que se llama la Hermosa", donde se sentaba el cojo que sanó al ser ministrado por Pedro y Juan.⁸⁷

En cierta parte del espacio entre los patios interiores, y conocido distintivamente como el Patio de las Mujeres, se admitía a los israelitas de ambos sexos. Era un atrio cerrado con una columnata, y constituía en el curso prescrito de la adoración pública, el sitio de las asambleas generales. Ocupaban los cuatro ángulos de este patio las cámaras que se usaban para fines ceremoniales; y entre éstas y las habitaciones contiguas a las puertas había otros edificios, de los cuales un grupo constituía el lugar de las ofrendas, donde estaban colocados los receptáculos en forma de trompeta para los donativos. ⁸⁸ Más allá del Patio de las Mujeres, en realidad una continuación del mismo, se hallaba una sección ampliamente distinguida por el nombre que llevaba, el Patio de los Varones; a veces se hace referencia a estos dos patios como si fueran uno, y es llamado el Patio de Israel. Dentro de este espacio se encontraban numerosos edificios reservados para guardar cosas sagradas o efectuar asambleas especiales. Dentro del Patio de Israel y a una elevación mayor se hallaba el Patio de los Sacerdotes, en el cual estaba el gran altar del holocausto, y al que a nadie se admitía sino a los sacerdotes debidamente nombrados y a los laicos que iban para ofrecer holocaustos. El altar era una amplia construcción de piedras sin labrar, de una base de catorce metros de lado, disminuyendo gradualmente a medida que ascendía hasta llegar al hogar, que medía once metros de lado. Una inclinación o pendiente hacia el lado sur constituía la entrada.⁸⁹ Cerca de allí, hacia el poniente estaba una fuente reservada para las purificaciones prescritas de los sacerdotes que iban a officiar.

Dentro del Patio de los Sacerdotes, sobre una elevación a la cual se llegaba por doce gradas, estaba situada la Casa Santa, el propio Templo. En comparación con sus numerosas y macizas pertenencias exteriores, era un edificio pequeño, pero dentro del plan arquitectónico se dispuso para que fuera el más impresionante, cuando no el más imponente de todo el conjunto. Propiamente se ha descrito como una "refulgente amalgama de mármol blanco y oro".⁹⁰ Igual que los templos anteriores, comprendía el atrio, el lugar santo y el Lugar Santísimo. El atrio medía cien codos de ancho por cien de alto, y el lugar santo, cuarenta codos por veinte, como en el Templo de Zorobabel, pero se aumentó la altura hasta cuarenta codos. Agregándole cámaras laterales, con un

pasillo entre éstas y el edificio principal, Herodes logró que el nuevo templo fuese mayor y más majestuoso que cualquiera de sus predecesores. El Lugar Santísimo retuvo la forma y dimensiones originales, un cubo simétrico de veinte codos por cada uno de sus lados. Entre éste y el lugar santo colgaba un velo doble del material más fino, exquisitamente bordado. El velo exterior tenía una abertura en su extremo norte, el velo interior en el lado sur; de modo que el sumo sacerdote que entraba allí al tiempo señalado, una vez al año, podía pasar por entre los velos sin exponer el Lugar Santísimo. La cámara sagrada se hallaba vacía, con excepción de una piedra grande sobre la cual el sumo sacerdote rociaba la sangre del holocausto el día de la expiación; esta piedra ocupaba el lugar del arca y su propiciatorio. Del otro lado del velo, en el lugar santo, se hallaba el altar para quemar el incienso, el candelero de siete brazos y la mesa para el pan de la proposición.

Generalmente se admite que el Templo de Herodes fue por mucho la obra más admirable que jamás se ha edificado en calidad de templo en cualquiera época; mas con todo, su hermosura y grandeza consistía en excelencia arquitectónica, más bien que en la santidad de su adoración o la manifestación de la Presencia divina dentro de sus muros. Sus rituales y servicio eran preceptuados principalmente por hombres; pues si bien es cierto que se profesaba observar la ley mosaica, ésta había sido substituida, y en muchos puntos suplantada, por decreto y prescripción sacerdotales. Los judíos profesaban considerarla santa, y por ellos era proclamada como la Casa del Señor. A pesar de encontrarse desprovista de los enseres divinos contenidos en los santuarios anteriores que Dios había aceptado, y aunque profanada por la arrogancia y usurpación sacerdotales, así como por el interés egoísta del comercio y la mercadería, aun nuestro Señor el Cristo la reconoció como la Casa de su Padre.⁹¹ En ella el niño Jesús fue presentado como lo requería la ley;⁹² a ella concurrió con sus familiares al tiempo de la Pascua;⁹³ dentro de sus recintos se proclamó a sí mismo y al Padre por quien fue enviado.⁹⁴ Cuando finalmente-rechazado por los suyos y por ellos levantado sobre la cruz - El obró el sacrificio mediante el cual se pone la salvación al alcance del hombre, un poder invisible rasgó en dos el velo del templo y el último vestigio de santidad suprema se apartó del sitio.⁹⁵

Sin embargo, mientras permaneció, el templo fue altamente venerado por los judíos. Una de las declaraciones del Salvador, interpretada como blasfemia contra el templo por los de pensamientos tenebrosos, fue una de las acusaciones principales que se emplearon contra El para exigir su muerte. Cuando los judíos le pedían clamorosos señal de su autoridad, les predijo su propia muerte y subsiguiente resurrección, diciendo: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré."⁹⁶ Ciegamente tomaron esta palabra como alusión irrespetuosa al edificio levantado por manos humanas, y esto se negaron a olvidar o perdonar. En vista de las acusaciones hechas a Esteban y más tarde a Pablo, es evidente que esta veneración continuó después de la crucifixión de nuestro Señor. En su ira asesina el pueblo acusó a Esteban de irrespetuosidad hacia el templo y presentaron testigos sobornados que testificaron falsamente contra él, diciendo: "Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo."⁹⁷ Y Esteban fue contado con los mártires. Cuando corrió la voz de que Pablo había introducido a un gentil en los recintos del templo, toda la ciudad se alborotó, y la turba enfurecida sacó a Pablo de ese lugar por la fuerza e intentó matarlo.⁹⁸

Durante treinta años o más después de la muerte de Cristo, los judíos continuaron la obra de ampliar y embellecer los edificios del templo. Prácticamente se había terminado el esmerado diseño ideado y proyectado por Herodes; el templo estaba casi terminado y, como se manifestó poco después, listo para su destrucción. El propio Salvador había predicho definitivamente su suerte. Comentando las palabras de uno de los discípulos con referencia a las grandes piedras y espléndidos edificios sobre la colina del templo, Jesús había dicho: "¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada."⁹⁹

Esta aciaga profecía tuvo un cumplimiento literal no mucho después. Durante el gran conflicto contra las legiones romanas de Tito, muchos de los judíos se refugiaron dentro de los patios del templo, con la aparente esperanza de que allí el Señor nuevamente pelearía las batallas de su pueblo y les daría el triunfo. Pero la presencia protectora de Jehová desde mucho antes se había apartado de aquel lugar, dejando a Israel como presa para el enemigo. Aun cuando Tito habría perdonado el templo, sus legionarios, enloquecidos por el calor de la batalla, empezaron la conflagración e incendiaron todo lo que podía arder. La matanza de los judíos fue pavorosa; miles

de hombres, mujeres y niños fueron asesinados sin piedad dentro de los muros, y los patios del templo literalmente se inundaron con sangre humana. Esto sucedió en el año 70 de la era cristiana; y según Josefo, el mismo mes y el mismo día del mes en que las llamas encendidas por el rey de Babilonia consumieron lo que en otro tiempo había sido el glorioso Templo de Salomón.¹⁰⁰

De los enseres del templo, Tito llevó a Roma, en calidad de trofeos de guerra, el candelero de oro y la mesa para el pan de la proposición que estaban en el lugar santo; y en el arco erigido en honor del general triunfante, se ven las representaciones de estas piezas sagradas.

Desde la destrucción del espléndido Templo de Herodes, no se ha vuelto a construir en el hemisferio oriental ningún otro edificio de esta naturaleza, ningún templo, ninguna Casa del Señor dentro de la acepción distintiva de estos términos. En una época indeterminada entre los años 361 y 363 de la era cristiana, el emperador romano Julián, apodado Julián el Apóstata por haberse vuelto del cristianismo al paganismo, -intentó reconstruir el templo de Jerusalén. Su propósito no fue impulsado por la devoción ni por el amor a Dios; sino el de contradecir las profecías y con ello demostrar que la creencia cristiana era falsa.¹⁰¹ Conclúyese, pues, la categoría de templos edificadas al nombre del Dios viviente antes-de la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Notas

1 Exodo 3:5.

2 Exodo 16:32-34.

3 Véase Exodo 31:18; 25:16; 32:15; 34:28, 29.

4 Exodo 317-11.

5 Exodo 24:9, 10, 18; léase todo el capítulo.

6 Exodo 25:1-9. Para los detalles del edificio y enseres del Tabernáculo de Reunión, véase Exodo capítulos 25-31, más particularmente el capítulo 25, que en parte se repite en 36:8-38.

7 Éxodo 36:5-7.

8 El codo es una antigua medida lineal, cuyo patron variaba en los diferentes países y en distintas épocas. En la tabla de pesos y medidas contenida en la Biblia Reina-de Valera, revision de 1960, la equivalencia del codo es de 45 centímetros.

9 Exodo 37:1-9; compárese con 25:10-22.

10 Véase Exodo 37:10-29; compárese con 25:23-40.

11 Exodo 40:34-38.

12 Exodo 25:8.

13 Véase Exodo capítulo 28.

14 Véase Dictionary of the Bible, por Smith, artículo "Tabernáculo".

15 Josué 18:1-3; 19:51; véase también 21:2; Jueces 18:31; 1 Samuel 1:3, 24; 4:3, 4.

16 Véase 1 Samuel 4:10-18.

17 Véase 1 Samuel 4:22.

18 Véase 1 Samuel 21:1-6.

19 Véase 1 Samuel 7:1 □ Véase I Crónicas 21:28-30; compárese con 11 Crónicas 1:3-6.

20 I Samuel 4:10-22; también los capítulos 5 y 6; 7:1, 2.

21 II Samuel 6:1-12; véase también 1 Crónicas capítulo 13.

22 II Samuel 6:17; véase también I Crónicas 15:1, y 16:1.

23 Véase 1 Reyes 3:15 y II Crónicas 1:3, 4.

24 Véase 1 Reyes 8:1-4.

25 I Crónicas 17: 1; véase también 11 Samuel 7:1, 2.

26 I Crónicas 17:4, 5.

27 Véase I Crónicas 22:8; compárese con 28:3; y 1 Reyes 5:3.

28 Véase 1 Crónicas 22:1-5.

29 II Samuel 24:15-25; véase también 1 Crónicas 21:15-17; y 11 Crónicas 3:1.

30 Véase 1 Crónicas 21:18-30; compárese con 11 Samuel 24:18-25.

- 31 I Crónicas 22:5-19; véase también 28:1-8; 29:1-7.
- 32 I Crónicas 28:11-13.
- 33 II Crónicas 2:5; véase también todo el capítulo
- 34 Véase 1 Reyes 5:11 y 11 Crónicas 2:10, 15.
- 35 1 Reyes 5:13-18.
- 36 1 Reyes 6:7; compárese con Deuteronomio 27:5, 6.
- 37 Antigüedades de los Judíos, por Josefo, Libro VIII: capítulos 2, 3, 4.
- 38 Véase 11 Crónicas 3:4.
- 39 Véase 1 Reyes 7:13-22.
- 40 1 Reyes 6:15-18, 29
- 41 Versículos 19-22
- 42 Versículo 35.
- 43 Versículos 5, 6.
- 44 Ezequiel 41:6, 7.
- 45 Para las especificaciones de los atrios, véase 1 Reyes 6:36; compárese con 7:12; véase también 11 Reyes 23:12; 11 Crónicas 4:9; 33:5.
- 46 1 Reyes 7:23-26; 11 Crónicas 4:2; véase también 11 Reyes 25:13; compárese con Jeremías 52:17.
- 47 1 Reyes 7:39.
- 48 1 Reyes 7:27-39; compárese con 11 Crónicas 4:6.
- 49 1 Reyes 8:10, 11.
- 50 1 Reyes 8:56, 57; véase el capítulo entero, donde se detallan los servicios dedicatorios.
- 51 Versículo 66.
- 52 2 Reyes 14:13, 14.
- 53 2 Reyes 16:10-18; véase también 11 Crónicas 28:24.
- 54 2 Reyes 21:1-7; véase también 11 Crónicas 33:1-7.
- 55 1 Reyes 15:18.
- 56 2 Reyes 12:18.
- 57 2 Reyes 18:15, 16.
- 58 Véase 11 Reyes 12:2-14; compárese con II Crónicas 24:7-14; véase también 11 Reyes 22:3-7; compárese con 11 Crónicas 34:8-13.
- 59 2 Reyes 24:13; 25:9-17; II Crónicas 36:7, 19; compárese con Isaías 64:11; Jeremías 27:16, 19-22; 28:3; 52:13, 17-23; Lamentaciones 2:7; 4:1; y Esdras 1:7.
- 60 Véase Daniel, capítulo 5.
- 61 Véase Ezequiel, capítulos 40 a 43.
- 62 Ezequiel 40:10, 17, 21, 28, 29, 35, 36.
- 63 Ezequiel 40:47.
- 64 Versículos 44-46.
- 65 Ezequiel capítulos 44-48.
- 66 Ezequiel 43:10-12.
- 67 Jeremías 25:8-11; véase también 29:10.
- 68 Véase Jeremías 25:12-14. Véase también "Artículos de Fe" por el autor, Capítulo 17, "La Dispersión de Israel".
- 69 Esdras 1:1-4.
- 70 Esdras 6:3, 4.
- 71 Esdras 1:7-11.
- 72 Véase Esdras 2:61-63.
- 73 Esdras 3:1-6.
- 74 Esdras 3:8-13.
- 75 Esdras 4:1-6; también los versículos 7-24, y capítulo 5.
- 76 Esdras 6:11, 12; también los versículos 7-10.
- 77 Esdras 6:21.
- 78 Josefo, Antigüedades de los Judíos, XIII, 13:5.
- 79 Compárese con Exodo 20:25; Deuteronomio 27:5; Josué 8:31.
- 80 Véase Hageo 2:1-4; compárese con Zacarías 4:10.
- 81 Véase Josefo, Antigüedades de los Judíos, Libro XII, 5:3-5.

82 Véase Josefo, Antigüedades de los Judíos. Libro XII, capítulos 6 y 7; y II Macabeos 2:19; 10:1-8; véase también Juan 10:22.

83 Véase Mateo 21:1-10, 16-18. "Un niño pequeño fue la causa que el gran Herodes temblara sobre su trono. Cuando supo que los magos venían a adorar a su Rey y Señor, y no se alojaron en su palacio, antes siguieron adelante a un techo más humilde; y cuando se dio cuenta de que no iban a volver para traicionar al niño en sus manos, mandó matar a todas las criaturas que había en Belén, de dos años abajo. El crimen fue grande; pero el número de víctimas en un sitio pequeño como Belén fue suficientemente bajo para evitar que Josefo y otros historiadores hicieran particular mención de lo ocurrido entre los actos inicuos de Herodes, ya que carecía de interés político." Comprehensive Dictionary of the Bible, por Smith, art. "Jesucristo", pág. 466.

84 Juan 2:20.

85 Véase Juan 10:23; Hechos 3:11;5:12

86 Mateo 21:12, 13; véase también Marcos 11:15; Lucas 19:45; Juan 2:14.

87 Véase Hechos 3:2, 10.

88 Véase Marcos 12:41-44.

89 Compárese con Exodo 20:26.

90 "Véase Enciclopedia Británica, undécima edición, artículo "Templo".

91 Mateo 21:12; compárese con Marcos 11:15; Lucas 19:45.

92 Véase Lucas 2:22-38.

93 Lucas 2:42-50. Véase también Juan 2:13-23; 5:1; 12:12-20.

94 Lucas 19:47; Juan 10:22-39.

95 Mateo 27:51; Marcos 15:38; Lucas 23:45.

96 Juan.2:19-22; véase también Mateo 26:61; 27:40; Marcos 14:58; 15:29.

97 Hechos 6:13.

98 Véase Hechos 21:26-40.

99 Marcos 13:1, 2. Véase también Mateo 24:1, 2; Lucas 21:5, 6.

100 Josefo, Guerra de los Judíos, Libro VI; 4:5, 8. Para una relación detallada y gráfica de la destrucción del templo, véanse en su totalidad los capítulos 4 y 5.

101 De hecho, inicio las excavaciones, pero sus trabajadores huyeron desapavoridos del sitio, debido a terribles explosiones e e irrupciones de llamas. Los cristianos consideraron lo ocurrido como un milagro; y cierto es que el propio Julián quedó tan desalentado a causa de ello, que desistió de la empresa. – P.V.N. Meyers, General History, Pág. 334.

CAPITULO III

LA NECESIDAD DE TEMPLOS EN LA DISPENSACIÓN ACTUAL.

Entre las numerosas sectas e iglesias que profesan el cristianismo, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es la única que enseña y practica el servicio del templo. La devoción de sus miembros a la obra sagrada de edificar templos y administrar en ellos las ordenanzas salvadoras del evangelio ha llamado la atención y despertado el asombro del filósofo así como del lego. No basta con tratar de explicar este sacrificio singular y estupendo imputándolo a un fanatismo asumido e indemostrable; el investigador sincero, el observador atento y aun el que lee a la ligera, si es honrado, admite que esta devoción es una fe profundamente arraigada y estable. No se puede afirmar que los Santos de los Ultimos Días edifican templos como monumentos de riqueza comunal ni para preciarse de su engrandecimiento humano, porque los hallamos arduamente empeñados en esta obra aun cuando había escasez de pan y poca ropa entre ellos. En toda la historia de esta gente, sus templos han sido, en su estimación, edificios que pertenecen al Señor, y ellos, los mayordomos a quienes se confía la custodia de los bienes consagrados. Tampoco puede decirse que esta Iglesia edifica templos como otras sectas construyen capillas, iglesias, catedrales y sinagogas, porque ya tiene el equivalente de éstas; y por cierto, los centros de reuniones y lugares de adoración que los Santos de los Ultimos Días mantienen son proporcionalmente mayor en número que los de otras denominaciones. Más aún, como ya se ha dicho, estos templos no se usan como sitios de reunión común, ni como casa para servicios generales y congregacionales.

¿Por qué, pues, edifica y mantiene templos La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días? Como respuesta, considérense cuidadosamente los hechos pertinentes que a continuación se exponen.

NECESIDAD DE OBEDECER LAS LEYES Y ORDENANZAS DEL EVANGELIO.

La Iglesia proclama como parte de su declaración de fe:

"Creemos que por la expiación de Cristo todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio."¹

Al mismo tiempo que profesa su creencia en la posibilidad de una salvación universal, la Iglesia afirma que la salvación sólo se asegura con la condición de que haya obediencia individual a los requisitos establecidos por el Redentor, sin cuyo sacrificio expiatorio nadie podría salvarse. La salvación que Cristo obró en el Calvario fue una ofrenda vicaria, de cuyos resultados benéficos todo el género humano puede participar. En cuanto a la redención de la pena de muerte que resultó de la transgresión en Edén, la muerte expiatoria de Cristo pagó en su totalidad las demandas consiguientes a la ley violada; y a nadie más que a Adán se tendrá por responsable de la desobediencia de Adán o de los resultados que de la misma provengan. En el justo juicio que vendrá a todo ser mortal, todas las condiciones de debilidad heredada, la tentación causada por el ambiente, la capacidad para escoger y obrar, la medida de conocimiento que haya logrado la persona, la verdad que haya aceptado o rechazado, las oportunidades que haya utilizado propiamente o despreciado indebidamente, la fidelidad con que anduvo en la luz o la depravación mediante la cual se desvió por las vías prohibidas de las tinieblas - estas cosas, con todo otro hecho y circunstancia que hayan sido parte de la vida del individuo, serán debidamente pesadas y consideradas. Ante el tribunal de Dios, la característica distintiva de misericordia divina será, como hoy lo es en los asuntos de la vida terrenal, no un perdón arbitrario del pecado, no una cancelación inmerecida de las deudas de la culpabilidad, sino el disponer una manera mediante la cual el pecador pueda cumplir los requisitos del evangelio, a fin de que en el debido tiempo salga de la prisión del pecado a la gloriosa libertad de una vida recta.

No hay sino un precio que se le ha fijado al perdón de la transgresión individual, y este precio es igual para todos-pobres y ricos, esclavos y libres, indoctos y doctos; no permite fluctuaciones,

no cambia con el tiempo; fue el mismo ayer que es hoy, y lo será para siempre ese precio, con el cual se puede comprar la perla que sobrepuja todo precio, es la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio.

Reparemos en esta declaración adicional de fe que enseña la Iglesia restaurada:

"Creemos que los primeros principios y ordenanzas del evangelio son: (1) Fe en el Señor Jesucristo; (2) arrepentimiento; (3) bautismo por inmersión para la remisión de pecados; (4) imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo."2

Fe en el Señor Jesucristo es el principio fundamental del evangelio, la primera letra del alfabeto de la salvación con el cual se escriben las palabras de vida eterna.

Sin embargo ¿quién puede tener fe en algo acerca de lo cual nada sabe? El conocimiento es esencial a la fe, y ésta impulsa a quien la posee a buscar conocimiento adicional y convertir este conocimiento en sabiduría, que no es más que -el conocimiento aplicado y llevado a la práctica. Predicar a Cristo y a El crucificado3 es la única manera en que puede enseñarse la fe en El por medio del precepto así como del ejemplo. Aun cuando el conocimiento y la fe se asocian estrechamente, los dos no son idénticos, ni es lo uno un producto seguro de lo otro. Un hombre puede haber aprendido la verdad; y sin embargo podrá despreciarla. Su conocimiento, lejos de desarrollar dentro de su alma la fe que conduce a hechos rectos, tal vez no haga sino aumentar su condenación, porque peca sin contar siquiera con la mitigación de la ignorancia. Los espíritus malignos han testificado de su conocimiento de que Jesús es el Cristo, mas con todo, siguen siendo partidarios caídos de Satanás.4 A medida que va desarrollándose dentro del alma del hombre, la fe viviente conduce a quien la posee a buscar el medio por el cual puede elevarse de la servidumbre del pecado; y el pensamiento mismo de tal emancipación produce un aborrecimiento de la impía contaminación de lo pasado. El fruto natural de este crecimiento glorioso es el arrepentimiento.

El arrepentimiento, como requisito que todo hombre debe cumplir, constituye el segundo principio del evangelio de Cristo. Comprende un pesar sincero por los pecados de lo pasado, y un abandono decidido de los mismos, con la solemne determinación de tratar, mediante la ayuda divina, de no volver más a ellos. El arrepentimiento viene como don de Dios al que ha atesorado y nutrido la dádiva anterior de la fe. No se -obtiene por pedirse irreflexivamente; no se encuentra en la carretera; no es de la tierra, sino un tesoro del cielo; y se da con cuidado, pero al mismo tiempo con liberalidad ilimitada a todos aquellos que han dado fruto digno de su otorgación. Es decir, todos los que se preparan para el arrepentimiento realmente llegarán a poseer este gran don mediante la influencia humilladora y molificante del Espíritu Santo.

Cuando los correligionarios de Pedro lo acusaron de haber violado la ley al asociarse con gentiles, refirió a sus oyentes las manifestaciones divinas que tan recientemente él había recibido; le creyeron y declararon: "¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios el arrepentimiento para vida!" También Pablo, escribiendo a los Romanos, enseña que el arrepentimiento viene por la benignidad de Dios.5

La persistencia intencional en el pecado puede conducir a la pérdida de la habilidad para arrepentirse; y el hombre que posterga el día de su arrepentimiento invita y finalmente asegura esta pérdida. La palabra divina, por boca de un profeta moderno, es explícita en este respecto:

Porque yo, el Señor, no puedo considerar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia.

No obstante, el que se arrepienta y cumpla los mandamientos del Señor será perdonado; y al que no se arrepienta le será quitada aun la luz que haya recibido; porque mi Espíritu no contendrá siempre con el hombre, dice el Señor de los Ejércitos.6

Los Santos de los Últimos Días creen y enseñan que será posible lograr el arrepentimiento, y de hecho, les será requerido a los que todavía estén sin arrepentir, aun después de la muerte; y afirman que las Escrituras, tanto antiguas como modernas, apoyan esta doctrina. Leemos que mientras el cuerpo de nuestro Señor yacía en la tumba entre la tarde del día de la crucifixión y la gloriosa mañana de su resurrección, El estaba ejerciendo su ministerio en el mundo de los espíritus desincorporados. El apóstol Pedro categóricamente declara que nuestro Señor "fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé".7 El contexto; del cual forman parte estas palabras del apóstol inspirado, muestra que el acontecimiento de referencia ocurrió antes de la resurrección del

Salvador. Además, se tendrá presente que uno de los malhechores, cuya cruz estaba erguida a un lado de la de Jesús, manifestó fe y un cierto grado de arrepentimiento, por lo cual recibió del Cristo sufriente esta bendición y promesa: "Hoy estarás conmigo en el paraíso."⁸ No se puede sostener que esta promesa indicaba que el pecador arrepentido pasaría de la cruz directamente al cielo, la morada de los redimidos en la presencia de Dios; pues seguramente no había habido oportunidad para que el penitente agonizante pusiera por obra su arrepentimiento, cumpliendo las leyes y ordenanzas establecidas del evangelio; y sin este cumplimiento, aun cuando no fuese más que el solo requisito del bautismo en el agua, aquel hombre no podía entrar en el reino de Dios ni verlo, o la palabra de Cristo habría probado ser falsa.⁹ Además, como prueba conclusiva del hecho de que durante el intervalo de tiempo entre la muerte y la resurrección de Cristo, ni El ni el pecador contrito habían ido a la morada de Dios, tenemos las palabras del Señor resucitado a la afligida Magdalena: "Aún no he subido a mi Padre."¹⁰

En vista de la afirmación bíblica de que el Cristo desincorporado en efecto visitó y ejerció su ministerio entre los espíritus que habían sido desobedientes, y quienes a causa de sus pecados aún sin remitir se hallaban detenidos todavía, es pertinente preguntar en cuanto a la extensión y objeto del ministerio de nuestro Salvador entre ellos. Su predicación debe haber sido útil y positiva; por otra parte, no se debe suponer que su mensaje fue de otra naturaleza sino una de socorro y misericordia. Aquellos a quienes fue estaban encarcelados, y habían estado allí mucho tiempo. El Redentor fue a ellos para predicar, no para agravar su condenación; para abrir el camino, que conducía a la luz, no para intensificar las tinieblas de desesperación en que se hallaban hundidos. ¿Acaso no se había predicho con mucha anterioridad esa visita de liberación? Siglos antes Isaías había profetizado acerca de esos espíritus soberbios e impíos; y refiriéndose al ministerio señalado de Cristo, la misma voz inspirada declaró que parte de esa obra sería: "Para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas."¹¹ David, lleno de las emociones de la contrición y la esperanza, cantó este himno con tristeza y gozo combinados: "Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi carne también reposará confiadamente; porque no dejarás mi alma en el seol."¹²

De éstos y otros pasajes de las Escrituras aprendemos que el ministerio de Cristo no se limitó a los pocos que vivieron en la carne durante el breve período de su vida terrenal, ni a ellos y a las generaciones entonces futuras; sino a todos, muertos, vivos y los que estaban aún por nacer. No se puede negar que innumerables cantidades de personas habían vivido y muerto antes del meridiano de los tiempos, y de estas multitudes, así como de las que desde entonces han nacido, incontables huestes han muerto sin el conocimiento del evangelio y su plan prescrito de salvación. ¿Cuál es su situación?; y por cierto, ¿cuál será el estado de los habitantes actuales de la tierra y de las multitudes, futuras aún, que morirán en la ignorancia y sin esa fe que salva? Preguntemos otra vez, ¿cómo pueden tener fe en Cristo aquellos que no lo conocen?; y faltándoles el conocimiento como también la fe, ¿cómo pueden beneficiarse con lo que se ha dispuesto para su salvación?

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días afirma que el plan de salvación no está limitado por la tumba; sino que el evangelio es inmortal y eterno, que abarca desde las edades que han pasado hasta las eternidades del futuro. En el ministerio del Salvador entre los muertos indudablemente quedó incluida la revelación de su propia muerte expiatoria, la inculcación de la fe en El y en el plan divinamente designado que El representaba, así como la necesidad de un arrepentimiento aceptable a Dios. Es razonable creer que se dieron a conocer los otros requisitos esenciales comprendidos en las leyes y ordenanzas del evangelio.

El lector menos meditativo podrá opinar que enseñar la posibilidad del arrepentimiento allende el sepulcro puede tender a debilitar la creencia en la necesidad absoluta del arrepentimiento y la reforma en esta vida. Una consideración cuidadosa del asunto mostrará, sin embargo, que no hay razón para tal objeción en la doctrina citada. Rechazar un don de Dios, o menospreciarlo en cualquier forma, equivale a renunciar en grado correspondiente al derecho que uno tiene a ese don. Para el alma que deliberadamente ha hecho caso omiso de las oportunidades para arrepentirse que aquí se le ofrecieron, el arrepentimiento en la otra vida puede ser tan difícil, y por cierto, es razonable creer que a tal grado lo será, que por largo tiempo permanecerá irrealizable. Este concepto halla justificación en las Escrituras, como vemos por las palabras de un profeta nefita

llamado Amulek, que de esta manera amonestó a la Iglesia en el continente occidental, ochenta años antes del nacimiento de Cristo:

Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios ... Os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin ... No podréis decir, cuando os halléis ante esa terrible crisis: Me arrepentiré; me volveré a mi Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posee vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno. Porque si habéis demorado el día de vuestro arrepentimiento, aun hasta la muerte, he aquí, os habéis sujetado al espíritu del diablo que os sellará como cosa suya.¹³

El bautismo por agua se enseña en la Iglesia en esta dispensación como una ordenanza esencial del evangelio. El bautismo es la puerta que conduce al redil de Cristo, la entrada a la Iglesia, el rito establecido de naturalización en el reino de Dios. Propiamente se requiere que quien aspira a ser admitido en la Iglesia-una vez que ha logrado y profesado la fe en el Señor Jesucristo, y habiéndose arrepentido sinceramente de sus pecados proporcione evidencia de esta santificación espiritual mediante alguna ordenanza exterior autorizadamente prescrita como señal o símbolo de la nueva profesión. La ordenanza iniciadora es el bautismo por agua, seguido del bautismo mayor del Espíritu Santo; y como resultado de este acto de obediencia, se concede la remisión de pecados.¹⁴

Muchos pasajes particulares de las Escrituras atestiguan que el bautismo es esencial a la salvación; pero aun sin éstos, se manifiesta su carácter esencial en vista del requisito incondicional del arrepentimiento, y por el hecho palpable de que el arrepentimiento, para que pueda tener valor y eficacia, debe indicar la obediencia a los requisitos divinos, entre ellos el bautismo por agua. Téngase presente que Jesús el Cristo, aun cuando libre de la mancha del pecado, se sometió en persona a esta ordenanza que el Bautista le administró en las aguas del Jordán. El deber comprendido en las enseñanzas de Juan era éste: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado"; y a cuantos venían a él, profesando el arrepentimiento, les administraba el bautismo por inmersión en el agua. Entonces vino Jesús a Juan, para ser bautizado de él; y el Bautista, considerándolo sin pecado, se resistió diciendo:

Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu Santo que descendía como paloma y venía sobre él.

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.¹⁵

En vista de lo anterior, es evidente que el bautismo de Jesús fue aceptable al Padre, quien lo caracterizó como un acto de humildad y obediencia por parte del Hijo, en el cual tenía complacencia. Algún tiempo después de su propio bautismo Jesús afirmó con palabras, a la vez enérgicas e inequívocas, que a todos los hombres se exige el bautismo como condición para entrar en el reino de Dios. A Nicodemo, príncipe de los judíos, que vino de noche profesando cierto grado de fe, Jesús dijo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios."¹⁶ Cuando se manifestó a los apóstoles en su estado resucitado, el Señor les dio esta instrucción por vía de comisión especial y final: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."¹⁷ La necesidad y propósito de la ordenanza se manifiestan en sus siguientes palabras dadas en esa misma solemne ocasión: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado."¹⁸

Inspirados por esa divina comisión, los apóstoles no cesaron de enseñar la necesidad del bautismo mientras duró su ministerio entre los hombres.¹⁹

Por la misma autoridad, en palabras casi idénticas, se ha instruido y facultado a los élderes de la Iglesia en la dispensación actual: "Id por todo el mundo, predicad el evangelio a toda criatura, obrando mediante la autoridad que os he dado, bautizando en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; y el que no creyere, será

condenado."20 En otra ocasión, en una revelación dada por medio del profeta moderno, José Smith, el Señor agregó: "Por tanto, así como dije a mis apóstoles, de nuevo os digo que toda alma que crea en vuestras palabras y se bautice en el agua para la remisión de los pecados, recibirá el Espíritu Santo." Y más adelante: "En verdad, en verdad os digo, que aquellos que no creen en vuestras palabras, ni se bautizan en el agua en mi nombre para la remisión de sus pecados a fin de recibir el Espíritu Santo, serán condenados y no entrarán en el reino de mi Padre, donde mi Padre y yo estamos."21

El don del Espíritu Santo sigue del bautismo por agua, y su otorgación autorizada constituye la siguiente ordenanza del evangelio.22 Tanto en los tiempos antiguos como modernos se ha considerado esta investidura como un bautismo mayor, sin el cual el bautismo de agua queda incompleto. Juan, conocido distintivamente como el Bautista, así enseñó en la víspera misma del ministerio personal de nuestro Salvador. Consideremos bien sus palabras: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él los bautizará en Espíritu Santo y fuego."23 Juan también testifica que aquel que así habría de inaugurar el bautismo mayor era Jesús mismo. No fue sino hasta después de haber administrado la ordenanza del bautismo de agua a Jesús, que Juan lo reconoció como el Cristo; pero en cuanto vino este reconocimiento, el Bautista osadamente proclamó su testimonio:

"He aquí el Cordero de Dios . . . Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí. . . Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo".24

Jesús repetidas veces prometió a los apóstoles que les sería dado el "Consolador" o "Espíritu de Verdad",25 promesa que se aseguró en forma particular y final poco antes de la ascensión. Leemos que "les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días... Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos."26 La promesa se cumplió el próximo día de Pentecostés, cuando los apóstoles `recibieron un poder que nunca jamás habían conocido, y está investidura se distinguió por la manifestación externa de lenguas de fuego.27 De allí en adelante los apóstoles prometieron el Espíritu Santo a quienes buscaban la salvación. La exhortación de Pedro a la multitud, ese mismo y memorable día de Pentecostés, es particularmente explícita y enérgica. Respondiendo a la pregunta: "Varones hermanos, ¿qué haremos?", el principal apóstol respondió: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."28

Los profetas nefitas aseguraron de un modo similar la investidura mayor del Espíritu Santo tras la ordenanza del bautismo por agua,29 cosa que hizo también el Cristo resucitado durante su visita a los pueblos del continente occidental.30 Y posteriormente, se ha reiterado esto por conducto de la Iglesia de Jesucristo en la dispensación actual, o sea la dispensación del cumplimiento de los tiempos: "De nuevo os digo-declaró el Señor en una revelación a determinados élderes de la Iglesia-que toda alma que crea en vuestras palabras y se bautice en el agua para la remisión de los pecados, recibirá el Espíritu Santo."31

A manera de resumen, permítasenos repetir: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sostiene como doctrina fundamental, atestiguada y apoyada por las Escrituras, tanto antiguas como modernas, que el cumplimiento de las leyes y ordenanzas del evangelio es un requisito absoluto e irrevocable para entrar en el reino de Dios, o en otras palabras, para lograr la salvación individual de las almas de los hombres; y que este requisito es universal, y se aplica igualmente a toda alma que ha alcanzado la edad y facultades de responsabilidad en la carne, pese al período o dispensación en que tal persona haya vivido en la carne. Sigue pues, como consecuencia necesaria, que si un alma, quienquiera que sea, no ha prestado obediencia a estos requisitos, bien sea por ignorancia o desidia, la obligación no es abro ada por la muerte.

SERVICIO VICARIO DE LOS VIVOS POR LOS MUERTOS.

La pregunta que ahora surge es cómo será posible que los muertos cumplan las condiciones del evangelio y hagan en el espíritu lo que no llevaron a efecto en la carne.

El ejercicio de la fe y una manifestación de arrepentimiento por parte de los espíritus desincorporados tal vez no presente dificultad mayor al entendimiento humano, pero el que los muertos tengan que obedecer las ordenanzas del evangelio que requieren el bautismo de agua y el bautismo del Espíritu mediante la imposición autorizada de manos, les parece a muchos ser tan verdaderamente imposible como a Nicodemo cuando se le dijo que tenía que renacer, y escuchó asombrado estas palabras del Salvador: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"-y preguntó: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" Finalmente entendió que el nuevo nacimiento de que se estaba hablando era el bautismo por agua y el bautismo del Espíritu. Con igual pertinencia se puede ahora preguntar: ¿Cómo se puede bautizar un hombre cuando está muerto? ¿Puede entrar por segunda vez en su cuerpo de carne y ser sumergido en el agua por agencia humana? La respuesta es que sus representantes vivos pueden efectuar las ordenanzas necesarias por los muertos, haciendo las veces de aquel que ha fallecido. De modo que, así como un hombre puede ser bautizado en su propia persona por sí mismo, también puede ser bautizado, como representante de los muertos, por parte y a favor de ellos.

Generalmente se reconoce como elemento de las instituciones humanas la validez del servicio vicario, en el cual una persona actúa por parte de otra; y la palabra escrita da testimonio de que tal servicio puede ser aceptable ante Dios. Las Escrituras antiguas y modernas, los anales de la historia profana, las tradiciones de tribus y naciones, los ritos del sacrificio congruente y aun la's abominaciones inmoladoras de la idolatría pagana contienen el concepto esencial de una propiciación vicaria y el servicio hecho a favor de otro. En la dispensación mosaica el Señor aceptó, como sacrificios para mitigar los pecados de su pueblo, el macho cabrío de la expiación³² y la víctima del holocausto,³³ cuando eran ofrecidos por la autoridad constituida e iban acompañados del debido reconocimiento del pecado y el arrepentimiento.

El sacrificio más significativo de todos, la mayor obra que jamás se ha efectuado entre el género humano, el acontecimiento focal de la historia humana, el acto supremo que fue al mismo tiempo la consumación más gloriosa y el comienzo más bendito, es la Expiación de Cristo; y ésta fue preeminentemente una ofrenda vicaria. Nadie que cree que Jesús murió por los hombres puede dudar de la validez y eficacia del ministerio vicario. El Señor dio su vida como sacrificio preordinado, voluntariamente ofrecido y debidamente aceptado como propiciación por la ley violada, y el medio por el cual se trajo la salvación al alcance del hombre. Su muerte fue literalmente una ofrenda aceptada en bien del género humano, como se ve en estas palabras del Cristo resucitado, dadas por medio de una revelación moderna:

Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten; mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo; padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar. Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres.³⁴

El efecto vicario de la expiación de Cristo se manifiesta de dos maneras: Ha efectuado para todos los hombres una redención universal de la muerte corporal que resultó de la transgresión de Adán; y ha dispuesto la manera de hacer propiciación por el pecado individual, con lo cual el pecador puede lograr la salvación por medio de la obediencia. Por motivo de su vida en la carne y muerte expiatoria en bien de otros-y esos otros, todos los que han vivido o vivirán-Jesús el Cristo ganó su título de Salvador y Redentor del género humano. Y así como El, por sus esfuerzos, sacrificio y padecimiento hizo por los hombres lo que ellos nunca habrían podido hacer por sí mismos, y con ello verdaderamente llegó a ser el único Salvador y Redentor de la raza, así también cada uno de nosotros, preparando para nuestros parientes fallecidos la vía mediante la cual puedan ser traídos al alcance de la ley salvadora del evangelio, podemos llegar a ser en pequeña medida salvadores para con aquellos que de lo contrario tendrían que permanecer en tinieblas.³⁵

Siempre que sea un ministerio vicario, es requisito indispensable que el representante sea digno y aceptable; y por fuerza él mismo debe haber obedecido las leyes y ordenanzas del evangelio antes de poder oficiar en bien de otros. Por otra parte, el ministerio del representante viviente debe ir de acuerdo con un nombramiento divino, y en ningún sentido puede ser meramente una asunción humana. Los sacrificios aceptables de Israel antiguo eran los que definitivamente se habían especificado y minuciosamente prescrito; y únicamente los sacerdotes autorizados podían solemnizar los ritos del holocausto. El sacrificio supremo comprendido en la muerte expiatoria de Cristo fue igualmente designado y preordinado. Durante los largos siglos que antecedieron la era cristiana, los profetas predijeron el nacimiento, vida y muerte de nuestro Señor como algo predeterminado;³⁶ y Cristo mismo confirmó dichas profecías.³⁷ Considérese también el testimonio de los apóstoles al respecto. Pedro categóricamente llama a Cristo "un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes la fundación del mundo".³⁸ La designación "Cordero" indica una víctima para el sacrificio. Escribiendo a los Romanos, el apóstol Pablo caracteriza a nuestro Señor de ser aquel "a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados".³⁹

Los Santos de los Últimos Días afirman que la voz del Señor, por medio de revelación directa, les exige esta obra vicaria en bien de los muertos; y que recae como deber y privilegio en todo individuo que acepta el evangelio y entra en la Iglesia, obrar por la salvación de sus muertos. Se espera de él y se le requiere, por motivo de las obligaciones y responsabilidad que ha contraído como miembro de la Iglesia de Jesucristo, que viva de tal manera que pueda ser un representante digno de sus antepasados fallecidos en las santas ordenanzas, y llevar una vida limpia a fin de que no pierda su derecho de entrar en los sagrados recintos de la Casa del Señor, el único lugar donde puede oficiar en esta posición privilegiada.

No vayamos a suponer que esta doctrina de la obra vicaria por los muertos da a entender, aun remotamente, que la administración de las ordenanzas a favor de los espíritus que han pasado de esta vida podrá violar, en manera alguna, el derecho que ellos tienen de escoger o el ejercicio de su libre albedrío. Son libres para aceptar o rechazar las ministraciones efectuadas a favor de ellos; de manera que aceptarán o rechazarán de acuerdo con su estado convertido o inconverso, tal como sucede entre los seres . mortales a quienes pueda llegar el mensaje del evangelio. Aun cuando a un ser viviente se administre debidamente el bautismo a favor de un antepasado muerto, este espíritu no logrará ningún desarrollo inmediato ni beneficio alguno del acto, si todavía no ha logrado la fe en el Señor Jesucristo o no se ha arrepentido. Así como Cristo ofreció la salvación a todos, bien que son pocos los que la aceptan en la carne, en la misma manera se pueden administrar las ordenanzas del templo a favor de muchos en el reino de los muertos que todavía no están preparados para beneficiarse por ello.

Es evidente, pues, que la obra en bien de los muertos se compone de dos elementos; que lo efectuado en la tierra quedaría incompleto e ineficaz si no se complementara y se hiciera la obra correspondiente en el mundo de los espíritus. Allá se desempeña una labor misional, al lado de la cual, al hacerse una comparación, la obra evangelista sobre la tierra no es sino una empresa muy pequeña. Hay predicadores y maestros, ministros investidos con el santo sacerdocio, todos empeñados en declarar las alegres nuevas del evangelio a los espíritus que todavía no han encontrado la luz. Como previamente se ha mostrado, Jesús el Cristo inauguró esta gran obra entre los muertos durante el breve período que su espíritu estuvo separado de su cuerpo.⁴⁰ El ministerio de salvación así iniciado quedó en manos de otros debidamente autorizados y comisionados para que lo continuaran, tal como en la Iglesia antigua se confió a los apóstoles la obra de predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas entre los vivientes.

LA AUTORIDAD PARA OBRAR EN BIEN DE LOS MUERTOS.

En el último capítulo de la recopilación de Escrituras que conocemos como el Antiguo Testamento, el profeta Malaquías describe en estos términos una condición que existirá en los últimos días, poco antes de la segunda venida de Cristo:

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación.

Esta profecía significativa concluye con la siguiente bendita y trascendental promesa:

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.⁴¹

Teólogos y comentaristas bíblicos han sostenido que esta profecía se refiere al nacimiento y ministerio de Juan el Bautista,⁴² sobre quien descansó el espíritu y poder de Elías.⁴³ Sin embargo, no existe referencia alguna de que Elías haya venido al Bautista, y por otra parte, el ministerio de Juan, a pesar de ser glorioso, no justifica la conclusión de que la profecía fue cumplida totalmente en él. Además, debe tenerse presente que la declaración del Señor por boca de Malaquías, respecto del día ardiente en el cual los inicuos serán consumidos como estopa, todavía está por cumplirse. Por tanto, es evidente que la interpretación comúnmente aceptada no es exacta, y que debemos mirar hacia una fecha posterior a la época de Juan para ver el cumplimiento de la predicción de Malaquías. Esta ocasión posterior ha venido; pertenece a la dispensación actual y señala la inauguración de la obra especialmente reservada para la Iglesia en estos días postreros. En el curso de una manifestación gloriosa dada a José Smith y a Oliverio Cowdery en el Templo de Kirtland, Ohio, el 3 de abril de 1836, les apareció Elías, el profeta de la antigüedad que fue tomado de la tierra mientras se hallaba aún en el cuerpo, y les declaró lo siguiente:

He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él (Elías) sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres, para que el mundo entero no sea herido con una maldición. Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto podéis saber que el día grande y terrible del Señor está cerca, aun a las puertas.⁴⁴

Uno de los principios fundamentales en que estriba la doctrina de la salvación de los muertos es el de la mutua dependencia de los padres y los hijos. El linaje familiar y el orden de las generaciones en cada línea particular de descendientes son hechos que la muerte no puede alterar; por otra parte, es evidente, según los pasajes de las Escrituras antiguas ya citadas-y también lo ha corroborado la igualmente palabra segura de la revelación moderna que en el mundo de los espíritus se reconocen los vínculos familiares de la tierra. Ni los hijos ni los padres, ni progenitores ni descendientes, pueden lograr solos la perfección; y la cooperación requerida se lleva a cabo por medio del bautismo y las ordenanzas relacionadas que se administran a los vivos en bien de los muertos.

De esta manera y por medio de esta obra el corazón de los padres y el de los hijos se están volviendo el uno al otro. A medida que los hijos vivientes se enteran de que sus antepasados no pueden lograr un estado de perfección en el mundo eterno, su propia fe se fortalecerá y se mostrarán dispuestos a trabajar por la redención y salvación de sus parientes muertos. Y éstos, entendiendo mediante la predicación del evangelio en su esfera, que tienen que depender de sus descendientes para que sean sus salvadores vicarios, se volverán con amorosa fe y devoto esfuerzo hacia sus hijos que aún viven.

Esta fusión de los intereses de padres e hijos es parte de la preparación necesaria para el aún futuro advenimiento de Cristo como Rey y Señor de la tierra. José Smith enseñó lo siguiente:

La tierra será herida con una maldición, a menos que exista un eslabón conexivo de alguna clase entre los padres y los hijos, sobre algún asunto u otro; y he aquí, ¿cuál es ese asunto? Es el bautismo por los muertos. Pues sin ellos nosotros no podemos perfeccionarnos, ni tampoco ellos pueden perfeccionarse sin nosotros.⁴⁵

En la actualidad la Iglesia cita como autoridad para administrar las ordenanzas a favor de los muertos, la otorgación especial de este poder y oficio recibido mediante el ministerio de Elías el

profeta; y además de lo cual la Iglesia afirma que la delegación de dicho poder señaló el cumplimiento de la portentosa profecía de Malaquías. Se percibe un elemento de particular correspondencia en el hecho de que el ministro por medio de quien se ha inaugurado esta gran obra en la dispensación actual no es otro sino Elías el profeta, el cual, por no haber pisado los umbrales de la muerte, conserva una relación particular y especial tanto hacia los muertos como hacia los vivos. En cuanto a la fidelidad con que la Iglesia ha obrado bajo esta comisión especial, los templos que con tanto sacrificio y abnegación han erigido sus devotos miembros, y las ordenanzas que ya se han efectuado en ellos, son prueba suficiente.

La importancia que los Santos de los Ultimos Días atribuyen a su obra en el templo a favor de los muertos naturalmente despierta entre ellos un interés profundo en los registros genealógicos de sus familias respectivas. Las ordenanzas a favor de cualquier persona fallecida se pueden hacer en los templos sólo cuando tal persona está identificada en los registros, en lo que respecta a nombre, parentesco, lugar y fecha de nacimiento y de defunción, etc., datos mediante los cuales puede ser completa y acertadamente aislada e identificada.⁴⁶ Es de conocimiento común que el interés en la investigación genealógica ha aumentado grandemente en los Estados Unidos y Europa durante las últimas siete u ocho décadas. Se han formado sociedades genealógicas e investigadores individuales han dedicado grandes tesoros, tanto de tiempo como de dinero, a la recopilación de registros que indican las numerosas líneas de su descendencia familiar y las muchas ramificaciones de parentescos complicados. Los Santos de los Ultimos Días afirman ver la operación de un poder omnipotente en toda esta obra, mediante la cual se facilita su servicio en bien de los muertos.

SE REQUIEREN TEMPLOS PARA LA OBRA VICARIA.

Aun cuando en cualquier sitio adecuado y propio se pueden administrar a los vivos las ordenanzas del bautismo, la imposición de manos para conferir el Espíritu Santo y otras, tales como la delegación del sacerdocio, las ordenanzas correspondientes por parte y a favor de los muertos son aceptables al Señor, y consiguientemente válidas, sólo cuando se administran en lugares especialmente dispuestos, apartados y dedicados para estos y otros propósitos similares; es decir, tales ordenanzas pertenecen exclusivamente a la Casa del Señor. Únicamente durante un período muy breve, y esto fue en una época temprana de la historia de la Iglesia moderna, antes que los miembros tuvieran la oportunidad de erigir templos, el Señor se dignó aceptar un santuario provisional, así como aceptó el tabernáculo de la antigüedad en calidad de templo provisional durante el período de los viajes de Israel.

En una revelación dada a José Smith el Profeta en Nauvoo, Illinois, el 19 de enero de 1841, el Señor mandó a su pueblo que edificara una casa a su nombre "para que en ella more el Altísimo"; y a manera de explicación e instrucción, agregó:

Porque no existe lugar sobre la tierra donde él pueda venir a restaurar otra vez lo que se os perdió, o lo que él ha quitado, a saber, la plenitud del sacerdocio.

Porque no hay una pila bautismal sobre la tierra en la que mis santos puedan ser bautizados por los que han muerto; porque esta ordenanza pertenece a mi casa, y no puede ser aceptable ante mí, sino en los días de vuestra pobreza, en los cuales no podéis edificarme una casa.

Pero os mando a todos vosotros, mis santos, que me edifiquéis una casa; y os concedo el tiempo suficiente para construirmela; y durante este tiempo vuestros bautismos me serán aceptables.

Mas he aquí, vuestros bautismos por vuestros muertos no me serán aceptables al cabo de este plazo; y si no habéis hecho estas cosas para cuando termine el plazo, seréis rechazados como iglesia junto con vuestros muertos, dice el Señor vuestro Dios.

Porque de cierto os digo, vuestros bautismos por vuestros muertos no me pueden ser aceptables después que hayáis tenido el tiempo suficiente para edificarme una casa, donde pertenece la ordenanza del bautismo por los muertos, para quienes se instituyó desde antes de la fundación del mundo;

porque en ella se confieren las llaves del santo sacerdocio, a fin de que recibáis honra y gloria.

Y pasado dicho tiempo, vuestros bautismos por los muertos, efectuados por los que se encuentren esparcidos en otras partes no me serán aceptables, dice el Señor.

Porque se ha decretado que en Sión, en sus estacas y en Jerusalén, sitios que he señalado como refugio, han de estar los lugares designados para vuestros bautismos por vuestros muertos.

Además, de cierto os digo, ¿cómo podré aceptar vuestros lavamientos, si no los hacéis en una casa que hayáis levantado a mi nombre?

Porque por esta causa le mandé a Moisés que edificara un tabernáculo que pudieran llevar consigo por el desierto, y que construyera una casa en la tierra de promisión, a fin de que se pudieran revelar las ordenanzas que habían estado ocultas desde antes que el mundo fuese.

Por tanto, de cierto os digo que vuestras unciones y lavamientos, vuestros bautismos por los muertos, asambleas solemnes y memoriales para vuestros sacrificios por los hijos de Leví, y para vuestros oráculos en lugares santísimos donde recibís conversaciones y vuestros estatutos y juicios, para el principio de las revelaciones y fundamento de Sión y para la gloria, honra e investidura de todos sus habitantes, son conferidos mediante la ordenanza de mi santa casa, que a mi pueblo siempre se le manda construir a mi santo nombre.

Y de cierto os digo, edifíquese esta casa a mi nombre, para que en ella pueda revelar mis ordenanzas a mi pueblo; porque me propongo revelar a mi iglesia cosas que han estado escondidas desde antes de la fundación del mundo, cosas que pertenecen a la dispensación del cumplimiento de los tiempos"⁴⁷

De modo que lo anterior es respuesta suficiente a la pregunta de por qué los Santos de los Últimos Días edifican y mantienen templos. El Señor de las Huestes les ha instruido y requerido que tal hagan. Han aprendido que muchas ordenanzas esenciales de la Iglesia sólo son aceptables cuando se efectúan en templos especialmente erigidos y preservados para el propósito. Saben que dentro de estos santos recintos el Señor ha revelado muchas cosas grandes e importantes pertenecientes al reino de Dios; y que El ha prometido revelar aún más al hombre en casas sagradas a su nombre. Se han enterado de que gran parte de la misión y ministerio de la Iglesia restaurada es la administración de las ordenanzas vicarias en bien de los incontables muertos que nunca escucharon las nuevas del evangelio, y que para esta labor sagrada y salvadora los templos son indispensables.

Notas

1 Véase "Artículos de Fe", por el autor, capítulo 4 y las referencias allí citadas.

2 Véase "Artículos de Fe", por el autor, capítulos 5-8 con las referencias allí citadas.

3 1 Corintios 1:23; 2:2.

4 Véase Marcos 1:24; 3:11; 5:1-18; y Mateo 8:28-34.

5 Hechos 11:18; Romanos 2:4; véase también "Artículos de Fe", por el autor, capítulo 5:19-30 y las referencias allí citadas.

6 Doctrinas y Convenios 1:31-33.

7 1 Pedro 3:19-20; compárese con 4:6.

8 Véase Lucas 23:39-43.

9 Considérese la declaración de nuestro Señor a Nicodemo en Juan 3:1-5.

10 Juan 20:17.

11 Isaías 416, 7.

12 Salmos 16:9, 10.

13 El Libro de Mormón, Alma 34:32-35.

14 "Artículos de Fe", capítulo 6: 1. Para una consideración general del bautismo, véanse los capítulos 6 y 7.

15 Mateo 3:13-17.

16 Véase Juan 3:1-7.

17 Mateo 28:19.

18 Marcos 16:16

19 Véase Hechos 2:38; 9:1-18; 10:30-48; 21:1-6; 1 Pedro 3:21.

- 20 Doctrinas y Convenios 68:8, 9.
- 21 Doctrinas y Convenios 84:64, 74; véase también 112:28, 29.
- 22 Véase "Artículos de Fe", capítulo 8.
- 23 Mateo 3:11; compárese con Marcos 1:7, 8; Lucas 3:16.
- 24 Juan 1:29-33.
- 25 Juan 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7, 13.
- 26 Hechos 1:4, 5, 8.
- 27 Hechos 2:1-4.
- 28 Hechos 2:37, 38.
- 29 Como ejemplo, véase El Libro de Mormón, 11 Nefi 31:8, 12-14, 17.
- 30 3 Nefi 11:35; 12:2.
- 31 Doctrinas y Convenios 84:64.
- 32 Levítico 16:20.22.
- 33 Levítico capítulo 4.
- 34 Doctrinas y Convenios 19:16-19.
- 35 Véase Abdías 21; 1 Timoteo 4:16; Santiago 5:20.
- 36 Deuteronomio 18:15, 17-19; Job 19:25-27; Salmos 2:1-12; Zacarías 9:9; 12:10; 13:6; Isaías 7:14; 9:6, 7; Miqueas 5:2.
- 37 Véase Lucas 24:27, 45, 46.
- 38 1 Pedro 1:19, 20.
- 39 Romanos 3:25. Véase además Romanos 16:25, 26; Efesios 3:9-11; Colosenses 1:24-26; 11 Timoteo 1:8-10; Tito 1:2, 3; Apocalipsis 13:8.
- 40 Véanse las páginas 60-63 de esta obra.
- 41 Véase Malaquías 4:1, 2, 5, 6.
- 42 Compárese con Mateo 11:14; 17:11; Marcos 9:11; Lucas 1:17.
- 43 Lucas 1: 17.
- 44 Doctrina y Convenios 110:13-16.
- 45 Doctrina y Convenios 128:18.
- 46 Véase Doctrina y Convenios 128:5-8.
- 47 Doctrina y Convenios 124:28-41. Léase toda la sección.

CAPITULO IV

LAS ORDENANZAS MODERNAS DEL TEMPLO.

Nuestra atención ahora se vuelve a una consideración más detallada del servicio actualmente realizado en el templo. La obra ceremonial comprende:

1. El bautismo, categóricamente el bautismo por los muertos.
2. La ordenación en el sacerdocio e investiduras relacionadas.
3. Matrimonios.
4. Otras ordenanzas selladoras.

Como se entenderá por lo que previamente se ha dicho, se pueden efectuar cada una de estas ceremonias u ordenanzas por los vivos presentes en persona, o bien por los muertos, a cada uno de los cuales representa individualmente un vicario viviente. Son pocos en número los que viven, en comparación con el de los muertos; y necesariamente se deduce que las ordenanzas realizadas en bien de los fallecidos sobrepaja con gran preponderancia la que se hace por los vivos. Los templos actuales se mantienen principalmente para el beneficio y salvación de las incontables huestes de muertos.

EL BAUTISMO POR LOS MUERTOS.

Como se demostró en las páginas anteriores, la ley del bautismo es de aplicación universal; en una palabra, se requiere el bautismo a todos los que han vivido hasta llegar a la edad de responsabilidad, y únicamente se exime a los que mueren en su infancia. Los niños, no teniendo pecados que expiar y sin poder comprender la naturaleza de la obligación bautismal, no deben ser bautizados en vida, ni se ha de efectuar esta ordenanza a favor de ellos si fallecen antes de llegar a una edad y condición de responsabilidad. En cuanto a la participación de un niño en la herencia de muerte consiguiente a la transgresión de Adán, la expiación de Cristo surte completo efecto, y queda asegurada la redención del niño.¹ Concerniente a la aplicación general de la ley que decreta que el bautismo es esencial a la salvación, las Escrituras no hacen ninguna distinción entre los vivos y los muertos. El sacrificio expiatorio de Cristo se llevó a cabo, no sólo por los que vivían sobre la tierra mientras El estuvo en la carne, no sólo por quienes nacieran en la carne después que El muriese, sino por todos los habitantes de la tierra, bien fuesen en esa época pasados, presentes o futuros. Fue ordenado del Padre para ser juez así de los vivos como de los muertos;² es al mismo tiempo Señor de los vivos y de los muertos,³ según la distinción hecha por el hombre entre muertos y vivos, aunque para El todos viven.⁴

Entre los dogmas perniciosos que enseña un tergiversado e impropriamente llamado cristianismo, hallamos la condenable doctrina de que el destino de toda alma será un castigo sin fin, o una dicha infinita, inalterable en cuanto a clase o grado-y el fallo se basará en la condición de esa alma al tiempo de su muerte corporal. De modo que una vida de pecado es nulificada por el arrepentimiento en el lecho de muerte, mientras que una vida de honor, pero sin las ceremonias de alguna secta establecida, sufrirá los tormentos del infierno sin posibilidad de rescate. Semejante dogma entra en la misma categoría que la espantosa herejía que proclama la condenación de los niños inocentes que no han sido rociados con agua por la autoridad que el hombre ha asumido. En la justicia de Dios ningún alma será terminantemente condenada por una ley que no ha tenido la oportunidad de conocer. Ciertamente es que se ha decretado el castigo eterno como el destino de los inicuos; pero el Señor mismo ha dado a conocer el significado verdadero del castigo así decretado.⁵ El castigo de Dios es castigo eterno; castigo sin fin también; porque "Sin Fin" y "Eterno" son dos de sus nombres, términos que caracterizan sus atributos. Ningún alma será castigada por el pecado más tiempo del necesario para llevar a cabo la reformation requerida y satisfacer a la justicia, motivos únicos por los que se impone el castigo; y a nadie se le permitirá entrar en ningún reino de gloria en la morada de los bienaventurados, si no se ha hecho merecedor del mismo mediante su obediencia a la ley.

Sigue como necesidad palpable que debe proclamarse el evangelio en el mundo de espíritus; y las Escrituras abundantemente comprueban que se ha dispuesto tal ministerio. El apóstol Pedro, defendiendo la misión del Salvador, declara esta solemne verdad: "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios."⁶ Como en otra parte se ha indicado, Cristo inauguró esta obra entre los muertos en el intervalo entre su muerte y resurrección.

En su primera epístola a los santos de Corinto, Pablo el Apóstol presenta una relación breve pero comprensiva de la doctrina de la resurrección, tema que en esa época había hecho surgir mucha contienda y debate entre aquellos a quienes escribía;⁷ y habiendo mostrado que mediante Cristo se había hecho posible la resurrección de los muertos, y que en el debido tiempo todo el género humano será redimido de la muerte corporal, el apóstol pregunta: "De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿por qué, pues, se bautizan por los muertos?"⁸ En vista de que se hace la pregunta con tono conclusivo y como punto culminante del argumento que la precede, es palpable que el tema presentado en tal forma no era una doctrina nueva ni extraña, sino al contrario, una con la que deben haber estado familiarizados aquellos a quienes se dirigía, y para la cual no necesitaban razonamientos. De modo que el bautismo por los muertos era al mismo tiempo conocido como principio y efectuado como ordenanza en la época apostólica. Numerosos pasajes en los escritos de los primeros padres cristianos proporcionan evidencia de que en una forma u otra se continuó la práctica por un siglo o más, después que los apóstoles desaparecieron de la tierra, y autoridades posteriores sobre la historia eclesiástica confirman este hecho.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días proclama que la dispensación presente es la dispensación del cumplimiento de los tiempos, en la cual se reunirán y se restablecerán todos los principios salvadores y ordenanzas esenciales de dispensaciones anteriores, y que en ella se revelará totalmente el gran plan de redención universal. La Iglesia, por tanto, proporciona los medios para efectuar la obra del bautismo por los muertos, y en los templos actuales esta labor sagrada continúa con un progreso ininterrumpido. Como se verá más adelante, en cada uno de los templos se encuentra una pila bautismal, con todo lo necesario para administrar esta ordenanza.⁹

Al rito del bautismo en el agua en bien de los muertos sigue el de la imposición de manos para conferir el Espíritu Santo; y en esto, así como en el acto anterior, un vicario viviente representa a la persona muerta. La imposición de manos para conferir el Espíritu Santo constituye el bautismo mayor del Espíritu que a todos es exigido, e incluye el rito de la confirmación mediante el cual la persona es constituida en miembro de la Iglesia de Jesucristo. En la administración de estas ordenanzas en los templos existentes se requiere que, además del registrador y el élder oficiante, estén presentes dos testigos, y den fe de que la ceremonia se efectuó debidamente.

ORDENACIÓN E INVESTIDURA.

El bautismo en el agua y el bautismo mayor del Espíritu por la imposición autorizada de manos para conferir el don del Espíritu Santo constituyen las dos ordenanzas fundamentales del evangelio. El alma arrepentida que por este medio ha entrado en la Iglesia de Cristo, subsiguientemente puede lograr posición y autoridad en el santo sacerdocio—no como honor terrenal, no como título de engrandecimiento personal ni símbolo de poder para gobernar y posiblemente oprimir, sino como una investidura que indica autoridad y la responsabilidad expresa de emplear dicha autoridad en el servicio de sus semejantes y para la gloria de Dios. En el servicio del Templo, el hombre que actúa como representante vicario de su pariente fallecido debe recibir la ordenación del sacerdocio antes que pueda pasar más allá de la pila bautismal.

Las mujeres que son miembros de la Iglesia, de acuerdo con los preceptos de la misma, comparten la autoridad del sacerdocio con su marido, presente o futuro; y por consiguiente, las mujeres, bien sea que vayan a recibir la investidura para sí mismas o por los muertos, no reciben ningún grado particular del sacerdocio. No obstante, no hay grado, rango o aspecto de la investidura del templo que las mujeres no puedan recibir al igual que los hombres. Es verdad que

hay algunas de las ordenanzas más altas a las cuales no se puede admitir a una mujer soltera, pero esta regla se aplica igualmente a un varón soltero. El estado conyugal es considerado sagrado, santificado y santo en toda la obra del templo; y dentro de la Casa del Señor la mujer está a la par del hombre y es su ayuda idónea. En los privilegios y bendiciones de ese santo lugar, se acepta la afirmación de Pablo como decreto bíblico en pleno vigor: "En el Señor ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón."¹⁰

Fe y arrepentimiento sincero, a los cuales siguen primero el bautismo en el agua y entonces la imposición de manos para conferir el Espíritu Santo, son los medios prescritos para ser admitidos en la Iglesia de Cristo y para una salvación potencial en el reino de Dios. Pero existe una diferencia entre salvación y exaltación, y tal vez al llegar a este punto convendría considerar dicha distinción - y exponer la doctrina de la Iglesia restaurada en lo que concierne a los diversos grados de exaltación allende el sepulcro.¹¹

Salvación y exaltación.-Para todos aquellos que no hayan perdido su derecho a ella, habrá algún grado de salvación; la exaltación se concede solamente a quienes por su activo empeño han ganado el derecho de pedir la liberalidad misericordiosa de Dios, por medio de la cual se confiere. De los que se salven, no todos serán exaltados a las glorias más altas; no se darán galardones en contravención de la justicia; no se impondrán castigos sin tomar en consideración la misericordia. A nadie se admitirá a ningún orden de gloria, en una palabra, ninguna alma se podrá salvar hasta que se haya respondido a la justicia por la ley violada. En el reino de Dios hay numerosos grados de exaltación dispuestos para aquellos que los merecen. La antigua suposición de que en la otra vida no habrá sino dos lugares para las almas del género humano-un cielo y un infierno con la misma gloria en todas partes de uno y los mismos terrores en toda la extensión del otro es completamente insostenible a la luz de la revelación divina.

Grados de gloria. Las enseñanzas de Cristo indican que los privilegios y glorias del cielo están graduados para corresponder a las diversas capacidades de los bienaventurados. A sus apóstoles expresó: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis."¹² Esta declaración es reforzada por la del apóstol Pablo, quien en estos términos habla de las glorias graduadas de la resurrección:

Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

Así también es la resurrección de los muertos.¹³

En la dispensación actual se ha impartido un conocimiento más completo de este tema. Una revelación dada en 1832¹⁴ nos hace saber lo siguiente: Se han establecido tres grandes reinos o grados de gloria para ser la futura morada de la raza humana; y son conocidos como el Celestial, el Terrestre y Telestial. Muy distante del último y más pequeño de éstos, queda el estado de castigo eterno preparado para los hijos de perdición.

La Gloria Celestial se ha dispuesto para aquellos que merecen los honores más altos del cielo. En la revelación ya mencionada leemos que éstos:

Son los que recibieron el testimonio de Jesús, y creyeron en su nombre y fueron bautizados según la manera de su sepultura, siendo sepultados en el agua en su nombre; y esto de acuerdo con el mandamiento que él ha dado, de que por guardar los mandamientos pudiesen ser lavados y limpiados de todos sus pecados, y recibir el Espíritu Santo por la imposición de las manos del que es ordenado y sellado para ejercer este poder. Son quienes vencen por la fe, y son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles. Son la Iglesia del Primogénito. Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas; son sacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria; y son sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de Enoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito. De modo que, como está escrito, son dioses, sí, los hijos de Dios. Por consiguiente, todas las cosas son suyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o por venir, todas son suyas, y ellos

son de Cristo y Cristo es de Dios .. Estos morarán en la presencia de Dios y de su Cristo para siempre jamás. Estos son los que él traerá consigo cuando venga en las nubes del cielo para reinar en la tierra sobre su pueblo. Son los que tendrán parte en la primera resurrección. Son quienes saldrán en la resurrección de los justos... Son hombres justos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, que obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre. Son aquellos cuyos cuerpos son celestiales, cuya gloria es la del sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que el sol del firmamento es el tipo.¹⁵

La Gloria Terrestre.-Muchos, cuyas obras no merecen el galardón mayor, recibirán este grado menor. Leemos que:

Estos son los de lo terrestre, cuya gloria se distingue de la gloria de los de la Iglesia del Primogénito que han recibido de la plenitud del Padre, así como la gloria de la luna es diferente de la del sol en el firmamento. He aquí, éstos son los que murieron sin ley; y también los que son los espíritus encerrados en prisión, a quienes el Hijo visitó y predicó el evangelio, para que pudieran ser juzgados según los hombres en la carne; quienes no recibieron el testimonio de Jesús en la carne, mas después lo recibieron. Son los hombres honorables de la tierra, que fueron cegados por las artimañas de los hombres. Estos son los que reciben de su gloria, mas no de su plenitud; que reciben de la presencia del Hijo, mas no de la plenitud del Padre. Por consiguiente, son cuerpos terrestres y no son cuerpos celestiales, y difieren en gloria como la luna difiere del sol. Estos son aquellos que no son valientes en el testimonio de Jesús; así que, no obtienen la corona en el reino de nuestro Dios.¹⁶

La Gloria Telestial.-La revelación sigue diciendo:

Y además, vimos la gloria de lo telestial, la gloria de lo menor, así como la gloria de las estrellas difiere de la gloria de la luna en el firmamento. Estos son los que no recibieron el evangelio de Cristo ni el testimonio de Jesús. Son los que no niegan al Espíritu Santo; los que son arrojados al infierno. Estos son los que no serán redimidos del diablo sino hasta la última resurrección, hasta que el Señor, Cristo el Cordero, haya cumplido su obra.¹⁷

Se nos informa, además, que los habitantes de este reino van a estar separados ellos mismos en grados, ya que comprenden los indoctos de entre las diversas sectas y divisiones contendientes de los hombres, y pecadores de muchas clases, cuyas ofensas no son de perdición total:

Porque como una estrella es diferente de otra en gloria, así difieren uno y otro en gloria en el mundo telestial; porque éstos son los que dicen ser de Pablo, y de Apolos, y de Cefas; son los que declaran ser unos de uno y otros de otro: unos de Cristo y otros de Juan, algunos de Moisés y otros de Elías, unos de Esaías y otros de Isaías y otros de Enoc; mas no recibieron el evangelio ni el testimonio de Jesús, ni a los profetas ni el convenio sempiterno.¹⁸

Los tres reinos de glorias tan diversas están organizados de acuerdo con un plan ordenado de graduación. Hemos visto que el reino telestial comprende varias sub divisiones; igual cosa sucede, según nos es dicho, en el celestial;¹⁹ y concluimos, por analogía, que una condición similar existe en el terrestre. De manera que se ha dispuesto una infinidad de glorias graduadas para los innumerables grados de mérito entre los del género humano. El reino celestial es supremamente honrado por el ministerio personal del Padre y del Hijo; el reino terrestre es administrado por conducto del mayor, sin una plenitud de gloria; y el telestial es gobernado por medio de las ministraciones del terrestre, por medio de "ángeles que son designados para ministrar por ellos".²⁰

La exaltación en el reino de Dios da a entender que se lograrán los órdenes graduados del santo sacerdocio, y con los cuales se relacionan estrechamente las ceremonias de la investidura.

La investidura del templo, cual se administra en los templos modernos, comprende instrucciones relacionadas con el significado y sucesión de dispensaciones pasadas, y la importancia de la presente como la época mayor y más sublime en la historia humana. Este curso de instrucción incluye un relato de los acontecimientos más prominentes del período de la creación, la condición de nuestros primeros padres en el Jardín de Edén, su desobediencia y consiguiente expulsión de esa morada bendita, su condición en el mundo triste y solitario cuando se vieron obligados a vivir de su trabajo y sudor, el plan de redención mediante el cual se puede expiar la gran transgresión, el período de la gran apostasía, la restauración del evangelio con todos sus

antiguos poderes y privilegios, la condición absoluta e indispensable de pureza personal y devoción a la rectitud en la vida actual y un cumplimiento estricto de los requisitos del evangelio.

Como más adelante se indicará, los templos erigidos por los Santos de los Últimos Días se han dispuesto para comunicar estas instrucciones en cuartos separados, cada uno de los cuales está reservado para una parte particular del curso; y mediante este arreglo es posible instruir a varios grupos al mismo tiempo.

Las ordenanzas de la investidura comprenden ciertas obligaciones por parte del individuo, tales como el convenio y la promesa de observar la ley de absoluta virtud y castidad, ser caritativo, benevolente, tolerante y puro; consagrar su talento y medios a la propagación de la verdad y el ennoblecimiento de la raza humana; mantener su devoción a la causa de la verdad, y procurar en toda forma contribuir a la gran preparación, a fin de que la tierra quede lista para recibir a su Rey, el Señor Jesucristo. Con la aceptación de cada convenio y la asunción de cada obligación, se pronuncia una bendición prometida, basada en la fiel observancia de las condiciones expuestas.

No hay ni una jota ni tilde de los ritos del templo que no sea ennobecedor y santificante. En todo detalle, la ceremonia de la investidura contribuye a los convenios de una vida moral, la consagración de la persona a ideales nobles, su devoción a la verdad, patriotismo a su país y fidelidad a Dios. Las bendiciones de la Casa del Señor no se limitan a ninguna clase privilegiada; todo miembro de la Iglesia puede ser admitido al templo, con el derecho de participar en sus ordenanzas, si se presenta debidamente acreditado, en lo que a una vida y comportamiento dignos concierne.

SELLAR EN MATRIMONIO.

Para los Santos de los Últimos Días, la ceremonia conyugal efectuada exclusivamente dentro de los recintos del templo es el único contrato perfecto de matrimonio.²¹ Reconocen la completa validez legal y obligación moral de cualquier matrimonio contraído de acuerdo con la ley secular; pero el matrimonio civil, de hecho, todo enlace efectuado sin la autoridad selladora del santo sacerdocio representa para ellos un contrato sólo por esta vida, y por tanto, carece de los elementos mayores y superiores de una unión completa y perpetua. Sostienen que allende los umbrales de la muerte las relaciones familiares de la tierra pueden ser permanentes y vigentes; afirman que de acuerdo con la ley perfecta que rige en los mundos celestiales, el vínculo terrenal de esposo y esposa, padres e hijos, permanecerá en pleno vigor y efecto, si es que dicha unión ha sido sellada en la tierra por el poder y autoridad del santo sacerdocio. El rito ordinario del matrimonio, según lo establecido por la ley secular, y como lo prescriben los ritos sectarios, une al hombre y a la mujer sólo mientras están en el mundo; la ley mayor del matrimonio, cual se ha revelado divinamente, une a las partes por tiempo y por la eternidad.

"Matrimonio celestial" es un término de uso corriente entre los Santos de los Últimos Días, aunque no se encuentra en ninguna de las revelaciones contenidas en los libros canónicos de la Iglesia. La Iglesia adopta y ratifica las Escrituras de otras dispensaciones con respecto al matrimonio; sostiene que el matrimonio es honorable²² y ordenado de Dios.²³ De acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, el matrimonio es un deber que han de asumir todos, salvo que por motivo de alguna incapacidad física o de otra naturaleza no pueden tomar sobre sí las responsabilidades del estado conyugal. Los Santos de los Últimos Días declaran que parte de la primogenitura de todo hombre digno consiste en estar a la cabeza de una familia como esposo y padre; e igualmente válido es el derecho de toda mujer digna de ser una esposa y madre honorable.

La Iglesia denuncia como falsas y perniciosas las enseñanzas de hombres descarriados y mórbidos, al respecto de que la unión de los sexos no es sino una necesidad carnal heredada por el hombre como consecuencia de su naturaleza degradada; y también repudia el concepto de que el celibato es una condición superior y más agradable a Dios. En lo concerniente a estos falsos maestros el Señor ha declarado en esta época:

Quien prohíbe casarse, no es ordenado de Dios, porque el matrimonio es ordenado de Dios para el hombre... para que la tierra cumpla el objeto de su creación; y para que sea llena con la medida del hombre conforme a la creación de éste antes que el mundo fuera formado.²⁴

Los Santos de los Últimos Días afirman que el matrimonio perfecto proporciona la relación eterna de los sexos. Para ellos el matrimonio no es meramente un contrato por determinado tiempo, vigente sólo mientras las partes viven en la tierra, sino un convenio solemne de una unión que perdurará allende la tumba. En la ceremonia completa de matrimonio, cual está ordenado en la Iglesia, y como se administra únicamente dentro de las salas del templo, el hombre y la mujer hacen convenio de fidelidad mutua, no sólo hasta que la muerte los separe, sino por tiempo y por toda la eternidad.

Un convenio de tan grande trascendencia, un contrato declarado en vigor no sólo por el período de la vida terrenal sino en el reino de la venidera, necesariamente requiere, para que tenga validez, una autoridad superior a cualquiera que el hombre pueda originar. Se admite sin argumento que los hombres tienen el derecho de formar asociaciones y comunidades entre ellos, de organizar sectas, grupos, compañías, iglesias o cualquier otra unión que deseen, con la condición, desde luego, que dichas instituciones no contravengan la ley y el orden. Se admite, además, que cualquier asociación establecida por los hombres puede formular leyes y redactar reglas para el gobierno de sus miembros, si con ello no se infringen los derechos de libertad individual o personal. De manera que tanto la iglesia como el estado pueden formular, prescribir y decretar reglamentos lícitos respecto del matrimonio o cualquier otra forma de contrato; y se reconoce que estos reglamentos están en pleno vigor dentro del dominio de la jurisdicción efectiva. Por lo tanto, estados y naciones pueden legal y debidamente autorizar matrimonios, y el contrato conyugal, efectuado de esta manera, surte efecto durante la vida de las partes contratantes.

Pero, ¿se puede decir que una organización de hombres puede originar y establecer una autoridad que esté en vigor después de la muerte? ¿Puede poder alguno legislar fuera de su jurisdicción legal? ¿Puede un hombre, sentado en su propia casa, prescribir reglas familiares para la casa de su vecino? ¿Puede nuestro país redactar leyes que sean válidas en una nación extranjera? ¿Puede un hombre formular leyes para reglamentar los asuntos del Reino de Dios?

Sólo al grado que Dios delega su autoridad al hombre, con la seguridad de que se reconocerá en los cielos cuanto se administre según esa autoridad, se puede efectuar pacto alguno en la tierra con la certeza de que estará vigente después de la muerte de las partes contratantes. La autoridad para obrar en el nombre del Señor es la característica distintiva del santo sacerdocio. Como el Señor ha dicho:

Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, efectuaciones, uniones, asociaciones o aspiraciones que no se hacen, se conciertan y sellan, así por tiempo como por toda la eternidad, por el Santo Espíritu de la Promesa, mediante el que ha sido unguido, y eso también de la manera más santa, por revelación y mandamiento, por intermedio de mi unguido a quien he designado sobre la tierra para tener este poder ... ninguna eficacia, virtud o fuerza tienen en la resurrección de los muertos, ni después; porque todo contrato que no se hace con este fin termina cuando mueren los hombres.²⁵

Aplicando este principio a los convenios conyugales, la revelación sigue diciendo:

Por consiguiente, si un hombre se casa con una mujer en el mundo, y no se casa con ella ni por mí ni por mi palabra, y él hace convenio con ella mientras él esté en el mundo, y ella con él, ninguna validez tendrán su convenio y matrimonio cuando mueran y estén fuera del mundo; por tanto, no están ligados por ninguna ley cuando salen del mundo.

Por tanto, cuando están fuera del mundo ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son nombrados ángeles en el cielo, siervos ministrantes para servir a aquellos que son dignos de un peso mucho mayor, extraordinario y eterno de gloria.

Porque estos ángeles no se sujetaron a mi ley; por tanto, no se les puede engrandecer, sino que permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, en su estado de salvación, por toda la eternidad; y en adelante no son dioses, sino ángeles de Dios para siempre jamás.²⁶

Este sistema de santo matrimonio, que comprende convenios por tiempo así como por la eternidad, se conoce distintivamente como Matrimonio Celestial, y se entiende que es el orden del matrimonio que existe en los mundos celestiales. La Iglesia administra esta ordenanza sagrada únicamente a quienes se califica de estar llevando una vida digna, personas propias para ser admitidas en la Casa del Señor; porque este santo rito, junto con otros de validez eterna, se pueden

solemnizar sólo dentro de templos construidos y dedicados para este servicio exaltado.²⁷ Los hijos nacidos de padres que de esta manera se han casado bajo la ley celestial son herederos del sacerdocio; son llamados "hijos del convenio", y no se requiere ninguna ordenanza de adopción o sellamiento para darles un lugar en la bendita posteridad de la promesa.

La Iglesia, sin embargo, aprueba y reconoce los casamientos legales efectuados sólo por tiempo, y de hecho solemniza estas uniones entre personas que no pueden entrar en la Casa del Señor o que voluntariamente prefieren el orden menor y temporal de matrimonio.

Dentro del templo, y en ningún otro lugar, se solemnizan matrimonios por parte y a favor de personas que han muerto. Bajo la autoridad del sacerdocio se pueden sellar parejas fallecidas que vivieron juntas en el estado terrenal, con la condición, desde luego, de que previamente se hayan efectuado las ordenanzas preliminares del templo en bien de ellos. En el rito conyugal en bien de los muertos, como en cualquiera otra ordenanza, sus descendientes vivos actúan como sus representantes.

La ordenanza de matrimonio celestial, mediante la cual las partes contratantes, bien sean vivas o muertas, son unidas bajo la autoridad del santo sacerdocio por tiempo y eternidad, se conoce distintivamente como la ceremonia de sellar en matrimonio. Si el marido y su mujer son unidos en esta manera, se dice que son sellados; mientras que si son unidos bajo la ley menor por tiempo únicamente, ya sea por la autoridad secular o eclesiástica, sólo son casados.

La pareja que se ha casado por tiempo solamente, bien sea en una ceremonia secular o eclesiástica, más tarde se puede sellar por tiempo y eternidad, si es que se han hecho miembros de la Iglesia y son considerados dignos, de entrar en el templo para este objeto; pero no es posible efectuar ninguna confirmación de una unión existente, ni sellamiento de personas casadas, a menos que los interesados presenten evidencia de que se han casado legal y legítimamente. Tampoco se lleva a efecto ningún matrimonio de personas vivas en ninguno de los templos, a menos que presenten una licencia debidamente expedida de acuerdo con las leyes del estado donde se encuentra el templo. La ordenanza de sellar se extiende a otras uniones aparte de la del matrimonio, como se verá más adelante.

La efectividad de la ordenanza de sellar en matrimonio queda ilustrada en las enseñanzas personales del Salvador. En una ocasión llegaron a El ciertos saduceos,²⁸ de quienes hay que tener presente que negaban la posibilidad de la resurrección de los muertos. Intentaron entraparlo con una pregunta difícil y le plantearon el siguiente caso:

Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.

Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

Y después de todos murió también la mujer.

En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

Reparemos en el resultado:

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

Palpable es que en el estado resucitado no habría competencia entre los siete hermanos en cuanto a cuál de ellos sería el esposo de la mujer, porque después de la muerte no habría casamiento ni dándose en casamiento. El asunto del matrimonio entre las personas debió y debe quedar decidido antes. En el mundo eterno la mujer sería y sólo podía ser esposa de uno, el hombre al cual ella fue dada en la tierra como compañera por tiempo y eternidad, mediante la autoridad del santo sacerdocio. En una palabra, la mujer sería la esposa del hombre con quien hizo convenio por la eternidad bajo el sello de la autoridad divina; y ningún contrato o acuerdo concertado sólo por esta vida surtiría efecto en la resurrección.

La exposición anterior parece haber sido convincente: la multitud se admiró y los saduceos quedaron callados;²⁹ además, unos de los escribas declararon: "Maestro, bien has dicho."³⁰

Nuestro Señor agregó lo que parece haber sido una pregunta suplemental, acompañada de una instrucción de la mayor importancia:

Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.³¹

OTRAS ORDENANZAS SELLADORAS.

Los niños que nacen fuera del matrimonio celestial, pero siempre dentro de una unión legalmente establecida, son herederos lícitos y legítimos de sus padres en todos los asuntos de la tierra. Son la descendencia de una unión terrenal que en todo respecto es una relación legal, moral y correcta bajo las leyes del hombre. Tan incierto es el hecho de que estos hijos pertenecerán a sus padres en la otra vida, como el que los padres pertenecerán el uno al otro. Estos solamente se han casado temporal y provisionalmente; y sus descendientes son suyos únicamente mientras dure su propio contrato. Así como el marido y su mujer, aunque legalmente casados según la ley secular, se han de sellar por la autoridad del santo sacerdocio, si es que su unión va a ser válida en la eternidad, en igual manera los hijos que han nacido de padres unidos por esta vida solamente, deben ser sellados a sus padres, después de sellarse el padre y la madre el uno al otro en el orden de matrimonio celestial.

La Iglesia afirma la perpetuidad eterna de todas las relaciones familiares que existen en la tierra bajo el sello y la autoridad del santo sacerdocio, y declara que ninguna otra relación surtirá efecto después de la muerte. Así los hijos de padres que no habían contraído matrimonio celestial previamente son sellados a sus padres, o por ellos adoptados como miembros de la organización familiar que durará por la eternidad; y así también los esposos y esposas que han fallecido son unidos en matrimonio o sellados el uno al otro por el ministerio de sus representantes, y en igual manera les son sellados sus hijos en el vínculo familiar.

Se verá, por tanto, que la obra vicaria de los vivos a favor de los muertos, cual se lleva a cabo en los templos de la época presente, incluye más que el bautismo y la confirmación. La obra queda completa en la tierra sólo cuando las partes, en la persona de sus representantes vivientes, han sido bautizadas, confirmadas, investidas y selladas, no sólo en los vínculos de marido y mujer que en otro tiempo existió, sino también en la unión familiar de padres e hijos.

Notas

1 Para una exposición concisa Doctrinael bautismo de los niños pequeños, véase "Artículos de Fe", del autor, capítulo 6; y para una discusión del bautismo por los muertos, véase el capítulo 7.

2 Hechos 10:42; 11 Timoteo 4:1; 1 Pedro 4:5.

3 Romanos 14:9.

4 Lucas 20:36, 38.

5 Doctrina y Convenios 19:10-12.

6 1 Pedro 4:6.

7 1 Corintios capítulo 15; véase particularmente el versículo 29.

8 Este pasaje ha sido el tema de mucha controversia. El Dr. Adam Clarke, en su magistral obra Commentary of the Scriptures, dice: "Este es ciertamente el versículo más difícil del Nuevo Testamento; pues no obstante que los hombres más notables y sabios se han esforzado por explicarlo, aún existen hasta el día de hoy casi tantas interpretaciones distintas del pasaje, como haber intérpretes." Mas con todo, no obstante su significado enigmático, este pasaje de las Escrituras forma parte de los servicios fúnebres prescritos de la Iglesia Episcopal, y el sacerdote lo repite debidamente en cada funeral. Pero, ¿en qué consiste la dificultad de comprensión? El pasaje es de claro significado, y sólo cuando tratamos de tomarlo en sentido figurado surgen las dificultades. Es evidente que en los días de Pablo se entendía y se practicaba la ordenanza del bautismo por los muertos, y el argumento del apóstol en apoyo de la doctrina de una resurrección literal es lógica: Si en ninguna manera los muertos resucitan, ¿por qué, pues, se bautizan por los muertos?

9 Léase Doctrina y Convenios 128:12, 13.

- 10 1 Corintios 11:11.
- 11 Véase "Artículos de Fe" del autor, capítulos 4 y 12, partes de los cuales se incluyen en la presente exposición.
- 12 Juan 14:1-3.
- 13 1 Corintios 15:40-42.
- 14 Doctrina y Convenios Sección 76.
- 15 Doctrina y Convenios 76:51-70.
- 16 Doctrina y Convenios 76:71-79.
- 17 Doctrina y Convenios 76:81-86.
- 18 Doctrina y Convenios 76:98-101.
- 19 Doctrina y Convenios 131:1; véase también 11 Corintios 12:1-4.
- 20 Véase Doctrina y Convenios 76:86-88.
- 21 Véase el tratado del autor sobre "Matrimonio" en "Los Artículos de Fe", capítulo 24.
- 22 Hebreos 13:4.
- 23 Génesis 2:18, 24; 1:27; 5:2; 9:1, 7; Levítico 26:9.
- 24 Doctrina y Convenios 49:15-17.
- 25 Doctrina y Convenios 132:7.
- 26 Doctrina y Convenios 132:15-17.
- 27 Doctrina y Convenios 124:30-34.
- 28 Véase Mateo 22:23-33; Marcos 12:18-27; Lucas 20:27-40.
- 29 Mateo 22:33, 34.
- 30 Lucas 20:39.
- 31 Mateo 22:31, 32.

CAPITULO V

TEMPLOS DE LA ÉPOCA MODERNA: LOS TEMPLOS EN KIRTLAND Y NAUVOO.

En cuanto a diseño general, y de hecho, en lo concerniente a detalles de planos y construcción de los santuarios de épocas anteriores, mucho es lo que se ha preservado para nosotros en las páginas de las Santas Escrituras. Sólo de acuerdo con lo contenido en la Biblia, sería prácticamente posible reproducir el tabernáculo de reunión y el Templo de Salomón. Sin embargo, si no tuviésemos alguna información para complementar la narración bíblica, muy poco sabríamos del procedimiento necesario para administrar las ordenanzas que categóricamente pertenecen a los templos.

Concerniente al plan de construcción y el diseño estructural de los templos, no encontramos ninguna similaridad notable, mucho menos cosa alguna que remotamente se aproxime a identidad, en estas casas santas erigidas en distintas dispensaciones. Al contrario, podemos afirmar que se requiere una revelación directa sobre los planos de un templo para cada período característico de la administración del sacerdocio, es decir, para cada dispensación de autoridad divina. Aun cuando el objeto general del templo es el mismo en todas las épocas, la adaptabilidad especial de estos edificios queda determinada por las necesidades de la dispensación a la que individualmente corresponden.

Se percibe un orden definitivo de desarrollo en los hechos de Dios para con el hombre en el transcurso de los siglos; y es esta unidad de orden y propósito lo que constituye la eterna inmutabilidad del Ser Supremo. Hoy no es meramente una repetición de ayer; al contrario, cada hoy es la suma del tiempo total que lo ha precedido, de modo que en cada época sucesiva el plan divino se encuentra más desarrollado y más cerca queda la gran consumación del importante drama de la salvación humana.

Desde los días del antiguo tabernáculo de reunión, y de allí hasta el meridiano de los tiempos, se requirió el sacrificio de animales como un rito designado de propiciación y adoración; y tal se hacía en calidad de prototipo de la muerte expiatoria predicha como parte de la misión del Hijo del Hombre. Por consiguiente, en los templos de los hebreos, que vivían bajo la ley mosaica, se disponía para el degüello de animales, para la distribución ceremonial de la carne y la debida utilización de la sangre, para la inmolación conveniente de las ofrendas y numerosos otros detalles ceremoniales relacionados con el sistema de adoración bajo la ley de Moisés.

Los Santos de los Ultimos Días concuerdan como uno con las otras sectas cristianas en la franca aceptación de la doctrina de que la muerte expiatoria de Cristo puso fin a los ritos mosaicos de sacrificio que incorporaban el derramamiento ceremonial de sangre, y que en verdad el prototipo fue consumado en persona. Los templos actuales no contienen altares del holocausto, ni atrios para el degüello, muebles teñidos de rojo con la sangre de bestias, hogueras para quemar cuerpos muertos, ni incensarios con incienso aromático para disipar el olor de carne quemada.

Aun entre los templos de la dispensación actual existe una variedad graduada en los detalles de construcción. El primer templo de la época moderna quedó parcialmente incompleto, si se le compara con los edificios sagrados de construcción posterior. Indudablemente era bien conocido del Señor - aunque sabiamente lo ocultó del conocimiento común - el hecho de que el Templo de Kirtland se utilizaría únicamente para el principio del restablecimiento de esas ordenanzas particulares para las cuales es esencial que existan templos. Así como el tabernáculo de la antigüedad sólo fue un tipo inferior de lo que estaba por venir, designado para uso provisional de acuerdo con condiciones especiales, en igual manera los primeros templos de la dispensación de los días postreros, a saber, los de Kirtland y Nauvoo, no fueron más que Casas del Señor provisionales, destinadas a servir como santuarios durante breves períodos solamente.

No bien se hubo organizado la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, el Señor indicó la necesidad de un templo en el cual El pudiera revelar su parecer y voluntad al hombre, y donde se administrarían las ordenanzas santificadoras del evangelio. En una revelación dada en

diciembre de 1830, el Señor dijo: "Soy Jesucristo, el Hijo de Dios; por tanto, ciñe tus lomos y vendré súbitamente a mi templo."¹ En febrero de 1831 el Señor nuevamente indicó su propósito en estas palabras: "A fin de que mi pueblo del convenio se congregue como uno en aquel día en que yo venga a mi templo. Y esto lo hago para la salvación de mi pueblo."² Poco después siguieron instrucciones más precisas en cuanto a la obra práctica consiguiente a la adquisición de un sitio y la edificación de un templo.

EL SITIO PARA EL TEMPLO EN INDEPENDENCE, MISURI.

La sede principal de la Iglesia se había establecido temporalmente en Kirtland, Ohio; no obstante, el Profeta se había informado en una revelación anterior, que Sión sería establecida hacia el oeste. En junio de 1831 se verificó una conferencia de élderes en Kirtland, y en esa oportunidad se recibió una revelación³ en la cual se mandaba que determinados élderes emprendieran su viaje hacia el oeste, yendo de dos en dos y predicando por el camino. El mes siguiente se reunieron los élderes de referencia en un lugar designado en la parte occidental de Misuri, regocijándose en su ministerio y deseosos de saber más de la voluntad del Señor. El Profeta expresa de esta manera el mensaje de su oración y canto: "¿Cuándo florecerá el desierto como la rosa? ¿Cuándo se edificará a Sión en su gloria y en dónde estará tu templo al cual vendrán todas las naciones en los postreros días?"⁴ Contestando sus súplicas, el Señor habló por boca de su Profeta y señaló la parte occidental de Misuri como la tierra de Sión, y el sitio que ocupaba el pueblo de Independence como "la plaza central", y designó el lugar sobre el cual habría de edificarse un templo.⁵

El tercero de agosto de 1831 el profeta José Smith y otros siete élderes de la Iglesia se reunieron en el solar del templo y lo dedicaron para su propósito sagrado. Aunque la compañía era pequeña, la ocasión fue de gran solemnidad y muy impresionante. El Profeta mismo pronunció la oración dedicatoria.⁶ Este templo proyectado todavía está por ser construido, pues aunque los Santos de los Últimos Días adquirieron por compra el título de propiedad del solar para el templo, posteriormente se vieron obligados a abandonar sus posesiones legales a causa de la violencia.

EL TEMPLO DE KIRTLAND.

La edificación de un templo en Misuri, aun en la estimación del Profeta y los que lo ayudaron a dedicar el sitio, era un acontecimiento futuro, posiblemente un futuro lejano. Por lo pronto el centro de actividad, la sede de la Iglesia, estaba en Ohio, y Kirtland era el sitio provisional de recogimiento. También en Kirtland habría de erigirse el primer templo de la época moderna.

En una revelación dada el 27 de diciembre de 1832, el Señor mandó que se estableciera una casa santa.⁷ Tal vez por motivo de que el pueblo miraba muy fijamente hacia la "plaza central", y su tendencia de contemplar extasiados la gloria de lo futuro, al grado de desatender los deberes presentes, se demoró la ejecución del mandamiento de proceder sin dilación a la construcción de un templo; y el Señor reprendió al pueblo por su dilación y negligencia, nuevamente declarando su voluntad de que se edificara una casa a su nombre y prometiéndoles el éxito so condición de un esfuerzo sincero.⁸

Despertó entre los miembros una actividad notable en el asunto de erigir un templo para uso inmediato. Se organizó un comité de construcción y se hizo un llamado a todas las ramas de la Iglesia.⁹ El día 2 de agosto de 1833 nuevamente se oyó la voz del Señor concerniente al asunto de la edificación de un templo, y aun cuando las instrucciones particulares parecen aplicarse directamente al templo futuro en el Condado de Jackson, Misuri, la revelación, sin embargo, surtió un efecto inmediato y provocó un esfuerzo mayor en la construcción de un templo en Kirtland.¹⁰

El Templo de Kirtland se edificó tal como se proyectó y diseñó, aunque caracterizó la obra una serie ininterrumpida de sacrificios supremos por parte del pueblo agobiado por la pobreza. Considérense las palabras de una persona que estuvo presente y vio, una que ayudó y sufrió, una que habló de su conocimiento personal y vivos recuerdos. Eliza R. Snow, talentosa poetiza e historiadora de Israel moderno, ha escrito:

Se comenzó [el templo] en junio de 1833 según instrucciones directas del Omnipotente, por conducto de su siervo José Smith, a quien llamó en su tierna juventud, como a Samuel de antaño, para inaugurar la plenitud del evangelio eterno.

En esa época era pequeño el número de miembros, y la mayor parte de ellos muy pobres; y si no hubiera sido por la certeza de que Dios había hablado y mandado que se edificara una casa a su nombre, de la cual El no sólo reveló la forma, sino también indicó las dimensiones, todos los participantes habrían tildado de absurdo el proyecto de construir ese templo en las circunstancias que entonces existían.

Sus medidas son de 24.4 metros por 18; los muros alcanzan una altura de 15.25 metros, y la torre 33.55 metros. Los dos salones principales son de 16.77 metros por 19.82. Hacia el frente del edificio hay cuatro vestuarios y cinco cuartos en el desván, reservados para literatura y reuniones de los varios quórumes del sacerdocio.

Había una particularidad en la disposición del salón interior que causaba una impresión más que ordinaria, a tal grado que parecía que una sensación de asombro sagrado descendía sobre todos los que entraban. No sólo los miembros de la Iglesia sino también los extraños manifestaban un alto grado de sensación reverente. Cuatro púlpitos se erguían, uno sobre otro, en el centro del edificio, de norte a sur, en ambos extremos, este y oeste. . . Frente a cada una de estas dos filas de púlpitos había una mesa sacramental para la administración de esa sagrada ordenanza. En cada una de las esquinas del salón había una plataforma elevada para los cantantes, de modo que el coro quedaba dividido en cuatro secciones. Además de las cortinas del púlpito había otras que, interceptando en ángulos rectos, dividían el salón principal en cuatro secciones individuales y daba a cada una de ellas la mitad de una de las series de púlpitos.

Desde el día en que se sacó la palada inicial de tierra para echar los cimientos del templo, hasta su dedicación el 27 de marzo de 1836, el trabajo procedió vigorosamente.

Con muy poco capital aparte de su intelecto, huesos y músculos, combinados con una confianza inquebrantable en Dios, hombres, mujeres y aun niños, trabajaron con su fuerza. Mientras los hermanos trabajaban en sus departamentos, las hermanas se empeñaban activamente en alojar y vestir a los obreros que no tenían quien los atendiera-todos viviendo con la mayor abstinencia posible, a fin de que cada centavo pudiera dedicarse al objeto principal, y mientras tanto sus energías eran estimuladas por la expectativa de participar en las bendiciones de una casa construida bajo la dirección del Altísimo y por El aceptada."¹¹

Las piedras angulares se habían colocado el 23 de julio de 1833, precisamente cuando estaba en su apogeo la oposición y persecución en las 'ramas occidentales de la Iglesia; de hecho, el mismo día en que un populacho ilícito dio aviso de expulsión a los miembros de la Iglesia en Misurí.¹² No obstante, continuó sin interrupción el trabajo en el Templo de Kirtland, aunque para los miembros llenos de ansia el progreso era demasiado lento. El 7 de marzo de 1835 se efectuó una reunión solemne en Kirtland, "convocada con objeto de bendecir en el nombre del Señor a los que hasta ahora han ayudado a construir, con su trabajo y otros medios, la Casa del Señor en este lugar". El registro contiene los nombres de aquellos que habían consagrado su tiempo, esfuerzos y medios a la obra.¹³ Mucho antes de terminarse el templo, se estuvieron usando partes de la estructura para reuniones de consejo y otras juntas del sacerdocio. En enero de 1836 se adoptó un código de reglamentos que "se han de observar en la Casa del Señor en Kirtland".¹⁴ El 21 del mes ya citado se verificó una reunión del sacerdocio en el templo que aun estaba sin terminar, en la cual el Patriarca Presidente y los tres Sumos Sacerdotes que constituían la Primera Presidencia de la Iglesia, se reunieron a solas en un cuarto e hicieron solemne oración. Los miembros de la Primera Presidencia, por turno, ungiéron y bendijeron al Patriarca, el padre de José Smith, tras lo cual él, en virtud de su llamamiento los ungió y bendijo. De la gloriosa manifestación que siguió el Profeta escribe:

Los cielos nos fueron abiertos, y vi el reino celestial de Dios y su gloria, mas si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decir. Vi la incomparable belleza de la puerta por la cual entrarán los herederos de ese reino, y era semejante a llamas circundantes de fuego; también vi el refulgente trono de Dios, sobre el cual se hallaban sentados el Padre y el Hijo. Vi las hermosas calles de ese reino, las cuales parecían estar pavimentadas de oro . . . Vi a los Doce Apóstoles del

Cordero-los cuales en la actualidad se hallan sobre la tierra y tienen las llaves de este último ministerio en países extranjeros, parados juntos formando un círculo, muy fatigados, sus vestidos hechos pedazos, sus pies hinchados y la mirada fija en el suelo; y Jesús estaba en medio de ellos, mas no lo vieron. El Salvador los miró y lloró.

Muchos de mis hermanos que recibieron la ordenanza conmigo también vieron gloriosas visiones. Recibieron el ministerio de ángeles así como yo, y el poder del Altísimo descansó sobre nosotros. La casa se llenó de la gloria de Dios, y exclamamos: "Hosanna a Dios y al Cordero." Mi escribiente también recibió su unción con nosotros y vio en visión las huestes de los cielos que protegían a los santos mientras regresaban a Sión, y muchas cosas que yo vi.

El obispo de Kirtland y sus consejeros y el obispo de Sión y sus consejeros estuvieron presentes con nosotros, y recibieron su unción de las manos de mi padre Smith, y esto la Presidencia lo confirmó, y también les fueron manifestadas las glorias del cielo.

Entonces invitamos a los miembros del sumo consejo de Kirtland y de Sión a nuestro cuarto ..

A ellos también les fueron abiertas las visiones del cielo. Algunos vieron la faz del Salvador y otros recibieron el ministerio de ángeles santos, y el espíritu de profecía y revelación se derramó con potente fuerza; y resonaron en los cielos fuertes hosannas y gloria a Dios en lo alto, porque todos tuvimos comunión con la hueste celestial.¹⁵

La dedicación del Templo de Kirtland se realizó el domingo 27 de marzo de 1836. Se había fijado la temprana hora de las 8:00 de la mañana para abrir las puertas, pero tan intenso era el interés y tan fuerte la expectativa, que mucho antes de la hora ya se habían congregado cientos de personas alrededor de las puertas. Asistieron a los servicios entre novecientas y mil personas. La congregación se sentó en orden de asamblea solemne, cada uno de los cuerpos organizados del sacerdocio, con sus oficiales presidentes, en su lugar designado. Tras los himnos, lectura de las Escrituras y súplicas de recibir gracia divina, siguieron breves discursos; y en seguida se presentó a las autoridades de la Iglesia, cual se hallaban constituidas en esa época, para que los miembros los aceptaran o rechazaran, y puestos en pie, éstos prometieron su apoyo unánime en cada caso. Las autoridades del sacerdocio sostenidas en la forma indicada constituían todas las autoridades presidentes, desde la Primera Presidencia hasta la presidencia de los diáconos. José Smith entonces ofreció la oración dedicatoria, la que según él afirma, le fue dada por revelación.¹⁶

Se propuso a los quórumes del sacerdocio separadamente y a la congregación en general, el asunto de que si se aceptaba la Casa del Señor debidamente dedicada, y el voto afirmativo fue unánime. Entonces se bendijo y se repartió la Cena del Señor, y muchos de los élderes dieron testimonio solemne de la divinidad del evangelio que se había restaurado. Según el diario del Profeta:

El presidente Frederick G. Williams se puso de pie y testificó que mientras el presidente Rigdon estaba pronunciando la primera oración, un ángel entró por la ventana y se sentó entre él y el patriarca Smith, donde permaneció durante la oración. El presidente David Whitmer también vio ángeles dentro de la casa. El presidente Hyrum Smith habló unas palabras adecuadas felicitando a los que habían soportado tantas penas y privaciones para construir la casa. El presidente Rigdon entonces concluyó con unas breves palabras apropiadas y una corta oración, al fin de lo cual dimos fin a las actividades del día exclamando tres veces: "Hosanna, Hosanna, Hosanna a Dios y al Cordero", y sellándolo en cada ocasión con "Amén, Amén y Amén".¹⁷

Al atardecer del día de la dedicación se verificó otra reunión, a la cual, sin embargo, sólo asistieron los oficiales de la Iglesia. El Profeta escribió al respecto:

Me reuní con los quórumes en la noche y los instruí concerniente a la ordenanza del lavamiento de los pies que habían de efectuar el próximo miércoles, y les di instrucciones referentes al espíritu de profecía...

El hermano George A. Smith se puso de pie y comenzó a profetizar, cuando se oyó un ruido como un viento fuerte que soplaba, el cual llenó el templo, y toda la congregación se levantó simultáneamente, impelida por un poder invisible; muchos empezaron a hablar en lenguas y a profetizar; otros vieron visiones gloriosas; y yo vi el templo lleno de ángeles, cosa que declaré a la congregación. La gente de la vecindad llegó corriendo (al escuchar un ruido extraordinario en el

interior y al ver una luz brillante como una columna de fuego que descansaba sobre el templo), y se asombraron de lo que estaba aconteciendo. Así continuó hasta que la reunión concluyó a las 11:00 p.m.¹⁸

El próximo jueves, después de ese memorable día de reposo, se realizó otra asamblea solemne en el templo, en la cual, como anteriormente, estaban incluidas las autoridades de la Iglesia, así como los miembros que no habían podido entrar en la fecha anterior. Los servicios fueron hasta cierto grado una repetición de las actividades de la primera ocasión; se leyó la oración dedicatoria, se presentó música apropiada y se pronunciaron discursos.

La visitación de seres celestiales, así como las manifestaciones divinas que sobrepusieron toda expectativa -presenciadas al atardecer del día de la dedicación-habían dado testimonio de que el edificio era en verdad un templo, un edificio santo aceptado por Aquel a cuyo nombre se había erigido. El siguiente domingo, 3 de abril de 1836, se recibieron visitaciones y manifestaciones de mayor importancia aún. En el servicio de la tarde se bendijo la Cena del Señor, tras lo cual el Profeta y su consejero, Oliverio Cowdery, se retiraron a un púlpito reservado para los oficiales presidentes del Sacerdocio de Melquisedec, separado por las cortinas o velos que se habían bajado para la ocasión. Ambos testifican solemnemente que entonces, y en ese lugar, se manifestó el Señor Jesucristo. En seguida recibieron el ministerio de otros personajes celestiales, cada uno de los cuales entregó o confirió la autoridad particular con la cual se hallaba especialmente investido. El testimonio de José Smith y Oliverio Cowdery es el siguiente:

El velo desapareció de nuestras mentes y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos.

Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros; y debajo de sus pies había una obra pavimentada de oro puro del color del ámbar.

Sus ojos eran como llama de fuego; el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura; su semblante brillaba más que el resplandor del sol; y su voz era como el sonido de muchas aguas, sí, la voz de Jehová que decía:

Soy el primero y el último; soy el que vive, el que fue muerto; soy vuestro abogado para con el Padre.

He aquí, vuestros pecados os son perdonados; os halláis limpios delante de mí; por tanto, alzad la cabeza y regocijaos.

Regocíjese el corazón de vuestros hermanos, así como el corazón de todo mi pueblo, que con su fuerza ha construido esta casa a mi nombre.

Porque he aquí, he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa.

Sí, me revelaré a mis siervos y les hablaré con mi propia voz, si mi pueblo guarda mis mandamientos y no profana esta santa casa.

Sí, el corazón de millares y decenas de millares se regocijará en gran manera como consecuencia de las bendiciones que han de ser derramadas y la investidura que mis siervos han recibido en esta casa.

Y la fama de esta casa se extenderá hasta los países extranjeros; y éste es el principio de las bendiciones que se derramarán sobre la cabeza de mi pueblo. Así sea. Amén.

Después de cerrarse esta visión, los cielos nuevamente nos fueron abiertos; y Moisés se apareció ante nosotros y nos entregó las llaves del recogimiento de Israel de las cuatro partes de la tierra, y de la conducción de las diez tribus desde el país del norte.

Después de esto, apareció Elías y entregó la dispensación del evangelio de Abraham, diciendo que en nosotros y en nuestra descendencia todas las generaciones después de nosotros serían bendecidas.

Terminada ésta, otra visión grande y gloriosa se desplegó ante nosotros; porque Elías el profeta, que fue llevado al cielo sin gustar la muerte, se paró ante nosotros, y dijo.

He aquí, ha llegado plenamente el tiempo del cual se habló por boca de Malaquías, testificando que él (Elías) sería enviado antes que viniera el día grande y terrible del Señor,

para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres, para que el mundo entero no sea herido con una maldición.

Por tanto, se entregan en vuestras manos las llaves de esta dispensación; y por esto podéis saber que el día grande y terrible del Señor está cerca, aun a las puertas.¹⁹

La construcción del templo en Kirtland pareció aumentar la oposición de la cual la Iglesia había sido objeto desde su organización; y dentro de poco la persecución llegó a ser tan violenta, que cuantos miembros pudieron vender sus propiedades y salir, así lo hicieron, y fueron a reunirse con sus correligionarios en Misuri. Dentro de dos años de la dedicación se había efectuado un éxodo general de los miembros de la Iglesia, y no tardó el templo en caer en manos de los perseguidores. El edificio aún está en pie, y sirve como casa de reuniones ordinarias a una secta poco conocida que no manifiesta ninguna actividad visible en la construcción de templos ni creencia alguna en las ordenanzas sagradas para las cuales se erigen estos edificios. El pueblo cuyos sacrificios y sufrimientos levantaron el edificio ya no lo reclama como suyo. Lo que en un tiempo fue el templo de Dios, en el cual se apareció en persona el Señor Jesús, ha llegado a ser solamente un casa, un edificio cuya única pretensión de haberse distinguido entre los innumerables edificios levantados por el hombre yace en su maravilloso pasado.

EL SITIO PARA EL TEMPLO EN FAR WEST, MISURÍ.

De Ohio la Iglesia emigró hacia el oeste, y se establecieron centros de recogimiento en Misuri, particularmente en los condados de Jackson, Clay y Caldwell. No tuvieron tiempo para derramar lágrimas inútiles por el abandono forzado del Templo en Kirtland. Ya para esa fecha temprana, escasamente siete años después de la organización de la Iglesia, el pueblo había llegado a considerar la persecución como una consecuencia inevitable de su religión, y el ser despojados como un patrimonio. Resueltamente se pusieron a trabajar en los preparativos para otro templo, y se escogió un sitio en Far West, condado de Caldwell, Misuri. El 5 de agosto de 1837, "la presidencia, el sumo consejo y todas las autoridades de la Iglesia en Misuri se reunieron en concilio en Far West y unánimemente determinaron proceder moderadamente y edificar una casa al nombre del Señor en Far West, según lo permitieran sus medios".²⁰ El 26 de abril de 1838 se recibió una revelación en la que se indicaba el tiempo y la manera de iniciar la obra:

Sea para mí la ciudad de Far West una tierra santa y consagrada; y se llamará santísima, pues la tierra sobre la cual estáis es santa. Por tanto, os mando edificarme una casa para el recogimiento de mis santos, a fin de que me adoren. Iníciense esta obra y los cimientos y una labor preparatoria el verano que viene; désele principio el día 4 de julio próximo, y desde ese día en adelante trabaje mi pueblo diligentemente para construir una casa a mi nombre; y de hoy en un año comiencen de nuevo a poner los cimientos de mi casa.²¹

El día 4 de julio de 1838 se colocaron las piedras ángulares al acompañamiento de un desfile militar y una procesión solemne.²² Se destaca claramente, según la revelación del 26 de abril de 1838, que ni aun la obra de echar los cimientos de este templo proyectado procedería sin interrupción. De acuerdo con lo mandado, se colocaron las piedras ángulares el 4 de julio, y el día 8 otra vez se hizo mención del sitio con referencia a la obra futura de los apóstoles: "Despidanse de mis santos en la ciudad de Far West el 26 del próximo mes de abril, en el sitio donde se edificará mi casa, dice el Señor."²³ La persecución y la violencia se hicieron sentir durante los siguientes meses, y el enemigo declaró que la comisión jamás se cumpliría. Sin embargo, la historia da fe de que el 26 de abril de 1839, los apóstoles, varios otros oficiales de la Iglesia y un número de miembros se reunieron en las primeras horas de la mañana, cantaron sus himnos, proclamaron sus exhortaciones e iniciaron la obra de colocar las piedras fundamentales. En esta ocasión se llenaron dos vacantes que existían en el Consejo de los Doce, al ser ordenados Wilford Woodruff y George A. Smith, cuyo nombramiento se había aceptado previamente por voto. Los apóstoles entonces se despidieron de los que estaban presentes y salieron a sus misiones. Casi inmediatamente después de transcurrir los acontecimientos anteriores, los miembros de la Iglesia se vieron obligados a abandonar sus hogares en Misuri.

Los Santos de los Últimos Días opinan que la extensa demora en la erección de templos en los sitios dedicados en Misurí se debe principalmente a su propia defección, negligencia y desobediencia a la palabra del Señor, y como consecuencia se permitió a sus enemigos prevalecer. En 1834, mientras los miembros de la Iglesia en Misurí estaban pasando por una cruel persecución, sus correligionarios en las ramas del este recibieron instrucciones de acudir en su ayuda y enviar hombres con dinero para comprar los terrenos contiguos a los sitios escogidos, y además, consagrar sus posesiones a la redención de Sión. No fue satisfactoria la respuesta a estos requisitos, y aun en el Campo de Sión, nombre dado al cuerpo de entre ciento cincuenta y doscientos hombres que partieron de Ohio para Misurí según instrucciones recibidas, hubo mucho desafecto, murmuración y falta de fe. El 22 de junio de 1834 el Señor dijo por boca del profeta José:

He aquí, os digo que si no fuera por las transgresiones de mi pueblo, hablando de la iglesia y no de individuos, bien podrían haber sido redimidos ya .24

De modo que por causa de sus propias transgresiones los miembros de la Iglesia fueron impedidos en la realización de la obra requerida de sus manos, y hasta la fecha no ha madurado la siega de bendiciones basadas en esta obra particular.

EL TEMPLO DE NAUVOO.

A raíz de su expulsión de Misurí, los refugiados "mormones" volvieron la cara hacia el este, cruzaron el Misisipí y se establecieron en la poca conocida aldea de Commerce, condado de Hancock, Illinois, así como en sus alrededores. Nuevamente el pueblo demostró su maravillosa facultad recuperativa, y sin dilación o titubeo se empeñaron en establecer nuevas casas y un templo. Ya para los primeros días de junio de 1839 estaban construyendo casas, y en breve el poblado se convirtió en ciudad. A esta nueva morada los miembros dieron el nombre de Nauvoo, que para ellos significaba todo lo que el nombre de Ciudad Hermosa podía representar. Quedaba a pocos kilómetros de Quincy, en un recodo del majestuoso río, así que por tres de sus lados la ciudad estaba rodeada de agua. Parecía estar guarecida allí, como si el Padre de las Aguas la estuviera circundando con su potente brazo.²⁵

El mejor y el más apropiado de los solares dentro de los límites de la ciudad, cual se había trazado, se escogió, compró y reservó debidamente como el terreno para el templo. Se colocaron las piedras angulares el 6 de abril de 1841, el día que la Iglesia cumplió el undécimo año de su turbulenta pero a la vez progresiva carrera. En las ceremonias del día tomó parte sobresaliente la Legión de Nauvoo - cuerpo de milicia organizado de acuerdo con las leyes de Illinois - y también participaron dos compañías de voluntarios del Territorio de Iowa.²⁶ Se colocó en su lugar la piedra de la esquina sudeste bajo la dirección de la Primera Presidencia, y sobre ella el Presidente pronunció la siguiente bendición:

Esta, la principal piedra angular en representación de la Primera Presidencia, ahora se coloca debidamente en honor del Gran Dios; y permanezca allí hasta que se termine toda la obra, y realícese esto rápidamente, a fin de que los santos tengan un lugar en donde adorar a Dios, y el Hijo del Hombre tenga donde recostar su cabeza.

Sidney Rigdon, de la Primera Presidencia, entonces dijo lo siguiente:

Sean preservadas de todo daño las personas empleadas en la erección de esta casa mientras se dediquen a su construcción, hasta que todo quede completo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea. Amén .27

Después de un intermedio de una hora se volvió a reunir la congregación y se colocaron las piedras angulares restantes en el orden indicado. La piedra del sudoeste se colocó bajo la dirección de la organización de los sumos sacerdotes, y su presidente se expresó en esta forma:

La segunda piedra angular del templo que ahora está construyendo la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en honor del Gran Dios, se ha colocado debidamente, y continúe la misma unanimidad que se ha manifestado en esta ocasión hasta que la casa esté completa; descanse sobre ella la paz hasta la colocación de su piedra de remate y se dé vuelta a la llave; participen los

santos en las bendiciones del Dios de Israel dentro de sus muros, y descansa la gloria de Dios sobre la misma. Amén.

La piedra angular noroeste entonces se colocó en su lugar bajo la superintendencia del sumo consejo, con la siguiente bendición pronunciada por Elías Higbee:

La tercera piedra angular ahora queda debidamente colocada. Sea esta piedra un firme apoyo al edificio, a fin de que se termine como ya se propuso.

La piedra de la esquina nordeste fue colocada por los obispos, y el obispo Whitney dijo:

La cuarta y última piedra angular, en representación del Sacerdocio Menor, ahora se coloca debidamente, y descansen para siempre sobre la misma las bendiciones ya pronunciadas junto con todas las demás que sean deseables. Amén .28

Concerniente al orden correcto de proceder en la construcción de un templo, el profeta José Smith escribió lo siguiente en relación con la colocación de las piedras angulares en Nauvoo:

Si en la construcción de templos va a observarse el orden preciso del sacerdocio, la primera piedra será colocada en la esquina sudeste por la Primera Presidencia de la Iglesia. La de la esquina sudoeste se colocará en seguida; entonces la tercera o la esquina noroeste, y la cuarta, o la del ángulo nordeste, al último. La Primera Presidencia debe colocar la piedra del ángulo sudeste y designar a las personas debidas para colocar las otras piedras angulares. Si se edifica un templo en algún punto distante y la Primera Presidencia no puede estar presente, entonces el Quórum de los Doce Apóstoles es el que debe dictar el orden que se ha de seguir en cuanto a ese templo; y a falta de los Doce Apóstoles, entonces la presidencia de la estaca colocará la piedra del ángulo sudeste; el Sacerdocio de Melquisedec colocará las piedras angulares del lado este del templo y el sacerdocio menor las del oeste.29

El Templo de Nauvoo fue construido por los miembros, que aportaron con liberalidad sus diezmos y ofrendas voluntarias de dinero y trabajo. La mayor parte de la mano de obra fue hecha por hombres que se diezmaron en cuanto a tiempo y dedicaron sus energías en proporción de por lo menos un día de cada diez al trabajo del templo.30

La obra progresó lentamente pero sin interrupción seria, hecho que causa sorpresa al tomarse en consideración las muchas condiciones desfavorables. Los miembros habían encontrado sólo un alivio provisional de la persecución; y a medida que progresaba la construcción del templo, aumentaba la oposición.31

Se había despertado el interés y estimulado la energía en lo relacionado con los asuntos del templo mediante una revelación en la cual el Señor dio a conocer su voluntad, y lo que la ley celestial disponía en cuanto a la ordenanza sagrada del bautismo por los muertos. Se tendrá presente que ninguna providencia se tomó para este rito en el Templo de Kirtland, porque al tiempo de la construcción de dicho edificio nada se habla revelado sobre el asunto en tiempos modernos. El 19 de enero de 1841 el Señor habló por medio del Profeta y explicó la necesidad de una casa santa con su baptisterio, principal y categóricamente para el beneficio de los muertos.32 Los miembros de la Iglesia estaban tan deseosos de prestar servicio vicario en bien de sus muertos, que antes que los muros del templo subieran mucho más allá del nivel de la planta baja, se procedió a la construcción de una pila bautismal. El 8 de noviembre de 1841 la pila se hallaba dispuesta para su dedicación, ceremonia que el Profeta mismo realizó. De manera que, mucho antes de ser terminado el templo se empezaron a efectuar ordenanzas dentro de sus recintos, ya que la pila quedó protegida por paredes provisionales. Damos a continuación una descripción escrita por José Smith:

La pila bautismal está situada en el centro del piso inferior, debajo del salón principal del templo; está construida de madera de pino y se ha armado con duelas de pino machihembradas; es de forma ovalada, de 4.88 metros de longitud de oriente a poniente, y 3.76 metros de anchura, 2.13 metros de altura desde el fundamento, y con una fuente de 1.22 metros de profundidad; la moldura del capitel y la base son de hermosa obra tallada de estilo antiguo y los lados se han revestido con un enchapado. Para subir y bajar a la fuente hay escaleras del lado norte y del lado sur protegidas por barandales.

La pila descansa sobre doce bueyes, cuatro de cada lado y dos en cada extremo, con la cabeza, hombros y patas delanteras sobresaliendo de debajo de la fuente. Se han tallado de pino,

ensamblado con goma, y sirvió de modelo el buey más hermoso de cinco años que se pudo encontrar en el país, y guardan una semejanza notable con el original; los cuernos se elaboraron del cuerno más perfecto que se pudo obtener.

Los bueyes y molduras ornamentales de la pila bautismal fueron tallados por el élder Elijah Fordham de la Ciudad de Nueva York, obra que le tomó ocho meses. La pila quedó ubicada dentro de un edificio provisional de madera forrado con tablas delgadas de encino rajado y techo del mismo material; y de una altura tan baja, que las vigas del primer piso [del templo] se colocaron encima. El agua provenía de un pozo de 9.15 metros de profundidad hacia el extremo este del piso subterráneo.³³

Además del baptisterio, se iban preparando otras partes del templo para uso provisional mientras todavía se estaba trabajando en las paredes, y el domingo 30 de octubre de 1842 se efectuó allí una asamblea general. Esta quedó asentada como la primera reunión verificada en el templo.³⁴ En fechas posteriores se realizaron otras reuniones dentro del edificio incompleto; y no obstante la violenta oposición de los enemigos por fuera, y las interrupciones más eficaces aún, dentro de la Iglesia, ocasionadas por el espíritu apóstata que unos pocos manifestaban, se prosiguió la obra vigorosamente.

No se concedió que José Smith el profeta, ni Hyrum Smith, en un tiempo consejero en la Primera Presidencia y posteriormente Patriarca de la Iglesia, vivieran para ver la terminación del edificio. El 27 de junio de 1844 estos hombres de Dios fueron víctimas de las balas de asesinos en Carthage, Illinois.³⁵ Aunque fue duro el golpe y cruel la aflicción que padecieron los miembros de la Iglesia en el martirio de sus dirigentes, escasamente se notó impedimento perceptible alguno en la obra de la Iglesia. Dentro de dos semanas del horrendo acontecimiento se reanudó la construcción del templo, y desde ese día hasta su consumación, se llevó adelante el trabajo con mayor vigor y determinación. Pocos meses antes de su martirio, el patriarca Hyrum Smith, en calidad del miembro del comité del templo, se había dirigido a las mujeres de la Iglesia, pidiéndoles una subscripción semanal de un centavo cada una, a fin de utilizar el dinero para comprar material, particularmente vidrio y clavos, para el templo. Según lo registrado, "pronto se manifestó un gran afán entre las hermanas de abonar su parte, y casi todas pagaron anticipadamente sus cuotas por un año".³⁶

Los archivos de la Iglesia de los años 1844 y 1845 contienen numerosas referencias al progreso de la obra. El 24 de mayo de 1845 se colocó el coronamiento o piedra de remate, con ceremonias impresionantes, bajo la dirección del presidente Brigham Young y otros miembros del Consejo de los Doce Apóstoles, además de los cuales también estuvieron presentes muchas de las autoridades generales y locales de la Iglesia. Después de haber quedado debidamente colocada la piedra, el Presidente dijo:

Se ha colocado la última piedra sobre el templo, y ruego al Omnipotente en el nombre de Jesús que nos defienda en este lugar y nos sostenga hasta que el templo quede terminado y todos hayamos recibido nuestras investiduras.³⁷

Entonces siguió el solemne y sagrado grito: "¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡A Dios y al Cordero! ¡Amén! ¡Amén! y ¡Amén!" Se repitió una segunda y una tercera vez, y en conclusión el Presidente dijo: "Así sea, Señor Omnipotente."³⁸

Las sombrías nubes de la persecución se estaban congregando y espesando en torno de este pueblo devoto. Por consejo de sus dirigentes la gente una vez más se preparó para abandonar sus hogares; y esta vez resolvieron ir más allá de los límites de la civilización. Era inminente un éxodo general, y ya desde febrero de 1846 se había iniciado. Sin embargo, la mayor parte de los miembros permanecieron un corto tiempo más, y para ellos la terminación del templo era el principal propósito y objeto de la vida. Aunque sabían que el edificio sagrado en breve tendría que ser abandonado, trabajaron diligentemente para acabarlo, aun hasta el último detalle.

Para octubre de 1845 se encontraba tan adelantado el edificio, que era posible dar cabida a asambleas numerosas. Ese año la conferencia general otoñal de la Iglesia se efectuó dentro de sus muros, y el número de los presentes el 5 de octubre ascendió a cinco mil almas. Durante diciembre de 1845 y los primeros meses de 1846, muchos de los miembros recibieron sus bendiciones e investiduras en el templo, propósito para el cual se habían consagrado debidamente partes de la

casa; pero no fue sino hasta fines de abril que el edificio en su totalidad quedó listo para su dedicación.

El Templo de Nauvoo se construyó principalmente de un tipo de piedra arenisca compacta, de color gris claro, material macizo y duradero, y al mismo tiempo fácil de trabajar, y por tal razón se adaptó fácilmente a un acabado ornamental. El edificio entero medía 39 metros por 36.8, con una altura despejada de 19.8 metros. El pico de la torre tenía una elevación de cincuenta metros sobre el nivel del suelo y lo coronaba la figura de un heraldo en vuelo con una trompeta a los labios. Según los planos, era un edificio macizo y estable de cuatro paredes, de dos pisos y medio, con una torre hexagonal hacia el frente, constituida por cuatro terrados y una bóveda. Sobre la puerta central del frente, e inmediatamente debajo de la base de la torre, aparecía esta inscripción:

LA CASA DEL SEÑOR

Edificada por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Santidad al Señor

En su exterior tenía treinta pilastras, nueve de cada lado y seis en cada extremo. En la base de cada pilastra había una escultura en relieve de la luna creciente, y tenía como remate un capitel de piedra labrada con la faz del sol alegóricamente representada, con un par de manos que sostenían bocinas. Sobre los capiteles había un friso o cornisa en la cual aparecían treinta piedras con estrellas. En las altas horas del 30 de abril de 1846 se dedicó el templo en privado, pero oficialmente, en presencia de las Autoridades Generales de la Iglesia que se pudieron reunir. El presidente Joseph Young del Primer Consejo de los Setenta ofreció la oración dedicatoria.

La naturaleza semiprivada de la dedicación se debió a la creencia de que posiblemente se interrumpiría la ceremonia pública, en vista del espíritu activo de intolerancia y persecución que se manifestaba. El día siguiente, es decir, el 1 de mayo de 1846, se efectuaron servicios de un carácter general y público en el templo, bajo la dirección de los élderes Orson Hyde y Wilford Woodruff del Consejo de los Doce Apóstoles.

Los miembros de la Iglesia habían cumplido con lo que el Señor les requirió en la construcción de otra casa a su nombre. La obra de las ordenanzas procedió por unos meses, a pesar de que seguía adelante el éxodo del pueblo. En septiembre de 1846 el Templo de Nauvoo cayó en manos del populacho; y aquellos cuya energía y medios, cuyo sudor y sangre habían entrado en su construcción, fueron echados al desierto o muertos. Por dos años el edificio, en otrora un lugar santo, permaneció abandonado; entonces el 19 de noviembre de 1848 fue víctima de un incendio deliberado. Después de la conflagración sólo quedaron paredes quemadas donde una vez se había erguido un majestuoso santuario. Extraño es decir que los Icarios, una organización local, intentaron reconstruir sobre las ruinas con objeto, según ellos profesaban, de establecer una escuela; pero mientras la obra apenas se estaba comenzando, un ciclón derrumbó la mayor parte de las paredes. Esto ocurrió el 27 de mayo de 1850. Lo que quedó del templo se lo han llevado a guisa de recuerdos o se ha empleado como material de construcción para otros edificios. Las piedras del templo han llegado a la mayor parte de los estados de la federación y allende el mar, pero en el sitio donde en un tiempo estuvo la Casa del Señor no ha quedado una piedra sobre otra. Antes de consumarse el arrasamiento del Templo de Nauvoo, los Santos de los Últimos Días ya se habían establecido en los valles de Utah y estaban preparándose, aun entonces, para construir otro y mayor santuario al nombre y servicio de Dios.

Notas

1 Doctrinas y Convenios 36:8; compárese con Malaquías 3:1.

2 Doctrinas y Convenios 42:36.

3 Véase Doctrinas y Convenios 52; véase también sección 54.

4 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo 1, pág. 189.

5 Véase Doctrina y Convenios 57:1-4.

6 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo 1, pág. 199; también Life of Joseph Smith, por George Q. Cannon, pág. 119; véase también History of Utah, por Orson F. Whitney, tomo 1, pág. 91.

7 Doctrina y Convenios 88:119, 120.

8 Véase Doctrina y Convenios sección 95.

- 9 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo 1, págs. 349, 350.
- 10 Doctrina y Convenios 97:10-17.
- 11 Véase Life of Joseph, the Prophet, por Edward W. Tullidge, págs. 187-189.
- 12 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo I, pág. 400.
- 13 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, págs. 205, 206.
- 14 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, págs. 368, 369.
- 15 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, págs. 380-382.
- 16 Véase Doctrinas y Convenios, Sección 109, donde la oración aparece en su totalidad.
- 17 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, págs. 427, 428.
- 18 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, pág. 428.
- 19 Doctrinas y Convenios, Sección 110. Véase también History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, págs. 434-436.
- 20 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, pág. 505. 21 Doctrina y Convenios 115:7-18.
- 21 Doctrina y Convenios 115:57-18.
- 22 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo II, págs. 41, 42.
- 23 Doctrina y Convenios 118:5.
- 24 Doctrina y Convenios 105:2; véase también 103:23 y compárese con 105:8, 9; deben leerse las dos secciones en su totalidad.
- 25 Véase The Story of Mormonism, por el autor, pág. 35.
- 26 Véase Joseph Smith's Journal, 6 de abril de 1841; véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo IV, págs. 327-329.
- 27 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo IV, pág. 329.
- 28 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo IV, pág. 330.
- 29 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo IV, pág. 331.
- 30 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo IV, pág. 517.
- 31 En la publicación Times and Seasons del 2 de mayo de 1842 apareció un editorial sobre el progreso de la obra del templo, y este documento se ha incorporado en el diario del Profeta. Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo V, págs. 608-610.
- 32 Véase Doctrina y Convenios 124:28-31. Un extracto más extenso se halla en las páginas 77, 78 de esta obra.
- 33 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo IV, págs. 446, 447.
- 34 History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo V, pág. 182.
- 35 Véase History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, tomo VI, págs. 612-631; también Doctrinas y Convenios, sección 135.
- 36 Historical Record, Salt Lake City, junio de 1889, tomo VIII, págs. 865, 866.
- 37 Véase Historical Record, Salt Lake City, Junio de 1889, tomo VII, pág. 870.
- 38 Historical Record, tomo VII, pág. 870.

CAPITULO VI

EL GRAN TEMPLO EN SALT LAKE CITY, UTAH HISTÓRICO.

Donde en 1847 sólo un yermo cubierto de artemisa y girasoles se extendía hacia el oeste desde la cordillera de Wasatch hasta las playas del gran mar de sal, hoy se levanta una ciudad majestuosa, tal como entonces se previó en visión profética. En el sitio seleccionado apenas cuatro días después del advenimiento de la banda pionera de colonizadores "mormones", se yergue una imponente estructura dedicada al nombre del Altísimo. Para el visitante es al mismo tiempo objeto de asombro y admiración, y motivo de gozo santificante y orgullo justificado para el pueblo cuyo sacrificio y esfuerzos lo hicieron existir.

En la torre central del este aparece esta inscripción, con letras cinceladas en la piedra y revestidas de oro:

Santidad al Señor

LA CASA DEL SEÑOR

Edificada por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Se comenzó el 6 de abril de 1853 Se terminó el 6 de abril de 1893

En uno de los salones superiores una espléndida ventana artística contiene una excelente reproducción del edificio terminado, con inscripciones de ambos lados que dicen:

Se colocó la piedra angular el 6 de abril de 1853, por el presidente Brigham Young con la ayuda de sus consejeros Heber C. Kimball, Willard Richards

Se dedicó el 6 de abril de 1893 por el presidente Wilford Woodruff con la ayuda de sus consejeros George Q. Cannon, Joseph F. Smith

Estas tablas conmemorativas de piedra y vidrio enjovelado proporcionan la información esencial en lo que a fechas concierne, en la historia del gran templo. Sin embargo, pueden ser de interés al lector algunos datos adicionales.

La Manzana del Templo, un cuadrado de más de cuatro hectáreas de extensión, se trazó en 1847, y en la actualidad es uno de los sitios más selectos dentro de la ciudad. En la Conferencia General de la Iglesia efectuada en abril de 1851 se autorizó, por voto oficial, la erección del templo. Téngase presente que esta determinación provenía de un pueblo despojado y empobrecido, que luchaba contra el desierto todavía indómito, amenazado mientras tanto por salvajes hostiles; y que en ese tiempo la población total de Utah no pasaba de treinta mil almas, de las cuales menos de cinco mil vivían dentro de los confines de la ciudad proyectada. Una epístola general, expedida por la Primera Presidencia de la Iglesia el 7 de abril de 1851, es instructiva en este respecto:

Se ha alquilado un ferrocarril para que corra desde la Manzana del Templo en esta ciudad hasta la cantera y la montaña al este, para el traslado de materiales de construcción; la obra comenzará inmediatamente . . . Tenemos en proyecto levantar un muro alrededor de la Manzana del Templo esta temporada, como preparación para echar los cimientos de un templo el año entrante; y tenemos la certeza de lograrlo, si todos los santos se muestran tan dispuestos a pagar sus diezmos, y a sacrificar y consagrar sus bienes tan liberalmente como nosotros lo haremos; y si los miembros no pagan sus diezmos, no podemos ni edificar ni prepararnos para edificar; y si no se construye un templo, no habrá investiduras para los miembros; y si no reciben sus investiduras, nunca pueden lograr la salvación que ansiosamente esperan.¹

Se había decidido circundar toda la manzana con un muro compacto. Por falta de materiales y mano de obra no se inició la tarea sino hasta el 3 de agosto de 1852; pero desde esa fecha progresó con rapidez, y el día 23 de mayo de 1857 se terminó el muro, prácticamente tal como se halla en la actualidad. Se extiende a lo largo de una cuadra completa, doscientos metros por cada una de sus cuatro direcciones; y es interesante notar que estas medidas son prácticamente las mismas que, según Josefo, circundaban el terreno sobre el cual estuvo el Templo de Herodes.² La base del muro es de piedra labrada, un tipo de arenisca roja de las montañas hacia el este. Dicha base tiene una altura de 1.22 metros y sostiene hileras de adobes hasta una altura de 3 metros más, y entonces

sigue una albardilla de piedra arenisca roja de treinta centímetros de espesor, todo lo cual da al muro una elevación total de 4.57 metros. Una capa resistente de cemento protege los adobes. Sirven de entrada y salida a la manzana cuatro portones grandes, uno en el centro de cada uno de los cuatro lados. Cuando se edificó el muro, corría un arroyo por en medio de la Manzana del Templo, que ahora está limitado a un cauce recto al norte de la manzana; pero en la base del muro, del lado oriente así como poniente se pueden ver los arcos debajo los cuales pasaban las aguas en otro tiempo.

La construcción del muro, en sí misma una empresa grande y costosa para un pueblo en la situación en que se hallaban sus constructores, no fue sino incidental a la obra mayor de erigir el templo. No se permitió que se disipara el interés en el proyecto; fue el tema del predicador así como del poeta, y constantemente se conservaba este impelente deber ante los ojos del público. Se dio a entender a la gente que la comisión de construir la Casa del Señor pesaba sobre ellos y no únicamente sobre sus dirigentes.

Se dedicó el sitio y se sacó la palada inicial de tierra para los cimientos el 4 de febrero de 1853. Fue una ocasión notable, y los miembros la celebraron como un día de gozo general. Entre la fecha anterior y la de la siguiente conferencia de la Iglesia, se trabajó con determinación y vigor en los preparativos para la colocación de las piedras angulares. Este feliz acontecimiento se realizó el 6 de abril de 1853-el vigésimotercer aniversario de la organización de la Iglesia-y el pueblo lo festejó con manifestaciones de agradecimiento y gozo genuino que aseguraban su devoción a la obra tan favorablemente iniciada. Tomaron parte cuerpos cívicos y militares; hubo procesiones con bandas de música y solemnes servicios con oración. El alcalde de la ciudad fue el bastonero del día; la policía prestó sus servicios como guarda de honor y la milicia territorial marchó con los miembros congregados. La colocación de las piedras principales se celebró como un triunfo realizado, aunque sólo era el comienzo.

No vaya a suponerse que la obra se llevó a efecto sin impedimentos o estorbos. Se inició la construcción de los cimientos en el ángulo sudeste el 16 de junio de 1853 y se completó el 23 de julio de 1855. Sobre los cimientos se colocó una hilada de mampostería y encima de ésta algunos cursos de laja. La obra había avanzado lentamente, pero en 1857 sobrevino una grave interrupción. En ese año el pueblo comenzó a prepararse para abandonar sus hogares, por lo menos provisionalmente, y buscar un lugar donde vivir en otra parte del desierto. La causa del éxodo amenazante era la aproximación de una fuerza armada que el gobierno de los Estados Unidos envió para sofocar una supuesta rebelión en Utah. Se había dado curso a este movimiento militar debido a una interpretación completamente errada de los hechos, basada en viles calumnias. Habían antecedido la llegada de los soldados terribles amenazas de violencia, y aun cuando la gente sabía que era inocente de todo acto desleal hacia el gobierno y sus oficiales, no había olvidado las angustiosas escenas de la persecución organizada en Misuri e Illinois como resultado de las sospechas, y preferían la incertidumbre del desierto más bien que la temida alternativa de una repetición posible de lo que anteriormente había ocurrido. En los penosos preparativos para su partida, el pueblo cuidadosamente recubrió el trabajo que se había hecho en los cimientos del templo; se volvieron a llenar las excavaciones y se cubrió todo vestigio de albañilería. En esa época no había parte alguna de los cimientos que sobrepusiera el nivel del suelo. Cuando se completó la obra de recubrimiento, el sitio no presentaba aspecto más digno de atención que una semejanza remota a un campo a medio arrar.

Es motivo de satisfacción notar que se llegó a un arreglo pacífico entre el ejército y el pueblo. Los miembros volvieron a sus hogares y los soldados establecieron un campo-más tarde un puesto militar-a una distancia de sesenta y cuatro kilómetros de la ciudad.³

Tras la interrupción de la labor constructora, ocasionada por lo anteriormente dicho, siguió un corto período de inactividad comparativa, después del regreso de la gente. Se desenterraron los cimientos, pero antes de reanudar la colocación de las piedras, se descubrió que la obra de mampostería sobre los cimientos, inmediatamente debajo de los cursos de laja, parecía carecer de la estabilidad que se requería, por lo que removieron en el acto la laja así como la mampostería. Se sustituyó con piedra de la mejor calidad y continuó con energía renovada el trabajo en la propia construcción. La reconstrucción de referencia duró algunos años.

Por un breve período el sitio contiguo al templo fue el centro comunal de la industria mecánica, el importante taller del estado intermontañoso. La Iglesia había establecido allí sus obras públicas que constaban de una planta de fuerza hidráulica, para la cual se utilizó la energía del riachuelo City Creek para la rueda, un equipo para inyección de aire, una fundición de hierro y un taller mecánico para trabajar la madera así como el metal.⁴ Cabe aquí decir que mucha de la obra efectuada en este lugar no tenía relación con las extensas obras de construcción en la Manzana del Templo,

Además de las interrupciones y demoras ya indicadas, eran inevitables otros impedimentos y aun en las mejores circunstancias el progreso no podía menos que ser lento. No fue sino hasta algunos años después del "traslado" consiguiente a la entrada de los soldados federales, que se decidió sobre el material del edificio principal. Desde la conferencia de 1852 se había considerado este asunto, se había sugerido oolito de las canteras en el condado de Sanpete, piedra arenisca roja de los cerros cercanos, adobe intercalado con cascajo, y se puso a voto la cuestión, aunque hay que admitir que carecía de forma definida la pregunta presentada. En la sesión de la mañana de la conferencia del 9 de octubre de 1852, el presidente Heber C. Kimball planteó la pregunta: "¿Construiremos el templo de piedra del Cerro Rojo, o de adobes, o roca o la mejor piedra que las montañas nos pueden proporcionar?" Como respuesta se adoptó por voto unánime la resolución de que "edifiquemos un templo de los mejores materiales que se pueden obtener en las montañas de Norteamérica, y que la presidencia determine dónde se han de obtener la piedra y otros materiales". El acto es significativo, pues muestra la fe, confianza y determinación del pueblo. El templo que estaban a punto de construir habría de ser en todo respecto lo mejor que la gente pudiera producir. Esta moderna Casa del Señor no iba a ser una construcción provisional, ni de proporciones pequeñas, material de mala calidad o de un diseño ordinario o inadecuado. Desde el principio se entendía que el edificio no se podría terminar por muchos años, décadas tal vez, y para ese tiempo la colonia se habría convertido en un estado y el puñado de habitantes en una multitud de almas. El templo habría de ser digno de un gran futuro: piedra arenisca, oolito, bloques de adobe-todos y cada uno a su vez fueron considerados y rechazados. Se decidió construir las paredes de granito sólido. Se había descubierto un enorme depósito de esta piedra resistente en los desfiladeros de Cottonwood, a unos treinta y dos kilómetros hacia el sudeste, y para este pueblo impulsado por la fe bastaba saber que el material adecuado se hallaba disponible. Costara lo que costara en afán y sacrificios, cualesquiera que fueren la abnegación y sufrimientos requeridos, iba a procurarse.

El "granito del templo" así llamado es en realidad una especie de sienita, y se encuentra en una inmensa capa en los desfiladeros Cottonwood de las montañas Wasatch. La erosión de largas edades ha ocasionado profundos desfiladeros en la masa eruptiva y los glaciares, descendiendo con fuerza irresistible, desalojaron y transportaron incontables peñas, muchas de ellas de tamaño colosal. Estos bloques aislados, conocidos como erráticos, constituyeron la fuente de abastecimiento de la piedra para la construcción, y se halló que no era necesario penetrar la masa de la montaña de granito. En el desfiladero mismo se partieron las peñas empleando principalmente taladros de mano y cuñas, aunque en ocasiones se usaron explosivos de baja potencia. Al principio los bloques sin labrar se transportaron por tiros de bueyes; se requerían cuatro tiros para mover cada bloque y cada viaje representaba una jornada laboriosa de tres o cuatro días. Se proyectó construir un canal para trasladar la piedra por agua, y de hecho se empezó a trabajar en él, pero se abandonó el plan ante la posibilidad, cada vez más segura, de transporte por ferrocarril.

El presidente Brigham Young, bosquejó el plano del edificio, y bajo su dirección el arquitecto de la Iglesia, Truman O. Angell, preparó los detalles arquitectónicos. Ya para 1854 se había publicado una descripción, tanto en Utah⁵ como en el extranjero.⁶ Para facilitar una comparación de los detalles de la construcción verdadera cual hoy se conocen, reproducimos en seguida este anuncio de lo que entonces se proyectaba:

La Manzana del Templo es un cuadrado de 200.8 metros por lado; sus líneas corren de norte al sur y de este a oeste, y abarca una superficie de cuatro hectáreas. El centro del templo se halla a 47.7 metros del centro de la línea oriental de la manzana, directamente hacia el oeste. La longitud de dicha casa, de oriente a poniente, es de 56.8 metros incluso las torres, y su anchura es de 30.2 metros. Por el lado este tiene tres torres, así como por el lado oeste. Dibújese una línea de norte a

sur de 36.14 metros de extensión por el centro de las torres, y tenemos los límites norte y sur del plano, incluso el pedestal.

Cavamos en la tierra a una profundidad de 4.88 metros en el extremo este, y nos extendemos una distancia de 90 centímetros más allá de las cuatro paredes para obtener las dimensiones del fundamento.

Las paredes del norte y sur tienen un espesor de 2.44 metros, sin contar el pedestal; descansan sobre un fundamento mural de 4.88 metros, en su sostén, y el cual tiene una inclinación de 90 centímetros de cada lado hasta llegar a una altura de 2.29 metros. Los cimientos de las torres se elevan a la misma altura que los de los lados y forman una pieza sólida de albañilería de sillares sin pulir, colocados en una buena calidad de argamasa.

Varias paredes, cada una con sus cimientos, dividen el piso subterráneo del edificio principal en muchos cuartos. El nivel del piso subterráneo queda a quince centímetros sobre la cima del fundamento. De la torre del este a la del oeste hay una inclinación de 18.3 metros en el nivel de la tierra, y a una altura de doce centímetros sobre el nivel del suelo, por la línea del este, comienza una acera de 3.35 metros hasta 6.70 metros de ancho que rodea todo el edificio, y a la cual se llega, en sus cuatro lados, por escalones de piedra.

Las cuatro esquinas del edificio tienen sendas torres, cada una de las cuales mide 7.90 metros por lado donde descansa en su fundamento; así continúan hasta una altura de cinco metros y llegan al nivel de la primera hilada ornamental, a 2.44 metros sobre la acera. En este punto se reducen las torres a 7.60 metros por lado, y así continúan hasta la altura de 11.6 metros, o sea la de la segunda hilada ornamental. Al llegar a este punto se reducen a siete metros por lado, y así continúan otros 11.6 metros hasta llegar a la tercera hilada ornamental. Las hiladas ornamentales circundan todo el edificio salvo donde son interrumpidas por las pilastras, y se componen de recias molduras hechas de bloques sólidos de piedra.

Las dos torres del este entonces se elevan 7.60 metros hasta otra hilada ornamental o especie de cornisamento. Las dos torres hacia el poniente se elevan 5.80 metros hasta llegar a su cornisamento. Las cuatro torres entonces se elevan 2.75 metros hasta el ápice de las almenas. Estas torres son cilíndricas, con un diámetro interior de 5.18 metros, dentro de las cuales ascienden escaleras alrededor de una columna sólida de 1.22 metros de diámetro con mesetas en las varias secciones del edificio. En dos de los lados estas torres tienen cinco ventanas ornamentales, arriba del piso subterráneo. Las dos torres centrales ocupan el centro de los extremos oriente y poniente del edificio, miden 9.45 metros por lado en su base y se dividen en secciones correspondientes a las de las torres angulares hasta la altura de la tercera hilada ornamental. La torre central del este entonces se eleva 12.20 metros hasta el extremo superior de las almenas; la torre central del oeste se eleva 10.37 metros hasta el ápice de sus almenas. Todas las torres tienen agujas, los detalles de las cuales todavía no se han decidido.

Todas estas torres tienen torrecillas octagonales en sus ángulos, rematadas por pináculos también octagonales. Tienen un diámetro de 1.52 metros en la base, 1.22 , metros en el primer piso y 91 centímetros de allí hasta la punta. En cada uno de los lados de estas torres hay también dos pilastras, menos donde forman parte del edificio principal. Los ápices indican que estas pilastras suman en total cuarenta y ocho, y están montadas sobre pedestales. El espacio entre las pilastras y torrecillas es de 60 centímetros en el primer piso. Hacia el frente, las dos torres centrales tienen dos ventanas grandes, cada una de ellas de 9.76 metros de alto, una sobre la otra, esmeradamente preparadas para ese espacio.

En las dos torres angulares que dan al oeste, y hacia el extremo poniente, a corta distancia debajo de las almenas, se puede ver en alto relieve la Ursa Mayor, con las estrellas indicadoras señalando casi directamente hacia la estrella polar. (Moraleja: Los perdidos pueden orientarse por medio del sacerdocio.)

Ahora examinaré el cuerpo principal de la Casa. Previamente dije que el piso subterráneo está dividido en varios cuartos. El del centro se ha dispuesto para una pila bautismal y tiene una longitud de 17.38 metros por 10.67 de ancho, separado de la pared principal por cuatro cuartos, dos de cada lado, de 5.80 metros de largo por 3.66 de ancho. En los lados este y oeste de estos cuartos hay cuatro pasajes de 3.66 metros de ancho que conducen a las puertas exteriores, dos al norte y

dos al sur. Un poco más al este y oeste de estos pasajes se encuentran cuatro cuartos adicionales, dos en cada extremo, de 8.54 metros de ancho por 11.60 de largo. Estos y sus paredes ocupan el piso subterráneo. Todas las paredes se elevan desde sus fundamentos hasta una altura de 5.03 metros y paran al llegar al nivel del techo.

Estamos ahora a la altura del primer curso ornamental que remata la albardilla del pedestal, a 2.44 metros sobre la acera o escaleras que ascienden al templo y al primer piso de dicha casa. Esta pieza está contigua a los atrios exteriores, los cuales son de la misma extensión que el espacio entre las torres, o sea una extensión interior de 4.88 metros por 2.75. Ascendemos a los pisos de estos atrios (que están al nivel del primer piso de la casa principal) por cuatro escaleras con escalones de piedra de 2.90 metros de ancho que forman parte de la construcción del piso subterráneo. El primer escalón está al nivel de la línea exterior de las torres, y desde estos atrios pasamos por sus puertas a cualquier parte del edificio.

Las dimensiones del primer salón grande son 36.60 metros de largo por 24.40 de ancho. Su altura llega casi hasta la segunda hilada ornamental. El salón tiene en el centro un arco elíptico con una reducción de tres metros en los flancos, y con un tramo de 11.60 metros. Los cielos rasos laterales tienen arcos elípticos que se desprenden de las paredes del salón principal a una altura de 4.88 metros, y terminan en los capiteles de las columnas o pie del arco central, a una altura de 7.32 metros. Las columnas se basan directamente en los cimientos de dicha casa y se extienden hacia arriba para apoyar el piso superior.

Las paredes exteriores de este piso tienen un espesor de 2.14 metros. El espacio comprendido entre la terminación al pie del arco central y la pared exterior está dividido en dieciséis compartimientos, ocho de cada lado, formando cuartos de 4.27 metros por lado, sin contar las divisiones, con una altura de tres metros cada uno, y dejando un pasillo de 1.83 metros contiguo a cada flanco del arco central, al cual se llega por los extremos. Cada uno de los cuartos recibe luz de una ventana elíptica u ovalada, cuyo eje principal es vertical.

El segundo salón mayor es más ancho por 30 centímetros que el del piso inferior, como consecuencia de que la pared sólo tiene 1.80 metros de espesor, o sea una reducción interior de quince centímetros y otros quince exteriormente. Esta reducción exterior queda compensada por la segunda hilada ornamental. Los cuartos de este piso son parecidos a los del anterior. Las paredes laterales tienen nueve pilastras de cada lado y ocho filas de ventanas, cinco en cada fila.

El pie de las ventanas del piso subterráneo está a 24 centímetros sobre la acera. Las propias ventanas alcanzan una altura perpendicular de 90 centímetros y terminan en un semicírculo. Las ventanas del primer piso miden 3.66 metros hasta el ápice del semicírculo. La longitud de las ventanas ovaladas es de 1.98 metros. Las ventanas del segundo piso son iguales que las del anterior. Todos los marcos tienen una anchura de 1.37 metros.

Los pedestales debajo de todas las pilastras sobresalen 60 centímetros en su base, y arriba de la misma, que mide 38 centímetros por 1.37 metros de ancho, y sobre el frente de cada pilastra, aparece la figura de un globo de 1.20 metros de ancho, cuyo eje corresponde al de la tierra.

La primera hilada ornamental sirve de albardilla a estos pedestales. Arriba de dicha albardilla el ancho de las pilastras es poco más de un metro, y continúan hasta alcanzar una altura de treinta metros. Arriba de la acera, inmediatamente debajo de la segunda hilada ornamental se ve en cada una de las pilastras una representación de la luna en sus diferentes fases. Debajo de la tercera hilada ornamental o cornisamento aparece la faz del sol en las pilastras, y poco más arriba está Saturno con sus anillos. Remata las pilastras una albardilla sobresaliente.

La única diferencia entre las pilastras de las torres y las que acabamos de describir es que en lugar de las representaciones de Saturno, tenemos nubes y rayos de luz que descienden hacia abajo.

Todos estos símbolos se esculpirán en bajo relieve sobre piedra sólida. Las paredes laterales continúan otros 2.60 metros sobre la corniza, dándoles una elevación total de 29.28 metros, y terminan en almenas salpicadas con estrellas.

El techo es más bien plano, con una elevación de sólo 2.44 metros, y quedará cubierto con hierro galvanizado o algún otro metal. El edificio será adornado de otras maneras en muchos lugares. Toda la construcción tiene por objeto simbolizar parte de la obra arquitectónica de la bóveda celestial.

Las ventanas del piso subterráneo están empotradas; del marco hasta el exterior de la pared hay una distancia de 55 centímetros, y las adorna una ancha faja de moldura, cóncava. Las ventanas arriba de la base están colocadas a una distancia de 90 centímetros de la superficie exterior, y las circundan jambas de piedra en forma de molduras. Cada una llevará sobrepuesta una tarjeta que rematará los extremos de su horizonte, exceptuando las ventanas ovaladas, cuyas tarjetas acaban en columnas que se extienden desde un elegante cornisamento al pie de cada ventana, hasta el centro del eje mayor.

Escribo el último párrafo principalmente para mostrar a los que están confusos, cómo se puede llegar a estas ventanas, etc. Todas las ventanas de las torres están adornadas con molduras y tienen jambas de piedra, cada una de las cuales va rematada por una moldura en forma de tarjeta.

Para más detalles, hay que esperar hasta que esté terminada la Casa y entonces ir a verla.

La Casa entera se extiende sobre una superficie de 2032 metros cuadrados.

La llegada del ferrocarril Union Pacific a Utah en 1868 retardó por un tiempo la obra en el templo, en vista de que la necesidad de obreros para la importante línea transcontinental se consideró imperativa. Con el tiempo, sin embargo, esta actividad en la construcción del ferrocarril se convirtió en una gran ayuda para la empresa; porque de la línea principal siguieron ramales, y para 1873 uno de éstos había llegado hasta el abastecimiento de granito. De la estación de la ciudad se construyeron rieles por la calle South Temple hasta la Manzana del Templo.

La construcción procedió tan lentamente, que produjo una sensación muy parecida a la impaciencia en el corazón de los miembros anhelosos, y se recomendó un poco de moderación. En otras ocasiones era necesario instarlos un poco. La obra se repartió entre el pueblo del territorio, dividido para mayor facilidad, en distritos; les fue señalada su parte a las estacas, barrios y quórums del sacerdocio, y se desarrolló un sistema eficaz de repartición de trabajo y responsabilidad.⁷

El presidente Brigham Young murió en 1877, y para ese tiempo las paredes de granito del templo llegaban a una altura de aproximadamente seis metros sobre el nivel del suelo. Durante la administración de su sucesor, el presidente John Taylor, la obra continuó sin ninguna interrupción seria durante otra década, después de lo cual se llevó adelante con mayor vigor todavía bajo la dirección de Wilford Woodruff, que fue el siguiente presidente de la Iglesia. Así como las últimas vueltas de una carrera generalmente se destacan por un aumento de energía consiguiente al último esfuerzo-ese esfuerzo supremo para alcanzar la meta con gloria y triunfo-tal como en un emocionante drama, el interés se hace más intenso y la acción más concentrada al llegar al desenlace, así en esta gran empresa, el hecho de que el fin se vislumbraba en el horizonte, exigió que el pueblo doblara su energía. Cuando las paredes de granito llegaron a la altura del techo y las agujas de las torres empezaron a aparecer en su lugar, se manifestó en toda la Iglesia una sensación de ansiedad casi febril.

LA COLOCACIÓN DEL CORONAMIENTO.

Se fijó el sexto día de abril de 1892 como fecha para colocar en posición la piedra de remate del Templo, y en todo barrio y rama de la Iglesia, así como en todo hogar de los miembros, el anuncio se recibió con gozo.

El día señaló el fin de la conferencia anual y fue santificado por todas las observancias de una asamblea solemne. Como acto preliminar de la ceremonia principal, una numerosa congregación se había reunido en el tabernáculo desde una hora muy temprana, y en él, las organizaciones respectivas del sacerdocio ocupaban lugares designados en el piso principal, dejando la galería para acomodar al público en general. A la conclusión de un servicio impresionante, la multitud salió en procesión formal al espacio despejado al sur del templo, donde se había erigido una plataforma provisional y sobre la cual ondeaba la bandera de la nación. Sobre una plataforma adyacente se acomodó al coro, que pasaba de doscientos cantantes. Hubo bandas de música del orden más alto, y se proporcionó todo elemento esencial de la adoración fervorosa combinado con el de alegre celebración.

Más de cuarenta mil personas se reunieron dentro de los confines de la Manzana del Templo, y otros miles, no hallando cabida en el gran cuadrángulo, ocuparon las calles o miraron desde los techos y ventanas de edificios contiguos. No se ha impugnado la afirmación de que esta asamblea fue la más numerosa que jamás se había conocido en Utah. Precisamente al mediodía se inició el servicio especial. La música, tanto de las bandas como del coro, las marchas, antifonas e himnos se habían compuesto especialmente para esta alegre ocasión. El presidente Joseph F. Smith de la Primera Presidencia ofreció la oración, y el impresionante "Amén" repercutió en la boca de cuarenta mil almas. Siguió un himno, y entonces el venerable presidente de la Iglesia, Wilford Woodruff, pasó al frente y anunció que había llegado el momento propicio por tan largo tiempo esperado. Sus resonantes palabras fueron:

Atención, toda la casa de Israel y las naciones de la tierra! Ahora colocaremos la piedra de remate del Templo de nuestro Dios, cuyos fundamentos colocó y dedicó el profeta, vidente y revelador, Brigham Young.

Hecho esto, el Presidente interrumpió un circuito eléctrico en la plataforma, y el hemisferio de granito, que constituía la piedra más elevada del gran templo, lentamente descendió en su posición. Siguió entonces un acto jamás realizado por este pueblo sino en ocasiones de solemnidad extraordinaria, a saber, la proclamación del sagrado grito de Hosanna. Bajo la dirección de Lorenzo Snow, presidente del Consejo de los Doce Apóstoles, los cuarenta mil miembros de la Iglesia gritaron a una sola voz:

"Hosanna! ¡Hosanna! ;Hosanna! ¡A Dios y al Cordero! ;Amén! ¡Amén! ¡Amén!"

Se repitió tres veces, acompañada, en cada ocasión, del tremolar de pañuelos blancos.

Desde el techo del edificio llegó la voz del arquitecto encargado, J. Don Carlos Young, declarando que el coronamiento había quedado debidamente colocado, y el coro y la congregación irrumpieron en canto triunfal:

El Espíritu de Dios cual fuego está ardiendo, La-gloria postrera empieza a brillar; Visiones y dones antiguos ya vuelven Y ángeles vienen la tierra a visitar. Cantemos, gritemos con célica hueste, Hosannas a Dios y al Cordero también; A ellos sea dada gloria celeste De hoy y para siempre; Amén y Amén.

El élder Francis M. Lyman del Consejo de los Doce entonces propuso la adopción de la resolución que a continuación presentamos:

Aceptando la instrucción del presidente Woodruff, referente a la oportuna terminación del templo de Salt Lake, como la palabra del Señor a nosotros, propongo que esta congregación se comprometa, colectiva e individualmente, a proporcionar con la rapidez que se necesite, todo el dinero que se requiera para completar el templo en la fecha más temprana posible, a fin de efectuar su dedicación el 6 de abril de 1893.

La adopción solicitada se manifestó con un grito ensordecedor de la multitud reunida, acompañado por el alzamiento de manos. El número coral para concluir fue la gloriosa "Canción de los Redimidos", particularmente propia para la ocasión, y el presidente George Q. Cannon pronunció la oración final.

La piedra de coronamiento y el bloque de granito sobre la que directamente descansa forman una esfera. En la mitad inferior se había dispuesto una cavidad, dentro de la cual se colocaron ciertos libros y otros artículos, de modo que al colocarse la última piedra, formó una tapa segura y maciza para este receptáculo de piedra. El espacio de referencia contiene un ejemplar de la Santa Biblia, el Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios, Voz de Amonestación, Cartas de Spencer, Llave a la Teología, Himnario, Compendio, Perla de Gran Precio y algunos otros libros; también fotografías de José Smith y su hermano Hyrum, Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff, George Q. Cannon y Joseph F. Smith; una fotografía del templo tal cual en esa época se hallaba y además una tablilla de cobre sobre la cual se habían grabado las fechas principales de la historia del edificio, con los nombres de las autoridades generales de la Iglesia en funciones el 6 de abril de 1853, y cual se hallaban constituidas al tiempo de la ceremonia de la última piedra, el 6 de abril de 1892.

Más tarde ese mismo día se colocó sobre la piedra la gran estatua, una figura que tenía por objeto representar a Moroni, el mensajero celestial que apareció al joven profeta José Smith en 1823. La figura tiene más de 3.60 metros de altura; está hecha de cobre revestido de oro y representa a un heraldo con una trompeta a los labios.⁸

Terminación y dedicación del edificio

La adopción de un plan o la aceptación formal de una resolución por voto es asunto fácil, al lado de lo cual la realización de dicho plan, el llevar a efecto aquello que se propuso, puede ser una tarea gigantesca. Tal fue el contraste entre la acción de la multitud reunida el 6 de abril de 1892 y la obra efectuada el año siguiente.

Cuando se colocó la última piedra del templo, la situación dentro de las paredes era una de caos y confusión. Acabar el interior en el plazo de un año parecía prácticamente una imposibilidad: la tarea que el pueblo había asumido era casi sobrehumana. No obstante, consideraron que la instrucción de terminar el edificio dentro del tiempo especificado era verdaderamente la palabra del Señor a ellos, y recordaron la declaración del antiguo profeta: "Sé que el Señor nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado."⁹ Para los miembros de la Iglesia el hecho de haber votado equivalía a haber puesto su firma individual sobre un pagaré. En cuanto a la manera en que hicieron frente a su obligación y cumplieron su promesa, dejaremos que lo realizado en el año hable por ellos.

El pueblo se había comprometido "colectiva e individualmente a proporcionar con la rapidez que se necesite, todo el dinero que se requiera para completar el templo en la fecha más temprana posible, a fin de efectuar su dedicación el 6 de abril de 1893". El compromiso se cumplió en su totalidad. Con fecha del 21 de abril de 1892 la Primera Presidencia expidió una epístola general dirigida a los Santos de los Últimos Días en Sión y en todo el mundo, instruyendo que los miembros se reunieran en sus sitios de adoración el domingo, el primer día de mayo, y consagraran el día a solemne ayuno y oración. El pueblo obedeció fielmente este llamado, y a su agradecimiento por las muchas bendiciones de lo pasado, unieron sus fervientes súplicas a favor del éxito en la obra de acabar la Casa del Señor dentro del plazo fijado.¹⁰

En la obra de la terminación del templo, era de suma importancia que se hiciera cargo un hombre competente y responsable, investido con autoridad ejecutiva en todo aspecto de la obra. Aun cuando la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce tenían en sus manos la facultad para dirigir, necesitaban a un agente en quien pudieran confiar para que actuara con prontitud, decisión y autoridad en toda cuestión que pudiera surgir. La selección de las autoridades presidentes, en cuanto al hombre que habría de ocupar esta posición de responsabilidad, cayó en John R. Winder, en esa época segundo consejero en el Obispado- Presidente, y quien posteriormente llegó a ser primer consejero en la Primera Presidencia de la Iglesia. Al tiempo de su nombramiento a la responsable posición de superintendente general de la obra del templo, el 16 de abril de 1892, el presidente Winder había cumplido setenta y un años de edad, y sin embargo, poseía la energía y actividad de un joven, combinadas con la prudencia y criterio que vienen sólo con la edad madura. Bajo su eficaz supervisión, la obra del interior del templo progresó con una rapidez que sorprendió aun a los obreros. Pusieron a trabajar a obreros de todas clases, mecánicos, albañiles, encaladores, carpinteros, vidrieros, plomeros, pintores, decoradores, artesanos y artífices de todas clases. El pueblo verdaderamente creyó que obraba un poder superior al del hombre para ayudarles en su gran empresa. El material, mucho del cual era de elaboración especial, llegó del este y del oeste con muy pocas de las demoras usuales de transporte.

Se instalaron los sistemas de calefacción y de luz, instalación que exigió la construcción de una cámara para calderas, con su consiguiente equipo y accesorios. Además, había que construir el Anexo, y aquí convendría explicar que cada uno de los templos de Utah está unido a un edificio separado conocido como el Anexo-una especie de antecámara o antesala-en el cual se efectúan servicios preliminares y se toma nota de las ordenanzas que van a efectuar las personas presentes, antes de permitirles entrar en el templo el día del servicio. El Anexo del Templo en Salt Lake City está situado a unos treinta y tres metros al norte de la construcción principal.

Cuando sólo faltaba un mes para la fecha de la dedicación, todavía quedaba tanto que hacer, que muchos sintieron que por lo menos esta vez el pueblo se había equivocado en su creencia de

que el Señor había hablado, y que sería una imposibilidad física completar la obra dentro del plazo señalado. El 18 de marzo de 1893 la Primera Presidencia envió la siguiente epístola:

"A los oficiales y miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días:

"La proximidad de la fecha de la dedicación del templo de nuestro Dios nos impele a expresar nuestros sentimientos, con algún grado de amplitud, a nuestros hermanos, los oficiales de la Iglesia, quienes con nosotros poseen el sacerdocio del Hijo de Dios, y a los Santos de los Ultimos Días en general; con el fin de que al entrar en ese santo edificio todos podamos ser juzgados de ser aceptables, nosotros y nuestras familias, y que el edificio que dedicaremos también sea aceptable al Señor.

Los Santos de los Ultimos Días han empleado sus medios liberalmente para erigir otros templos en estos valles, y nuestro Padre ha bendecido nuestros esfuerzos. Hoy conocemos la gran felicidad de tener tres de estos edificios sagrados, terminados, dedicados al Señor y por El aceptados, en los cuales los miembros pueden entrar y efectuar las ordenanzas que en su infinita bondad y benignidad El ha revelado. Pero durante cuarenta años las esperanzas, deseos y expectativas de toda la Iglesia se han concentrado en la terminación de este edificio en la ciudad principal de Sión. Se pusieron los cimientos en los primeros días de nuestro establecimiento en estas montañas; y desde ese día hasta el presente, los ojos de los miembros de esta Iglesia en todo país han estado amorosamente en él. Considerándolo como el Templo de templos, el pueblo ha trabajado todos estos años con empeño incesante, paciencia inagotable y generosas ontribuciones de sus medios hasta traerlo a su estado actual de teminación; y ahora que los afanes y sacrificios de cuarenta años han sido coronados con tanto éxito y felicidad, ahora que el gran edificio por fin se ha terminado y está listo para usarse para fines divinos, ¿hay necesidad de decir que estamos próximos a un acontecimiento, cuya consumación para nosotros, como pueblo, es monumental en el máximo grado? Siendo dicha ocasión de tan trascendentales consecuencias, como ciertamente lo va a ser, ¿qué nos resta decir a fin de inculcar en toda la Iglesia la sensación de su tremenda importancia?

En lo que a esto respecta, ciertamente nada. Más con todo, permítasenos ofrecer unas breves palabras sobre un aspecto directamente relacionado. Ningún miembro de la Iglesia, si es juzgado digno de entrar en esta sagrada casa, puede ser considerado ignorante en cuanto a los principios del evangelio. No nos parece demasiado suponer que todos saben cuál es su deber hacia Dios y hacia sus semejantes. Nadie es tan olvidadizo que ya no recuerda la amonestación de sentirnos llenos de amor y caridad hacia nuestros hermanos. Por tanto, nadie puede dudar por un momento de la importancia suprema de que todo miembro de la congregación esté en paz con sus hermanos y hermanas, y en paz con Dios. ¿De qué otra manera podemos esperar recibir las bendiciones que El ha prometido, sino mediante el cumplimiento de los requisitos que ofrecen como recompensa dichas bendiciones?

¿Pueden los hombres y mujeres que están violando una ley de Dios, o aquellos que son negligentes en obedecer sus mandamientos, creer que sencillamente con ir a su santa casa y tomar parte en su dedicación los hará dignos de recibir, y causará que reciban la bendición de Dios?

¿Creen que tan fácilmente se puede hacer caso omiso del arrepentimiento y del abandono del pecado?

¿Tienen la osadía, aun en sus pensamientos, de acusar así a nuestro Padre de injusticia y parcialidad, y atribuirle falta de cuidado en el cumplimiento de sus propias palabras? Ciertamente nadie que afirma pertenecer a su pueblo sería culpable de tal cosa.

Aquellos que son indignos, pues, deben cesar de esperar recibir una bendición con asistir al templo mientras los bañan con su mal olor aquellos pecados de los cuales no se han arrepentido, y cuando en su corazón todavía existe, contra sus hermanos y hermanas, el rencor y hasta una fría indiferencia que no perdona.

Sobre este último asunto, opinamos que es mucho lo que se pudiera decir. En el afán por cumplir las cosas aparentemente más importantes de la ley, existe la posibilidad de no estimar debidamente la importancia de este espíritu de amor, bondad y caridad. En lo que a nosotros concierne, no podemos conceptuar otro precepto que en la actualidad requiera una inculcación más sincera.

Durante los últimos dieciocho meses ha ocurrido una división entre los Santos de los Últimos Días en cuanto a los partidos nacionales. Se han efectuado campañas políticas, ha habido elecciones y se han engendrado sentimientos y rencores más o menos intensos en la mente de los hermanos y hermanas, tanto de un partido como del otro.

Hemos estado al tanto de esta conducta y hemos oído muchas expresiones que nos han sido muy penosas y han afligido nuestro espíritu.

Sabemos que han sido una ofensa para el Dios de paz y amor, y piedra de tropiezo para muchos de los miembros.

Nos parece que ahora ha llegado el momento de reconciliación; que antes de entrar en el templo para presentarnos delante del Señor en asamblea solemne, nos despojemos de todo sentimiento áspero e intolerante unos contra otros; que no sólo hagamos cesar nuestros altercados, sino quitar la causa de los mismos y desvanecer todo sentimiento que los haya provocado y mantenido; que confesemos nuestros pecados unos a otros y pidamos perdón el uno al otro; que le supliquemos al Señor que nos dé el espíritu de arrepentimiento, y habiéndolo obtenido, sigamos sus indicaciones; para que al humillarnos ante El y pedirnos el perdón unos a otros, concedamos a los que buscan nuestro perdón esa caridad y generosidad que del cielo pedimos y esperamos.

¡Así podremos entrar en el lugar santo con el corazón libre de engaño, y con nuestras almas preparadas para la edificación prometida! ¡Así llegarán unidamente a los oídos de Jehová nuestras súplicas, libres de todo pensamiento de discordia, y harán descender las más ricas bendiciones del Dios del cielo!

Como hermanos vuestros, sostenidos por vuestro voto y vuestra fe en calidad de Primera Presidencia de la Iglesia, decimos esto a los Santos de los Últimos Días, en nuestra posición individual así como oficial: Si hay un solo miembro de la Iglesia que siente rencor contra nosotros, no deseamos cruzar los umbrales del templo hasta que podamos satisfacerlo y quitar de él todo motivo de rencor, bien sea mediante una explicación o el debido desagravio y expiación; ni deseamos entrar por las sagradas puertas de ese edificio, sino hasta que hayamos procurado una explicación, o desagravio o expiación de todo aquel en contra de quien pudiéramos tener una queja real o imaginaria.

Al anunciar este curso para nosotros mismos, decimos a todos los demás oficiales de la Iglesia que deseamos que sigan nuestro ejemplo; que es nuestro deseo de que, desde el mayor hasta el menor -y en todas las estacas y barrios de Sión-se guíen por este consejo. Inviten a todos los que sientan rencor contra ellos, a que vayan y se lo hagan saber; esfuércense en corregir cualquier error o falta de comprensión que exista, o hacer reparación por cualquier daño o perjuicio cometido.

La misma cosa decimos y cuando los oficiales hayan seguido el curso indicado, deseamos que de ellos proceda-a los miembros individuales de la Iglesia. Los invitamos a que procuren la confraternidad de sus hermanos y hermanas, y su total confianza y amor; sobre todo procurar el compañerismo y unión del Espíritu Santo. Búsquese y atesórese este Espíritu tan diligentemente dentro del círculo familiar más humilde y pequeño, como entre los miembros de la más alta organización y quórum. Penetre el corazón de los hermanos y hermanas, de los padres e hijos en casa, así como el corazón de la Primera Presidencia y los Doce. Suavice y ablande todas las diferencias entre los miembros de las presidencias de estaca y los sumos consejos, así como entre vecinos que viven en el mismo barrio. Una con el vínculo del agradecimiento, perdón y amor a los jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, rebaño y pastor, miembros y sacerdocio, a fin de que Israel pueda sentirse aprobado del Señor y todos podamos ir delante de El con una conciencia libre de ofensas ante todos los hombres. Entonces no habrá ninguna desilusión en cuanto a las bendiciones prometidas a quienes sinceramente lo adoran. El dulce susurro del Espíritu Santo les será dado, y los tesoros del cielo y la comunión de ángeles les serán añadidos de cuando en cuando, ¡porque su promesa se ha dado, y no puede fallar!

Pidiendo las bendiciones de Dios sobre todos vosotros en vuestro empeño de llevar a efecto este consejo, y con deseos de verlo realizado mediante un esfuerzo unido por parte de toda la gente, sugerimos que se aparte como día de ayuno y oración el sábado 25 de marzo de 1893. Aconsejamos que en esa ocasión las presidencias de estaca, los sumos consejos, los obispos y sus consejeros se reúnan con los miembros en sus respectivas casas de oración, confiesen sus pecados

unos a otros, y depuren a los miembros de todo sentimiento de ira, desconfianza o enemistad que en ellos se haya alojado, a fin fíe que en ese instante se pueda restaurar la plena confianza, y de allí en adelante prevalezca el amor en todas las congregaciones de los santos.

Es palpable que las autoridades de la Iglesia comprendieron la importancia de una preparación para el magno acontecimiento de la dedicación en otras cosas aparte de la construcción material y costosos enseres. El corazón del pueblo tenía que estar listo; se hizo necesario que Israel fuese santificado. Por toda la extensión de la tierra de Sión se llevó a efecto una depuración general de mente y alma; se expulsó la enemistad; cesaron las contiendas; se reconciliaron las diferencias entre hermanos; se expiaron y perdonaron ofensas; se gozó de un verdadero jubileo.

Los últimos detalles del interior del edificio se terminaron la tarde del 5 de abril, y al anochecer de ese día se abrieron las puertas del templo para una inspección general. No sólo se admitió a los miembros de la Iglesia, sino que se invitó a muchos hombres y mujeres honorables que jamás se habían afiliado con la Iglesia, poco más de mil en número, y recorrieron el edificio desde el piso subterráneo hasta el último. En vista de la creencia actual de que los templos de los Santos de los Últimos Días no son para los ojos del no miembro, el hecho anterior cobra importancia significativa.

La mañana del 6 de abril de 1893, Wilford Woodruff, Presidente de la Iglesia, fue el primero en pasar al recinto sagrado por la puerta del sudoeste. El acontecimiento ha sido comparado, y no ineptamente, con la ocasión en que Josué condujo a Israel a la tierra prometida. Tras el venerable presidente pasó el resto de las autoridades generales de la Iglesia, seguidas a su vez por otros oficiales de la Iglesia y los miembros especialmente designados para tomar parte en el primer servicio dedicatorio. De las decenas de millares de miembros que deseaban estar presentes, que tenían todo derecho al privilegio de asistir, que habían contribuido con sus medios para la edificación del mayor de los templos de la época moderna, fueron pocos los que lograron entrar el día de la dedicación. En la sala de asambleas, que con sus vestuarios ocupa todo el piso superior, se habían dispuesto asientos para dos mil doscientas cincuenta y dos personas. Por tanto, se hicieron arreglos para repetir los servicios dos veces al día, continuando desde el 6 de abril, hasta que todos los que tenían derecho de ser admitidos hubieran tenido la oportunidad de estar presentes.

El primer día se admitió a los siguientes para participar en la que siempre será conocida como la sesión dedicatoria oficial: La Primera Presidencia, el Consejo de los Doce Apóstoles, el Patriarca Presidente, el Primer Consejo de los Setenta, el Obispado Presidente y todas las demás autoridades generales de la Iglesia; y aparte de éstos, a los presidentes de estaca y sus consejeros, miembros de los sumos consejos de estaca, patriarcas, presidentes de quórumes de sumos sacerdotes y sus consejeros, presidentes de quórumes de setentas, obispos de barrio y sus consejeros. La invitación se extendió a las esposas y familias inmediatas de todos los oficiales de la Iglesia mencionados. La entrada a las sesiones posteriores se dispuso de tal manera que a cada barrio y estaca le fue designado su tiempo particular.

A nadie le fue permitido entrar sin un certificado formal-comúnmente conocido como "recomendación" firmado por el obispo de su barrio y presidente de su estaca. En un circular que daba instrucciones relacionadas con la dedicación, aparece lo siguiente: "Será necesario que todo visitante muestre su recomendación al portero, a fin de poder entrar. Dentro de la puerta un boleterero recogerá la recomendación. A nadie se admitirá sin recomendación en ninguna ocasión." Diariamente se verificaron servicios desde el 6 hasta el 18 de abril inclusive, y nuevamente los días 23 y 24. Usualmente se realizaban dos sesiones al día, pero el 7 de abril se agregó una sesión nocturna. Aunque a los niños menores de ocho años, y por consiguiente, sin bautizar, no se les admitió a las sesiones generales, fueron reservados días especiales para ellos; así que se reservaron los días 21 y 22 de abril, viernes y sábado, para los niños de la Escuela Dominical que no habían llegado a la edad prescrita para el bautismo.

En el primer servicio, o sea la dedicación oficial, el presidente Wilford Woodruff ofreció la oración, que también se leyó en cada sesión subsiguiente. Es a la vez un sermón y una súplica; expresa los más profundos sentimientos del pueblo; constituye un epítome de la historia de los miembros y de la condición de la Iglesia en esa época.

Sigue la oración en su totalidad:

Nuestro Padre que estás en los cielos, Tú que has creado los cielos y la tierra y todas las cosas que en ellos hay; gloriosísimo Ser, perfecto en misericordia, amor y verdad, nosotros, tus hijos, venimos ante Ti este día, y en esta casa que hemos levantado a tu santísimo nombre, humildemente suplicamos la sangre expiatoria de tu Hijo Unigénito, a fin de que nuestros pecados nunca más se tengan en memoria contra nosotros, sino que nuestras oraciones puedan ascender a Ti y llegar sin impedimento a tu trono, para que seamos escuchados en tu santa habitación. Complácete por tu gracia en atender a nuestras peticiones, en contestarlas de acuerdo con tu infinita sabiduría y amor, y concede que nos sean conferidas las bendiciones que buscamos, aun cien tantos, por cuanto intentamos con pureza de corazón e integridad de propósito hacer tu voluntad y glorificar tu nombre.

Te damos gracias, oh gran Elohim, porque levantaste a tu siervo José Smith por los lomos de Abraham, Isaac y Jacob, y lo pusiste por Profeta, Vidente y Revelador, y con la ayuda y ministraciones de ángeles celestiales, lo habilitaste para sacar a luz el Libro de Mormón-el palo de José en la mano de Efraín-como cumplimiento de las profecías de Isaías y otros profetas, y el cual se ha traducido y publicado en muchos idiomas. También te damos las gracias, nuestro Padre que estás en los cielos, porque inspiraste a tu siervo y le diste poder para organizar tu Iglesia en este buen país, en toda su plenitud, poder y gloria, con apóstoles, profetas, pastores y maestros, con todos los dones y gracias correspondientes, y todo esto por el poder del Sacerdocio Aarónico y de Melquisedec que Tú le conferiste por el ministerio de ángeles santos que tuvieron ese sacerdocio en los días del Salvador. Gracias te damos, nuestro Dios, por haber permitido que tu siervo José edificara dos templos, en los cuales se administraron ordenanzas por los vivos y los muertos; y porque también vivió para enviar el evangelio a las naciones de la tierra y a las islas del mar, y trabajó extremadamente hasta que fue martirizado por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

También te damos gracias, oh Padre Celestial, porque levantaste a tu siervo Brigham Young, el cual tuvo las llaves de tu sacerdocio en la tierra por muchos años, y condujo a tu pueblo a estos valles de las montañas, y estableció la piedra del ángulo de este gran templo y la dedicó a Ti, y dirigió la construcción de tres templos más en estas Montañas Rocosas, los cuales han sido dedicados a tu santo nombre, y en los cuales muchos miles de los vivos han sido bendecidos y los muertos redimidos.

Nuestro Padre Celestial, también estamos agradecidos por tu siervo John Taylor, que siguió en los pasos de tu siervo Brigham hasta que entregó su vida en el exilio.

Tú has llamado a tus siervos Wilford Woodruff, George Q. Cannon y Joseph F. Smith para poseer las llaves de la presidencia del sacerdocio actualmente, y por estos pastores de tu redil nos sentimos constreñidos a darte gracias y alabanzas. Tu siervo Wilford no puede menos que reconocer tu mano, oh Padre, en la preservación de su vida desde la hora de su nacimiento hasta el día de hoy. Nada sino tu poder pudo haberlo preservado en lo que ha tenido que pasar durante los ochenta y seis años que Tú le has concedido vivir en la tierra.

Por haber levantado a los Doce Apóstoles también te damos las gracias, Dios nuestro, y por la unión perfecta que entre nosotros existe.

Te damos gracias, oh Señor, por las organizaciones perfectas de tu Iglesia cual existen en la actualidad.

Oh Señor, contemplamos con intensos e inefables sentimientos la terminación de esta casa sagrada. Dígnate aceptar éste, el cuarto templo que tus hijos del convenio con tu ayuda han erigido en estas montañas. En edades pasadas inspiraste con tu Santo Espíritu a tus siervos los profetas, a hablar de un tiempo en los postreros días cuando el monte de la casa de Jehová sería confirmado como cabeza de los montes y exaltado sobre los collados. Te damos gracias por haber tenido la gloriosa oportunidad de contribuir al cumplimiento de estas visiones de tus videntes antiguos, y porque has condescendido permitimos tomar parte en la gran obra. Y así como esta porción de las palabras de tus siervos se ha realizado tan maravillosamente, te rogamos, con fe aumentada y esperanza renovada, que todas sus palabras concernientes a tu gran obra de recoger a tu Israel y edificar tu reino sobre la tierra en los últimos días se cumplan con igual amplitud, y rápidamente, oh Señor.

Venimos ante Ti con gozo y acción de gracias, con espíritus jubilantes y corazones llenos de alabanza, porque nos has permitido ver este día que hemos esperado durante estos cuarenta años, y por el cual hemos trabajado y orado, en que podemos dedicarte esta casa que hemos edificado a tu gloriosísimo nombre. Hace un año colocamos la piedra de remate con exclamaciones de Hosanna a Dios y al Cordero. Y hoy te dedicamos la obra completa, con todas sus pertenencias, a fin de que sea santa a tus ojos; para que sea una casa de oración, una casa de alabanza y adoración; para que tu gloria descansa sobre ella; para que tu santa presencia esté en ella continuamente; para que sea la morada de tu muy amado Hijo, nuestro Salvador; para que los ángeles que están delante de tu faz sean los santos mensajeros que la visitarán, comunicándonos tus deseos y tu voluntad, a fin de que sea santificada y consagrada en todas sus partes como casa santa a Ti, el Dios de Israel, el Rey Omnipotente del género humano. Y te rogamos que todos los que pasen por el umbral de ésta tu casa, sientan tu poder y se vean constreñidos a reconocer que Tú la has santificado, que es tu casa, el lugar de tu santidad.

Te suplicamos, Padre Celestial, que aceptes este edificio en todas sus partes, desde sus cimientos hasta su coronamiento, con la estatua que allí se ha colocado, y todos los pináculos y otros ornamentos que adornan su exterior. Te rogamos que bendigas, para que no se deterioren, todas las paredes, divisiones, pisos, cielos, techos y tirantes, los ascensores, escaleras, barandillas y escalones, los marcos, puertas, ventanas y otras aperturas, todas las cosas relacionadas con la luz, calefacción y equipo sanitario, las calderas, las máquinas y dinamos, la tubería y alambres, las lámparas y quemadores, y todos los utensilios, muebles y artículos que se usan en las santas ordenanzas administradas en esta casa o en relación con ellas, los velos y los altares, la pila bautismal y los bueyes sobre los cuales descansa, y todo lo relacionado con ella, los baños, lavabos y fuentes. También las cajas de seguridad y bóvedas en las cuales se preservan los registros, incluso los registros mismos, y todos los libros, documentos y papeles pertenecientes a la oficina del registrador, igualmente la biblioteca con todos los libros, mapas, instrumentos, etc. que allí corresponden. También presentamos ante Ti, para tu aceptación, todos los anexos y edificios que no forman parte de la casa principal, pero que son accesorios; y te rogamos que bendigas todos los muebles, asientos, almohadas, cortinas, ornamentos, candados y cerraduras y la multitud de otros utensilios y pertenencias que se encuentran en este templo y sus anexos, con toda su obra de ornamentación, la pintura y el emplasto, la doradura y bronceado, la obra fina de madera y metal de toda clase, los bordados y labores, los retratos y estatuas, la obra tallada y doseles. También los materiales con los cuales se ha construido el edificio y su contenido -la piedra, cal, argamasa y emplasto, las vigas y latilla, la madera de varios árboles, el oro y plata, el bronce, el hierro y todos los demás metales, la seda, lana, algodón, las pieles y saleas, el vidrio, loza y piedras preciosas, todas éstas y todo lo demás que hay en este lugar, humildemente presentamos para tu aceptación y bendición santificante.

Nuestro Padre Celestial, presentamos ante Ti los altares que hemos dispuesto para que tus siervos y siervas reciban sus bendiciones selladoras. Los dedicamos en el nombre del Señor Jesucristo a tu santísimo nombre, y te suplicamos que santifiques estos altares para que quienes vengan a ellos puedan sentir el poder del Espíritu Santo descansar sobre ellos y comprender la naturaleza sagrada de los convenios que contraen. Y te rogamos que tu Santo Espíritu dirija nuestros convenios y contratos que hagamos contigo y unos con otros, que los observemos sagradamente, y que Tú los aceptes, y que todos tus santos que vengan a estos altares realicen, en la mañana de la resurrección de los justos, todas las bendiciones pronunciadas.

Oh Señor, te suplicamos que bendigas y santifiques toda esta manzana o porción de terreno sobre el cual se levantan estos edificios, con los muros y cercos contiguos, las aceras, veredas y cuadros de jardín, también los árboles, plantas, flores y arbustos que crecen en su suelo; florezcan y lleguen a ser hermosos y fragantes en extremo; y more tu Espíritu en medio de todo ello, a fin de que esta porción de tierra sea un lugar de paz y descanso, para meditación santa y reflexión inspirada.

Preserva estos edificios, te rogamos, de daño o destrucción causados por las aguas o fuego; de la ira de los elementos, del golpe del vivo rayo, de la ráfaga destructora del huracán, las llamas de fuego consumidor y convulsiones de los terremotos, protégelos, oh Señor.

Te rogamos que bendigas, Padre Celestial, a todos los que sean obreros en esta casa. Recuerda continuamente a tu siervo que será nombrado para presidir dentro de sus muros; bendícelo ricamente con la prudencia del Santo, con el espíritu de su llamamiento, con el poder de su sacerdocio y el don de discernimiento. Bendice, de acuerdo con su llamamiento, a sus ayudantes y a todos los que se asocien con él en la efectuación de las ordenanzas: bautismos, confirmaciones, lavamientos, unciones, sellamientos, investiduras y ordenaciones que aquí se efectuarán, a fin de que todo lo que se haga sea santo y aceptable ante Ti, Dios de nuestra salvación. Bendice a los registradores y copiadores para que se conserven perfectos los registros del templo, sin omisiones y errores, para que también sean aceptados por Ti. Bendice en sus puestos correspondientes a los mecánicos, veladores, guardias y todos los demás que tengan algún deber que cumplir en relación con la casa, a fin de que lo realicen con la única mira de glorificarte.

Recuerda también en tu misericordia a todos los que han trabajado en la edificación de esta casa o que en manera alguna, con sus medios o influencia, han ayudado a que se termine; en ninguna manera pierdan ellos su recompensa.

O Dios de nuestros padres, Abraham, Isaac y Jacob, cuyo Dios te deleitas en ser llamado, te damos gracias con todo el fervor de jgratitud desbordante, porque has revelado los poderes mediante los cuales se está volviendo el corazón de los hijos a sus padres y el corazón de los padres a los hijos, a fin de que los hijos de los hombres en todas sus generaciones puedan ser hechos partícipes de la gloria y gozo del reino de los cielos. Te pedimos que confirmes sobre nosotros el espíritu de Elías, a fin de que podamos redimir a nuestros muertos y también unirnos a nuestros padres que han pasado allende el velo y además, sellar a nuestros muertos para que salgan en la primera resurrección, a fin de que quienes moremos en la tierra podamos ser ligados a los que moran en los cielos. Te damos las gracias por parte de aquellos que han terminado su obra en el estado terrenal, así como por parte nuestra, porque se han abierto las puertas de las prisiones y se ha proclamado libertad a los cautivos y se han disuelto las ligaduras de los que estaban atados. Te alabamos porque nuestros padres, desde el postrero hasta el primero, desde ahora y hasta el principio, pueden ser unidos a nosotros con vínculos indisolubles, forjados por el santo sacerdocio, y como una gran familia unida en Ti y ligada por tu poder, podremos estar ante Ti untamente, y por el poder de la sangre expiatoria de tu Hijo ser librados de todo mal, ser salvos y santificados, exaltados y glorificados. Dígnate permitir, también, que nos visiten santos mensajeros dentro de estas sagradas paredes y nos hagan saber lo concerniente a la obra que debemos efectuar en bien de nuestros muertos. Y así como has inclinado el corazón de muchos que aún no han hecho convenio contigo, a buscar a sus progenitores, y de esta manera han descubierto los antecesores de muchos de tus santos, te rogamos que aumentes este deseo en su pecho, a fin de que con ello puedan ayudar en la realización de tu obra. Te suplicamos que los bendigas en sus obras, para que no cometan errores al preparar sus genealogías; y además, te pedimos que abras delante de ellos nuevas vías de información y coloques en sus manos registros de lo pasado, a fin de que su obra no sólo sea exacta, sino también completa.

Oh gran Padre de los espíritus de toda carne, bendice y habilita en forma completa por tu gracia a aquellos sobre quienes has conferido una porción de tu autoridad, y quienes llevan las responsabilidades y poderes del sacerdocio que es según el orden de tu Hijo. Bendícelos a todos, desde el primero hasta el último que ha sido ordenado con el oficio de diácono. Sobre cada uno y todos confiere el espíritu de su llamamiento, con una comprensión de sus deberes y un celo amoroso de cumplirlos. Dótalos con fe, paciencia y entendimiento. Permite que sus vidas sean fuertes en cuanto a la virtud y sean adornadas con la humildad; que sea eficaz su ministerio, válidas sus oraciones y sean sus enseñanzas el camino a la salvación. Sean unidos por el Espíritu y poder de Dios en todas sus obras, y en todo pensamiento, palabra y hecho glorifiquen tu nombre y justifiquen la prudencia que los ha constituido en reyes y sacerdotes a Ti.

Por tus siervos de la Primera Presidencia de la Iglesia oramos primeramente. Revela, con gran claridad, tu parecer y voluntad a ellos en todas las cosas esenciales para el bienestar de tu pueblo; dales prudencia celestial, fe abundante y la facultad y dones necesarios para permitirles presidir aceptablemente delante de Ti a los oficiales y miembros de tu Iglesia. Recuerda en tu amor a tu siervo que has llamado para ser un Profeta, Vidente y Revelador a todo el género humano, cuyos días han sido muchos sobre la tierra; sin embargo, extiende su vida terrenal, te rogamos, y

concédele en forma completa todos los poderes y dones del oficio que Tú le has conferido; y en igual manera bendice a los que con él se asocian en la presidencia de tu Iglesia.

Confiere sobre tus siervos, los Doce Apóstoles, una rica investidura de tu Espíritu. Bajo su dirección extiéndase el evangelio del reino a todo el mundo, para que sea predicado a toda nación, tribu, lengua y pueblo, a fin de que los de corazón sincero en todo país puedan oír las buenas nuevas de gozo y salvación. Te pedimos que predomines en medio de los gobiernos de la tierra para que sean quitadas las barreras que hoy impiden la difusión de tus verdades, y se conceda la libertad de conciencia a todos los pueblos.

Recuerda en tu bondad amorosa a tus siervos los patriarcas. Permite que abunden en bendiciones para tu pueblo Israel; que lleven consigo las semillas de consuelo y alivio, de ánimo y bendición. Llénalos con el Santo Espíritu de la promesa y deléitate indulgentemente en dar cumplimiento a sus palabras de profecía, a fin de que tu nombre sea enaltecido por el pueblo de tu Iglesia, y sea fortalecida cada vez más su fe en Ti y en las promesas de tus siervos ministrantes.

Con tus siervos de los Doce, bendice a sus compañeros, los Setentas; concede que sean potentes en la predicación de tu palabra y en llevarla a los cuatro cabos de la tierra. Abrase un camino cada vez más amplio delante de ellos hasta que hayan izado el estandarte del evangelio en toda tierra y proclamado sus verdades salvadoras en toda lengua, a fin de que todas las islas y continentes se regocijen en el testimonio de la gran obra que en estos postreros días Tú estás realizando en la tierra.

Bendice abundantemente, oh Señor, a los sumos sacerdotes en todos los diversos deberes y posiciones a los cuales los has llamado.

Como ministros residentes de tu palabra en el número creciente de estacas de Sión, bendícelos ricamente con el espíritu de su alto llamamiento. Como presidentes, consejeros, obispos, miembros de los sumos consejos y en todo otro cargo que su sacerdocio les da derecho de ocupar, sean ellos ministros justos de tu santa ley, padres amorosos del pueblo; y como jueces en medio de tus santos, impartan ellos juicios rectos e imparciales, templados por la misericordia y el amor.

En igual manera, en sus respectivos llamamientos, confiere preciosos dones de sabiduría, fe y conocimiento a tus siervos, los élderes, presbíteros, maestros y diáconos, a fin de que todos cumplan diligentemente su parte en las gloriosas obras que has puesto sobre tu sacerdocio.

No olvides, te rogamos, a tus siervos los misioneros, los cuales están proclamando las verdades salvadoras que Tú has revelado para la redención del hombre, a los millones que hoy yacen en las sombras de una densa obscuridad espiritual. Presérvalos de todo mal, líbralos de la violencia de los populachos; no les haga falta ninguna cosa buena, sino sean grandemente bendecidos con los dones y poderes de su ministerio. Acuérdate también de sus familias, a fin de que sean sostenidas y consoladas por Ti, y tus santos las estimen y atiendan.

Te rogamos por los miembros de tu santa Iglesia en todo el mundo, para que tu pueblo a tal grado sea guiado y gobernado por Ti, que todos los que profesan ser y se llaman santos sean preservados en la unidad de la fe, en la vía de la verdad, en los lazos de la paz y en santidad de vida. Te pedimos que fortalezcas a los débiles e impartas tu Espíritu a todos.

Padre nuestro, exista la paz en todos los hogares de tus santos; protéjanlos ángeles santos; circúndalos con los brazos de tu amor; favorézclos la prosperidad y sea alejado de ellos el tentador y destructor. Alárguense en justicia los días de tu pueblo del convenio y sea rechazada de en medio de ellos la dolencia y la enfermedad. Sea hecha fructífera, por tu gracia, la tierra que habitan, aumenten sus aguas y sea templado el clima para la comodidad y necesidades de tu pueblo; apártense las sequías, las tempestades destructoras, ciclones y huracanes, y nunca perturben los terremotos la tierra que Tú nos has dado. No permitas que la langosta, la oruga y otros insectos destruyan nuestras hortalizas y asolen nuestros campos; antes seamos un pueblo bendecido por Ti en nuestro cuerpo y espíritu, en nuestros hogares y habitaciones, en nuestros hatos y rebaños, en nosotros mismos y en nuestra prosperidad, y en todas las cosas sobre las cuales nos has puesto por mayordomos.

Ahora te rogamos por la juventud de Sión, los hijos de tu pueblo; dótalos ricamente con el espíritu de fe y rectitud, y con un amor cada vez más grande hacia Ti y tu ley. Prospera todas las instituciones que Tú has establecido en medio de nosotros para el bienestar de ellos. Concede a las

escuelas de nuestra Iglesia una fuerza cada día mayor para efectuar el bien. Domine tu Santo Espíritu las enseñanzas allí impartidas, y también gobierne el corazón e ilumine la mente de los alumnos. Bendice maravillosamente a tus siervos, el superintendente general y todos los directores, maestros y otros oficiales, y también a los que constituyen la Mesa General de Educación en tu Iglesia. Recuerda igualmente en tu bondad amorosa a las Escuelas Dominicales con todos aquellos que pertenecen a ella, bien como maestros o alumnos; extiéndase y profundícese la influencia de la instrucción allí dada para tu gloria y la salvación de tus hijos, hasta el día perfecto. Bendice a los miembros de la Mesa General de la Unión Deseret de Escuelas Dominicales con la prudencia necesaria para el debido cumplimiento de sus deberes, y la realización de los propósitos para los cuales se formó dicha mesa.

También presentamos ante Ti a las Asociaciones de Mejoramiento Mutuo de Hombres y de Mujeres Jóvenes, con todos sus oficiales, generales y locales, y los miembros. Sean prosperados por Ti; aumente el número de sus miembros y ensánchese cada año sucesivo el bien que llevan a cabo. También solicitamos tu constante bendición y cuidado orientador para las Primarias y las Clases de Religión; derrámese el espíritu de instrucción sobre los presidentes y oficiales y maestros asociados. Consérvense a la par el resto de los establecimientos docentes de tu Iglesia, a fin de que desde sus tiernos años nuestros hijos se críen diligentemente en las vías del Señor y sea magnificado tu nombre mediante su crecimiento en virtud e inteligencia.

Tampoco deseamos olvidar, oh Señor, a las clases de enseñanza normal entre el pueblo, bien sea que estas clases se relacionen con las escuelas de la Iglesia, las Asociaciones de Mejoramiento Mutuo o las Escuelas Dominicales. Permite que estas clases sean el medio de extender la educación verdadera por todas las fronteras de los santos, formando un cuerpo de maestros no sólo dotados de inteligencia extraordinaria, sino también llenos del espíritu del evangelio, potentes en el testimonio de la verdad y en inculcar el amor hacia Ti y tus obras en el corazón de todos aquellos a quienes instruyen.

Deseamos recordar ante Ti, oh Señor, las Sociedades de Socorro con todos sus miembros, y a todos los que presiden en medio de ellas, de acuerdo con sus llamamientos y nombramientos, generales o locales. Bendice a las maestras en sus obras de misericordia y caridad, las que, como ángeles ministrantes, visitan las casas de los enfermos y necesitados, llevando socorro, consuelo y alivio a los desafortunados y acongojados. Y bendice, te rogamos, muy misericordioso Padre, a los pobres entre tu pueblo, para que el clamor de la necesidad y el sufrimiento no ascienda hacia Ti desde en medio de tus santos, a quienes has bendecido abundantemente con las comodidades de este mundo. Prepara nuevos medios con los cuales los necesitados puedan lograr un sostén mediante el trabajo honrado, y también inclina el corazón de aquellos que han sido bendecidos más abundantemente, para que den generosamente de sus bienes a sus hermanos y hermanas, en este respecto menos favorecidos, para que Tú no tengas motivo de reprendernos por descuidar aun al más pequeño de entre tu pueblo del convenio.

Oh Dios de Israel, te suplicamos que vuelvas tu faz con bondad amorosa hacia tu pueblo afligido de la casa de Judá. Oh, líbralos de aquellos que los oprimen. Sana sus heridas, consuela sus corazones, fortalece sus pies y dales ministros según tu propio corazón, quienes los conducirán por tus vías como en la antigüedad. Cesen pronto los días de su tribulación, y plántalos en los valles y llanuras de su antigua morada; y regocíjese Jerusalén y alégrese Judea por la multitud de sus hijos e hijas, por la dulce voz de niños en sus calles y el rico derramamiento de tus misericordias salvadoras sobre ellos. No doble Israel por más tiempo la cabeza, ni doblegue el cuello ante el opresor. Fortalézcanse sus pies en los collados eternos, para que nunca más sean desterrados de ellos con violencia, y sean tuyas la honra y la gloria.

Recuerda con igual misericordia al remanente menguante de la casa de Israel, descendientes de tu siervo Lehi. Te suplicamos que los restaures a tu gracia de antaño; cumple en su totalidad las promesas hechas a sus padres y conviértelos en una raza blanca y deleitable, un pueblo amado y santo como en días anteriores. Aproxímese también el tiempo en que Tú récogerás a los dispersados de Israel de las islas del mar y de toda tierra donde los has esparcido, y a las diez tribus de Jacob de su lugar escondido en el norte, y restaúralos a una comunión y confraternidad con sus parientes de la simiente de Abraham.

Te damos gracias, oh Dios de Israel, porque levantaste a hombres patrióticos para establecer los cimientos de este gran gobierno americano. Los inspiraste a redactar una buena constitución y leyes que garantizan a todos los habitantes del país iguales derechos y privilegios de adorarte de acuerdo con los dictados de su propia conciencia. Bendice a los oficiales, tanto judiciales como ejecutivos. Confiere abundantes favores sobre el Presidente, su gabinete y el congreso. Iluminados y orientados por tu Espíritu, mantengan y sostengan ellos los principios gloriosos de la libertad humana. Nuestro corazón está lleno de agradecimiento a Ti, nuestro Padre Celestial, por tu bondad para con nosotros en ablandar el corazón del Presidente de nuestro país para que concediera una amnistía general; porque has quitado el prejuicio y la mala comprensión de los pensamientos de muchos de los de este pueblo concernientes a nosotros y nuestros propósitos, y ahora están dispuestos a tratarnos como conciudadanos y no como enemigos. En esta santa casa nos sentimos constreñidos a darte la gloria por ello, y humildemente te pedimos que aumentes este sentimiento en su corazón. Permíteles vernos como verdaderamente somos. Muéstrales que somos sus amigos, que amamos la libertad y que trabajaremos con ellos para sostenerlos derechos del pueblo, la constitución y las leyes de nuestro país; y danos a nosotros y a nuestros hijos una disposición cada vez mayor de ser siempre leales y hacer todo lo que esté dentro de Muestro poder para sostener los derechos constitucionales y la libertad de todos, dentro de los confines de esta gran República.

Recuerda en tu misericordia, oh Señor, a los reyes y príncipes, los nobles, los que rigen, los gobernadores y los grandes de la tierra, e igualmente a todos los pobres, los afligidos y los oprimidos, por cierto, a todo pueblo, a fin de que su corazón sea enternecido cuando salgan tus siervos a dar testimonio de tu nombre, para que sus prejuicios sean vencidos por la verdad y tu pueblo halle gracia en sus ojos. Dirige en tal forma los asuntos de las naciones de la tierra, que quede preparado el camino para la inauguración de un reinado de justicia y de verdad. Deseamos ver que la libertad se extienda por toda la tierra, que cese la opresión, que sea deshecho el yugo del tirano y sea derrocada toda forma despótica de gobierno con las cuales tus hijos son degradados y subyugados, y se les impide disfrutar de su parte de las bendiciones de la tierra, la cual Tú has creado para su habitación.

Oh Dios Padre Eterno, Tú sabes todas las cosas. Has visto el curso que tu pueblo ha tenido necesidad de tomar en asuntos políticos. En muchos casos se han adherido a los grandes partidos nacionales. Se han realizado campañas, se han efectuado elecciones y se han acalorado los ánimos entre los adeptos de ambos partidos. Se dijeron y se hicieron muchas cosas que han ofendido los sentimientos de los humildes y los mansos, y han sido causa de ofensa. Te suplicamos, en tu infinita misericordia y bondad, que perdones a tu pueblo por los pecados cometidos en este respecto. Muéstrales, oh Padre, sus faltas y sus errores, para que los examinen a la luz del Espíritu Santo, y se arrepientan verdadera y sinceramente, y cultiven ese espíritu de cariño y amor que Tú deseas que todos los hijos de los hombres sientan el uno hacia el otro, y que tus santos, más que todos los demás, deben atesorar. Permite que en lo futuro tu pueblo evite los rencores y disputas, y en las discusiones políticas se refrene de palabras y hechos que provoquen sentimientos y ofendan a tu Santo Espíritu.

Padre Celestial, cuando tu pueblo no tenga la oportunidad de entrar en esta santa casa para ofrendarte sus súplicas, y se encuentren oprimidos y en medio de dificultades, rodeados de problemas o acosados por la tentación, y vuelven su faz hacia esta tu santa casa, y te piden que los libres, que los ayudes, que se extienda tu poder en bien de ellos, te rogamos que desde tu santa habitación los mires con misericordia y tierna compasión, y escuches su clamor. O cuando los hijos de tu pueblo, en años venideros, sean separados de este sitio, por causa alguna, y su corazón, recordando tus promesas, se vuelva a este santo templo y clamen a Ti, desde el fondo de su aflicción y tristeza, que les des alivio y socorro, humildemente te suplicamos que tu oído se incline a ellos con misericordia; que escuches su voz y les concedas las bendiciones que piden.

Padre Todopoderoso, aumenta dentro de nosotros los poderes de esa fe que ha sido entregada a tus santos y que ellos poseen. Fortalécenos con los recuerdos de las gloriosas liberaciones de lo pasado, con el recuerdo de los sagrados convenios que has hecho con nosotros, para que al sobrevenirnos la maldad, cuando la dificultad nos rodee, cuando pasemos por el valle de la humillación, no desmayemos, no dudemos, sino con la fuerza de tu santo nombre podamos realizar todos tus justos propósitos concernientes a nosotros, cumplir la medida de nuestra creación y

triunfar gloriosamente, por tu gracia, de todo pecado que nos acometa, ser redimidos de todo mal y en el reino de los cielos ser contados entre aquellos que morarán en tu presencia para siempre.

Y ahora, nuestro Padre, te bendecimos, te alabamos, te glorificamos, te adoramos, día tras día te magnificamos y te damos gracias por tu gran bondad hacia nosotros, tus hijos; y te rogamos, en el nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, que escuches nuestras humildes peticiones y nos respondas desde el cielo, tu santa morada, donde te sientas sobre tu trono en gloria, poder, majestad y dominio, y con una infinitud de poder que nosotros, tus criaturas mortales, no podemos imaginar, mucho menos comprender. Amén y Amén.

Todos los que asistieron a los servicios dedicatorios la mañana del 6 de abril de 1893 recuerdan el impresionante aspecto del día. El cielo estaba nublado y amenazante, y poco antes de la hora para comenzar, se soltó un recio viento del noroeste. Aumentó la velocidad del viento hasta llegar a ser un verdadero huracán, y durante toda la sesión de la mañana efectivamente parecía que el príncipe del aire tenía completo dominio; pero el contraste con la tormenta y estruendo exteriores hizo más impresionante la paz y serenidad de la asamblea.

Se había instalado un órgano de buen tamaño en la sala de asambleas, y se utilizó para acompañar al coro de voces selectas que presentaron las antífonas e himnos especialmente compuestos para la ocasión. La parte esencial y característica del servicio fue, por supuesto, la oración dedicatoria, a la cual acompañaron breves discursos de los oficiales de la Iglesia. En la primera sesión, cada uno de los miembros de la Primera Presidencia presentó un discurso que abundaba en promesas y profecías. Durante todo el servicio prevaleció el solemne refrán, expresado en cantos, sermones y oraciones:

"La Casa del Señor está terminada."

Notas

1 Véase Contributor, tomo XIV: núm. 6; abril de 1893, pág. 248.

2 Véase Antigüedades Judías, por Josefo, Libro XV, .11:3.

3 Véase The Story of Mormonism, del autor, págs. 63-81.

4 Para una descripción de esta temprana empresa, véase un artículo admirable, "The Salt Lake Temple", por James H. Anderson, en The Contributor, tomo XIV, núm. 6, de abril de 1893. El artículo contiene mucha información detallada concerniente a la erección del gran templo.

5 Véase Deseret News, Salt Lake City, 17 de agosto de 1854.

6 Véase Millennial Star, Liverpool, tomo 16, pág. 753. El Illustrated London News del 13 de junio de 1857 contiene un artículo intitulado "Mormon Temple in Salt Lake City" (Templo Mormón en Salt Lake City) en el cual se dan muchos de los detalles de la construcción. En relación con el texto aparece un grabado de madera de buen tamaño del gran edificio propuesto y dicha ilustración es una representación verdadera del edificio terminado exceptuando los detalles de las torres y pináculos.

7 Como ejemplo de estas diversas asignaciones y como muestra de un llamado directo a las varias organizaciones dentro de la Iglesia, véase la carta circular expedida en 1876 por la autoridad de la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, dirigida a los élderes, setentas y sumos sacerdotes. Dicha carta aparece en el Contributor, tomo XIV, págs. 267-268.

8 Véase Apocalipsis 14:6, 7; también Perla de Gran Precio, Escritos de José Smith 11, 30-48.

9 Véase El Libro de Mormón, 1 Nefi 3:7.

10 La epístola en su totalidad aparece en Contributor, tomo XIV, págs. 280-281.

CAPITULO VII

EL GRAN TEMPLO EN SALT LAKE CITY EXTERIOR.

Ante nosotros se levanta el edificio terminado, el resultado visible de cuatro décadas de trabajo devoto, un período señalado al principio por la pobreza y la penuria seguidas de prosperidad y abundancia relativas. Al ver el exterior por primera vez, la impresión que se siente es de grosor combinada con una sensación de estabilidad segura. Un examen más detenido y un conocimiento más íntimo sirven para intensificar esta primera impresión, y al mismo tiempo revelar numerosos detalles de singularidad en cuanto al plan, y de excelencia en cuanto a la construcción. En lo que toca a diseño arquitectónico, es el único en su clase. La originalidad, más bien que la novedad, es lo que caracteriza todo rasgo sobresaliente; y sin embargo, no se destaca cosa alguna que indique un efecto forzado ni intención consciente de apartarse de líneas más convencionales. El templo no es una rareza arquitectónica; al contrario, se acomoda estrictamente a lo más apropiado, así en lo que concierne a ambiente material como a fondo espiritual.

El edificio es de un estilo compuesto, y presenta rasgos tanto de lo gótico como de lo romano. Los peritos en arquitectura lo han descrito como una modificación del estilo gótico redondo, mientras que otros lo han llamado románico, ya que sigue en parte el estilo encastillado tan altamente desarrollado en Inglaterra. Pero aun si fuera acertada esta descripción en cuanto a su exterior, es totalmente inaplicable a su interior. No hay techos góticos de altas bóvedas, ni macizas vigas según el estilo románico; al contrario, el interior más bien se aproxima a la naturaleza del diseño del Renacimiento.¹

El Templo se construyó para un fin particular; tenía por objeto un servicio sumamente distinto del de una catedral, tabernáculo, mesquita o sinagoga; y se proyectó y diseñó el edificio para corresponder a su propósito singular. Tal fue y es la razón de su existencia, la explicación de su diseño, la justificación y defensa, a la vez, de su plan.

Como ya se ha indicado, se dieron a conocer los planes del edificio, y una descripción algo detallada se publicó en 1854.² Un examen cuidadoso de la construcción actual muestra que en todo particular esencial se siguió el plano original del exterior casi sin variación. Los detalles de las agujas, torrecillas y pináculos no se habían determinado cuando se anunció el diseño por primera vez; y en éste, así como en otros particulares, se ha aumentado al plan original, pero sin introducir ninguna alteración esencial.

En su estado actual, el edificio mide 56.88 metros de largo, por 36.14 de ancho, incluso las extensiones de las torres angulares al nivel del suelo, o sea una anchura de 30.19 metros en la parte principal. Las paredes laterales tienen una altura de 51.08 metros; la torre central del oeste se eleva 62.22 metros y la torre correspondiente al este sube 1.83 metros más. La superficie total que cubre el edificio es de 2.032 metros cuadrados.

Las paredes se apoyan sobre un amplio fundamento que se extiende 4.88 metros debajo de la tierra, tiene una anchura de 4.88 metros en la base y va disminuyendo hasta alcanzar sólo 2.74 metros en su ápice. Desde el nivel del suelo hasta las piedras redondas que coronan las agujas, las paredes son de granito, cada piedra labrada con precisión en cuanto a tamaño y diseño, y colocada con igual cuidado tanto por fuera como por dentro. Las ventanas, tanto las arqueadas como las ovaladas, cada una de las cuales está empotrada en los muros de granito, tienen marcos de oolito. En todo el primer piso las paredes tienen un espesor de 2.44 metros; en la parte superior se reduce gradualmente hasta un mínimo de 1.83 metros. Las pilastras uniformemente sobrepujan por 30 centímetros el espesor de las paredes.

El edificio está integrado por tres torres en cada extremo, este y oeste, entre las cuales se extiende la construcción principal, y sugiere, a quien la observa de lejos, una espaciosa nave intermedia. En lo que al plano respecta, el templo posee una simetría notable, dado que cada uno de los ejes centrales es un eje simétrico. La mitad que da al oeste es una repetición de la del este, y la mitad hacia el sur duplica la del norte. Las líneas que pasan de norte a sur por el centro de las tres

torres en ambos extremos también son líneas simétricas, y dividen las torres en partes correspondientes.

La repetición de las partes también se manifiesta en la sección vertical. De manera que sobre la primera hilada ornamental, es decir, inmediatamente arriba del piso subterráneo o primer piso, queda el segundo piso, indicado exteriormente por una serie de altas ventanas arqueadas entre las pilastras; sobre éstas sigue un curso de ventanas elípticas u ovaladas. La hilada ornamental sobre estas aberturas ovaladas señala el centro de la construcción, según se ve en la sección vertical de la estructura principal. La mitad superior, hasta el nivel del cornizamiento, es en general una repetición de la inferior. El techo tiene tan poca inclinación, que es prácticamente plano, pues hay una elevación de únicamente 2.44 metros de los costados al centro. Entre las torres de los extremos, es decir en la parte principal del edificio, las paredes tienen nueve pilastras tanto del lado norte como del sur. Cada una de ellas se eleva sobre los parapetos y almenas, y la remata un bloque de granito de 1.06 metros de lado en la base, y 76 centímetros de alto. Ocho de estas piedras de remate sobre las pilastras, cuatro de cada lado, están abiertas, y sirven de salida o escape a los pozos de ventilación que llegan hasta el piso subterráneo.

Las secciones superiores de las torres, con sus agujas y pináculos, se elevan sobre el nivel del techo. Ocupan las esquinas de las torres, unas torrecillas octagonales, cada cual rematada por un monolito piramidal de 1.83 metros de alto y con un diámetro de 91 centímetros en la base; el ápice de esta pirámide ha sido labrada en forma de un ramo de acanto. Las piedras labradas que forman las agujas tienen un espesor de 61 centímetros; las piedras de remate de las cuatro torres de los ángulos tienen un diámetro de 91 centímetros, mientras que las de las dos torres centrales miden 1.28 metros.

El ápice esférico de la torre central del este, que es la piedra más alta del edificio y consiguientemente, el propio coronamiento, apoya una estatua, cuyo extremo señala el punto de mayor elevación en todo el edificio. Esta figura, de 3.81 metros de altura, representa a un hombre en calidad de heraldo o mensajero, sonando una trompeta. En cuanto a postura y proporción, la figura posee gracia y finura, pero al mismo tiempo es viril y fuerte; el ropaje es sencillo y deja al descubierto únicamente los pies, los brazos, cuello y cabeza. Alrededor de la cabeza hay un anillo delgado que sirve de apoyo a lámparas incandescentes de gran potencia. La estatua está hecha de cobre batido con una gruesa capa de oro, y es obra de C. E. Dallin, oriundo de Utah, que hoy goza de fama más que nacional como escultor. La figura tiene por objeto representar a Moroni, profeta nefita, que murió como por el año 421 de nuestra era, y el cual, como ser resucitado, vino al joven profeta José Smith en 1823 y le comunicó el mensaje del evangelio restaurado, de acuerdo con la predicción del antiguo vidente:

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.³

Como ya se dijo en relación con las ceremonias de la colocación del coronamiento, el 6 de abril de 1892, la base sobre la cual descansa la estatua es una de las piedras depositarias del templo.⁴ Hay otra que debemos mencionar. Esta se encuentra en el ángulo sudeste del edificio, inmediatamente debajo del primer curso de granito. Es un bloque de cuarcita, de 91 centímetros de extensión por 70 de anchura y profundidad. Un hueco de 30 centímetros por lado en sección vertical contiene impresos, periódicos y registros manuscritos que se colocaron allí al tiempo en que se puso la primera hilada de granito. Una losa de cuarcita tapa el hueco, colocada en su lugar con cemento, con las precauciones necesarias para que no entre la humedad.

Hay en las paredes varios cursos de piedras con diseño y significado emblemáticos, tales como las que representan la tierra, luna, sol y estrellas, además de las cuales hay piedras con representaciones de nubes y otras con inscripciones.

Las piedras que representan la tierra son treinta y cuatro en número, once de cada lado y seis en cada extremo del edificio. Están colocadas en el curso de las basas, o sea la primera hilada de granito, a 70 centímetros sobre el nivel del suelo. En cada pilastra hay una de estas piedras, exceptuando las que se encuentran donde las torres forman parte del edificio principal. Estas

pedras alusivas a la tierra constituyen los bloques cúbicos de mayor volumen en todo el edificio; cada una de ellas mide 1.67 metros de alto por 1.37 de ancho, con un espesor de 50 centímetros y un peso de poco menos de tres toneladas y medio. Se ha labrado cada uno de estos macizos bloques de tal forma, que muestra parte de la superficie de una esfera. El corte tiene un diámetro de más de 90 centímetros.

En un lugar prominente de las pilastras, inmediatamente debajo de la segunda hilada ornamental, se ven unos bloques labrados que representan la luna en sus varias fases, y se conocen como las piedras de la luna; de manera que se hallan al mismo nivel del ápice de la primera serie de ventanas ovaladas, que corresponde al techo del entrepiso. Hay cincuenta de estas piedras que representan la luna, cada cual de 1.40 metros de alto, 1.06 de ancho y 30 centímetros de espesor.

Las piedras de las estrellas son numerosas, y cada una lleva en relieve la figura de una estrella de cinco puntos. En la torre central del este, inmediatamente debajo de las almenas, hay dieciséis de estas piedras, cuatro de cada lado; y en cada una de las torres angulares del este hay otras doce, o sea un total de cuarenta únicamente en estas torres. Las piedras claves de los arcos sobre las entradas y sobre las ventanas son de esta clase, y en cada una aparece una sola estrella.

Sobre la superficie de la torre central que da al poniente vemos otra clase de piedras con estrellas. Aquí, sobre la ventana más alta se ven las siete estrellas de la constelación boreal, la Ursa u Osa Mayor, también conocida como el Carro, las cuales se extienden hasta la base de las almenas. Se ha colocado el grupo en tal manera que las dos estrellas indicadoras de la constelación se hallan prácticamente en línea recta con la estrella polar.

Las piedras con nubes, de las cuales hay dos, se ven en la parte superior de la torre central del este, inmediatamente debajo del coronamiento de las pilastras principales. Representan un conjunto de nubes tipo cúmulo, a través del cual empiezan a brillar los rayos del sol. La superficie esculpida mide 1.52 metros por 1.06.

Se ha hecho referencia a las piedras con inscripciones que forman parte de los muros exteriores. La piedra principal de este género se ve en la torre central del este, arriba de las ventanas, y corresponde en posición a la constelación de estrellas sobre la torre central que da al poniente. La inscripción principal, que ocupa una superficie de poco más de 6.10 metros por 1.83, se compone de letras profundamente cinceladas y revestidas de oro.⁵ En los arcos sobre las ventanas grandes de las torres centrales aparecen inscripciones con la misma leyenda en ambos extremos del edificio.⁶ La piedra que forma la clave del arco de la ventana inferior lleva esta frase sobre un pergamino esculpido: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso."⁷

Inmediatamente debajo de esta inscripción, en el arco de la ventana inferior de la torre central aparece en relieve el emblema de las manos entrelazadas, símbolo del vínculo de fraternidad y el libre ofrecimiento de la mano derecha de la hermandad. En las piedras correspondientes sobre las ventanas superiores, en cada una de las torres centrales se ve el emblema tallado del Ojo Omnividente. Permiten el paso al templo directamente del exterior cuatro entradas grandes, dos en cada extremo, cada una de las cuales ocupa un atrio entre la torre central y la torre angular contigua. Las cuatro entradas son de construcción igual. Se llega al atrio por dieciséis escalones, el primero de los cuales mide aproximadamente 4.88 metros de largo, el escalón superior 2.74 metros y los intermedios aproximadamente 3 metros. Sobre la última losa de granito descansa el umbral de bronce fundido. Cada entrada mide 2.44 metros de ancho y alcanza una altura de 5.03 metros en su punto máximo; y se cierra con puertas de dos hojas con montantes en forma de arco. Las puertas son de 3.66 metros de alto, y cada hoja mide 1.22 de ancho. El tablón inferior de cada puerta es de encino, mientras que los del centro y los de arriba son de vidrio viselado, protegido por rejas de bronce de hermoso diseño, con un medallón en forma de colmena en el centro. Toda la cerrajería es de bronce fundido y de diseño especial. El picaporte lleva en relieve la colmena, encima de la cual las palabras "Santidad a Jehová" describen una curva. El escudo presenta en relieve las manos entrelazadas dentro de una guirnalda de ramas de olivo, un arco con su clave y los años "1853-1893", fechas en que se comenzó y terminó el gran edificio.

A un lado de cada una de las entradas, a los flancos de la torre central, hay un nicho abovedado en el granito, de amplitud suficiente para acomodar una estatua de tamaño poco mayor que natural.⁸

Tal es el gran templo visto desde afuera. Aun al que lo observa a la ligera, la maciza construcción da la impresión de permanencia y la incorporación de lo que es estable y perdurable. Es una masa aislada de los collados eternos, y hasta donde la obra del hombre puede lograrlo, sugiere duración.

Notas

1 Joseph D. C. Young, arquitecto encargado durante la última parte de la construcción, escribió lo siguiente en respuesta a la pregunta del autor en enero de 1912: "Una y otra vez se han hecho preguntas en cuanto al estilo de arquitectura empleado en el gran templo. Algunos arquitectos prominentes lo han clasificado como gótico redondo; otros han dicho que es prácticamente imposible de clasificar, en vista de que es 'todo material y no del todo diseño'. En mi opinión, podría llamársele románico modificado por el estilo encastillado."

2 Véanse las páginas 129-133.

3 Apocalipsis 14:6, 7.

4 Véase la página 137.

5 Véanse las páginas 122, 123.

6 Véase Apocalipsis 1:8, 11; 21:6; 22:13.

7 Apocalipsis 1:8.

8 Por varios años ocuparon los nichos del extremo este del templo las figuras de bronce de José Smith el profeta y Hyrum Smith el patriarca. Las estatuas ahora ocupan un sitio descubierto dentro de la Manzana del Templo.

CAPITULO VIII

EL GRAN TEMPLO EN SALT LAKE CITY INTERIOR.

El Anexo: Aun cuando son cuatro las entradas que conducen directamente al interior del templo, usualmente se entra por un edificio separado conocido como el Anexo. En condiciones normales solamente las Autoridades de la Iglesia que efectúan sus reuniones de consejo entran por las puertas exteriores, aunque en raras ocasiones de convocación especial del sacerdocio, muchos pasan por esas puertas.

Se entra en el Anexo al nivel de la calle por un amplio vestíbulo de 5.49 metros por 6.40, con vidrio ondulado por tres de los lados. El piso es de mosaico con un borde de bloques de mármol. Esta antesala cuenta con calefacción de vapor y se usa incidentalmente como guardarropa. En la puerta del Anexo se levantan dos columnas, del mismo material y de diseño correspondiente. En este iso del Anexo hay oficinas bien amuebladas, con escritorios y enseres para la extensa obra rutinaria de registrar y anotar.

La sala principal, sin embargo, es la Sala de Asambleas del anexo que ocupa la parte central del edificio y tiene cupo para trescientas personas. El cuarto o sala se compone de un espacio central de once metros por lado, con esconces semicirculares de un radio de 2.74 metros, en los lados norte y sur. Ocupa el esconce del norte una plataforma de 30 centímetros de elevación, sobre la cual se halla un pequeño atril. En cada una de las cuatro esquinas de la parte principal del cuarto se levanta una imponente columna de diseño corintio; éstas descansan sobre macizos pedestales y se extienden hasta el cielo. Columnas pequeñas de diseño similar apoyan los arcos que separan los esconces y el auditorio principal. Sobre los arcos del extremo norte cuelgan los retratos de la Primera Presidencia viviente, y alrededor de las paredes se han dispuesto los retratos del actual Consejo de los Doce Apóstoles, por orden de antigüedad según su ordenación. Dentro de los esconces se encuentran los retratos de los que han muerto; hacia el norte los miembros anteriores de la Primera Presidencia, y al sur los de los apóstoles fallecidos. Sobre el muro poniente se halla una reproducción en tamaño natural del famoso lienzo de Munkacsy, "Cristo ante Pilato"; dicha copia es obra de Dan Weggeland, uno de los artistas más antiguos de Utah. El techo está formado por la intersección de cuatro arcos, con lo que se produce una construcción de cuatro secciones. En cada uno de los cuatro lunetos hay tres series de vidrieras de colores de diseño sencillo.

Del lado poniente del edificio se encuentra un pequeño refectorio, donde almuerzan al mediodía los registradores y otros oficiales que están de turno durante el día. Por una escalera se baja al piso subterráneo, ocupado por cuartos para almacenamiento y sanitarios para damas y caballeros.

El pasillo del Anexo: El pie de la escalera señala el comienzo de un pasaje semisubterráneo que corre 27.35 metros hacia el sur hasta la pared del templo. Este pasaje recibe aire y luz natural por medio de seis ventanas en tres grandes cúpulas ventiladoras que sobresalen 1.83 metros del suelo. La iluminación artificial proviene de tres candelabros eléctricos, con doce lamparillas cada uno. Cerca del extremo sur se llega a la entrada de un pasillo lateral que conduce a cuartos con aparatos mecánicos en los cuales se ha instalado un sistema muy eficaz para la aspiración del polvo; éste tiene conexión con todos los cuartos del templo. El pasaje termina al pie de una corta escalera de granito en el centro del muro norte del edificio principal. El último de estos escalones señala el umbral del templo, del cual queda separado del anexo por pesadas puertas.

El pasillo inferior: La entrada del pasaje que viene del Anexo conduce directamente al pasillo inferior del templo. Este cruza todo el edificio, de norte a sur, y tiene poco más de 3.66 metros de ancho. El piso está ricamente alfombrado, las paredes elegantemente acabadas, y en su conjunto el pasillo ofrece un imponente contraste con el sumamente sencillo pasaje exterior. Las paredes están adornadas con cuadros grandes, el principal de los cuales es un lienzo de 4.58 metros por 3.96, que representa a José Smith predicando a las tribus indígenas del este. Hacia el extremo norte hay una fuente para beber, hecha de ónice de Utah, una de muchas de este diseño singular distribuidas en todo el edificio.

El baptisterio: Al oeste del pasillo inferior, el baptisterio ocupa el tercio central de todo el piso de ese lado. Allí es donde se encuentra la gran pila bautismal. Esta sección mide 9.76 metros por 13.72 y tiene un piso de mármol blanco. Alrededor de cada pared se extiende un revestimiento de 30 centímetros de alto del mismo material, sobre el cual hay una obra de madera vetada. Los muros son virtualmente una continuación de la puerta de dos hojas, de la cual una parte, de la mitad para abajo, es de madera enchapada, y la otra parte de vidrio jaspeado. Cada una de las entradas es arqueada y sostiene un montante semicircular, con una abertura central ocupada por una figura de metal labrado. Hay seis pares de estas puertas en los lados norte y sur, y dos pares al este y al oeste. Alrededor de las paredes hay veintiséis pilastras estriadas, cada una de las cuales se extiende desde el piso hasta el techo. La única luz natural que el cuarto recibe viene a través de las ventanas exteriores; pero hay abundante luz artificial proporcionada por un candelabro eléctrico de buen tamaño en el centro, así como por numerosas lámparas laterales.

Desde luego, la pila bautismal es el rasgo más prominente del cuarto. Para dar cabida a la pila se excavó un espacio hasta una profundidad de 91 centímetros bajo del nivel del piso. Este pozo, con revestimiento de mármol, es circular; tiene un diámetro de 6.40 metros y lo rodea un barandal ornamental de hierro de 61 centímetros de altura. En esta depresión se yerguen en pie doce bueyes, tamaño natural, de hierro vaciado, con el cuerpo bronceado y cuernos plateados. Los bueyes miran hacia afuera en grupos de tres y sostienen la pesada pila.² Esta se hizo de hierro vaciado esmaltado de blanco; es de forma elíptica y mide 3 y 1.83 metros en sus ejes más largos y más cortos respectivamente. Tiene una profundidad de 1.22 metros y capacidad para más de 1.514 litros. Se llega a la orilla por una serie de siete escalones sobre ambos extremos, con su barandal y pretil de hierro; y para descender a la pila hay cinco escalones interiores en cada uno de sus extremos. Los medios para reponer y renovar el agua fría o caliente en la pila son adecuados y eficaces, y en todo respecto se ha dado la debida atención a los requisitos sanitarios y de ventilación.

La meseta en el ápice de la escalera, al extremo poniente de la pila, se extiende para formar dos plataformas pequeñas, una de cada lado, cercadas por extensiones del barandal. Del lado sur se halla una mesa pequeña para el uso del registrador, y del lado norte hay asientos para los testigos, cuya presencia es esencial en todo bautismo efectuado en bien de los muertos.³

La colocación del baptisterio en el piso inferior o subterráneo no fue asunto de mera conveniencia. La mayor parte de los bautismos efectuados dentro del templo son en bien de los muertos, y el simbolismo de la colocación de la pila se ha expresado autorizadamente:

Por consiguiente, se instituyó la pila bautismal a semejanza del sepulcro, y se mandó colocar debajo del lugar en que los vivos suelen congregarse, para representar a los vivos y a los muertos.⁴

Hacia el lado norte del baptisterio está situado un cuarto grande dividido en un número de compartimientos que se usan como vestidores, y en los cuales se efectúan ciertas ordenanzas de unción para los hombres. Del lado sur existe un arreglo similar para las mujeres. En estas ceremonias solamente mujeres administran a mujeres, y hombres a hombres.

El Cuarto Para Instrucciones del piso inferior: Al este del pasillo inferior hay dos cuartos para asambleas. El primero mide más o menos 12.20 metros por 13.72, y su acabado y moblaje son de lo más sencillo. Las paredes están desprovistas de adornos y, exceptuando los seis candelabros eléctricos, lo único que tiene apariencia de ornamentación es una fuente para beber agua al lado sur, hecha de mármol jaspeado y ónice. El cuarto está cómodamente alfombrado, pero con notable sencillez y sin ninguna indicación de colores brillantes. Las sillas son dobladizas, de diseño sencillo, y hay cabida para doscientas cincuenta personas. Este cuarto se usa para fines de instrucción preliminar, y para nuestra conveniencia puede llamársele el Cuarto Para Instrucciones del piso inferior.

El Cuarto del Jardín: Contrastan notablemente el cuarto que acabamos de describir y el que se halla contiguo al sur, al cual se pasa por una entrada en forma de arco con antepuertas pendientes. Aun cuando es más o menos del mismo tamaño que el cuarto ya descrito, y tiene cabida para el mismo número de personas, es de un diseño más elegante en todos sus enseres. El techo y las paredes están adornados con pinturas al óleo que representan nubes y el cielo, con el sol, la luna y estrellas. Sobre las paredes hay paisajes de rara belleza: grutas rústicas y verdes vallezuelos, lagunas y arroyos, cascadas y riachuelos, árboles, enredaderas y flores, insectos, aves y bestias-en

una palabra, la tierra hermosa, como lo era antes de la caída. Puede llamársele el Cuarto del Jardín de Edén, porque cada una de sus partes y pertenencias manifiestan dulce contentamiento y bendito reposo. No hay ninguna indicación de disturbios, enemistad u hostilidad; las bestias están en paz y las aves conviven entrañablemente. En el centro de la pared hacia el sur hay un estrado y un altar para orar, al cual se llega por tres escalones. El altar está tapizado con terciopelo y sobre él descansa la Santa Biblia. A los lados del altar hay amplias entradas que conducen directamente a un invernáculo para plantas vivientes.

La escalera principal comienza cerca del extremo sur del pasillo inferior ya descrito. Está provista de un elegante poste de escalera y un macizo barandal, ambos de madera sólida de cerezo. La escalera está integrada por treinta y cinco escalones con tres mesetas, y en su ápice se halla el pasillo superior que corre poco más de trece metros de norte a sur. Un lienzo grande que representa al Cristo resucitado dando instrucciones a los nefitas en el continente occidental ocupa seis metros del espacio de la pared al este de dicho pasillo; y otras pinturas más pequeñas adornan el resto de las paredes.

El Cuarto del Mundo: De la última meseta, antes de llegar al extremo superior de la escalera principal, se desprende hacia el oeste un pasaje lateral de 2.75 metros de ancho y 4.57 de largo. Este contiene una vidriera de ricos colores, en forma elíptica, de poco más de tres metros de altura, que representa la expulsión del Edén. Es de significado especial en el recorrido que se hace del Cuarto del Jardín, en la planta baja, al salón simbólico donde nos conduce este pasaje lateral. Ambos extremos del pasaje terminan en arco, y entre uno y otro el techo se compone de una obra fina de entrepaño. El cuarto es de igual tamaño que los que se encuentran abajo, o sea 13.72 metros por 12.20. Las alfombras son de un bello color castaño y los asientos están dispuestos en la manera acostumbrada. Al extremo poniente se halla un altar tapizado para orar, sobre el cual se encuentran, dispuestas para usarse, las Santas Escrituras. Cerca del altar hay una escalera que conduce a una pequeña sala de espera contigua a la meseta del ascensor.

Las paredes están completamente cubiertas con pinturas escénicas, y el techo representa el cielo y nubes. Las escenas terrenales contrastan notablemente con las del Cuarto del Jardín. Aquí las piedras están quebradas y hendidas; la historia de la tierra es una de irrupción de montañas y movimientos sísmicos. Las bestias se encuentran trabadas en combate mortal, o lanzándose para matar o desgarrando a su presa. Las criaturas más tímidas huyen de sus enemigos rapaces, o medio escondidas tiemblan de miedo en sus madrigueras. Lions combaten, un tigre se yergue soberbio sobre el cuerpo de un venado caído; lobos y zorros hambrientos buscan alimento. Aves de rapiña se hallan en el acto de matar o ser muertos, y en la cumbre de un abrupto precipicio, en el nido de un águila, la madre y su cría esperan la llegada del macho que lleva un cordero entre sus garras. Todos los habitantes del bosque y los animales silvestres del monte viven bajo el peligro siempre presente de la muerte, y es por la muerte que viven. Los árboles se ven retorcidos, nudosos y marchitos; los arbustos penden precariamente de sus raíces en las hendiduras de las rocas; abundan las espinas, abrojos, cactus y hierbas nocivas; y en una sección ruge una tormenta destructiva.

Las escenas simbolizan la condición del mundo bajo la maldición de Dios. No obstante, hay un cierto atractivo innatural en estas escenas y en lo que sugieren. Su mensaje es uno de lucha y contiendas; de victoria y triunfo, o derrota y muerte. El hombre ha sido expulsado del Edén para enfrentarse a la contienda, para luchar con las dificultades, para vivir por su afán y sudor. Esta sala bien podría conocerse como el cuarto del mundo caído, o más brevemente, el Cuarto del Mundo.

El Cuarto Terrestre: En la esquina noroeste de la pieza que acabamos de describir está situada una amplia entrada que conduce a otro cuarto, alto, espacioso y bello. Da la impresión de elegancia y sencillez combinadas. En comparación con el vistoso decorado del Cuarto del Mundo, éste inspira tranquilidad con sus colores delicados y ambiente de comodidad. La alfombra es de terciopelo de color morado claro, adornada con figuras sencillas. Las paredes son de un tono azul pálido, el techo y la obra de carpintería son de color blanco con adornos de oro. Sobre la pared del oeste se halla un espejo grande en un marco de color blanco y oro. Los asientos tapizados armonizan con la alfombra. Del techo enchapado penden tres candelabros eléctricos, grandes pero a la vez sencillos, con lamparillas opalinas. Dos juegos de pantallas coñicas sobrepuestas a lamparillas incandescentes ocupan nichos circulares en el techo, y sobre las pilastras de la pared se

han fijado soportes en forma de antorchas para lámparas adicionales. De las paredes cuelgan algunos cuadros en sus marcos, el mayor de los cuales es la pintura original de Girard-José interpreta los sueños del copero y el panadero. Las otras pinturas representan acontecimientos en la vida de Cristo y escenas de las tierras bíblicas.

Hacia el extremo este del cuarto se levanta un altar tapizado, con ejemplares de las Sagradas Escrituras en su lugar. En esta sala se dan instrucciones concernientes a las investiduras y se recalcan los deberes prácticos de una vida religiosa, por lo que se conoce comúnmente como el cuarto superior de instrucciones; pero en vista de su relación con el siguiente cuarto, por conveniencia podemos llamarlo el Cuarto Terrestre. En el extremo del salón, también hacia el este, se llega a una elevación por medio de tres escalones, sobre la cual se extiende un arco de 9.15 metros de extensión. Apoyan este arco cinco columnas entre las cuales pende una antepuerta de seda dividida en cuatro secciones. Este es el Velo del Templo.

El Cuarto Celestial: Del cuarto que acabamos de describir al que ahora vamos a considerar, se pasa a través del Velo. Esta cámara grande y alta, con dimensiones aproximadas de 18.30 metros por 13.72, y de 10.37 metros de altura, ocupa el ángulo noroeste del edificio en este piso. En cuanto a mobiliario y acabado, es el más elegante de todos los cuartos grandes dentro del templo. Si el cuarto previamente descrito puede considerarse como tipo del estado terrestre, éste sugiere condiciones más exaltadas aún, y propiamente puede llamarse el Cuarto Celestial. El Velo ocupa todo el extremo poniente. En la pared contraria, 'o sea la del este, hay dos espejos de 3.96 metros de altura en tres secciones; la parte central de uno y otro tiene una anchura de 1.12 metros, y las secciones laterales 90 centímetros cada una. Alrededor de las paredes hay veintidós columnas dispuestas en pares, con capiteles del orden corintio, y sobre las cuales descansan entablamentos de los que se desprenden diez arcos, cuatro de cada lado y uno en los extremos. Dentro de los esconces formados por estos arcos, y suspendidos de las columnas, se han colocado retratos y bustos de las autoridades de la Iglesia, pasados así como presentes, y lienzos que representan escenas de las tierras bíblicas y acontecimientos de interés en la historia de la Iglesia. Entre ellos se destacan dos obras de Lambourne, el Cerro de Cumora⁵ y Adam-ondi-Ahman.⁶ Alrededor del cuarto se han dispuesto con excelente efecto estatuas pequeñas y cuadros selectos que ilustran escenas de la vida de Cristo. El techo interior es de construcción abovedada, combinada con una obra enchapada elegantemente acabada. Las pesadas cornisas y vigas que separan las chapas del techo están ricamente adornadas con ramos de frutas y flores. El color de las paredes es castaño claro, acentuado por el azul pálido de las columnas estriadas y los abundantes adornos de oro. Ocho candelabros eléctricos con pantallas de vidrio exquisitamente acabadas penden del techo, y cada una de las veintidós columnas sostiene un conjunto de luces de diseño correspondiente. Sobre el poste de la escalera al este descansa un ramo de flores formado por lamparillas eléctricas de color, con un soporte artístico en bronce. Cubre el piso una pesada alfombra, y todos los enseres móviles son de un diseño elegante y propio a la vez. Palmas y otras plantas vivientes lucen en simétricas jardineras de la mejor loza. Al este, una escalerilla conduce a una oficina reservada para el presidente del templo.

Cada uno de los cuatro marcos empotrados en las ventanas arqueadas que dan hacia el norte está cubierto con cortinas plegadas de seda, similares a las del Velo en cuanto a material y diseño. Del lado sur hay cuatro pares de puertas de dos hojas que corresponden simétricamente, en cuanto a posición y tamaño, con las ventanas del norte. La entrada al sudoeste, provista de dos puertas, conduce directamente al pasillo superior donde termina la escalera principal previamente descrita. Cada una de las otras tres entradas tiene puertas corredizas y conduce a un compartimiento separado, un poco más elevado que el piso del cuarto grande y reservado para obras ceremoniales especiales que en seguida se describen más particularmente.

El cuarto para sellar a los muertos: El primero de estos tres cuartos pequeños es un cuadrado de aproximadamente 3 metros por 3.96, con un esconce semicircular hacia el sur de 1.52 metros. Del nivel del piso principal se llega a este cuarto por dos escalones. En la pared de dicho esconce hay una vidriera artística de colores, en la que se representa en detalle eficaz e impresionante a Moroni, el profeta resucitado, en el acto de entregar las planchas del Libro de Mormón al joven vidente José Smith. Es un símbolo muy adecuado de la realidad de la comunicación entre los muertos y los vivos, y es para las ordenanzas pertenecientes a dicha relación que esta sala,

conocida como el cuarto para sellar a los muertos, está reservada. Ocupa la pared hacia el poniente un espejo grande, y en el centro se levanta un altar ricamente tapizado con terciopelo color de rosa y oro. Las dimensiones de la base del altar son 1.83 metros por 1.07 y tiene una altura de 80 centímetros. Aquí se arrodillan en humilde servicio los vicarios vivientes, representantes de esposos, esposas, padres e hijos ya fallecidos. No hay más muebles que algunas sillas para el élder que está oficiando, y para los testigos y las personas que van a efectuar las ordenanzas en el altar.

El cuarto para sellar a los vivos: El último de los tres cuartos, hacia el este, corresponde en tamaño y forma al que se acaba de describir. Sin embargo, los muebles son de colores más brillantes; el altar y las sillas están entapizados con terciopelo de color carmesí y las paredes son de un matiz bajo. En la pared del este hay un espejo que llega desde el piso hasta el techo. Este es el cuarto para sellar a los vivos. Aquí se solemniza la sagrada ordenanza del matrimonio entre las partes que vienen a hacer sus votos de fidelidad conyugal por tiempo y por la eternidad, y a recibir el sello del sacerdocio eterno sobre su unión. Aquí también se efectúan las ordenanzas de sellar o adoptar a los hijos vivientes a sus padres, cuando éstos no se han casado previamente según el orden de matrimonio celestial.⁷ Al sur de este cuarto hay una puerta con un montante y secciones laterales de vidrio jaspeado en un diseño floral, puerta que conduce a una sala de recepción dispuesta para acomodar a las personas que esperan la ordenanza de sellar. Esta sala se comunica por medio de un pasaje con un cuarto más pequeño hacia el oeste, otra sala de espera, y ésta a su vez conduce al pasillo superior que se halla a la cabeza de la escalera principal.

El Lugar Santísimo: De las tres piezas pequeñas contiguas al Cuarto Celestial, la que está en el centro, es decir, entre el cuarto para sellar a los vivos y el cuarto para los muertos, es palpablemente la más hermosa de las salas pequeñas dentro de los muros del templo. Sin embargo, su excelencia consiste en una sencillez espléndida más bien que en un lujo suntuoso. Es más alto que los dos cuartos anteriores y se llega a él por una serie adicional de seis escalones dentro de las puertas corredizas. De ambos lados adornan esta corta escalera balaustradas talladas a mano que terminan en dos postes, sobre los cuales se sostienen figuras de bronce que simbolizan la inocencia de la niñez; éstas portan ramos de flores, en cada una de las cuales está contenida una lamparilla eléctrica. En la meseta superior de la escalera se encuentra otro arco debajo del cual hay puertas corredizas; éstas señalan el umbral del cuarto interior o Lugar Santísimo del templo, y corresponden a la cortina o velo interior que escondía de la vista del público los recintos más sagrados del Tabernáculo y del Templo en las dispensaciones anteriores.

El piso es un entarimado de trozos de madera fina de la región, cada uno de ellos de veinticinco milímetros de espesor. La configuración del cuarto es circular, con un diámetro de 5.49 metros; tiene paredes enchapadas y cada sección está separada por columnas talladas que sostienen arcos; el decorado es de color azul y oro. Para hacer marco a la entrada y las chapas se ha usado terciopelo rojo con un borde exterior acabado en oro. Hay cuatro nichos en las paredes, adornados en rojo y oro contra un fondo de color azul marino, dentro de los cuales hay altos floreros con flores. El cuarto prácticamente carece de luz natural, pero lo ilumina brillantemente un candelabro eléctrico grande y ocho conjuntos laterales de luces. El techo es una bóveda en la cual se han empotrado ventanas circulares y semicirculares de vidrio jaspeado; y en su exterior, y consiguientemente arriba del techo, se han colocado lámparas eléctricas cuya luz penetra el cuarto en incontables matices de tenue intensidad.

Del lado sur del cuarto, frente a la entrada y de tamaño correspondiente, se encuentra una vidriera en colores que representa la aparición del Padre Eterno y su Hijo Jesucristo al joven José Smith. El acontecimiento aquí indicado señaló la iniciación de la dispensación del cumplimiento de los tiempos. La escena se desarrolla en una arboleda; los Personajes celestiales, vestidos de blanco, se ven en la actitud de instruir al joven profeta que, arrodillado, mira hacia arriba con los brazos extendidos. Abajo está inscrito el pasaje de las Escrituras que impulsó a José a buscar orientación divina:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Y abajo:

Este es mi Hijo Amado; escúchalo.

Este cuarto está reservado para las ordenanzas mayores del sacerdocio relacionadas con la exaltación de los vivos así como de los muertos.

El Cuarto Abovedado: No lejos de la meseta del tercer piso de la escalera de granito en la torre del ángulo sudeste, se encuentra la entrada al amplio Cuarto Abovedado, de 11.90 metros por 13.42 de extensión. Al lado sur hay tres ventanas ovaladas, y frente a éstas, al norte, hay semidiscos de vidrio jaspeado que miran hacia el Cuarto Celestial y están colocados en los arcos de dicha sala. En el centro se levanta una amplia bóveda, de 15.56 metros de circunferencia en su base y 2.14 metros de alto, y en la cual se han interpuesto diecisiete ventanas enjovadas. Se puede reconocer en el acto como el techo del Lugar Santísimo, previamente descrito como rasgo prominente del segundo piso. En cada una de estas ventanas hay luces eléctricas, y es de éstas de donde proviene la bella iluminación y colorido que alumbran el techo del cuarto. Sobre las paredes cuelgan retratos de las autoridades de la Iglesia; pero en esta sección no se efectúa ninguna ordenanza particular. Tiene una salida hacia la esquina noroeste, la cual conduce a un corredor de 22.88 metros de largo, con una anchura de 2.44 metros en los primeros cuatro metros de su extensión, y 3.05 metros de anchura el resto del curso. Por este corredor se llega a los cuartos que se encuentran de ambos lados.

El Cuarto de los Elderes es la primera pieza del lado sur del corredor, al oeste del Cuarto Abovedado. Mide 9.45 metros por 3.96, y recibe su luz a través de una de las ventanas ovaladas. Tiene como muebles un altar para orar, sillas y una mesa. Los varios quórumes de élderes de las estacas dentro de Salt Lake City reservan el cuarto para concilios y oración, y cada cuerpo tiene el derecho de usarlo en determinadas ocasiones.

La Sala de Concilios de los Doce Apóstoles queda al oeste del cuarto que acabamos de describir, y también del lado sur del corredor. Su extensión es de 8.54 metros por 8.84, y tiene dos ventanas ovaladas del lado sur. Está amueblada con doce sillas de encino tapizadas en cuero, otras sillas para escribientes o secretarios, escritorios, una mesa y un altar. En las paredes se ven los retratos de los apóstoles de los últimos días que aún viven. Se comunica con esta pieza una antesala de 4.27 metros por 6.40.

La Sala de Concilios de los Setenta tiene su entrada casi al fin del corredor, en su extremo poniente. Mide 8.54 metros por 4.27, y tiene una ventana ovalada del lado sur. Esta cámara está reservada para el uso de los Primeros Siete Presidentes de los Setenta, o más propiamente dicho, el Primer Consejo de los Setenta. Está amueblada para su objeto con siete sillas de una misma clase, una silla adicional para el escribiente o secretario, una mesa y un altar para orar.

La Sala de Concilios de la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles está situada del lado norte del corredor, y con su antecámara ocupa la mayor parte del espacio de ese lado. La sala principal mide 12.12 metros por 8.50. Ocupa el centro un altar para orar, hecho de madera blanca y tapizado con terciopelo rojo. Doce sillas grandes tapizadas, hechas de encino, están dispuestas en tres de los cuadrantes de un círculo alrededor del altar. Ocupan el otro cuadrante una mesa, tras la cual hay tres sillas de una misma clase para los tres sumos sacerdotes que constituyen la Primera Presidencia de la Iglesia, y otra silla para el patriarca presidente. Estos enseres, con un escritorio, mesa y silla para el secretario, constituyen los muebles esenciales de la sala; todas las piezas adicionales son decorativas. Sobre las paredes se ven varias pinturas de calidad, entre las cuales hay dos cuadros que representan el descenso de la cruz el uno y el sepelio del Cristo crucificado el otro, y algunos más con escenas de la vida del Salvador. Aparte de éstos hay lienzos originales con paisajes de interés histórico de la Iglesia restaurada.

La antecámara mide 4.88 metros por 4.27. Del lado norte se ve una vidriera conmemorativa en colores, que contiene en la sección central una espléndida reproducción del templo terminado, arriba del cual aparece la sagrada inscripción: "Santidad al Señor." En cada una de las secciones laterales está representado un escudo con un pergamino e inscripciones.⁸

El Cuarto del Sumo Consejo: Inmediatamente al norte de la antesala contigua a la cámara reservada para la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles, se halla un cuarto de 7.62 metros por 4.88, dispuesto para el uso de la presidencia y sumo consejo de cada una de las estacas de Sión comprendidas en este distrito. El uso de este cuarto se determina por regla, y los cuerpos presidentes de cada una de las estacas de Sión pueden disponer de él en determinadas ocasiones,

categoricamente para servicios espirituales. Para otros asuntos, las organizaciones de referencia se reúnen en otras partes, no en el templo. El cuarto contiene el número necesario de sillas, una mesa, un escritorio y un altar.

El Salón Principal de Asambleas, que con sus vestuarios y pasillos en los extremos ocupa en su totalidad el cuarto piso, tiene una extensión de 36.60 metros por 24.40, y una altura de 11 metros. A lo largo de ambos lados se extiende una amplia galería que, con excepción del espacio que ocupan los estrados, también abarca los extremos. De ambos lados de este gran auditorio hay un amplio estrado-una plataforma escalonada-una serie múltiple de púlpitos. Los dos son iguales en cuanto a acabado y enseres, de modo que la descripción de uno servirá para los dos.

El estrado se compone de cuatro plataformas, de las cuales la más baja se eleva 30 centímetros sobre el piso, mientras que las otras tres tienen una elevación de 60 centímetros. En cada una de las tres plataformas inferiores hay un banco o diván de 5.49 metros de largo; el de la plataforma superior tiene 2.44 metros de extensión, donde se sientan el presidente y sus dos consejeros. Cada plataforma tiene un púlpito en el centro, con un escritorio más pequeño de diseño correspondiente a los lados. Toda la obra de carpintería de estas plataformas escalonadas fue tallada a mano y es de color blanco y oro.

Cubre la plataforma superior, en ambos lados del salón, un sobrecielo, apoyado por columnas, que lleva la designación del orden del sacerdocio correspondiente a ese extremo. El estrado hacia el poniente lleva la inscripción "Sacerdocio Aarónico", y el del oriente, "Sacerdocio de Melquisedec". Se tendrá presente que en la descripción del exterior del templo se dijo que las torres del este son de mayor elevación que las del oeste. Ahora se verá que esta diferencia concuerda con los órdenes graduados del sacerdocio, según están dispuestos en el interior, el mayor hacia el este y el menor hacia el oeste.

A los flancos de los estrados oficiales, a uno y otro extremo de este auditorio, se han dispuesto asientos para los oficiales del sacerdocio que no son llamados para officiar en forma directa en los servicios del día. La galería y los lados de los estrados están provistos de sillas plegadizas, mientras que los asientos correspondientes al piso principal del auditorio son de construcción reversible, de modo que los presentes pueden mirar hacia la plataforma ocupada por el sacerdocio que estuviere oficiando en esa ocasión.

El gran salón está pintado de blanco y oro. Del techo enchapado penden grandes candelabros eléctricos, y éstos, con las luces de las cornizas, suman en total trescientas cuatro lamparillas eléctricas. Detrás de cada estrado hay cómodos vestidores con entradas por ambos lados. Cada esquina de este imponente auditorio tiene una escalera de caracol que conduce a la galería. Las escaleras son un diseño muy artístico con adornos tallados a mano.

Los pisos superiores: Arriba del salón principal y sus accesorios no hay más cuartos. En el siguiente piso hay una meseta para el ascensor y un pasillo que atraviesa de un lado a otro y comunica las dos torres angulares en los extremos este y oeste del templo, pero es todo. La siguiente meseta se encuentra al nivel del techo exterior del templo, arriba del cual sólo hay pináculos y chapiteles.

Las cuatro escaleras de granito: Cada una de las cuatro torres angulares contiene una escalera de caracol que conduce desde el piso subterráneo hasta el techo, y cuyos escalones son todos de granito sólido. Están sujetos a una columna central de granito de 1.22 metros en diámetro, y cada escalón ha sido empotrado y asegurado para resistir por edades cualquier aflojamiento ordinario causado por el tiempo. Cada una de estas cuatro escaleras angulares tiene ciento setenta y siete escalones, o un total de setecientos ocho entre las cuatro. Cada escalón es de 1.83 metros de extensión con una encajadura de 76 milímetros en cada punta; en su extremo angosto el escalón tiene una anchura de 13 centímetros, y de 50 en el extremo opuesto, además de lo cual cada uno tiene una proyección adicional de tres centímetros. En intervalos convenientes hay amplias mesetas en el largo caracol. Cada escalón completo pesa más de setecientos setenta y tres kilos; de modo que el peso total de granito en las cuatro escaleras pasa de 547.285 kilogramos. En cada piso un pasaje transversal de tres metros de ancho corre de norte a sur y comunica las escaleras de las torres. En el extremo occidental del edificio hay dos espaciosos ascensores, en pozos separados de

granito, que van desde el piso subterráneo hasta el techo. Al principio se instalaron aparatos hidráulicos, pero han sido reemplazados con ascensores automáticos eléctricos.

Téngase presente que el templo se ha construido no sólo para el tiempo presente. En lo que a construcción concierne, es estable y de la mejor fabricación que se pudo lograr mediante la destreza y la devoción. Su apariencia interior concuerda estrictamente con la estabilidad de las paredes y armoniza con la impresionante apariencia que manifiesta por fuera. En ninguna parte hay evidencia de proyectos hechos a la carrera o ejecución descuidada. Hasta los cuartos del ático y sus enseres-aun cuando raras veces se usan-han sido adecuada y completamente amueblados.

Sin embargo, el templo no ha sido adornado con igual elegancia en todas sus partes. No se ha incurrido en ningún gasto prodigioso ni innecesario para embellecerlo. La intención predominante ha sido buscar lo más apropiado. Hay muchos cuartos de diseño sencillo, amueblados en un estilo llano. Hay otros en los cuales no se ha escatimado esfuerzo ni costo para lograr el elemento de grandeza y sublimidad. En ninguna parte se ven señas de inconclusión; no hay lugar donde haya indicación de adorno excesivo. Se ha proyectado y construido cada cuarto para un propósito particular, y se ha acabado y amueblado correspondientemente. Dentro de éste, el templo más grande de la dispensación actual, no hay mera ostentación, no hay derroche de material, no se ha adornado en exceso. Se proyectó y se edificó el templo de acuerdo con lo que se estimó ser lo más conveniente a La Casa del Señor.

Notas

1 Antes de 1911 el templo se proporcionaba de calefacción y luz utilizando sus propias calderas y dinamos, y durante ese período los generadores eléctricos funcionaban en estos cuartos. En la actualidad el vapor y la electricidad provienen de una planta central ubicada al oeste de la Manzana del Templo. Véase el capítulo IX.

2 Compárese con la "mar de fundición" en el Templo de Salomón, 1 Reyes 7:23, 26; 11 Crónicas 4:3-5.

3 Véase Doctrina y Convenios Sección 128.

4 Doctrina y Convenios 128:13.

5 Véase "Artículos de Fe", cap. 14, pág. 286.

6 Véase Doctrina y Convenios Sección 116.

7 Véase la página 94.

8 Véase la página 122.

CAPITULO IX

LA MANZANA DEL TEMPLO.

Bien que fue prodigiosa la obra del pueblo en erigir el gran templo, y más particularmente porque se inició la tarea en condiciones que parecían ser tan generalmente desfavorables, la empresa es digna de mayor admiración todavía cuando tomamos en cuenta las otras obras de construcción que se estaban llevando a cabo mientras se edificaba el templo. No sólo se comenzaron y terminaron tres templos adicionales durante este período, sino que se edificaron casas de oración en las varias estacas y barrios, así como otras obras de mayor extensión todavía para las asambleas de la Iglesia en general. Los edificios erigidos en la Manzana del Templo en Salt Lake City representan, en y de sí mismos, grandes empresas, cuando se consideran a la luz de las circunstancias que prevalecían en ese tiempo. Entre las construcciones de referencia mencionaremos el Tabernáculo actual, el edificio desplazado mucho ha, conocido como el Tabernáculo Viejo, y el Salón de Asambleas.

Es interesante saber que los primeros cobertizos erigidos para reuniones públicas, dentro de lo que hoy es Salt Lake City, fueron enramadas; y entre éstas la Vieja Enramada se distingue y se conoce por ese nombre. El 31 de julio de 1847, escasamente una semana después de la entrada de los pioneros al valle del Gran Lago Salado, un destacamento del Batallón Mormón,¹ que acababa de llegar a la colonia o ciudad, como desde entonces ya era llamada, levantó una enramada de varas y ramas para la comodidad de las asambleas de adoradores. Con el tiempo, ésta fue reemplazada por una obra más amplia del mismo género, de 30 metros por 18.30 de extensión, que llegó a conocerse en la historia local como la Vieja Enramada. Se formó con postes erguidos en intervalos convenientes alrededor de los lados de un cuadrángulo; sobre los extremos de los postes se colocaron varas sostenidas en su lugar con tarugos de madera o sujetas con tiras de cuero sin curtir, y encima de esta armazón amontonaron sauces, plantas perennes, artemisa silvestre y otros arbustos, de lo cual resultó una cubierta que proporcionaba protección parcial del sol, aunque era de poca utilidad cuando había viento o lluvia.

El Tabernáculo Viejo: Esta construcción era conocida al principio como el Tabernáculo, pero desde la erección del edificio actual que lleva ese nombre, la obra anterior ha llegado a conocerse como el Tabernáculo Viejo. Su extensión era de 38.43 metros de largo por 19.52 de ancho, y ocupaba el sitio del actual Salón de Asambleas en el ángulo sudoeste de la Manzana del Templo. Considerado en su día y época, era un edificio grande y presuntuoso, y en cuanto a capacidad, leemos que al tiempo de su dedicación, durante la conferencia de abril de 1852, estuvieron presentes dos mil quinientas personas en una sesión. El techo era arqueado y se sostenía sin columnas. Muchos de los postes y varas que formaban parte de la Vieja Enramada entraron en la construcción del Tabernáculo Viejo.²

El Tabernáculo: El edificio que hoy lleva este nombre era conocido distintivamente como el Tabernáculo Nuevo al tiempo de ser construido. Se comenzó en julio de 1864, y había llegado a tal punto la obra, que se pudo celebrar la conferencia general de octubre de 1867 bajo su techo. Este notable edificio se proyectó y construyó bajo la dirección del presidente Brigham Young. No se le atribuye ninguna fama en cuanto a belleza arquitectónica; la apariencia general es la de un inmenso tazón invertido que descansa sobre columnas. Es en realidad una espaciosa bóveda elíptica, cuyos lados descansan sobre macizos muros y pilastras de arenisca. Las pilastras tienen una anchura o profundidad de 2.74 metros, y 90 centímetros de espesor. Puertas, ventanas y paredes ocupan el espacio entre las pilastras; las puertas se abren hacia afuera para facilitar la salida del edificio. El auditorio tiene una longitud de 76.25 metros y una anchura de 45.75 metros en su centro. El techo interior se eleva 21.35 metros sobre el piso en el centro del salón; y del techo interior al exterior hay una distancia de tres metros. Una amplia galería de nueve metros de ancho se extiende alrededor de las paredes interiores y queda interrumpida únicamente en su extremo oeste, donde cede este espacio al imponente órgano y los asientos reservados para el renombrado coro. A distinción de los métodos usuales de construcción, esta enorme galería no se ciñe a las paredes. En intervalos de entre tres y cuatro metros la galería se sostiene sobre las pilastras de la pared por

medio de macizas vigas, pero entre una viga y otra, la galería se aparta de las paredes una distancia de sesenta y seis centímetros, y el espacio abierto está protegido por un alto barandal. Se cree que las sorprendentes propiedades acústicas del edificio se deben en parte a este rasgo de la construcción; en verdad, la gran bóveda es una galería colosal en donde se escucha hasta un susurro, como se han dado cuenta los muchos millares de visitantes que han pasado por el edificio. Cuando se halla vacío, salvo un corto número de personas, si se deja caer un alfiler en el punto focal de la elipse, cerca de uno de los extremos del edificio, se puede escuchar en el punto correspondiente del otro extremo. El auditorio tiene capacidad para sentar cómodamente a casi nueve mil personas, incluyendo la galería; y oprimiéndose un poco, han cabido congregaciones mucho más numerosas.

Hacia el poniente se levantan los estrados o plataformas, incluso los púlpitos, tres en número, que se elevan en filas o gradas y los cuales son para el uso de los oficiales de la Iglesia de diversos grados de autoridad. De ambos lados de las plataformas donde están los púlpitos hay estrados para otros cuerpos del sacerdocio. Detrás de las plataformas y púlpitos se ha dejado espacio para el coro. Dicho espacio se eleva hasta la altura de la galería en ambos lados, y ocupa el sitio directamente enfrente del gran órgano. Es de amplitud suficiente para sentar a trescientos cantores aproximadamente, y se ha dispuesto espacio adicional en las galerías para casi otros tantos.

En el extremo oeste del edificio está situado el gran órgano que, según generalmente se admite, es uno de los mejores instrumentos en su género que jamás se ha fabricado. Al tiempo de su construcción era el órgano más grande en los Estados Unidos, y el segundo o tercero en todo el mundo. Uno de los muchos y sorprendentes rasgos relacionados con el instrumento yace en el hecho de que fue construido por artesanos locales, además de lo cual, la madera, incluso los cañones o tubos y el equipo mecánico, son de material nativo en su totalidad. El órgano ocupa un espacio de diez metros por nueve. El cuerpo de lo que es propiamente el órgano alcanza una altura de 12.20 metros, mientras que las torres que adornan el frente llegan a los 14.64 metros. Contiene ciento diez registros y reguladores y más de 3.600 cañones o tubos que varían en tamaño desde doce milímetros hasta 9.70 metros. Tiene cuatro teclados completos y un sistema de pedales, lo cual equivale a cinco órganos individuales. En cuanto a tamaño y dimensiones, el órgano concuerda con el gran edificio en el cual se encuentra instalado, mientras que en calidad tonal y equipo mecánico posee una excelencia que corresponde con las demás instalaciones de este espléndido auditorio.

El techo embovedado está construido de acuerdo con el principio de un soporte de obra enrejada, y se sostiene a sí mismo en toda su extensión, ya que no hay columnas entre el techo y el piso. El techo es de madera, y al tiempo de su construcción se ensamblaron las vigas y armaduras con tarugos de madera y tiras de cuero sin curtir. Se usaron estos materiales en lugar de clavos por necesidad más bien que por elección, pues se disponía de clavos únicamente cuando llegaban nuevos materiales transportados en carros, y el costo del largo tránsito prohibía su uso. Aunque en la actualidad muchos techos tienen tramos mayores en los grandes edificios del país, la mayoría de las construcciones más modernas son de acero; y dudamos que jamás haya habido una obra más estable en su género, compuesta enteramente de madera.

El Salón de Asambleas: En el ángulo sudoeste de la Manzana del Templo se levanta el Salón de Asambleas, una construcción de buen tamaño, edificada para congregaciones menos numerosas que las que requieren la gran amplitud del Tabernáculo. Durante el verano de 1877 fue necesario remover el Tabernáculo Viejo, en torno del cual se habían acumulado tantos recuerdos placenteros, a fin de ceder el lugar al nuevo edificio. El Salón de Asambleas se comenzó a edificar en el año citado, y aunque se efectuaron reuniones en el edificio todavía incompleto, no fue sino hasta 1882 que se hallaba en condición para ser, dedicado. Mide 36.60 metros por 20.74 de extremo a extremo. Las paredes son de granito de las canteras del desfiladero de Cottonwood.

La planta de servicios generales: Todos los edificios que en la actualidad ocupan la Manzana del Templo, junto con muchos otros en cuadras adyacentes, son abastecidos con vapor, agua caliente y corriente eléctrica para iluminación, calefacción y fuerza, por intermedio de una planta independiente ubicada en medio de la manzana contigua a la del templo. De esta planta salen grandes túneles subterráneos a los varios edificios con los cuales están comunicados: El túnel

principal tiene una altura de 1.98 metros por 1.68 de ancho. Por éste pasa toda la tubería para el vapor y el agua, tubos de amonía para el enfriamiento del aire, además de un equipo completo de conductores eléctricos. Los túneles divergentes miden 1.98 metros por 1.22.

Todos los edificios dentro de la Manzana del Templo, incluso el gran templo y sus accesorios, a saber, el Anexo, el conservatorio, la casa del velador o conserje, el Tabernáculo, el Salón de Asambleas y el Departamento de Información, reciben su luz eléctrica, calefacción y fuerza de esta planta, además de vapor y agua caliente. Las oficinas de la Primera Presidencia y el Hotel Utah, a dos calles y medio de dicha planta, también reciben los servicios previamente enumerados.

La extensión total de este sistema subterráneo es de más de cuatrocientos veintisiete metros, y los túneles están contruidos de hormigón armado con paredes de quince centímetros de espesor. Por esta breve y parcial descripción, se verá que es amplio y adecuado el equipo de los edificios que ocupan la Manzana del Templo, así como los contiguos.

Notas

1 El Batallón Mormón era un cuerpo de quinientos hombres proporcionados por este pueblo emigrante cuando el gobierno federal se lo pidió para ayudar en la guerra entre los Estados Unidos y México. El Batallón se dio de alta en julio de 1846 y formó parte de las fuerzas al mando del general Stephen F. Kearney. El cuerpo principal del Batallón marchó desde Fort Leavenworth hasta Santa Fe y llegó a la parte sur de California durante enero de 1847. Un destacamento de este cuerpo, integrado por los que se habían incapacitado durante la marcha, pasó el invierno en Pueblo, y fue éste el que llegó al valle de Salt Lake City en julio de 1847, breves días después de la entrada de los pioneros.

2 En el Deseret News de esa época, abril de 1852, aparecen descripciones del Tabernáculo Viejo y una crónica de los acontecimientos consiguientes a su dedicación y apertura al público. Aparecen reimpresiones parciales en Latter-day Saints Millennial Star, tomo XIV, números 22 y 23, del 24 y 31 de julio de 1852. Estos relatos también contienen una sinopsis de las actas de la conferencia general de la Iglesia de ese año, e incluyen la oración dedicatoria.

CAPITULO X

OTROS TEMPLOS EN UTAH.

De los santuarios erigidos por los Santos de los Ultimos Días, el gran templo de Salt Lake City ha sido el primero en ser considerado particular y detalladamente en estas páginas. Se ha procedido en esta forma debido al hecho de que entre los templos modernos, el de Salt Lake City es el más grande, el más costoso y desde luego, el más ampliamente conocido. Además, como previamente se ha dicho, de los cuatro templos construidos en Utah hasta la fecha, éste fue el primero en comenzarse y último en ser terminado. En el curso de su construcción, se propusieron, proyectaron, edificaron y dedicaron tres templos más, y se dispusieron para el servicio de las ordenanzas sagradas. Estos son conocidos por el nombre de los sitios donde se encuentran, a saber, el Templo de Saint George, el Templo de Logan y el Templo de Manti. El orden en que los hemos nombrado es el mismo en que fueron terminados y dedicados, y nos parece conveniente seguir este orden al considerarlos más detalladamente.

Cada uno de los tres está construido de acuerdo con un mismo plano general y para similares propósitos particulares. Aun cuando varían en elegancia, y los tres son más pequeños y menos suntuosos que el gran Templo de Salt Lake City, sus instalaciones y equipo son esencialmente los mismos. No se intentará dar una descripción detallada de su interior o sus muebles, ya que no sería sino poco más que una reiteración en parte de lo que previamente se ha dicho.

EL TEMPLO DE SAINT GEORGE.

La ciudad de Saint George, cabecera del condado de Washington, Utah, se encuentra cerca del ángulo sudoeste del estado, a unos cuatrocientos treinta y dos kilómetros de Salt Lake City, en línea recta, y quinientos veintiocho siguiendo el trayecto de la carretera. Antes que los muros del Templo de Salt Lake City subieran más allá del piso subterráneo, ya se había determinado en firme erigir un templo en la parte sur del Territorio de Utah. El sitio para el Templo de Saint George, al tiempo de su selección por el presidente Brigham Young, se encontraba en los suburbios de la ciudad. El terreno comprende una manzana completa de unas 2.43 hectáreas de extensión.

El jueves 9 de noviembre de 1871, el presidente Brigham Young y su primer consejero, George A. Smith, junto con Erastus Snow, en esa época presidente de la Misión del Sur, Joseph W. Young, presidente de la Estaca de Saint George, y un buen número de otros poseedores del sacerdocio y miembros en general dedicaron el sitio y sacaron la primera tierra para poner los cimientos del edificio. Después de la oración, que fue ofrecida por el élder George A. Smith, el presidente Brigham Young se dirigió a los congregados. Se incluyen los siguientes trozos de su discurso, dado que manifiestan la sinceridad con que se consideraba la comisión de edificar templos, así como la naturaleza práctica de lo que la gente entendía ser sus deberes como miembros de la Iglesia. El presidente instó a los miembros a concentrar sus esfuerzos en la obra, y continuó diciendo:

Se podrá pensar que ésta es una tierra ardua en donde ganarse la vida; pero yo me siento agradecido por la tierra tal como está. Me da gusto que así sea; es un lugar espléndido donde podrán criarse los santos. Entre nuestros deberes adicionales, tenemos que edificar un templo aquí. Aconsejo que el obispo de esta ciudad, el obispo de Santa Clara y el de Washington repartan entre los miembros de sus barrios respectivos la obra de excavar la tierra, echar los cimientos del templo y acarrear piedra, arena, barro y otros materiales. Si los hermanos emprenden esta obra con un corazón y mente unidos, seremos bendecidos en extremo y el Señor prosperará nuestra substancia material. Ahora, si los presentes son uno con los de la Primera Presidencia en esta obra, y se unen a ellos para emprender la tarea de edificar este templo mediante la fe, oraciones y buenas obras, manifiésteno todos, hermanos así como hermanas, alzando la mano.

La gente levantó la mano de común acuerdo. El acta oficial sigue diciendo:

El presidente Brigham Young tomó una pala en sus manos y dijo, indicando la estaca previamente colocada en la esquina sudeste del sitio para la construcción: "Precisamente debajo de esta estaca, en los cimientos, se colocará una piedra que contendrá registros sagrados, y directamente sobre esta estaca, al terminar el edificio, se colocará otra piedra con registros del templo." Entonces dijo, acomodando el hecho a la palabra: "Ahora doy comienzo, sacando esta tierra en el nombre del Dios de Israel." Y todo el pueblo respondió: "Amén."

El élder Erastus Snow pronunció un discurso en el cual les recordó las promesas y profecías hechas diez años antes, referentes a la prosperidad que acompañaría al pueblo en la región del sur, además de lo cual indicó el cumplimiento de muchas de las predicciones. Entonces siguió el solemne grito de Hosanna.

La obra de excavar se inició inmediatamente, y en la tarde del día mismo de la dedicación entraron en acción arados y escarificadoras. Como se anunció al tiempo de la dedicación del sitio, se habían determinado los siguientes detalles en cuanto a dimensiones y construcción:

Medidas exteriores, 43.31 metros de largo por 29.28 de ancho, incluso las pilastras, y 24.40 metros de altura al ápice del parapeto. Se construirá de piedra, jaharrada por fuera y por dentro. Tendrá una torre en el centro del extremo este, y en los ángulos del mismo extremo, a la derecha y la izquierda de la torre, habrá escaleras cilíndricas; un lado de la escalera descansará en el cilindro, el otro en un poste en el centro del cilindro. El techo será plano y quedará cubierto con un material similar al del tabernáculo nuevo en Salt Lake City. El edificio será de dos pisos y una planta subterránea. Los dos cuartos o salones principales, uno sobre el otro, medirán 30.50 metros por 24.40 cada uno. El techo interior formará un arco que descansará sobre columnas, y se construirá de tal manera que dará cabida a dieciséis cuartos para concilios y otros fines en cada uno de estos dos pisos principales. La altura del techo interior principal es de 8.23 metros en el centro; la altura de los demás techos es de aproximadamente 2.74 metros. El piso subterráneo contendrá la pila, y se utilizará para fines ceremoniales.¹

Se colocó la piedra depositaria en el ángulo sudeste del edificio, y en ella se encerró, el 31 de marzo de 1873, una caja metálica que contenía copias de las Escrituras y otras publicaciones de la Iglesia, junto con una placa de plata sobre la cual aparecía la siguiente inscripción:

Santidad al Señor

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue organizada y establecida de acuerdo con las leyes del país, por la voluntad y mandamientos de Dios, el 6 de abril de 1830. Dichos mandamientos fueron dados a José Smith, hijo, el cual fue llamado de Dios y ordenado apóstol de Jesucristo, para ser el primer élder de la Iglesia.

José Smith, hijo, presidente, y su hermano Hyrum, patriarca de toda la Iglesia, padecieron el martirio en Carthage, Illinois, el 27 de junio de 1844, y la Iglesia fue expulsada al desierto en 1846.

Entonces seguían los nombres de todas las autoridades generales de la Iglesia cual se hallaban constituidas en esa época.²

A las dimensiones dadas previamente se hace necesario agregar únicamente lo siguiente para que la descripción quede completa. La torre mide 9.45 metros de lado y la veleta se eleva hasta una altura de 53.37 metros sobre el nivel del suelo. Los cimientos del piso subterráneo en su totalidad son de una lava basáltica negra, piedra que existe abundantemente en la región y se adapta muy bien al propósito. La tierra en ese lugar es arenosa y densamente impregnada de sales minerales alcalinas, de modo que ninguna piedra que se desintegra con facilidad, bien sea por abrasión o como resultado de una solución de material cementoso, se presta para utilizarse en los cimientos de una obra en esta clase de tierra. Los fundamentos del edificio se extienden poco más de tres metros bajo el nivel del suelo. Unas dos terceras partes del extremo oriente y parte del lado norte descansan sobre un lecho de roca en el sitio; y en cuanto al resto de su extensión, se colocaron los cimientos sobre una gruesa capa de piedra volcánica fragmentada y firmemente comprimida bajo los golpes de un martinete de más de cuatrocientos kilos de peso. Un extenso desagüe circunda el edificio y desemboca en otro mayor aún, a unos quince metros al este de la torre cuadrada. Los fundamentos tienen una anchura de 3.66 metros en la base y van disminuyendo gradualmente, de modo que al nivel de las ventanas del piso subterráneo las paredes tienen un grosor de poco más de un metro. Arriba del subterráneo el edificio se construyó de la mejor arenisca roja de la región,

extraída de canteras determinadas y utilizadas particularmente para esta obra. Fue necesario transportar con tiros de animales las vigas y maderas distancias que variaban entre ciento doce y ciento cuarenta y cuatro kilómetros.

El templo está situado en terreno plano de muy poca elevación, y prácticamente carece de toda prominencia que acompaña a una posición dominante de altura. La tierra sobre la cual descansa el edificio, así como algunos kilómetros de la región que la rodea, es de un color predominante rojo oscuro, que es también el color de la piedra arenisca con que se construyó el templo. Naturalmente, el edificio como conjunto se confundiría con sus inmediaciones, a tal grado que quedaría prácticamente invisible aun desde una distancia moderada. Para proporcionar un contraste se han blanqueado las paredes, y como resultado, el edificio se ha convertido en un rasgo notable del panorama.

En cuanto al interior, bastará decir que todas las ordenanzas relacionadas con la obra de bautizar, ordenar, investir y sellar, tal como se efectúan en el Templo de Salt Lake City, se administran en forma similar en éste, para lo cual se ha proporcionado lo necesario. Hay amplia disposición de piezas y muebles para todas las ordenanzas sagradas. El piso subterráneo está dividido en catorce cuartos, de los cuales el baptisterio o cuarto donde está la pila, de 10.67 metros por 12.20 de extensión, es uno de los mayores y más importantes. Como se acostumbra, el baptisterio está ubicado bajo el nivel general de la sala de asambleas. Igual que en los otros templos, la pila bautismal descansa sobre doce bueyes de hierro fundido, los cuales ocupan una pequeña depresión en el piso. La pila, bueyes, escalones de hierro y todos los accesorios, con un peso total de más de 8.000 kilos, se fundieron en Salt Lake City y de allí fueron llevados a Saint George por tiros de animales. Todas las instalaciones para el baptisterio fueron un obsequio personal del presidente Brigham Young.

Arriba del subterráneo hay dos pisos, cada uno de los cuales contiene un cuarto principal de 30.19 metros por 23.79, dimensiones interiores, con techo elíptico de 8.23 metros de altura en su centro. De ambos lados de esta pieza principal hay un número de cuartos más pequeños que se usan para ordenanzas y para las reuniones de consejo del sacerdocio. La sala grande del piso central corresponde en uso al espléndido cuarto celestial, previamente descrito como rasgo prominente del Templo de Salt Lake City. De la misma manera, el salón grande del piso superior corresponde al salón principal de asambleas que ocupa el cuarto piso del Templo de Salt Lake y se le han proporcionado púlpitos en ambos extremos, al este y al oeste, aquél reservado para el uso del Sacerdocio Mayor o de Melquisedec, y éste para los oficiales del orden menor o Sacerdocio Aarónico.

Contiguo al edificio principal se levanta una construcción accesoria conocida como el Anexo. Esta mide 22.57 metros de largo por 7.32 de ancho, sin incluir una adición al este, de 13.11 metros por 2.74. El Anexo se construyó en 1882, y contiene cuartos para la caldera y maquinaria, apartamentos para el velador, un refectorio para la comodidad de los obreros, oficinas para el registrador, etc.

El Templo de Saint George se construyó con las ofrendas voluntarias y aportaciones de los diezmos del pueblo.

En un año, precisamente el año 1875, se expendieron más de ciento veintitrés mil dólares en la obra, y el costo total del edificio completo pasó considerablemente de la suma de quinientos mil dólares. El edificio se hallaba prácticamente terminado para fines de 1876, y algunas de sus partes fueron dedicadas el 1 de enero de 1877 a fin de permitir la efectuación de algunas ordenanzas antes de ser dedicado el edificio completo, cosa que se realizó el día 6 del siguiente mes de abril. En el servicio dedicatorio preliminar, el 1 de enero de 1877, estuvieron presentes mil doscientas treinta personas. Un coro presentó la música, parte de la cual se compuso especialmente para la ocasión, y los miembros del Consejo de los Doce ofrecieron las oraciones dedicatorias en este orden: El piso subterráneo por el élder Wilford Woodruff: la sala principal del primer piso, por el élder Erastus Snow: la pieza designada como el cuarto para sellar por el élder Brigham Young, hijo. Los discursos estuvieron a cargo de Erastus Snow, Wilford Woodruff y el presidente Brigham Young.

El 9 de enero de 1877 se administraron en el Templo de Saint George los primeros bautismos por los muertos, y dos días después se iniciaron las investiduras por los muertos.

El programa consiguiente a la dedicación del templo completo comenzó el 4 de abril de 1877 y concluyó el día 6, y la asamblea del último día se efectuó en relación con la conferencia anual de la Iglesia, conferencia que se había determinado realizar en Saint George por motivo de la dedicación. En los días 4 y 5 del mes se verificaron asambleas generales en el templo, antes, así como después del mediodía, y en cada sesión hubo música especial y discursos inspirados por las autoridades de la Iglesia. A las diez de la mañana del viernes 6 de abril se inició la conferencia general en el templo. Los oficiales presidentes de los varios quórumes ocuparon el estrado exclusivamente designado. Hubo poco en cuanto a discursos especiales, dado que se habían reservado dos días para la obra de instruir y hacer los preparativos preliminares. Daniel H. Wells, segundo consejero en la Primera Presidencia de la Iglesia, ofreció la oración dedicatoria.³

EL TEMPLO DE LOGAN.

No bien se terminó el Templo de Saint George y se iniciaron las ordenanzas sagradas para las cuales se había edificado, cuando los Santos de los Últimos Días dieron principio a otra Casa del Señor, esta vez en Logan, en la sección norte de lo que por mucho tiempo fue el Territorio, hoy Estado, de Utah. El Templo de Saint George fue dedicado el 6 de abril de 1877, y el 19 de septiembre de ese mismo año se dio principio al Templo de Logan.

La ciudad de Logan es la cabecera del condado de Cache y centro de distribución del rico y hermoso valle de Cache, el cual se ha ganado la característica distintiva de ser el granero de Utah. Logan está situada a ciento cinco kilómetros de Salt Lake City, en línea recta, y ciento sesenta y tres siguiendo la vía del ferrocarril; de manera que, los templos de Saint George y Logan se encuentran a una distancia de quinientos treinta y siete kilómetros el uno del otro en línea recta. Logan ocupa un lugar prominente en el valle en virtud de su sitio predominante; ocupa la delta y el terraplén contiguo formados por el río montañoso que salía del desfiladero para desembocar en el antiguo lago de Bonneville, y ofrece una vista de todo el valle con su majestuoso muro montañoso al fondo. El templo ocupa un sitio prominente en la ciudad, ya que está ubicado en uno de los terraplenes o partes más elevadas, conocida localmente como el Alto, y se puede ver desde prácticamente cualquier punto del gran valle. Los terrenos comprenden una manzana completa de 3.24 hectáreas, y el templo ocupa el ángulo nordeste de dicha manzana.

El sitio para el Templo de Logan se dedicó el 17 de mayo de 1877 bajo la dirección de la Presidencia de la Iglesia y el Consejo de los Doce Apóstoles. Asistieron todos los miembros de la Primera Presidencia, integrada por el presidente Brigham Young y sus consejeros, John W. Young y Daniel H. Wells; también John Taylor, presidente del Consejo de los Doce, Orson Pratt y otros miembros de dicho consejo, junto con un numeroso concurso de gente. El élder Orson Pratt ofreció la oración dedicatoria, tras lo cual el consejero John W. Young sacó la palada inicial de tierra, y en esta palada ceremonial lo siguieron el consejero Daniel H. Wells y el presidente John Taylor. El presidente Brigham Young y los élderes Daniel H. Wells y John Taylor pronunciaron breves discursos. Las palabras de Brigham Young, en las que expresó el propósito para el cual se edifican templos y el espíritu abnegado con el cual se iba a llevar a efecto la obra, fueron las siguientes:

Hemos dedicado esta porción de terreno sobre el cual esperamos erigir un templo en donde se administrarán las ordenanzas de la Casa de Dios. En esta casa, cuando se haya terminado, esperamos entrar para disfrutar de las bendiciones del sacerdocio y recibir nuestras unciones, nuestras investiduras y nuestros sellamientos; y hermanos serán ligados a hermanos con objeto de forjar los eslabones y perfeccionar la cadena desde nosotros hasta nuestro padre Adán. Tal es el propósito del templo que estamos a punto de comenzar a edificar en este sitio. Queremos que los hermanos y las hermanas se empeñen con su fuerza y edifiquen este templo; y desde el arquitecto hasta el jovencito que lleve el agua para dar de beber a los hombres que trabajen en el edificio, queremos que entiendan que el pagar sueldos es imposible. Vamos a edificar una casa para nosotros mismos, y esperamos que los hermanos y hermanas, y vecindad tras vecindad y barrio tras barrio, aporten su proporción de hombres para que vengan aquí a trabajar según se lo notifiquen las autoridades correspondientes.

Podrá llamársele trabajo temporal, pero se relaciona con la salvación de nosotros mismos así como la de nuestros amigos que han pasado allende el velo, además de las generaciones que vendrán después de nosotros. Podemos edificar este templo con nuestro trabajo sin que nos sea una carga, si nuestro corazón está en la obra; y seremos abundantemente bendecidos al hacerlo. Estaremos en mejor posición cuando se termine, en cuanto a nuestros asuntos temporales, que cuando comenzamos, y de lo que estaríamos si no lo construyéramos. El tiempo del cual disfrutamos es del Señor, pero tenemos el permiso de dirigir su uso de acuerdo con lo que deseemos. Cuando los hermanos vengan a trabajar en este templo, pueden esperar ser bendecidos del Señor según su fe.

Oramos continuamente por vosotros a fin de que seáis bendecidos. Siento la impresión de bendeciros, con alma y vida, de acuerdo con el poder y llaves del santo sacerdocio conferido sobre mí y mis hermanos conmigo, y haya en todos los santos el deseo de decir "amén", el deseo de bendecirse unos a otros, de hacer la obra del Señor y desterrar las estrechas, encogidas y codiciosas sensaciones que se hallan tan entrelazadas con los sentimientos de nuestra naturaleza. Parece difícil librarnos de ellas, pero debemos vencerlas y unirnos en la santa orden de Dios a fin de que podamos ser santos del Altísimo, para que nuestros intereses, nuestra fe y obras puedan concentrarse en la salvación de la familia humana.

Hermanos y hermanas, procurad entender estas cosas. Despertad y tomadlas en serio. Buscad al Señor para conocer sus deseos y voluntad, y cuando la hayáis descubierto, tened la disposición para cumplirla. Dios os bendiga. Amén.

El lunes 28 de mayo de 1877 se dio principio a la excavación. Los barrios del distrito del Templo de Logan, que en ese tiempo comprendían las estacas de Cache, Box Elder y Bear Lake, proporcionaron la mano de obra.

Además de su tiempo y energía-aportaciones que eran conocidas como donativos en trabajo-la gente contribuyó liberalmente con dinero en efectivo, con ganado, mercancía y productos de la granja, y estas contribuciones fueron complementadas con generosas aportaciones de los fondos generales de la Iglesia. El arquitecto fue Truman O. Angell, hijo. El 20 de julio de 1877 empezaron a ponerse las piedras de lo que era conocida como la extensión, o sea un edificio de 24.40 metros por 10.98 de superficie y siete metros de altura, ubicado inmediatamente al norte del propio templo y unido al mismo. Este edificio se ha utilizado desde la terminación del templo, para instalar la maquinaria, oficinas, sala de recepción y salones para asambleas, de modo que en este respecto corresponde al Anexo del Templo de Salt Lake City.

El 19 de septiembre de 1877 se colocaron las piedras angulares bajo la dirección de John Taylor, presidente del Consejo de los Doce. El presidente Taylor colocó la piedra angular del sudeste, sobre la cual Franklin D. Richards ofreció la oración dedicatoria. Edward Hunter, Obispo Presidente de la Iglesia, colocó la piedra del ángulo sudoeste y la oración dedicatoria sobre ella fue ofrecida por su consejero, Leonard W. Hardy. El presidente del quórum de sumos sacerdotes de la Estaca de Cache, George L. Farrell, colocó la piedra del ángulo noroeste, con la oración correspondiente por Moses Thatcher del Consejo de los Doce. Albert P. Rockwood, miembro del Primer Consejo de los Setenta, colocó la piedra del ángulo nordeste, sobre la cual ofreció la oración Horace S. Eldredge, otro miembro del Primer Consejo de los Setenta.

El templo terminado mide 52.15 metros de largo por 28.87 de ancho. Las paredes llegan a su nivel a una altura de 26.23 metros, y en cada ángulo hay una torre octagonal de 30 metros de alto, además de una amplia torre cuadrada en cada extremo. La torre hacia el extremo poniente se eleva 50.32 metros y la del extremo opuesto 51.85 metros. En esta característica de que la torre que da al oriente sea más alta que la del poniente, el Templo de Logan se asemeja a la construcción mayor en Salt Lake City. Macizas pilastras refuerzan las paredes, y la obra de albañilería es de lo mejor. En cuanto a la arquitectura del templo, se puede decir que es del estilo acastillado.

La piedra que se usó en el edificio vino de canteras en las montañas cercanas. Es una caliza silíceo muy dura y compacta, de color oscuro, conocida localmente como piedra fucácea por motivo de que contiene fósiles de plantas marinas conocidas como fucos. Se empleó caliza más típica para los arcos y para las jambas y dinteles de las puertas y ventanas, ya que de este material

se obtiene una superficie mejor acabada que la piedra silícea. Los aleros, cornisas y remates de las almenas y torres son de arenisca color ocre claro, traída de una de las canteras cerca de Franklin, Idaho. En vista de que la piedra usada en los muros es de diversos colores, todo el exterior se ha pintado de color ocre.

La madera que se usó en el edificio provino del Cañón de Logan y se preparó en el aserradero del templo, especialmente instalado para tal objeto. Un suceso incidental muy interesante, que pone de relieve el espíritu de sinceridad con que la gente emprendió esta obra de la edificación del templo, es el hecho de que aun el aserradero se dedicó ceremonialmente cuando empezó a utilizarse. Toda la madera empleada se seleccionó, y hasta donde fue posible se escogió la que no tenía ningún defecto. Las variedades principales fueron pino rojo para la obra más pesada y pino blanco para la construcción interior tal como estrados y altares. La armazón para el techo es del mejor pino rojo, de ingeniosa construcción, y cubre un tramo de 28.87 metros sin apoyo o soportes. Al principio se cubrió el techo con hoja de metal, pero el resultado no fue satisfactorio debido a las goteras que se formaron en las fracturas causadas por las variaciones de la temperatura, y finalmente se reemplazó con el viejo pero eficaz método de techarlo con tejas. La mano de obra en todo el edificio es de la mejor calidad; por cierto, se ha dicho que después de casi treinta años no se sabe de una sola puerta que se haya aflojado ni que haya aparecido una hendidura en las paredes. El costo total del templo completo ascendió a setecientos mil dólares aproximadamente.

El edificio tiene cinco pisos. El cuarto para la pila y sus vestuarios adyacentes ocupan el piso subterráneo. De acuerdo con la práctica que generalmente prevalece en los templos de los Santos de los Últimos Días, la pila descansa sobre doce bueyes de hierro fundido colocados en un pozo debajo del nivel general del piso. Del nivel del piso del subterráneo van subiendo, en intervalos de algunos centímetros, un número de cuartos que se han dispuesto para la obra ceremonial. De modo que a unos 2.44 metros sobre el nivel del piso subterráneo está la sala que corresponde al Cuarto Inferior para Instrucciones; a 1.22 metros más arriba, la que corresponde al Cuarto del Jardín; 1.52 metros más, la que corresponde al Cuarto del Mundo y tras otra elevación de tres metros más se encuentra la sala que corresponde al Cuarto Superior para Instrucciones o Cuarto Terrestre, previamente descrito en relación con el Templo de Salt Lake City. Ocupan el resto del espacio del primero y segundo pisos oficinas para el presidente del templo, los registradores y otros oficiales, una biblioteca, etc. El tercer piso lo ocupa la sala que corresponde al Cuarto Celestial previamente descrito. Como en los otros templos, ésta, de todas las salas o cuartos grandes del templo, es la que se ha amueblado más espléndidamente. Se comunican con este cuarto, hacia el lado del este, tres piezas pequeñas que se usan en las ordenanzas de sellar.

El salón principal de asambleas con sus vestuarios y antesalas ocupa el cuarto piso en su totalidad. El salón de asambleas mide 31.72 metros de largo por 28.87 de ancho y tiene una altura de nueve metros. Al este hay una plataforma grande elevada, con púlpitos reservados para los oficiales del Sacerdocio de Melquisedec, y al poniente una plataforma correspondiente con púlpitos para los oficiales del Sacerdocio Aarónico. El auditorio está provisto de asientos reversibles, y esto permite a la congregación mirar hacia cualquier dirección, según la naturaleza de los servicios del momento, ya sea bajo la dirección del Sacerdocio Mayor o Menor. El salón puede sentar cómodamente a 1.500 personas. El quinto piso contiene cuartos aislados en las torres del este y del oeste. No hay cuartos en la parte principal del piso sobre el salón de asambleas en el cuarto piso que acabamos de describir.

La construcción del Templo de Logan duró siete años. El 17 de mayo de 1884 se dedicó el edificio al servicio del Señor e inmediatamente después se iniciaron las ordenanzas sagradas. Los servicios dedicatorios duraron tres días, es decir, se verificaron servicios en cada uno de los días que siguieron de la dedicación oficial, y en los cuales se leyó la oración dedicatoria a la asamblea. Las ceremonias y servicios consiguientes a la dedicación se efectuaron en el amplio salón de asambleas del cuarto piso y en cada reunión el vasto auditorio se llenó por completo. El presidente Brigham Young había fallecido antes de colocarse la piedra angular, y la construcción del templo continuó, primero bajo la administración del Consejo de los Doce, que llega a ser el consejo presidente de la Iglesia al disolverse la Primera Presidencia, y más tarde bajo la dirección de la nueva Primera Presidencia. El día de la dedicación, el presidente John Taylor ofreció la oración, tras lo cual sus consejeros, George Q. Cannon y Joseph F. Smith, pronunciaron discursos, y

después de ellos los élderes Wilford Woodruff y Lorenzo Snow del Consejo de los Doce Apóstoles. En seguida el presidente John Taylor pronunció un breve discurso, después de lo cual se dio el impresionante grito de Hosanna. John Smith, patriarca presidente pronunció la oración final.⁴

EL TEMPLO DE MANTI.

Antes de iniciarse la construcción del Templo de Logan, se estaban haciendo los preparativos para la erección de otra Casa del Señor. Se determinó edificar este nuevo santuario en Manti, ciudad principal del condado de Sanpete, situada a ciento sesenta y seis kilómetros hacia el sur de Salt Lake City, en línea recta, y doscientos ocho kilómetros por ferrocarril. En una circular expedida por la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce el 25 de octubre de 1876, se determinaron los límites del distrito del Templo de Manti, como se ve por lo siguiente:

Nos sentimos constreñidos a decir a los Santos de los Últimos Días en todas estas montañas, levantémonos y edifiquemos templos a nuestro Dios en los lugares que El señale, en los cuales nosotros y nuestros hijos podremos entrar para recibir las bendiciones que El tiene reservadas para nosotros. Convoquen los obispos de las colonias en los condados de Washington, Kane, Iron, Piute, Beaver, Sevier, Sanpete y Juab, a los miembros de sus barrios y se informen cuánto está dispuesto a contribuir cada uno de ellos, en trabajo y medios, mensual, trimestral y anualmente, para la erección de un templo en Manti, condado de Sanpete.

No hay que olvidar que en esos días el pueblo se estaba esforzando por completar el Templo de Saint George y estaba dando los pasos preliminares para la construcción del de Logan; y que durante este mismo período se estaba esforzando por finalizar el Templo de Salt Lake City. Sin embargo, no obstante el peso de estos deberes, que muchos llamarían tareas cuando no cargas, se oyó la voz de las autoridades que indicaba otra gran empresa del mismo género.

En cuanto al sitio preciso que iba a ocupar el Templo de Manti, se había llegado a una determinación en una reunión de las autoridades realizada en Ephraim, el 25 de junio de 1875, y se había reservado para el propósito el sitio conocido como la cantera de piedra de Manti. El sitio designado es la terminación o extremo de un cerro, que a su vez tiene la apariencia de ser el estribo de una serie de cerros de poca elevación, señalado por el crestón de un depósito de oolita de buena estratificación y vetas parejas. Se trata de una piedra granulada, cuyas partículas separadas son esferoides menudas compuestas de capas concéntricas de carbonato de calcio. Bajo un vidrio de aumento, la piedra se parece a las huevas de los peces, y de ahí que oolita, el nombre de la piedra, significa literalmente piedra de huevo. La selección de este sitio para levantar el templo significaba que el edificio literalmente se construiría sobre la roca, sobre roca en su propio lugar, en un terreno virgen. El templo se iba a construir de la piedra allí existente, cortada y labrada para proporcionar belleza y servicio a la vez. El material se adapta admirablemente al propósito; es fácil de cortar, fácil de trabajar, más con todo es atractivo en cuanto a textura así como color, dado que la oolita de Manti es de veta uniforme y de un bonito color crema. Se ha usado extensamente en la erección de algunas de las residencias más elegantes de Salt Lake City y, además, es el material del cual se hizo el Anexo del Templo de Salt Lake, así como el revestimiento de las ventanas y otros adornos de esta magna obra de granito.

El 25 de abril de 1877 se dedicó el sitio en Manti. En presencia de muchas de las autoridades generales de la Iglesia, y otros cientos de personas, el presidente Young, puesto de pie en el ángulo sudeste del terreno del templo, sacó la primera palada de tierra y dedicó el sitio en un solemne servicio, en el cual él mismo ofreció la oración.⁵

Entonces dio breves instrucciones en cuanto a la manera de proceder en lo futuro, recalcando el hecho de que el templo habría de ser construido con el trabajo de los miembros y como ofrenda voluntaria, y que la obra allí realizada no se debía emplear para lograr utilidades. Su discurso claramente indica la consideración particular de los Santos de los Últimos Días hacia la gran comisión que han recibido de edificar templos al Señor. El discurso sigue a continuación:

Exhortamos ahora al pueblo, por conducto de los varios obispos que presiden ésta y las colonias vecinas, a que vengan hombres con tiros y carros, con arados y escarificadoras, picos y

palas, y preparen la tierra para la obra de albañilería. Dese principio a esta obra en seguida; y esperamos que en cuanto sea posible se presenten diariamente de cincuenta a cien hombres para trabajar aquí durante la temporada.

Es nuestra intención edificar este templo para nosotros mismos, y tenemos abundante capacidad para hacerlo; por tanto, ningún hombre venga aquí a trabajar esperando recibir paga por sus servicios. Las colonias vecinas enviarán a sus hombres, y éstos pueden ser reemplazados cuando sea deseable, y con la frecuencia necesaria; y se les puede abonar como diezmos en trabajo o en la cuenta de donativos por sus servicios, y esperamos que trabajen aquí, sin pedir salario, hasta terminarse este templo. No conviene al carácter de los miembros convertir la construcción de templos en mercadería.

Deseamos edificar este templo con manos limpias y corazones puros, a fin de que nosotros, con nuestros hijos, entremos en él para recibir nuestros lavamientos y unciones, las llaves y ordenanzas del santo sacerdocio, y también officiar en él por nuestros padres y madres, y por nuestros antepasados que vivieron y murieron sin el evangelio, a fin de que ellos con nosotros podamos participar de los frutos del árbol de la vida, y vivir y regocijarnos en el reino de nuestro Padre. El evangelio es gratuito, sus ordenanzas son gratuitas y somos libres para edificar este templo al nombre del Señor sin cobrar a nadie por nuestros servicios.

Exhortamos también a las hermanas a que presten cuanta ayuda puedan en este asunto. Pueden hacer mucho animando a sus esposos e hijos; también haciendo ropa de varias clases para ellos y de otras maneras proveerles lo que necesiten mientras estén trabajando aquí.

Ahora, obispos, si alguna persona pregunta qué salario se le va a pagar por el trabajo que haga en el templo, sea ésta vuestra respuesta: "Ni un centavo." Y cuando se termine el templo, trabajaremos en la santa casa de Dios sin preguntar qué vamos a recibir, o quién nos va a pagar, antes confiaremos en que el Señor nos ha de recompensar, y El no nos olvidará. "Mirad las aves del cielo (dice el Salvador) que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?."

Dese principio a esta obra sin dilación. Aquí no se puede construir durante el invierno como en Saint George. La edificación de este templo tendrá que realizarse en los meses más templados de la estación, cuando no haya hielo en la atmósfera.

Dios os bendiga, hermanos y hermanas. Esperamos y rogamos que seáis inspirados para efectuar esta obra con honor para vosotros y para la gloria de Dios. Esta es la obra de los postreros días en que estamos empeñados, y ésta es la manera en que Sión será edificada. Continuaremos nuestras obras en casa, y llevaremos el evangelio a todas las naciones de la tierra, a toda la Casa de Israel; y continuará la buena obra de redención y salvación hasta que todo esté completo y Jesús presente el reino al Padre. Amén.⁶

La excavación se inició con otra ceremonia adicional de oración. Leemos que a las ocho de la mañana del 30 de abril de 1877 se reunieron unas cien personas en el solar del templo, donde todos se pusieron de rodillas mientras se ofreció la oración, tras lo cual hombres y caballos dieron principio a la obra de preparar los cimientos para el importante edificio. La singularidad del sitio exigió la construcción de terraplenes u otras maneras de ascender gradualmente del nivel del valle al cerro del templo. Para diciembre de 1878 cuatro terraplenes adicionales quedaron terminados en bruto, y para el siguiente mes de abril la excavación para los cimientos estaba lista. Una pendiente uniforme, con un muro de contención al fondo, hoy reemplaza la construcción terraplenada.

El 14 de abril de 1879 se colocaron las piedras angulares. El presidente Young, bajo cuya dirección se escogió cada uno de los solares para los templos en Utah y se inició la construcción de los mismos, había fallecido; y en esa época no se había instalado una nueva Primera Presidencia. La autoridad para presidir la Iglesia descansaba en el Consejo de los Doce Apóstoles, cuyo presidente era John Taylor. En la fecha ya indicada se reunió una congregación numerosa cerca del sitio para el templo, y formando una procesión se trasladaron al ángulo sudeste del terreno. Allí, tras los preliminares apropiados de himnos y oración, Erastus Snow, uno de los Doce, pronunció un discurso. William H. Folsom, el arquitecto encargado de la obra, colocó la piedra angular del sudeste y Lorenzo Snow, del Consejo de los Doce, ofreció la oración sobre la misma. Siendo ésta la principal piedra del ángulo, se designó para que fuese la piedra depositaria, y en un hueco

previamente dispuesto se colocaron y sellaron publicaciones y otra literatura de la Iglesia, antes de poner la piedra oficialmente en su lugar. El obispo Edward Hunter, Obispo Presidente de la Iglesia, colocó la piedra del sudoeste, y su consejero, Leonard W. Hardy, pronunció la oración. F. W. Cox, presidente del quórum de sumos sacerdotes de la Estaca de Sanpete, entonces colocó la piedra del ángulo nordeste, y uno de los miembros de ese consejo, el élder John Van Cott, pronunció la oración dedicatoria. Aproximadamente cuatro mil personas presenciaron los servicios.

Desde la colocación de las piedras angulares hasta la terminación de la obra, el trabajo progresó sin impedimentos serios. El edificio terminado mide 52.15 metros por 28.87 de ancho en su punto máximo. Las paredes se elevan veinticuatro metros sobre la primera cornisa, y ésta queda a noventa centímetros del nivel del suelo. El espesor de las paredes es de un metro en la base, y de 1.22 el de las pilastras, y a medida que van subiendo se reduce el grosor de las mismas. Al nivel del techo las paredes miden noventa centímetros y las pilastras setenta y cinco. La fachada principal del edificio mira hacia el este, como sucede con todos los templos existentes; no obstante, las entradas que más comúnmente se usan, así como la del Anexo, quedan al oeste. Los cimientos del extremo este topan contra el cerro, y sólo las personas que ascienden el monte a una altura dominante pueden ver en su totalidad este extremo del edificio. La torre hacia el este alcanza una altura de 54.60 metros; la del extremo oeste mide tres metros menos. La base de cada una de las torres es de nueve metros de lado. El nivel del suelo que rodea el edificio es dieciocho metros más alto que el de la calle al pie de la elevación sobre el cual se levanta el edificio. La entrada para automóviles hacia el este se halla al nivel de las escalinatas que conducen a las entradas del salón principal de asambleas en el piso superior.

El Anexo, de 30 metros de largo y 12.20 metros de ancho, es de un piso solamente, y está contiguo al edificio principal con el cual tiene comunicación. En este sitio se encuentran las instalaciones para la calefacción, y - también se han dispuesto cuartos de recepción, oficinas y una sala para servicios preliminares. El templo cuenta con su propio abastecimiento de agua que proviene de manantiales perennes ubicados en unos cerros a poco más de dos kilómetros de distancia.

En cuanto al interior, las piezas prácticamente corresponden con las que ya se han descrito en relación con otros templos. El salón principal de asambleas en el piso superior tiene cabida para más de mil quinientas personas. El costo del edificio cuando quedó listo para su dedicación se calculaba en un millón de dólares.

Se fijaron los servicios dedicatorios para el 21 de mayo de 1888. Por las noticias publicadas en esa época, es palpable que había un profundo interés en el magno acontecimiento. Leemos que:

Desde una hora muy temprana del día 21 de mayo, la gente empezó a reunirse sobre la colina al este del templo por donde iban a ser admitidos, y para las 9:30 los terrenos estaban llenos de gente.

La lluvia que había amenazado la noche anterior se había disipado, e hizo un día hermoso. Como había estado sucediendo los dos días anteriores, todos los caminos que conducían a Manti estaban tupidos de carros y coches, cada uno de ellos con su carga viviente que se dirigía a la dedicación.⁷

El presidente John Taylor, que en calidad de oficial presidente del Consejo de los Doce había dirigido la colocación de las piedras angulares, y más tarde fue presidente de la Iglesia, había fallecido en julio de 1887. Una vez más la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se hallaba sin una Primera Presidencia organizada, y al tiempo de la dedicación del Templo de Manti, el Consejo de los Doce era el quórum⁸ presidente de la Iglesia. En esa época Wilford Woodruff era presidente del Consejo de los Doce.

Los servicios comenzaron a las 11:00 de la mañana, y para esa hora el amplio salón estaba completamente lleno. El acontecimiento principal, desde luego, fue la oración dedicatoria que ofreció el élder Lorenzo Snow del Consejo de los Doce. Pronunciaron discursos el Patriarca Presidente de la Iglesia, varios de los del Consejo de los Doce Apóstoles y otros hermanos prominentes en el sacerdocio. Por motivo del gran número de personas que deseaban concurrir, se repitieron los servicios los dos días siguientes, 22 y 23 de mayo. En cada una de estas ocasiones se leyó la oración dedicatoria, se cantaron himnos y antifonas, y hubo discursos a cargo de los

oradores nombrados por las autoridades presidentes. Los servicios del primer día duraron cinco horas, y estuvieron presentes más de mil setecientas personas. Muchos de los miembros dieron testimonio de las notables manifestaciones de poder divino que presenciaron en esta ocasión grande y solemne.

El primer día, en el momento en que el profesor Smyth concluía el preludio-una selección de Mendelssohn un número de los miembros que ocupaban el salón y algunos de los hermanos sobre la plataforma hacia el oeste oyeron que cantaban voces celestes. Eran como voces de ángeles y parecían estar arriba y detrás de ellos, y muchos volvieron la cabeza en esa dirección creyendo que había otro coro en alguna otra parte del edificio. Sin embargo, no había otro coro.

Algunos de los miembros vieron el espíritu del presidente Young y del presidente Taylor, de J.M. Grant y otros en el templo, y durante los servicios apareció una aureola de luz celestial alrededor de la cabeza de algunos de los oradores. Los miembros gozaron de una fiesta espiritual que duró los tres días, y muchos vertieron lágrimas de gozo al escuchar los testimonios y amonestaciones de los siervos de Dios. No puede haber duda de que Dios ha aceptado el Templo de Manti de manos de sus santos, y bendecirá a todos aquellos que en cualquier grado ayudaron a edificarlo, o quienes, no teniendo los medios para ayudar, han dicho en su corazón: "Habría ayudado, si hubiera podido."⁹

En años recientes se ha hecho algún trabajo en los terrenos para darle mayor belleza al sitio. Se ha construido una magnífica escalera desde el nivel de la calle hasta el umbral del templo. La escalera tiene una anchura de seis metros, con muros de contención de ambos lados, unidos a grandes columnas cuadradas en cada meseta. Los escalones, de los cuales hay ciento veinticinco, tienen una anchura de treinta centímetros y una elevación de quince centímetros cada uno. Hay nueve mesetas de 1.86 metros de ancho entre uno y otro extremo. El ápice de las escaleras se comunica directamente con la acera que rodea el templo. La escalera, sus muros y columnas están contruidos de cemento, y alrededor del edificio también hay aceras de cemento.¹⁰ Sobre el césped que cubre la inclinación hacia el oeste se han intercalado atractivos árboles y arbustos, cada uno de los cuales está plantado en un hoyo excavado para tal fin en la roca sólida. La tierra donde crecen los arbustos, césped y flores proviene de otra parte.

El 28 de mayo de 1888 empezaron a efectuarse las ordenanzas en el Templo de Manti, y desde ese momento hasta el día de hoy esta obra ha continuado sin más interrupción que los períodos ordinarios de las vacaciones anuales.¹¹

Notas

1 Véase "Dedication of St. George Temple Site", por James G. Bleak, His-toriador de la Misión del Sur, publicado en Latter-day Saints Millennial Star, Liverpool, Inglaterra, tomo XXXVI, núm. 16, 21 de abril de 1874. Véase también una publicación anterior en la misma revista, tomo XXXIII, núm. 51, 19 de diciembre de 1871.

2 Véase "Deseret News", tomo XXIII, pág. 152. Véase también un interesante artículo basado en la información proporcionada por George Kirkham, hijo, "Deseret News", tomo XXV, pág. 193.

3 A fin de realizar una extensa renovación y adiciones exteriores, el Templo de Saint George estuvo cerrado en 1974-75. En octubre de 1975 quedó abierto al público por un período de diez días, tras lo cual se volvió a dedicar el templo en servicios efectuados los días 11 y 12 de noviembre de 1975, bajo la dirección del presidente Spencer W. Kimball.

4 El autor queda muy reconocido al presidente William Budge y sus asociados por su ayuda en recopilar los datos relacionados con el Templo de Logan.

5 Véase la oración en Latter-day Saints Millennial Star, tomo XXXIV, núm. 24, 11 de junio de 1877.

6 "Latter-day Saints Millennial Star" tomo XXXIX, núm. 24, 11 de junio de 1877, pág. 373.

7 Véase "La Dedicación del Templo de Manti" en Latter-day Saints Millennial Star, tomo L, núm. 25, 18 junio de 1888, pág. 386.

8 En la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se da un significado particular a la palabra quórum, en el sentido de un consejo o cuerpo organizado, y no solamente el de una mayoría o número necesario de determinado cuerpo. En el "Standard Dictionary" se define quórum "en la Iglesia Mormona" como "un consejo o cuerpo organizado del sacerdocio; por ejemplo, un quórum de líderes; el quórum de la Primera Presidencia".

9 Latter-day Saints' Millennial Star, tomo L, núm. 26, 25 de junio de 1888, pág. 4055.

10 Véase la publicación ilustrada de las escaleras y otras entradas al Templo de Manti publicadas en Deseret Evening News el 28 de diciembre de 1907, bajo el encabezamiento "Manti tiene la escalera de cemento más grande de todo el país". En una carta al autor de la presente obra, Lewis Anderson, actual presidente del Templo de Manti, da fe de la exactitud de los informes dados.

11 El autor queda muy reconocido al oficial mayor del Templo, el presidente Lewis Anderson, y a sus asociados, por su ayuda en recopilar los datos sobre el Templo de Manti.

CAPITULO XI

CONCLUSIÓN.

Como se expuso en las páginas anteriores, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días proclama la necesidad, en la época actual, de templos construidos y dedicados al servicio del Altísimo; afirma que se ha impuesto a la Iglesia la comisión de edificar y conservar estos santuarios, y administrar en ellos las ordenanzas salvadoras y exaltadoras del evangelio en bien de los vivos así como de los muertos.

Esta obra ha logrado ya una magnitud impresionante y sorprendente al mismo tiempo. Llegan ya a muchos millones las ordenanzas de bautismos y confirmación consiguiente, ordenaciones en el sacerdocio y ceremonias de sellar, tanto la relación de esposo y esposa como la de padres e hijos, que se han solemnizado en los templos de la dispensación actual; y un celo y devoción incansables caracterizan la continuación de la obra.

El evangelio de Jesucristo es dado para la salvación del género humano; sus requisitos se aplican en igual manera a los vivos que gozan del bendito privilegio de escuchar sus buenas nuevas mientras están en la carne, como a los muertos que pueden aceptar la verdad en el mundo de los espíritus. El genio del evangelio es un altruismo ilimitado; su poder para salvar trasciende las puertas de la muerte. En vista de que la obra vicaria por los muertos sólo se puede llevar a efecto en santuarios especialmente dedicados para este fin, siempre habrá la necesidad continua de templos mientras haya almas que esperan este ministerio.

La edad presente es de la mayor importancia en toda la historia, ya que abarca la fructificación de lo pasado y la semilla viviente de un futuro todavía mayor. La presente es la dispensación de cumplimiento, de la cual las dispensaciones de siglos pasados sólo han sido preliminares y preparatorias. La obra salvadora y santificadora relacionada con los templos modernos sobrepuja la de los templos de épocas anteriores, como la luz del día en su fulgor excede el vislumbre de la aurora.

La autoridad para administrar en los Templos de Salomón, Zorobabel y Herodes, fue la del Sacerdocio Menor o Aarónico; porque el Sacerdocio Mayor o de Melquisedec, llamado también el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios, fue retirado de Israel con Moisés. Los templos de la época presente se administran bajo la autoridad mayor. La importancia de la distinción entre estos dos órdenes del sacerdocio puede justificar una consideración adicional del asunto en esta parte. En su epístola a los Hebreos, el apóstol Pablo aclara que los dos son esencialmente separados y distintos:

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden del Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley.¹

El apóstol recalca la superioridad del sacerdocio, al cual se dio el nombre de Melquisedec, afirmando que Jesucristo era un sumo sacerdote en ese alto orden.² A su vez, los patriarcas, desde Adán hasta Moisés, poseyeron y ejercieron este sacerdocio. Aarón fue ordenado sacerdote, así como sus hijos; pero se muestra ampliamente que Moisés poseía una autoridad superior.³ Después de la muerte de Aarón, su hijo Eleazar ejerció la autoridad de sumo sacerdote del Sacerdocio Menor; y aun Josué tuvo que pedirle consejo e instrucciones.⁴

Desde el ministerio de Moisés hasta el de Jesucristo, únicamente el Sacerdocio Menor funcionó en la tierra, exceptuando solamente los casos en que especialmente se delegó una autoridad de orden mayor, como se manifiesta en el ministerio de ciertos profetas escogidos, Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros. Es evidente que estos profetas, videntes y reveladores fueron comisionados individual y especialmente; pero parece que no tuvieron la autoridad para llamar y ordenar sucesores, porque en su época no existió en la tierra el sacerdocio mayor en forma organizada con sus quórumes debidamente administrados. No sucedió otro tanto con el Sacerdocio Aarónico o Levítico, sin embargo, porque las clases o quórumes de ese orden continuaron hasta el

tiempo de Cristo. El último que poseyó y ejerció la autoridad del Sacerdocio Aarónico bajo la dispensación antigua o mosaica fue Juan el Bautista, a quien se comisionó en forma particular. El asunto se expone en una revelación moderna:

Moisés claramente enseñó esto a los hijos de Israel en el desierto, y procuró diligentemente santificar a su pueblo, a fin de que pudieran ver la faz de Dios; mas endurecieron sus corazones, y no pudieron aguantar su presencia; por tanto, el Señor en su ira, porque su ira se había encendido en contra de ellos, juró que mientras estuviesen en el desierto no entrarían en su reposo, el cual es la plenitud de su gloria.

Por consiguiente, tomó a Moisés de entre ellos y el santo sacerdocio también; y continuó el sacerdocio menor, que tiene la llave del ministerio de ángeles y del evangelio preparatorio, el cual es el evangelio de arrepentimiento y de bautismo y la remisión de pecados y la ley de los mandamientos carnales, que el Señor en su ira causó que continuaran con la casa de Aarón entre los hijos de Israel hasta Juan, a quien Dios levantó, que fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; porque se bautizó mientras estaba aún en su niñez, y cuando tenía ocho días de edad el ángel de Dios lo ordenó a este poder, para derribar el reino de los judíos y enderezar las vías del Señor, ante la faz de su pueblo, a fin de prepararlos para la venida del Señor, en cuya mano se halla todo poder .5

El Sacerdocio Mayor o de Melquisedec se restauró por medio del ministerio personal de Jesucristo, y permaneció con sus apóstoles y en la Iglesia bajo su administración, pero se perdió nuevamente a medida que iba progresando la gran apostasía.

En la época actual se ha restaurado el santo sacerdocio en su plenitud; no sólo las funciones menores de diácono, maestro y presbítero, que constituyen los llamamientos distintivos del orden aarónico que incluye el levítico, sino también la autoridad mayor, la de élder, de setenta, de patriarca, apóstol y sumo sacerdotes.6

Los templos actuales se mantienen, y en ellos se administran las correspondientes ordenanzas particulares bajo la autoridad del Sacerdocio Mayor o sea el de Melquisedec, la mayor y más elevada comisión jamás conferida al hombre. La divina predicción declarada por Malaquías se está cumpliendo rápidamente. Elías el profeta fue enviado a la tierra y entregó a la Iglesia ese poder y autoridad mediante los cuales se inauguró la obra vicaria en bien de los muertos. Por intermedio de su ministerio el corazón de los padres está volviéndose hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, y esto como preparación para el próximo advenimiento de nuestro Señor, el Cristo.7

Notas

1 Hebreos 7:11, 12.

2 Véase Hebreos 5:6, 10; 6:20; compárese con Salmos 110:4; véase también Génesis 14:19.

3 Considérese la reprensión dada por el Señor a Aarón y María, Números 12:1-8.

4 Véase Números 27:18-23.

5 Doctrina y Convenios 84:23-28; léanse los versículos anteriores 14-22.

6 El Sacerdocio Aarónico toma su nombre de Aarón, quien fue dado a Moisés por boca para obrar bajo su dirección en el cumplimiento de los fines de Dios respecto de Israel (Exodo 4:14-16). Por esta razón a veces se llama el Sacerdocio Menor; pero aunque menor, no es ni pequeño ni insignificante. Mientras Israel viajaba por el desierto, Aarón y sus hijos fueron llamados por profecía y apartados para los deberes del oficio de sacerdote. (Exodo 28:1)

Más tarde el Señor escogió a la tribu de Leví para ayudar a Aarón en las funciones sacerdotales, y fueron los deberes especiales de los levitas guardar los utensilios y encargarse del servicio del tabernáculo. Los levitas iban a reemplazar a los primogénitos de todas las tribus, a quienes el Señor había apartado para su servicio desde la ocasión de la última y terrible plaga en Egipto, cuando murió el primogénito de todas las casas de los egipcios, mientras que el hijo mayor de cada familia israelita fue santificado y preservado. (Números 3:12, 13; 39:44-45, 50, 51) Esta comisión dada a los levitas a veces es llamada el Sacerdocio Levítico. (Hebreos 7:11) Debe considerarse como dependencia del Sacerdocio de Aarón, y no comprende los poderes mayores del sacerdocio. El Sacerdocio Aarónico, cual ha sido restaurado a la tierra en esta dispensación, incluye el orden levítico. (Doctrina y Convenios 107:1) Este sacerdocio posee las llaves del ministerio de ángeles y la autoridad para oficiar en las ordenanzas exteriores, la letra del evangelio. (Doctrina y

Convenios 107:20) Comprende los oficios de diácono, maestro y presbítero, y el obispado tiene las llaves de su presidencia.

El mayor, o sea el Sacerdocio de Melquisedec tomó el nombre del rey de Salem un gran sumo sacerdote de Dios.

(Génesis 14:18; Hebreos 7:1-17) Antes de la época de dicho rey se llamaba `el Santo Sacerdocio según el orden del Hijo de Dios; mas por respeto o reverencia al nombre del Ser Supremo, para evitar la tan frecuente repetición de su nombre, la iglesia en los días antiguos dio a ese sacerdocio el nombre de Melquisedec'. (Doctrina y Convenios 107:2-4)

Este sacerdocio tiene el derecho de presidir todos los llamamientos de la Iglesia; sus funciones especiales consisten en la administración de cosas espirituales, ya que comprende las llaves de todas las bendiciones espirituales de la Iglesia, el derecho de `ver manifestados los cielos, comunicarse con la asamblea general y la iglesia del Primogénito y gozar de la comunión y la presencia de Dios el Padre y Jesús, el mediador del nuevo convenio'. (Doctrina y Convenios 107:8, 18, 19) Los oficios especiales del Sacerdocio de Melquisedec son: Apóstol, patriarca o evangelista, sumo sacerdote, setenta y élder o anciano.-"Artículos de Fe" por el autor, capítulo XI.

⁷ Véase Malaquías 4:5, 6; también las páginas 73-76 de este libro.

APENDICE 1

EL GRAN TEMPLO EN SALT LAKE CITY INTERIOR*.

□ A fin de disponerlo para el uso actual, se ha modificado y renovado el interior del Templo de Salt Lake desde que James E. Talmage preparó el texto original de La Casa del Señor. El material contenido en este apéndice, escrito por William James Mortimer en el mismo estilo que el Dr. Talmage en el capítulo VIII, describe el estado del templo en 1968.

El Anexo del Templo: Aun cuando son cuatro las entradas que conducen directamente al interior del templo, usualmente se entra por el edificio conocido como el anexo. En condiciones normales, las personas que entran en el templo usan el anexo, aunque en raras ocasiones de convocaciones especiales del sacerdocio, muchos han entrado por las puertas exteriores.

Se puede llegar al anexo por una de tres entradas. La primera es la de la calle North Temple; la segunda, un pasillo que se comunica con la entrada de la calle Main y la tercera que se comunica con la plaza de estacionamiento de la Iglesia. El cuarto exterior o vestíbulo del anexo, en el cual se entra primero, está amueblado modesta pero atractivamente, y está adornado con plantas y flores para realzar el ambiente de paz y serenidad que uno siente inmediatamente al entrar en el anexo. Adentro hay un vestíbulo interior que incluye un escritorio donde se muestran las recomendaciones, y por el cual deben pasar todos los que entran en el templo. Las oficinas bien amuebladas son para la presidencia del templo, la hermana encargada de las mujeres y el registrador, así como espacio para el personal que se encarga de la extensa obra de registrar y anotar.

Sin embargo, la parte principal del anexo es la capilla. Esta ocupa el extremo sur del anexo al nivel del suelo, y tiene cabida para cuatrocientas personas. Al extremo sur de la capilla se ha colocado un amplio mural, de 10.37 metros de altura, que representa a Jerusalén y el Monte de los Olivos. En el extremo opuesto hay un estrado o plataforma elevada con un púlpito atractivo, un órgano electrónico de regular tamaño y bancas para acomodar a treinta personas. Antes de inscribirse para las sesiones del templo, los concurrentes pasan a sentarse en la capilla, la cual también se usa para reuniones propias del templo y juntas especiales.

Al extremo norte de la capilla hay otro mural grande, a plena vista de los que se sientan en las bancas. Ambos murales son obra del artista oriundo de Salt Lake, Harris Wiberg. Este cuadro representa al Señor resucitado instruyendo a sus discípulos antes de ascender al cielo, y da la impresión de que uno está oyendo las instrucciones del propio Señor a sus discípulos: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (Mateo 28:19.)

De la capilla se invita a los que asisten a que bajen por la escalera, o bien por los ascensores del lado este del anexo, para preparar los registros. Estas piezas semisubterráneas que ocupan el piso inferior del anexo están contiguas al muro norte del templo y permiten la entrada al edificio principal.

Hay en este piso bajo cuartos o espacios para mecanógrafas, lugar para guardar valijas, un cuarto para los niños, cocina y comedor para los que obran en el templo y otros que asisten, vestuarios separados para los obreros del templo y los concurrentes de uno y otro sexo, cuartos de instrucción para los novios y las novias, sitios donde se guarda la ropa del templo, salas de estudio para los obreros del templo, equipo de lavandería, cuartos para ordenanzas y el centro de vigilancia del edificio que utiliza el personal de conservación.

El baptisterio: Este ocupa el tercio central de todo el primer piso del lado norte del templo, y en él se encuentra la gran pila bautismal. El piso es de mármol blanco, y alrededor de cada pared se extiende un revestimiento de 30 centímetros de alto del mismo material, sobre el cual hay una obra de madera veteada. Las paredes son virtualmente una continuación de la puerta de dos hojas, de la cual una parte, de la mitad para abajo, es de madera enchapada, y la otra parte de vidrio o cristal jaspeado. Cada una de las entradas es arqueada y sostiene un montante semicircular, con una abertura central ocupada por una figura de metal labrado. Hay cinco pares de estas puertas hacia el

norte, seis hacia el sur y dos hacia el oriente. Alrededor de las paredes hay doce pilastras estriadas, cada una de las cuales se extiende desde el piso hasta el techo.

Desde luego, la pila bautismal es el rasgo más prominente del cuarto. Para dar cabida a la pila se excavó un espacio hasta una profundidad de 91 centímetros bajo el nivel del piso. Este pozo, con revestimiento de mármol, es circular, y lo rodea un muro bajo de mármol. En esta depresión se yerguen en pie doce bueyes, tamaño natural, de hierro vaciado, con el cuerpo bronceado y cuernos de bronce. Los bueyes miran hacia afuera en grupos de tres y sostienen la pesada pila.¹ Esta se hizo de hierro vaciado con un durable y atractivo relleno de vidrio ahebrado de color oro y azul. Es de forma elíptica, sus ejes mayores y menores miden 3 y 1.86 metros respectivamente, y tiene una profundidad de 1.22 metros y capacidad para más de 1.900 litros de agua. Se llega a la orilla por una corta serie de escalones interiores en cada uno de sus extremos.

Los medios para reponer, filtrar, purificar y renovar el agua caliente y fría de la pila son adecuados y eficaces, y en todo respecto se ha dado la debida atención a los requisitos sanitarios y de ventilación.

La meseta en el ápice de la escalera, al extremo poniente de la pila, se extiende para formar dos plataformas pequeñas, una de cada lado, cercadas por extensiones del barandal. Del lado sur se halla una mesa pequeña para el uso del registrador, y del lado norte hay asientos para los testigos, cuya presencia es esencial en todo bautismo efectuado en bien de los muertos.²

La colocación del baptisterio en el piso inferior o subterráneo no fue asunto de mera conveniencia. La mayor parte de los bautismos efectuados dentro del templo son en bien de los muertos, y el simbolismo de la colocación de la pila se ha expresado autorizadamente.

Por consiguiente, se instituyó la pila bautismal a semejanza del sepulcro, y se mandó colocar debajo del lugar en que los vivos suelen congregarse, para representar a los vivos y a los muertos. (Doc. y Con. 128:13)

Al norte del baptisterio hay amplios vestidores para los hermanos, y hacia el sur hay igualmente cómodos vestidores para las hermanas. También se han dispuesto cuartos donde se efectúan ciertas ordenanzas de unción. En estas ceremonias solamente mujeres administran a mujeres, y hombres a hombres.

El Cuarto de la Creación: Al este del pasillo inferior hay dos cuartos para asambleas. El primero de éstos mide aproximadamente 12.20 metros por 13.72, y su acabado es sencillo. Los murales sobre las paredes son escenas en colores tenues que representan la creación de la tierra. Las sillas están cómodamente acojinadas, y son del mismo género que se usa en los varios cuartos del templo. La sala tiene capacidad para 301 personas, y se usa para dar instrucciones preliminares. Convenientemente puede llamársele el Cuarto de la Creación.

El Cuarto del Jardín: Contrastan notablemente el cuarto que acabamos de describir y el que se halla contiguo al sur, al cual se pasa por una entrada en forma de arco con antepuertas pendientes. Aun cuando es más o menos del mismo tamaño que el cuarto ya descrito, y tiene cabida para el mismo número de personas, es de un diseño más elegante en todos sus enseres. El techo y las paredes están adornados con pinturas al óleo que representan nubes y el cielo, con el sol, la luna y estrellas. Sobre las paredes hay paisajes de rara belleza: grutas rústicas y verdes vallezuelos, lagunas y arroyos, cascadas y riachuelos, árboles, enredaderas y flores, insectos, aves y bestias-en una palabra, la tierra hermosa, como lo era antes de la caída. Puede llamársele el Cuarto del Jardín de Edén, porque cada una de sus partes y pertenencias manifiestan dulce contentamiento y bendito reposo. No hay ninguna indicación de disturbios, enemistad u hostilidad; las bestias están en paz y las aves conviven entrañablemente. En el centro de la pared hacia el sur hay un estrado y un altar para orar, al cual se llega por tres escalones. El altar está tapizado con terciopelo y sobre él descansa la Santa Biblia.

La escalera principal comienza cerca del extremo sur del pasillo inferior del templo. Está provista de un elegante poste de escalera y un macizo barandal, ambos de madera sólida de cerezo y acabados en colores blanco y oro. La escalera está integrada por treinta y cinco escalones con tres mesetas, y en su ápice se halla el pasillo superior que corre poco más de trece metros de norte a sur. Al extremo sur del pasillo queda una vidriera en colores, de forma elíptica, de unos tres metros de

altura, que representa la expulsión del Edén. Es de significado especial en el recorrido del Cuarto del Jardín del piso bajo al cuarto simbólico que se describe en seguida.

El Cuarto del Mundo: De la última meseta, antes de llegar al extremo superior de la escalera principal, se desprende hacia el oeste un pasaje lateral de 2.75 metros de ancho y 4.57 de largo. Ambos extremos del pasaje terminan en arco. El cuarto al que conduce es de igual tamaño que los que se encuentran abajo, o sea 12.20 metros por 13.72. Está ricamente alfombrado y los asientos están dispuestos en la manera acostumbrada. Al extremo poniente se halla un altar tapizado para orar, sobre el cual se encuentran, dispuestas para usarse, las Santas Escrituras. Cerca del altar hay una escalera que conduce a una pequeña sala de espera contigua a la meseta del ascensor.

Las paredes están completamente cubiertas con pinturas escénicas, y el techo representa el cielo y nubes. Las escenas terrenales contrastan notablemente con las del Cuarto del Jardín. Aquí las piedras están quebradas y hendidas; la historia de la tierra es una de irrupción de montañas y movimientos sísmicos. Las bestias se encuentran trabadas en combate mortal o lanzándose para matar o desgarrando a su presa. Las criaturas más tímidas huyen de sus enemigos rapaces, o medio escondidas tiemblan de miedo en sus madrigueras. Lionses combaten, un tigre se yergue soberbio sobre el cuerpo de un venado caído; lobos y zorros hambrientos buscan alimento. Aves de rapiña se hallan en el acto de matar o ser muertos, y en la cumbre de un abrupto precipicio, en el nido de un águila, la madre y su cría esperan la llegada de un macho que lleva un cordero entre sus garras. Todos los habitantes del bosque y los animales silvestres del monte viven bajo el peligro siempre presente de la muerte, y es por la muerte que viven. Los árboles se ven retorcidos, nudosos y marchitos; los arbustos penden precariamente de sus raíces en las hendiduras de las rocas; abundan las espinas, abrojos, cactus y hierbas nocivas; y en una sección ruge una tormenta destructiva.

Las escenas simbolizan la condición del mundo bajo la maldición de Dios. No obstante, hay un cierto atractivo innatural en estas escenas y en lo que sugieren. Su mensaje es uno de lucha y contiendas; de victoria y triunfo, o derrota y muerte. El hombre ha sido expulsado del Edén para enfrentarse a la contienda, para luchar con las dificultades, para vivir por su afán y sudor. Esta sala bien podría conocerse como el cuarto del mundo caído, o más brevemente, el Cuarto del Mundo.

El Cuarto Terrestre: En la esquina noroeste de la pieza que acabamos de describir está situada una amplia entrada que conduce a otro cuarto, alto, espacioso y bello. Da la impresión general de elegancia y sencillez combinadas. En comparación con el vistoso decorado del Cuarto del Mundo, éste inspira tranquilidad con sus colores tenues y ambiente de comodidad. La alfombra es de color azul bajo, las paredes de un tono azul pálido, el techo y la obra de carpintería son de color blanco con adornos de oro. Sobre la pared del oeste se halla un espejo grande en un marco de color blanco y oro. Los asientos, de los cuales hay trescientos, están tapizados para armonizar con la alfombra. Del techo penden dos pesados candelabros de cristal.

Hacia el extremo este del cuarto se levanta un altar tapizado, con ejemplares de las Escrituras en su lugar. En esta sala se dan instrucciones concernientes a las investiduras y se recalcan los deberes prácticos de una vida religiosa. Por conveniencia podríamos llamarlo el Cuarto Terrestre. En el extremo del salón, también hacia el este, se llega a dos plataformas de una altura de dos escalones cada una, sobre las cuales se extiende un arco de 9.15 metros de extensión. Apoyan este arco cinco columnas entre las cuales pende una antepuerta de seda dividida en veinticuatro secciones. Este es el Velo del Templo.

El Cuarto Celestial: Del cuarto que acabamos de describir al que ahora vamos a considerar, se pasa a través del Velo. Esta cámara grande y alta, con dimensiones aproximadas de 18.30 metros por 13.72, y de 10.37 metros de altura, ocupa el ángulo noroeste del edificio en este piso. En cuanto a moblaje y acabado, es el más elegante de todos los cuartos grandes dentro del templo. Si el cuarto previamente descrito puede considerarse como tipo del estado terrestre, éste sugiere condiciones más exaltadas aún, y propiamente puede llamársele el Cuarto Celestial. El Velo y una pared con espejos ocupan totalmente el extremo poniente. En la pared contraria, o sea la del este, hay cinco espejos grandes y una puerta con espejo, todos de 3.97 metros de altura. La sección central de los primeros tiene 1.12 metros de ancho, y las secciones laterales noventa centímetros. Alrededor de las paredes hay veintidós columnas dispuestas en pares, con capiteles del orden corintio, y sobre las cuales descansan entablamentos de los que se desprenden diez arcos, cuatro de

cada lado y uno en los extremos. El techo interior es de construcción abovedada, combinada con una obra enchapada elegantemente acabada. Las pesadas cornisas y vigas que separan las chapas del techo están ricamente adornadas con ramos de frutas y flores. El color de las paredes es un castaño claro, acentuado por el ocre pálido de las columnas estriadas y los abundantes adornos de oro. Ocho candelabros eléctricos con pantallas de vidrio exquisitamente acabadas penden del techo, y cada una de las ventidós columnas sostiene un conjunto de luces de diseño correspondiente. Sobre el poste de la escalera al este descansa un ramo de flores formado por lamparillas eléctricas de color, con un soporte artístico en bronce. Cubre el piso una pesada alfombra, y todos los enseres movibles son de un diseño elegante y propio a la vez. Al este, una escalerilla conduce a uno de los cuartos para sellar.

Cada uno de los tres marcos empotrados en las ventanas arqueadas que dan hacia el norte está cubierto con cortinas plegadas de seda, similares a las del Velo en cuanto a material y diseño. Del lado norte hay una entrada arqueada que conduce al anexo para sellamientos descrito más adelante. Del lado sur hay cuatro pares de puertas de dos hojas que corresponden simétricamente, en cuanto a posición y tamaño, con las ventanas del norte. La entrada al sudoeste, provista de dos puertas, conduce directamente al pasillo superior donde termina la escalera principal previamente descrita. Cada una de las otras tres entradas tiene puertas corredizas y conduce a un compartimiento separado un poco más elevado que el piso del cuarto grande, y reservado para obras ceremoniales especiales que se describen en los siguientes párrafos.

Cuartos para sellar: El primero de los tres cuartos pequeños al sur del Cuarto Celestial es un cuadrángulo de unos 3 metros por 3.96, con un esconce semicircular hacia el sur de 1.52 metros. Del nivel del piso principal se llega a este cuarto por dos escalones. En la pared de dicho esconce hay una vidriera artística de colores, en la que se representa en detalle eficaz e impresionante a Moroni, el profeta resucitado, en el acto de entregar las planchas del Libro de Mormón al joven vidente José Smith. Es un símbolo muy adecuado de la realidad de la comunicación entre los muertos y los vivos, y es para las ordenanzas pertenecientes a esta relación que el cuarto se ha reservado. Este es uno de los cuartos de sellar del templo. Ocupa la pared hacia el poniente un espejo grande, y en el centro se levanta un altar ricamente tapizado y acabado en blanco y oro. Las dimensiones de la base del altar son de 1.83 metros por 1.07 y tiene una altura de ochenta centímetros. Aquí se arrodillan en humilde servicio los vicarios vivientes, representantes de esposos, esposas, padres e hijos ya fallecidos. No hay más muebles que algunas sillas para el élder que está oficiando, y para los testigos y las personas que van a efectuar las ordenanzas en el altar.

El último de los tres cuartos, hacia el este, corresponde en tamaño y forma al que se acaba de describir. Sin embargo, el decorado es de un color más brillante; el altar y las sillas están tapizadas con buen gusto y las paredes son de un matiz bajo. En las paredes al este y oeste hay espejos que llegan desde el piso hasta el techo. Este cuarto para sellar es del tipo de los que se usan en el templo para la obra de los que viven. Aquí se solemniza la sagrada ordenanza del matrimonio entre aquellos que vienen a hacer sus votos de fidelidad conyugal por tiempo y por la eternidad, y a recibir el sello del sacerdocio eterno sobre su unión. Aquí también se efectúan las ordenanzas de sellar o adoptar a los hijos vivientes a sus padres, cuando éstos no se han casado previamente según el orden de matrimonio celestial.³ Al lado sur de este cuarto hay una puerta con un montante y secciones laterales de vidrio jaspeado en un diseño floral, puerta que conduce a una sala de recepción dispuesta para acomodar a las personas que esperan la ordenanza de sellar. Al oeste, esta sala se comunica por un corto pasaje con la oficina de sellar, y ésta a su vez conduce al pasillo superior que se encuentra a la cabeza de la escalera principal.

El anexo para sellamientos: Por motivo de los grandes números que vienen al templo para efectuar las ordenanzas selladoras, tanto por sí mismos como por los muertos, se ha construido un conjunto especial de salas al norte del Cuarto Celestial para la conveniencia de los que asisten al templo. Las salas de referencia han sido amuebladas en una manera semejante a los cuartos para sellar que ya se han descrito; y se usan para sellar tanto a los vivos como a los muertos, como también otros cuartos dentro del templo que se han dispuesto para este propósito. Hay en el templo un total de catorce cuartos para sellar.

El Lugar Santísimo: De las tres piezas pequeñas hacia el sur, contiguas al Cuarto Celestial, la que está en el centro es palpablemente la más hermosa de las salas pequeñas del templo. Sin embargo, su excelencia consiste en una sencillez espléndida más bien que en un lujo suntuoso. Es más alto que los otros cuartos, y se llega a él por una serie adicional de seis escalones dentro de las puertas corredizas. De ambos lados adornan esta corta escalera balaustradas talladas a mano que terminan en dos postes, sobre los cuales se sostienen figuras de bronce que simbolizan la inocencia de la niñez; éstas portan ramos de flores, en cada una de las cuales está contenida una lamparilla eléctrica. En la meseta superior de la escalera se encuentra otro arco debajo del cual hay puertas corredizas; éstas señalan el umbral del cuarto interior o Lugar Santísimo del templo, y corresponden a la cortina o velo interior que escondía de la vista del público los recintos más sagrados del Tabernáculo y del Templo en las dispensaciones anteriores.

El piso es un entarimado de trozos de madera fina de la región, cada uno de ellos de veinticinco milímetros de espesor. La configuración del cuarto es circular, con un diámetro de 5.49 metros; tiene paredes enchapadas y cada sección está separada por columnas talladas que sostienen arcos; el decorado es de color azul y oro. Para hacer marco a la entrada y las chapas se ha usado terciopelo rojo con un borde exterior acabado en oro. Hay cuatro nichos en las paredes, adornados en rojo y oro contra un fondo de color azul marino, dentro de los cuales hay altos floreros con flores. El techo es una bóveda en la cual se han empotrado ventanas circulares y semicirculares de vidrio jaspeado; y en su exterior, y consiguientemente arriba del techo, se han colocado lámparas eléctricas cuya luz penetra el cuarto en incontables matices de tenue intensidad.

Del lado sur del cuarto, frente a la entrada y de tamaño correspondiente, se encuentra una vidriera en colores que representa la aparición del Padre Eterno y su Hijo Jesucristo al joven José Smith. El suceso aquí indicado señaló la inauguración de la dispensación del cumplimiento de los tiempos. La escena se desarrolla en una arboleda; los Personajes celestiales, vestidos de blanco, se ven en la actitud de instruir al joven profeta que, arrodillado, mira hacia arriba con los brazos extendidos. Abajo está inscrito el pasaje de las Escrituras que impulsó a José Smith a buscar orientación divina:

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. (Santiago 1:4)

Y abajo:

Este es mi Hijo Amado; escúchalo.

Este cuarto está reservado para las ordenanzas mayores del sacerdocio relacionadas con la exaltación de los vivos así como de los muertos.

El Cuarto Abovedado: En el cuarto piso de la escalera de granito, en la torre del ángulo sudeste, no lejos de la meseta, se encuentra la entrada al amplio Cuarto Abovedado, de 11.90 metros por 13.42 de extensión. Al lado sur hay tres ventanas ovaladas. En el centro se levanta una amplia bóveda de 15.56 metros de circunferencia en su base y 2.14 metros de alto, y en la cual se han interpuesto diecisiete ventanas enjovelladas. Se puede reconocer en el acto como el techo del Lugar Santísimo, previamente descrito como rasgo prominente del segundo piso. En cada una de estas ventanas hay luces eléctricas, y es de éstas de donde proviene la bella iluminación y colorido que alumbran el techo del cuarto. Sobre las paredes cuelgan retratos de las autoridades de la Iglesia, pero en esta sección no se efectúa ninguna ordenanza particular. Tiene una salida hacia la esquina noroeste, la cual conduce a un corredor de 22.88 metros de largo, con una anchura de 2.44 metros en los primeros cuatro metros de su extensión, y 3.05 metros de anchura el resto del curso. Por este corredor se llega a los cuartos que se encuentran de ambos lados.

El cuarto para orar: Este es el primer cuarto del lado sur del pasillo, al oeste del Cuarto Abovedado. Mide 9.45 metros, por 3.96, y recibe su luz a través de una ventana ovalada. Tiene como muebles un altar para orar, sillas y una mesa.

La Sala de Concilios de los Doce Apóstoles: Esta queda al oeste del cuarto que acabamos de describir, y también del lado sur del corredor. Su extensión es de 8.54 metros por 8.84, y tiene dos ventanas ovaladas del lado sur. Está amueblada con doce sillas tapizadas, otras sillas para escribientes o secretarios, un escritorio, una mesa y un órgano. En las paredes se ven los retratos de

los apóstoles de los últimos días que aún viven, y también la Primera Presidencia y el Patriarca. Se comunica con esta pieza una antesala de 4.27 metros por 6.40.

La Sala de Concilios de los Setenta: Se entra a esta pieza por el corredor cerca de su extremo poniente. Mide 8.54 metros por 4.27 y tiene una ventana ovalada del lado sur. Esta cámara está reservada para el uso de los Primeros Siete Presidentes de los Setenta, o más propiamente dicho, el Primer Consejo de los Setenta. Está amueblada para su objeto con siete sillas de una misma clase, una silla adicional para el escribiente o secretario y una mesa.

La Sala de Concilios de la Primera Presidencia y los Doce Apóstoles: Esta pieza está situada del lado norte del corredor, y con su antecámara ocupa la mayor parte de ese lado. La sala principal mide 12.12 metros por 8.50. En el centro hay un altar para orar hecho de madera blanca y tapizado con terciopelo azul. Doce sillas grandes tapizadas están dispuestas en tres de los cuadrantes de un círculo alrededor del altar. Ocupan el otro cuadrante una mesa, tras la cual hay sillas de una misma clase para los miembros de la Primera Presidencia de la Iglesia, y otra silla para el Patriarca de la Iglesia. Estos enseres, con un escritorio, mesa y silla para el secretario y un pequeño órgano eléctrico constituyen los muebles esenciales de la sala; todas las piezas adicionales son decorativas. Sobre las paredes se ven varias pinturas de calidad, entre ellas lienzos originales con paisajes de interés histórico de la Iglesia restaurada.

La antecámara mide 4.88 metros por 4.27. Del lado norte se ve una vidriera conmemorativa en colores que contiene en la sección central una espléndida reproducción del templo terminado, arriba del cual aparece la sagrada inscripción: "Santidad al Señor". En cada una de las secciones laterales está representado un escudo con un pergamino e inscripciones.⁴

El Salón Principal de Asambleas: Con sus vestuarios y sus pasillos en los extremos, esta cámara ocupa en su totalidad el quinto piso y tiene una extensión de 39.02 metros por 24.40, y una altura de once metros. A lo largo de ambos lados se extiende una amplia galería que, con excepción del espacio que ocupan los estrados, también abarca los extremos. De ambos lados de este gran auditorio hay un amplio estrado-una plataforma escalonada-una serie múltiple de púlpitos. Los dos son iguales en cuanto a acabado y enseres, de modo que la descripción de uno servirá para los dos.

El estrado se compone de cuatro plataformas, de las cuales la más baja se eleva 30 centímetros sobre el piso, mientras que las otras tres tienen una elevación de 60 centímetros. En cada una de las tres plataformas inferiores hay un banco o diván de 5.49 metros de largo; el de la plataforma superior tiene 2.44 metros de extensión, y se usa para acomodar al presidente y sus dos consejeros. Cada estrado tiene un púlpito en el centro, con un escritorio más pequeño de diseño correspondiente a los lados. Toda la obra de carpintería de estas plataformas escalonadas fue tallada a mano y es de color blanco y oro.

Cubre la plataforma superior, en ambos lados del salón, un sobrecielo, apoyado por columnas, que lleva la designación del orden del sacerdocio correspondiente a ese extremo. El estrado hacia el poniente lleva la inscripción: "Sacerdocio Aarónico", y el del oriente, "Sacerdocio de Melquisedec". Se recordará que en la descripción del exterior del templo se dijo que las torres del este son- de mayor elevación que las del oeste. Ahora se verá que esta diferencia concuerda con los órdenes graduados del sacerdocio, según están dispuestos en el interior, el mayor hacia el este y el menor hacia el oeste.

A los flancos de los estrados oficiales, a uno y otro extremo de este auditorio, se han dispuesto asientos para los oficiales del sacerdocio que no son llamados para officiar en forma directa en los servicios del día. La galería y los lados de los estrados están provistos de sillas permanentemente colocadas en su posición; las que corresponden al piso principal del auditorio se pueden colocar en la posición necesaria para mirar hacia la plataforma ocupada por el sacerdocio que estuviere oficiando en esa ocasión.

Este gran salón está pintado de blanco y oro. Detrás de cada estrado hay cómodos vestidores con entradas por ambos lados. Cada esquina de este imponente auditorio tiene una escalera de caracol que conduce a la galería.

Las escaleras son de un diseño muy artístico con adornos tallados a mano.

Los pisos superiores: Arriba del salón principal y sus accesorios no hay más cuartos. En los siguientes pisos hay mesetas para el ascensor del lado oeste y un pasillo que atraviesa de un lado a

otro para comunicar las dos torres angulares en los extremos este y oeste del templo. La siguiente meseta se encuentra al nivel del techo exterior del templo, arriba del cual sólo hay pináculos y capiteles.

Las cuatro escaleras de granito: Cada una de las cuatro torres angulares contiene una escalera de caracol que conduce desde el piso subterráneo hasta el techo, y cuyos escalones son todos de granito sólido. Están sujetos a una columna central de granito de 1.22 metros en diámetro, y cada escalón ha sido empotrado y asegurado para resistir por edades cualquier aflojamiento ordinario causado por el tiempo. Cada una de estas cuatro escaleras angulares tiene ciento setenta y siete escalones, o un total de setecientos ocho entre las cuatro. Cada escalón es de 1.83 metros de extensión con una encajadura de 76 milímetros en cada punta; en su extremo angosto el escalón tiene una anchura de 13 centímetros, y de 50 en el extremo opuesto, además de lo cual cada uno tiene una proyección adicional de tres centímetros. En intervalos convenientes hay amplias mesetas en el largo caracol. Cada escalón completo pesa más de setecientos setenta y tres kilos, de modo que el peso total de granito en las cuatro escaleras pasa de 547.284 kilogramos. En cada piso un pasaje transversal de tres metros de ancho corre de norte a sur y comunica las escaleras de las torres. En el extremo occidental del edificio hay dos espaciosos ascensores, en pozos separados de granito, que van desde el piso subterráneo hasta el techo. Al principio se instalaron aparatos hidráulicos, pero han sido reemplazados con ascensores automáticos eléctricos.

Téngase presente que el templo se ha construido no sólo para el tiempo presente. En lo que a construcción concierne, es estable y de la mejor fabricación que se pudo lograr mediante la destreza y la devoción. Su apariencia interior concuerda estrictamente con la estabilidad, de las paredes y armoniza con la impresionante apariencia que manifiesta por fuera. En ninguna parte hay evidencia de proyectos hechos a la carrera o ejecución descuidada. Hasta los cuartos del ático y sus enseres-aun cuando raras veces se usan-han sido adecuada y completamente amueblados.

Sin embargo, el templo no ha sido adornado con igual elegancia en todas sus partes. No se ha incurrido en ningún gasto prodigioso ni innecesario para embellecerlos. La intención predominante ha sido buscar lo más apropiado. Hay muchos cuartos de diseño sencillo, amueblados en un estilo llano. Hay otros en los cuales no se ha escatimado esfuerzo ni costo para lograr el elemento de grandeza y sublimidad. En ninguna parte se ven señas de inconclusión; no hay lugar donde haya indicación de adorno excesivo. Se ha proyectado y construido cada cuarto para un propósito particular, y se ha acabado y amueblado correspondientemente. Dentro de éste, el templo más grande de la dispensación actual, no hay mera ostentación, no hay derroche de material, no se ha adornado en exceso. Se proyectó y se edificó el templo de acuerdo con lo que se estimó ser lo más conveniente a La Casa del Señor.

Notas

1 Compárese con la "mar de fundición" en el Templo de Salomón, 1 Reyes 7:23-26; 11 Crónicas 4:3-5.

2 Véase Doctrina y Convenios Sección 128.

3 Véase la página 94.

4 Véase la página 122.

APENDICE II

LA MANZANA DEL TEMPLO*.

□ Desde la época en que el material original del capítulo IX fue escrito por el élder Talmage, se han hecho mejoras y erigido construcciones adicionales en la Manzana del Templo en Salt Lake City. El material contenido en este apéndice, escrito por William James Mortimer, sigue el estilo del texto original del hermano Talmage y describe la Manzana del Templo en 1968.

Bien que fue prodigiosa la obra del pueblo en erigir el gran templo, y más particularmente porque se inició la tarea en condiciones que parecían ser tan generalmente desfavorables, la empresa es digna de mayor admiración todavía cuando tomamos en cuenta las otras obras de construcción que se estaban llevando a cabo mientras se edificaba el templo. No sólo se comenzaron y terminaron tres templos adicionales durante este período, sino que se edificaron casas de oración en las varias estacas y barrios, así como otras obras de mayor extensión todavía para las asambleas de la Iglesia en general. Los edificios erigidos en la Manzana del Templo en Salt Lake City representan, en y de sí mismos, importantes empresas si se consideran a la luz de las circunstancias que prevalecían en ese tiempo. Entre las construcciones de referencia mencionaremos el Tabernáculo actual, el edificio desplazado mucho ha, conocido como el Tabernáculo Viejo, y el Salón de Asambleas.

Es interesante saber que los primeros cobertizos erigidos para reuniones públicas, dentro de lo que hoy es Salt Lake City, fueron enramadas; y entre éstas la Vieja Enramada se distingue y se conoce por ese nombre. El 31 de julio de 1847, escasamente una semana después de la entrada de los pioneros al valle del Gran Lago Salado, un destacamento del Batallón Mormón,¹ que acababa de llegar a la colonia o ciudad, como desde entonces ya era llamada, levantó una enramada de varas y ramas para la comodidad de las asambleas de adoradores. Con el tiempo ésta fue reemplazada por una obra más amplia del mismo género, de 30 metros por 18.30 de extensión, que llegó a conocerse en la historia local como la Vieja Enramada. Se formó con postes erguidos en intervalos convenientes alrededor de los lados de un cuadrángulo; sobre los extremos de los postes se colocaron varas sostenidas en su lugar con tarugos de madera o sujetas con tiras de cuero sin curtir, y encima de esta armazón amontonaron sauces, plantas perennes, artemisa silvestre y otros arbustos, de lo cual resultó una cubierta que proporcionaba protección parcial del sol, aunque era de poca utilidad cuando había viento o lluvia.

El Tabernáculo Viejo: Esta construcción era conocida al principio como el Tabernáculo, pero desde la erección del edificio actual que lleva ese nombre, la obra anterior ha llegado a conocerse como el Tabernáculo Viejo. Su extensión era de 38.43 metros de largo por 19.52 de ancho, y ocupaba el sitio del actual Salón de Asambleas en el ángulo sudoeste de la Manzana del Templo. Considerado en su día y época, era un edificio grande y presuntuoso, y en cuanto a capacidad, leemos que al tiempo de su dedicación, durante la conferencia de abril de 1852, estuvieron presentes dos mil quinientas personas en una sesión. El techo era arqueado y se sostenía sin columnas. Muchos de los postes y varas que formaban parte de la Vieja Enramada entraron en la construcción del Tabernáculo Viejo.²

El Tabernáculo: El edificio que hoy lleva este nombre era conocido distintivamente como el Tabernáculo Nuevo al tiempo de ser construido. Se comenzó en julio de 1864, y había llegado a tal punto la obra, que se pudo celebrar la conferencia general de octubre de 1867 bajo su techo. Este notable edificio se proyectó y construyó bajo la dirección del presidente Brigham Young. No se le atribuye ninguna fama en cuanto a belleza arquitectónica; la apariencia general es la de un inmenso tazón invertido que descansa sobre columnas. Es en realidad una espaciosa bóveda elíptica cuyos lados descansan sobre macizos muros y pilastras de arenisca. Las pilastras tienen una anchura o profundidad de 2.74 metros, y 90 centímetros de espesor. Puertas, ventanas y paredes ocupan el espacio entre las pilastras; las puertas se abren hacia afuera para facilitar la salida del edificio. El auditorio tiene una longitud de 76.25 metros y una anchura de 45.75 metros en su centro. El techo interior se eleva 21.35 metros sobre el piso en el centro del salón; y del techo interior al exterior hay una distancia de tres metros. Una amplia galería de nueve metros de ancho se extiende

alrededor de las paredes interiores y queda interrumpida únicamente en su extremo oeste, donde cede este espacio al imponente órgano y los asientos reservados para el renombrado coro. A distinción de los métodos usuales de construcción, esta enorme galería no se ciñe a las paredes. En intervalos de entre tres y cuatro metros la galería se sostiene sobre las pilastras de la pared por medio de macizas vigas, pero entre una viga y otra, la galería se aparta de las paredes una distancia de sesenta y seis centímetros, y el espacio abierto está protegido por un alto barandal. Se cree que las sorprendentes propiedades acústicas del edificio se deben en parte a este rasgo de la construcción; en verdad, la gran bóveda es una galería colosal en donde se escucha hasta un susurro, como se han dado cuenta los muchos millares de visitantes que han pasado por el edificio. Cuando se halla vacío, salvo un corto número de personas, si se deja caer un alfiler en el punto focal de la elipse, cerca de uno de los extremos del edificio, se puede escuchar en el punto correspondiente del otro extremo. El auditorio tiene capacidad para sentar cómodamente a casi nueve mil personas, incluyendo la galería; y oprimiéndose un poco, han cabido congregaciones mucho más numerosas.

Hacia el poniente se levantan los estrados o plataformas, incluso el púlpito. El estrado se compone de plataformas de diferentes elevaciones para el uso de los oficiales de la Iglesia de diversos grados de autoridad. De ambos lados del estrado escalonado hay plataformas para sentar a otros cuerpos del sacerdocio o a invitados especiales. Estas instalaciones están construidas del tal manera que se pueden desarmar y reemplazar con una extensa plataforma para la presentación de acontecimientos tales como conciertos sinfónicos, espectáculos, representaciones dramáticas u otros actos públicos que concuerdan con el espíritu del Tabernáculo. Detrás de las plataformas se ha dejado espacio para el coro; dicho espacio se eleva hasta la altura de la galería en ambos lados, y ocupa el sitio directamente enfrente del gran órgano. Es de amplitud suficiente para sentar a trescientos setenta y cinco cantores aproximadamente.

Generalmente se admite que el gran órgano del Tabernáculo es uno de los mejores instrumentos en su género que jamás se ha fabricado. Al tiempo de su construcción era el órgano más grande en los Estados Unidos, y el segundo o tercero en todo el mundo. Uno de los muchos y sorprendentes rasgos relacionados con el instrumento yace en el hecho de que fue construido por artesanos locales, además de lo cual, la obra de carpintería, incluso los tubos y el equipo mecánico, originalmente se hicieron de material nativo en su totalidad. El órgano ocupa un espacio o superficie de ciento veinte metros cuadrados y las torres que adornan el frente alcanzan una altura de 14.64 metros. Se ha renovado y ampliado el órgano en 1885, 1901, 1915, 1926, 1940, y 1948, y actualmente tiene ciento ochenta y nueve juegos de cañones con un total de 10.814 tubos o cañones individuales. Muchos de los tubos y moldes originales todavía forman parte del órgano. Se han conservado todas las cualidades estimadas, y además se han ampliado notablemente la escala dinámica y su variedad de matices tonales, calor y lucidez. Diez de los tubos originales hechos por Joseph Ridges, constructor del órgano en 1867, en la época en que Utah era un yermo, todavía se usan. Se encuentran entre los grandes tubos de madera que se ven hacia el frente. En cuanto a tamaño y dimensiones, el órgano concuerda con el gran edificio en el cual se encuentra instalado, mientras que en calidad tonal y equipo mecánico posee una excelencia que corresponde con las demás instalaciones de este espléndido auditorio.

El techo embovedado está construido de acuerdo con el principio de un soporte de obra enrejada, y se sostiene a sí mismo en toda su extensión, ya que no hay columnas entre el techo y el piso. El techo es de madera, y al tiempo de su construcción se ensamblaron las vigas y armaduras con tarugos de madera y tiras de cuero sin curtir. Se usaron estos materiales en lugar de clavos por necesidad más bien que por elección, pues se disponía de clavos únicamente cuando llegaban nuevos materiales transportados en carros, y el costo del largo tránsito prohibía su uso. Aunque en la actualidad muchos techos tienen tramos mayores en los grandes edificios del país, la mayoría de las construcciones modernas son de acero; y dudamos que jamás haya habido una obra más estable en su género, compuesta enteramente de madera.

El Salón de Asambleas: En el ángulo sudoeste de la Manzana del Templo se levanta el Salón de Asambleas, una construcción de buen tamaño, edificada para congregaciones menos numerosas que las que requieren la amplitud del Tabernáculo. Durante el verano de 1877 fue necesario remover el Tabernáculo Viejo, en torno del cual se habían acumulado tantos recuerdos placenteros,

a fin de ceder el lugar al nuevo edificio. El Salón de Asambleas se comenzó a edificar en el año citado, y a pesar de que se efectuaron reuniones en el edificio incompleto aún, no fue sino hasta 1882 que se hallaba en condición para ser dedicado. Mide 36.60 metros por 20.74 de extremo a extremo. Las paredes son de granito de las canteras de los desfiladeros de Cottonwood.

El Centro de Información y Museo: De mucho interés para los visitantes que llegan a la Manzana del Templo es el histórico museo y centro de información ubicado en la sección sudeste de la manzana. El edificio se inauguró el 4 de agosto de 1902 y era conocido como el "Departamento de Información y Literatura de la Iglesia". El edificio señaló el principio de giras alrededor de la Manzana del Templo con servicio gratuito de guías, y el cual ha probado ser de gran ayuda en la obra misional de la Iglesia. En 1904 se amplió y renovó el edificio, y desde esa fecha se le han hecho otras mejoras para la comodidad de los que visitan la Manzana del Templo. En este edificio se preservan muchas importantes reliquias y artefactos relacionados con los primeros días de la historia de la Iglesia y la vida en el valle de Salt Lake, cual la conocieron los primeros pioneros. También hay en el edificio importantes murales y pinturas.

El Centro para Visitantes: El atractivo Centro para Visitantes es de construcción reciente en la Manzana del Templo, pero en un tiempo relativamente corto se ha convertido en uno de los sitios más populares de la ciudad para los turistas, y al mismo tiempo un instrumento misional de mucha utilidad. El edificio de granito de tres pisos se encuentra en el ángulo noroeste de la Manzana del Templo, y contiene amplio espacio para exhibiciones y exposiciones especiales, además de salones para la proyección de películas.

Los que visitan la Manzana del Templo son conducidos por el edificio por guías que voluntariamente contribuyen su tiempo. Se discuten varios aspectos del evangelio restaurado, y el visitante tiene la oportunidad de ver y escuchar el mensaje de verdad que proclama la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En el piso subterráneo del edificio hay cuartos especiales donde los visitantes, con entera libertad, pueden presenciar dioramas, ver presentaciones coordinadas visibles y audibles, disfrutar de bellas pinturas y murales, y hacer funcionar varios aparatos automáticos que explican el mensaje del evangelio y los programas de la Iglesia.

En todo y por todo, esta instalación es una ayuda de mucho valor en la obra misional de la Iglesia, no sólo dentro de la región contigua, sino entre los que llegan a la Manzana del Templo como turistas o visitantes.

La planta de servicios generales: Es de interés notar que los edificios dentro de la Manzana del Templo son abastecidos con vapor y corriente eléctrica por medio de una planta independiente ubicada en medio de la manzana contigua a la del templo. De esta planta salen grandes túneles subterráneos a los varios edificios con los cuales están comunicados. El túnel principal tiene una altura de 1.98 metros por 1.68 de ancho. Por éste pasa toda la tubería para el vapor, el agua y el enfriamiento del aire, además de un equipo completo para proporcionar servicio eléctrico. Los túneles divergentes miden 1.98 metros por 1.22. La extensión total de este sistema subterráneo es de más de 427 metros, y los túneles están contruidos de hormigón armado con paredes de quince centímetros de espesor.

Antes de 1911 el templo se abastecía de calefacción y luz de sus propias calderas y dinamos dentro del antiguo anexo del templo, pero posteriormente la planta de servicio general pudo satisfacer estas necesidades. Originalmente la planta de referencia pertenecía a la Iglesia, por la cual era regentada, pero actualmente la maneja una compañía particular.

Notas

1 El Batallón Mormón era un cuerpo de quinientos hombres proporcionados por este pueblo emigrante cuando el gobierno federal se lo pidió para ayudar en la guerra entre los Estados Unidos y México. El Batallón se dio de alta en julio de 1846 y formó parte de las fuerzas al mando del general Stephen F. Keamey. El cuerpo principal del Batallón marchó desde Fort Leavenworth hasta Santa Fe y llegó a la parte sur de California durante enero de 1847. Un destacamento de este cuerpo, integrado por los que se habían incapacitado durante la marcha, pasó el invierno en Pueblo, y fue éste el que llegó al valle de Salt Lake City en julio de 1847, breves días después de la entrada de los

pioneros.

2 En el Deseret News de esta época, abril de 1852, aparecen descripciones del Tabernáculo Viejo y una crónica de los acontecimientos consiguientes a su dedicación y apertura al público. Aparecen reimpresiones parciales en Latter day Saints Millennial Star, tomo XIV, números 22 y 23, del 24 y 31 de julio de 1852. Estos relatos también contienen una sinopsis de las actas de la conferencia general de la Iglesia de ese año, e incluyen la oración dedicatoria.

APENDICE III

OTROS TEMPLOS DE LA IGLESIA POR WILLIAM JAMES MORTIMER.

La descripción detallada del gran Templo de Salt Lake City y otras explicaciones menores de los demás templos en Utah sirven para indicar el propósito y plan común de los templos y la obra que en ellos se efectúa en estos postreros días. La Iglesia continuará edificando templos nuevos a medida que vaya creciendo el número de sus miembros y al paso que lo requiera la obra cada vez mayor en bien de los muertos.

Damos a continuación breves descripciones de los templos que se han construido o proyectado hasta la fecha.

EL TEMPLO DE HAWAII.

El primer templo que la Iglesia edificó fuera del continente americano fue el de Laie, Oahu, Hawaii. En medio de la belleza y magnificencia tropical de este paraíso isleño, no es sino propio y adecuado que allí se encuentre una Casa del Señor.

El presidente Joseph F. Smith, sexto presidente de la Iglesia, fue a las Islas Hawaiianas como misionero cuando tenía sólo quince años de edad. Nació en él un amor duradero por la gente de las islas, y en 1915 volvió como Presidente de la Iglesia para dedicar y apartar un sitio para un templo, en el cual los habitantes del Pacífico del Sur pudieran participar en las sagradas ordenanzas que se llevan a cabo en estas casas santas.

El 27 de noviembre de 1919 los miembros de la Iglesia en las islas del Pacífico se congregaron con representantes del cuerpo de la Iglesia en los Estados Unidos, y se reunieron en el templo terminado con objeto de dedicarlo al Señor. El presidente Heber J. Grant, que había sucedido al presidente Smith, ofreció la oración dedicatoria.

EL TEMPLO DE ALBERTO.

En 1887 los miembros de la Iglesia se establecieron en la Provincia de Alberta, en la parte occidental de Canadá. El pueblo de Cardston fue nombrado así en honor del director del grupo de pioneros, Charles Ora Card, quien más tarde obsequió a la Iglesia un terreno de poco más de tres hectáreas de extensión.

El 27 de julio de 1913 el presidente Joseph F. Smith dedicó dicho terreno para la construcción de un templo, y el 9 de noviembre de ese mismo año se sacó la palada inicial de tierra para dar principio a la construcción de otra Casa del Señor.

Se aplazó la obra por motivo de la primera guerra mundial que desgarró a Europa desde 1914 hasta 1918. El país de Canadá, como parte del Imperio Británico, se vio gravemente involucrado en el conflicto.

El templo quedó completo en su mayor parte en 1921, pero no se dedicó sino hasta el 26 de agosto de 1923, cuando el presidente Heber J. Grant ofreció la oración dedicatoria.

EL TEMPLO DE ARIZONA.

Los Santos de los Últimos Días figuran entre los primeros pobladores de Arizona, y fueron los fundadores de colonias de pioneros en diversos sitios. Para satisfacer las necesidades de los miembros de la Iglesia en Arizona, y también de los lamanitas y miembros de habla hispana de la Iglesia, el presidente Heber J. Grant dedicó el sitio para un templo el 28 de noviembre de 1921.

El terreno comprende una extensión de ocho hectáreas en la ciudad de Mesa, a corta distancia de Phoenix. La ceremonia inicial se efectuó el 25 de abril de 1923. Igual que los Templos de Hawaii y de Alberta, el edificio no tiene ni agujas ni torres. Está construido de hormigón armado, con un hermoso revestimiento de color claro.

Bellas flores y árboles majestuosos crecen abundantemente en el clima templado de Arizona, y convierten el templo y sus alrededores en un sitio muy atractivo para viajeros de muchas partes del mundo. El presidente Heber J. Grant dedicó el edificio el 23 de octubre de 1927.*

EL TEMPLO DE IDAHO FALLS.

El Templo de Idaho Falls ocupa un sitio hermoso a orillas del río Snake. La ceremonia inicial se efectuó el 19 de diciembre de 1939, y el presidente David O. McKay, en esa época consejero del presidente Heber J. Grant, colocó la piedra angular el 19 de octubre de 1940.

El edificio está construido de hormigón armado. El exterior tiene un revestimiento de loza de piedra blanca, y contrasta notablemente con el color verde de los jardines y árboles. Muchas de las paredes interiores están adornadas con mármol, gran parte del cual se importó de Europa.

El presidente George Albert Smith, octavo Presidente de la Iglesia, lo dedicó el 23 de septiembre de 1946.

EL TEMPLO DE LOS ANGELES.

La terminación del Templo de Los Angeles señaló, un capítulo muy significativo en la historia de la Iglesia.

El edificio, cuyo tamaño e instalaciones sólo pueden compararse con los del Templo de Salt Lake, constituye un memorial sagrado a la fe de los Santos de los Últimos Días.

Por muchos años los miembros de la Iglesia en la parte sur de California habían abrigado la esperanza de poder tener un templo cerca de ellos. Esta esperanza cobró más fuerza el 6 de marzo de 1937, cuando el presidente Heber J. Grant anunció la compra de 9.6 hectáreas de terreno para un templo en el bulevar de Santa Mónica.

La construcción del templo se suspendió durante la segunda guerra mundial, pero terminada ésta, el presidente David O. McKay sacó la primera palada de tierra en septiembre de 1951, y el 11 de diciembre de 1953 el presidente Stephen L Richards de la Primera Presidencia colocó la piedra fundamental en una ceremonia impresionante. El presidente David O. McKay dedicó el templo el 11 de marzo de 1956.

El edificio está construido de hormigón armado, revestido de loza de piedra vaciada de color claro. Remata la torre una estatua que representa a Moroni con una trompeta, en el acto de anunciar al mundo las buenas nuevas del evangelio restaurado.

EL TEMPLO DE SUIZA.

El primer templo sobre el continente europeo fue verdaderamente la realización de un sueño para los fieles miembros de la Iglesia en Europa. En julio de 1952 el presidente David O. McKay anunció la construcción de un templo cerca de Berna, Suiza, a la conclusión de su primera visita a las misiones europeas. El mismo ofició en la ceremonia inicial en agosto de 1953, y en octubre de ese mismo año se dio principio a la construcción. El presidente Stephen L Richards de la Primera Presidencia colocó la piedra fundamental el 13 de noviembre de 1954.

Los servicios dedicatorios comenzaron el domingo 11 de septiembre de 1955 bajo la dirección del presidente David O. McKay. Los miembros del renombrado Coro Mormón del Tabernáculo andaban en gira por Europa en esa época, y estuvieron presentes para participar en los servicios dedicatorios que continuaron hasta el 15 de septiembre.

Se efectuaron dos sesiones dedicatorias todos los días para el beneficio del gran número de miembros de la Iglesia de los países europeos y de los Estados Unidos que asistieron a la dedicación. El presidente McKay repitió la oración dedicatoria en cada una de estas sesiones, y entonces, con la hermana McKay y otras autoridades generales presentes, participó en las primeras ordenanzas efectuadas en ese templo el viernes 16 de septiembre de 1955.

EL TEMPLO DE NUEVA ZELANDIA.

En 1958 se dio otro paso significativo en la construcción de templos, ya que en ese mismo año se terminaron dos templos en partes opuestas del mundo, ambos dedicados por el presidente David O. McKay.

El primero fue el Templo de Nueva Zelandia en Hamilton, que se dedicó el 20 de abril de 1958. El segundo fue el Templo de Londres en la Gran Bretaña, al que haremos referencia más adelante.

La labor de los misioneros entre los polinesios del Pacífico del Sur había comenzado en 1851, y muchos habían hecho el largo viaje hasta el Templo de Hawaii tras su dedicación en 1919. Sin embargo, estos hermanos, la mayoría de ellos de humilde situación, tropezaban con dificultades cada vez mayores para hacer el viaje hasta Hawaii, de manera que en 1954 la Primera Presidencia, atendiendo a sus súplicas, anunció que se edificaría un templo adicional en algún sitio del Sur Pacífico.

Fue difícil la selección de un sitio, pero el presidente McKay personalmente visitó el Pacífico del Sur en enero y febrero de 1955, llegando a muchos lugares e infundiendo esperanza e inspiración en un gran número de miembros de la Iglesia que nunca jamás habían visto a su Profeta.

Después de volver, el presidente McKay recomendó al Consejo de los Doce que se construyera el templo en Hamilton, Nueva Zelandia, sitio en que ya se estaba edificando un colegio de la Iglesia, y donde el ambiente espiritual y educativo parecía ser ideal. Se inició la obra inmediatamente, y muchos fieles miembros de la Iglesia contribuyeron generosamente con su tiempo y medios para terminar el edificio. El presidente David O. McKay lo dedicó el 20 de abril de 1958, y durante tres días más se efectuaron dos sesiones dedicatorias diariamente. Terminadas estas ceremonias, el presidente McKay también dedicó el colegio de la Iglesia no lejos de allí, cuya construcción costó siete millones de dólares.

EL TEMPLO DE LONDRES.

El segundo templo que el presidente McKay dedicó en 1958 fue el imponente edificio construido en Newchapel Farm, Lingfield, Inglaterra, a unos cuarenta y dos kilómetros al sur de Londres. Fue el cuarto templo dedicado por el presidente McKay como presidente de la Iglesia.

En los primeros años de 1950 se comenzó a negociar la compra del sitio para el templo, y el presidente McKay inspeccionó el lugar propuesto durante su recorrido de las misiones en 1952. La propiedad, una finca de casi 13 hectáreas conocida como Newchapel Farm, se compró en 1953, y el presidente McKay dedicó el terreno como sitio para un templo el 10 de agosto de 1953. Mientras se hallaba en Europa durante la dedicación del Templo de Suiza, el presidente McKay volvió a Inglaterra y ofició en la ceremonia inicial el 27 de agosto de 1955. Richard L. Evans del Consejo de los Doce colocó la piedra angular el 11 de mayo de 1957. La construcción se terminó a mediados de 1958, y se formularon planes para que el público pudiera inspeccionar el edificio, comenzando el 16 de agosto de 1958. Se había calculado que posiblemente llegarían unos 50.000 visitantes, pero cuando se supo que habían concurrido más de 80.000 personas, fue necesario extender las fechas de las visitas del 30 de agosto hasta el 3 de septiembre. La primera de las sesiones dedicatorias se efectuó el domingo 7 de septiembre del mismo año, y se continuaron dos veces diariamente con una participación de unas 12.000 personas.

EL TEMPLO DE OAKLAND.

A la edad de 92 años el presidente David O. McKay presidió la dedicación del Templo de Oakland, California, manifestando una fe y vigor muy superiores a lo que de él se esperaría a esa edad.

El interés del presidente McKay en el Templo de Oakland comenzó en 1934, cuando visitó el sitio en calidad de., autoridad general. Recomendó la compra del terreno en 1942. La dedicación del sitio y la ceremonia de la primera palada de tierra, se realizaron el 26 de mayo de 1962, en las cuales el presidente McKay nuevamente participó. El presidente Joseph Fielding Smith del Consejo de los Doce colocó la piedra fundamental el sábado 25 de mayo de 1963. El presidente McKay dedicó el templo los días 17~ 18 y 19 de noviembre de 1964.

EL TEMPLO DE OGDEN.

El Templo de Ogden, en el Condado de Weber, Utah, se dedicó en seis sesiones, los días 18, 19 y 20 de enero de 1972, bajo la dirección del presidente Joseph Fielding Smith. Los servicios, efectuados en el cuarto celestial,- se transmitieron por televisión de circuito cerrado a otros sitios del templo, así como al Tabernáculo de Ogden, no lejos de allí. El templo se halla en la misma manzana que el tabernáculo, en el centro de Ogden, la segunda ciudad en importancia en Utah. La ceremonia de la palada inicial de tierra se efectuó el 8 de septiembre de 1969, y la piedra fundamental se colocó el 7 de septiembre de 1970.

EL TEMPLO DE PROVO.

Los servicios dedicatorios del Templo de Provo (Utah) se efectuaron el 9 de febrero de 1972, a las 14:00 y a las 19:00 horas. Los servicios, se realizaron en el cuarto celestial, y fueron transmitidos por circuito cerrado a otros sitios del templo, así como al Centro Marriott para Acontecimientos Especiales, con capacidad para 22.000 personas, y también a otros sitios en los recintos de la Universidad de Brigham Young. Asistieron más de 70.000 personas a las reuniones de dedicación de este templo, las más concurridas en la historia de la Iglesia. El presidente Joseph Fielding Smith presidió y, a solicitud de él, el presidente Harold B. Lee, primer consejero en la Primera Presidencia, leyó la oración dedicatoria. La ceremonia de la palada inicial de tierra se llevó a cabo el 15 de septiembre de 1969, y la piedra angular se colocó el 21 de mayo de 1971.

EL TEMPLO DE WASHINGTON.

El Templo de Washington, construido en Kensington, estado de Maryland, en un sitio tupido de árboles no lejos de la capital de los Estados Unidos, es el decimosexto templo de la Iglesia. El diseño arquitectónico se basa en el concepto de varias torres, a semejanza del Templo de Salt Lake. El presidente David O. McKay anunció el proyecto para la construcción del templo el 15 de noviembre de 1968, y el presidente Hugh B. Brown de la Primera Presidencia dedicó el sitio en diciembre de 1968. Los días 19, 21 y 22 de noviembre de 1974, se efectuaron diez servicios dedicatorios bajo la dirección del presidente Spencer W. Kimball. El distrito del Templo de Washington comprende la mayor parte del oriente de los Estados Unidos y el Este de Canadá.

EL TEMPLO DE SAO PAULO, BRASIL.

En una conferencia general de área verificada en Sudamérica en febrero y marzo de 1975, el presidente Spencer W. Kimball anunció el proyecto para la construcción de un templo en Sao Paulo, Brasil, que será edificado en un terreno de media hectárea de extensión, previamente

comprado por la Iglesia. El presidente Kimball hizo referencia al continuo crecimiento de la Iglesia en Sudamérica; en 1975 había aproximadamente 140.000 miembros en ese continente, y más de 40.000 de ellos radicados en Brasil. El número de miembros en la América del Sur ha aumentado casi un 500 por ciento en los últimos diez años.

EL TEMPLO DE TOKIO, JAPÓN.

El 9 de agosto de 1975, en una conferencia general de área que se realizó en Tokio, Japón, el presidente Spencer W. Kimball anunció el proyecto para la construcción de un Templo en ese sitio, el cual servirá a más de 65.000 miembros en Asia. Se construirá en un sitio de más de 2.000 metros cuadrados de extensión, en donde actualmente se hallan las oficinas de la misión en el sector Minato-Ku de la ciudad.

EL TEMPLO DE SEATTLE, WASHINGTON.

A fines de 1975, se anunció que se edificará un templo en Seattle, Estado de Washington, que servirá a unos 170.000 miembros de la Iglesia en los estados de Washington, Oregon, el norte de Idaho, Alaska y la Columbia Británica en Canadá. Se espera iniciar la construcción a fines de 1976 y terminarla durante 1978.

EL TEMPLO DE MÉXICO D.F.

El 3 de abril de 1976 se anunció la futura construcción de un templo en la Ciudad de México. El edificio, que se proyecta terminar a los tres años de empezada la construcción, será una adaptación moderna de los estilos arquitectónicos mayas.